



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES

‘ ‘ A R A G O N ’ ’

Nicaragua:
La Encrucijada de
la Revolución

Sist. 45142

TESIS PROFESIONAL

Para optar por el título de:
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

Presenta:

JUAN MANUEL NUNGARAY VALADEZ

1987



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

UN PROFUNDO AGRADECIMIENTO A LAS SIGUIENTES
PERSONAS QUE, DE UNA U OTRA MANERA, HICIE--
RON POSIBLE LA REALIZACION DE ESTA TESIS:

EMBAJADORES: ANTONIO DUEÑAS PULIDO Y -
ANTONIO VILLEGAS VILLALOBOS.

MINISTROS: JAIME SORIANO Y JOSE BORJON N.

AGREGADO
DIPLOMATICO: RAMIRO AYALA MUÑIZ.

VICECONSUL: MANUEL MEDINA GARCIA.

DOCTOR: ALEJANDRO TREVIÑO PARKER
(asesor de la tesis).

LICENCIADOS: ALFREDO MIRANDA ORTIZ; AR--
MANDO ALVAREZ REINA; FEDERI
CO DANIEL CHABAUD MAGNUS; -
JOSE MIGUEL INSULZA; JOSE -
ORTEGA ESCAMILLA; LEONORA
RUEDA; MANUEL MORAN RUFINO
Y MARIA DEL CARMEN OÑATE.

SEÑORITA: BEATRIZ NAVARRO PARADA.

CON LA SATISFACCION DEL DEBER CUMPLIDO,
DEDICO ESTA TESIS A MI MADRE, A MIS --
HERMANAS Y HERMANOS Y A MIS APRECIA---
BLES TIOS Y TIAS POR PARTE DE MI ----
PADRE, QUIENES CON SU APOYO MORAL --
Y ECONOMICO CONTRIBUYERON MUCHO A --
MI FORMACION ACADEMICA.

A TODOS ELLOS, MI MAS SINCERO RECONOCIMIENTO.

I N D I C E

INTRODUCCION

	<u>Páginas.</u>
PRIMERA PARTE: LA REVOLUCION SANDINISTA, SUS SIMPATIZANTES Y ADVERSARIOS - INTERNOS.	
I.- EL PAPEL DE LOS EMPRESARIOS FRENTE AL PROCESO..	1
I.1.- El COSEP.....	2
I.2.- La "burguesía patriota".....	11
I.3.- Los sandinistas frente al sector privado.	12
II.- LOS PARTIDOS POLITICOS Y LA INSTITUCIONALIZA--- CION DE LA REVOLUCION.....	19
II.1.- Los partidos políticos vigentes.....	20
II.2.- La estructura, las fuerzas reales y las perspectivas de los partidos.....	22
II.3.- Los partidos políticos frente al proceso electoral.....	33
II.4.- La cumbre de los partidos políticos.....	50
II.5.- Resultados electorales.....	54
II.6.- Los partidos políticos frente al primer Proyecto de Constitución Política.....	56
II.7.- Los partidos políticos y la discusión -- del primer Proyecto de Constitución.....	57
III.- LA IGLESIA CATOLICA.....	66
III.1.- El sector de la "Iglesia Popular".....	67
III.2.- La alta jerarquía eclesiástica.....	73
III.3.- El Vaticano.....	80
III.4.- Sandinismo y religión.....	87
III.5.- Situación actual de las relaciones --- Iglesia-Estado.....	94

	<u>Páginas</u>
IV.- LOS GRUPOS ETNICOS (MISKITOS, SUMOS Y RAMAS).....	107
IV.1.- Antecedentes del problema de la Costa Atlántica.....	108
IV.2.- Los primeros contactos sandinistas con la Costa Atlántica.....	112
IV.3.- Radicalización de las exigencias miskitas e incorporación de Fagoth a la contrarrevolución.....	114
IV.4.- "Navidad roja".....	120
IV.5.- Proyectos políticos en pugna en la Costa Atlántica.....	122
IV.6.- Consideraciones finales.....	138
V.- OTROS GRUPOS Y ORGANIZACIONES SOCIALES IMPORTANTES FRENTE A LA REVOLUCION.....	143
V.1.- La juventud nicaragüense.....	143
V.2.- El movimiento obrero.....	147
V.3.- Los productores agropecuarios.....	156
V.4.- Los campesinos.....	160

SEGUNDA PARTE: LA PROBLEMATICA ECONOMICA

VI.- EL PROBLEMA ECONOMICO.....	167
VI.1.- Antecedentes.....	167
VI.1.1.- Costo económico y social de la guerra.....	167
VI.1.2.- El talón de Aquiles de la economía nicaragüense.....	169
VI.2.- La fase económica expansiva (de finales de 1979 a 1983).....	172
VI.2.1.- Los primeros pasos.....	172
VI.2.2.- Síntomas de desaceleración.....	173

	<u>Páginas</u>
VI.3.- Fase de estancamiento económico (de finales de 1983 a la fecha)...	176
VI.3.1.- Hacia una "economía de guerra".....	177
VI.3.2.- "Economía de guerra"....	179
VI.3.3.- Cambios en la políti- ca económica.....	180
VI.3.4.- Análisis de las medi- das económicas de 1985..	183
VI.3.5.- 1986: el año más difí- cil para la economía....	185
TERCERA PARTE: LA RELACION CON ESTADOS UNIDOS	
VII.- ANTECEDENTES.....	191
VII.1.- Significado de la revolución ni- caragüense para Estados Unidos...	191
VII.2.- De Carter a Reagan.....	195
VII.2.1.- Carter.....	195
VII.2.2.- Reagan.....	201
VIII.- DESARROLLO DE LA "GUERRA NO DECLARADA" CONTRA NICARAGUA.....	207
VIII.1.- Los "contras": ¿luchadores por la libertad o mercenarios de Washington?.....	207
VIII.1.1.- ¿Cómo surgen?.....	207
VIII.1.2.- Incapacidad de la contrarrevolución para derrocar a los sandinistas.....	210
VIII.1.3.- Hacia el remozamien- to de la "contra"....	213

	<u>Páginas</u>
VIII.2.- Los aliados centroameri- canos de Washington.....	215
VIII.2.1.- Honduras.....	216
VIII.2.2.- Costa Rica.....	223
VIII.2.3.- El Salvador.....	228
VIII.2.4.- Guatemala ("alia do neutral").....	230
VIII.2.5.- El "bloqueo de Tegucigalpa".....	236
VIII.3.- Hacia la destrucción de la economía	244
VIII.3.1.- Agresión econó- mica interna- cional.....	244
VIII.3.2.- Bloqueo de cré- ditos.....	244
VIII.3.3.- Guerra comer- cial.....	247
VIII.4.- El contexto internacional y la "guerra no declarada" a Nicaragua.....	250
 IX.- EL DEBATE DEL "CASO NICARAGÜENSE" EN ESTADOS UNIDOS.....	 265
 IX.1.- ¿Es realmente una amenaza con tinental Nicaragua?.....	 265
IX.2.- Ni otra Cuba ni otro Vietnam.....	271
IX.3.- El papel del Congreso.....	273
IX.4.- La opinión pública.....	290
IX.5.- El Pentágono.....	296
IX.5.1.- Los partidarios de la intervención.....	297
IX.5.2.- Los militares prudentes.....	300
 CONCLUSIONES.....	 313
 BIBLIOGRAFIA.....	 333

I N T R O D U C C I O N

Con el triunfo popular sobre la dictadura, el 19 de julio de 1979, se inaugura una etapa cualitativamente diferente en la historia política de Nicaragua. Esa fecha, lejos de significar el fin de las dificultades del proceso revolucionario, marca el inicio de la segunda fase de la revolución^{*}: la reconstrucción del país y la lucha por la preservación y consolidación de la nueva experiencia revolucionaria latinoamericana.

Los cambios económicos, sociales y políticos^{**} introducidos por la revolución, así como la nueva postura internacional de Nicaragua han sido rechazados por fuerzas internas y externas. Con el propósito último de revertir la revolución, esas fuerzas han venido desarrollando una intensa campaña de desgaste del proceso nicaragüense.

* La primera fase fue el período de lucha armada: 1961-1979.

** Entre estos cambios deben mencionarse la reforma agraria y urbana - que perjudicaron a los terratenientes urbanos y rurales en beneficio de los campesinos y las clases po

El eje fundamental de esa campaña es la administración Reagan. Esta viene desarrollando desde 1981 una política de hostigamiento económico, político, militar y diplomático contra Nicaragua. De hecho, ante la ausencia de condiciones internas en Estados Unidos que garanticen el éxito de una intervención militar en la patria de Sandino, y debido al aislamiento internacional de la política norteamericana hacia ese país centroamericano, Washington - sin alejarse de su objetivo de derrocar al Gobierno sandinista e instaurar un régimen pro norteamericano- se ha visto obligado a optar por el desgaste permanente de la revolución.

En suma, el proceso nicaragüense atraviesa por momentos muy difíciles que han obligado a la postergación de la reconstrucción del país, y que son consecuencia de dos factores fundamentales: el problema económico nicaragüense, agravado por el virtual estado de guerra -- que vive Nicaragua, y el desgaste interno y externo a que está siendo sometido ese país que, por vez primera, está

pulares, respectivamente-; el control estatal sobre: los medios de comunicación, el sistema financiero y el comercio exterior; una mayor intervención del Estado en la economía y en la educación y, por último, los esfuerzos de Nicaragua por desarrollar una política internacional independiente y no alineada en la política de bloques.

luchando por ser independiente de Estados Unidos y por cons
truir su propio destino.

Por otra parte, si bien se ha escrito mucho sobre la revolución nicaragüense, aún se presentan ciertas carencias en la bibliografía revisada, pues pocos análisis han elaborado un estudio amplio sobre lo que ha pasado en - Nicaragua después del triunfo sobre la dictadura. Por tanto, esta investigación intenta presentar una visión global, lo más actualizado posible, acerca del proceso revolucionario de ese país, vinculando los factores internos y externos más - importantes que lo afectan.

El objetivo general de este trabajo es iden
tificar las perspectivas del proceso revolucionario. Para e
llo, se analizan tres variables fundamentales: la postura -
que han adoptado los principales sectores internos frente a
la revolución; el problema económico nicaragüense y la rela
ción de Nicaragua con Estados Unidos.

En virtud de lo anterior, la investigación -
está estructura en tres partes:

En la primera, se analiza la actitud de los

empresarios , de los partidos políticos, de la Iglesia católica, de los grupos étnicos y de otras organizaciones sociales importantes, como el movimiento obrero, la juventud nicaragüense y los productores agropecuarios. Si bien en esos sectores existen fracciones que no apoyan el proyecto político sandinista, la correlación interna de fuerzas en Nicaragua es favorable a la revolución.

En la segunda, se examina la evolución general de la aguda crisis económica que vive Nicaragua. Esa crisis es consecuencia del costo económico y social que implicó la lucha contra la dictadura somocista; del carácter dependiente y agroexportador de la economía nicaragüense - y, especialmente, de la guerra "no declarada" a Nicaragua por Estados Unidos. Nicaragua vive una virtual "economía de guerra", pues más del 50% del presupuesto total del Estado es canalizado al sector militar; la defensa de la revolución es la prioridad número uno.

En la tercera, se identifican las generalidades de la política estadounidense hacia Nicaragua. Por ejemplo, se señala que la contrarrevolución ha sido el principal instrumento de que se ha valido la administración -- Reagan para derrocar a los sandinistas.

Asimismo, en esta parte se analiza el profundo debate del "caso nicaraguense" en Estados Unidos. A este respecto, un dato muy interesante es que en ese país los sandinistas son vistos por el Ejecutivo, por el Congreso y por una parte importante de la prensa estadounidense como un grupo político que debe ser sustituido. Sin embargo, la política de la administración Reagan hacia Nicaragua carece de consenso interno, lo que dificulta a la Casa Blanca emprender una acción militar en dicho país.

Por otro lado, la investigación está actualizada hasta 1986, e inclusive en las conclusiones se integraron algunos elementos nuevos que aparecieron a principios de 1987, pero que incidirán en la política estadounidense hacia Nicaragua .

En lo que respecta al material utilizado para la investigación, se recurrió más a la información hemerográfica que bibliográfica, pues la primera es más abundante y rica que la segunda.

JUAN MANUEL NUNGARAY VALADEZ.

P R I M E R A P A R T E:

LA REVOLUCION SANDINISTA, SUS SIMPATIZANTES Y ADVERSARIOS
INTERNOS.

C A P I T U L O

I :

EL PAPEL DE LOS EMPRESARIOS FRENTE AL PROCESO

CAPITULO I: EL PAPEL DE LOS EMPRESARIOS FRENTE AL PROCESO.

Para comprender y poder explicar mejor la postura que ha adoptado el sector privado frente a la revolución es necesario recordar algunos elementos. En principio, debe subrayarse que el sector privado "antisomocista" fue incorporado al proyecto de unidad nacional (delineado tras la victoria revolucionaria) en calidad de aliado subordinado a la hegemonía política del FSLN.* Esta situación fue resultado de la debilidad de los empresarios como fuerza política y de que no desempeñaron un papel determinante en la lucha contra la dictadura, aunque no se puede negar su contribución al triunfo revolucionario. Por otra parte, la nueva distribución del poder no favorece a los sectores capitalistas, en vista de que carecen del instrumento coercitivo (el ejército) y de aliados en el Estado que impulsen sus intereses.

En suma, la nueva realidad creada por la revolución implicó para el sector privado una pérdida de su influencia en la sociedad y la negación de su papel de grupo dominante que, por otra parte, nunca ejerció en virtud de la dictadura económica y política del somocismo.

No obstante, la revolución no niega un espacio a los empresarios. Por el contrario, garantiza su participación en el modelo de economía mixta. Las razones que explican el que se busque la participación de los sectores capitalistas en el proceso revolucionario son consecuencia de la integración de los mismos al

*Frente Sandinista de Liberación Nacional.

proceso de lucha anti-somocista y de la necesidad de la cooperación de todos los sectores para la reconstrucción del país y la defensa del proceso revolucionario.

Al propio tiempo, "el reconocimiento de un espacio a la 'burguesía' en el campo revolucionario se considera un requisito para garantizar el concurso de la ayuda internacional".
1/ Dicha ayuda, por su importancia, constituye un rasgo distintivo de la revolución nicaragüense respecto a otras revoluciones contemporáneas que, en general, se mantuvieron aisladas del contexto mundial al momento de su triunfo.

Por otro lado, debe subrayarse que los empresarios, al igual que lo que acontece con los demás sectores de la sociedad nicaragüense, no conforman un bloque monolítico en torno al proceso, sino que están divididos, delineándose, en términos generales, dos fracciones: a) los sectores capitalistas más fuertes económicamente, vinculados al Consejo Superior de la Empresa Privada, COSEP, que rechazan el marco del régimen sandinista, y b) la llamada "burguesía patriota", sector que por interés propio coopera con el proceso.

I.1. El COSEP

Las fracciones capitalistas más importantes -vinculadas al Consejo Superior de la Empresa Privada, COSEP, principal

agrupación patronal de Nicaragua- desde el principio tuvieron dudas y recelos y se mostraron hostiles hacia el sandinismo. El 30 de julio los dirigentes del COSEP dieron a conocer a la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, JGRN, Órgano instaurado luego del triunfo, sus "inquietudes sobre el cumplimiento del Programa de Gobierno de Reconstrucción Nacional". 2/ Esto evidenció que, apenas a diez días de la instauración de la Junta, los grandes empresarios ya desconfiaban del nuevo gobierno. Ello no obstante que contaban con dos representantes en el nuevo régimen: - Alfonso Robelo (entonces gerente de la embotelladora Coca Cola en Managua y representante del Movimiento Democrático Nicaragüense) y Violeta Barrios viuda del periodista Pedro Joaquín Chamorro - (quien fue asesinado en 1978 por parte del régimen somocista), y propietaria del diario opositor "La Prensa".

La desconfianza de tales fracciones capitalistas hacia la política del régimen sandinista ha seguido un curso ascendente. Así, en diciembre de 1980 el COSEP fijó su posición respecto a las acciones gubernamentales en materia política, al señalar que "la atmósfera de optimismo que predominaba recién conseguida la victoria contra la dictadura está siendo erosionada con rapidez con la duda, la inseguridad y la desconfianza." 3/ Para recuperar la confianza y disipar las dudas, el COSEP aconsejaba que el FSLN debilitara su hegemonía sobre el Estado. En opinión de los empresarios, bastaba con que el FSLN redujera su influencia, o bien no ejerciera ninguna, sobre el ejército, la policía o los Comités de

Defensa Sandinista. La cuota de poder que el FSLN iba a perder debía repartirse, siguiendo esa lógica, entre las corrientes políticas aliadas o adversas al sandinismo para que hubiera "igualdad de oportunidades entre los partidos". 4/

De los principales puntos de conflicto en 1980 entre el COSEP y el régimen destacaban: la acusación a los sandinistas, hasta cierto punto cierta, de querer crear una central única de trabajadores y la objeción del organismo empresarial a la Ley Provisional sobre los Medios de Comunicación, considerada como una violación al Estatuto Fundamental* sobre los Derechos y Garantías de los Nicaragüenses, adoptado por la Junta tras la victoria popular.

El COSEP apuntaba que las acciones citadas -la Ley Provisional de Medios de Comunicación y la supuesta intención de crear una central única de trabajadores- daban pie a que muchos se preguntaran "si es la intención de algunos dirigentes conducir paulatinamente a Nicaragua hacia una dictadura de corte totalitario." 5/ Públicamente y por vez primera los dirigentes del COSEP lanzaron esta insinuación, coincidiendo con las acusaciones de Washington al régimen sandinista.

Esta posición política del sector empresarial se aleja de la función estrictamente económica que le ha sido asignada y, al mismo tiempo, evidencia su propósito no sólo de influir

*Dicho Estatuto, que desapareció en enero de 1987 cuando entró en vigor la nueva Constitución; contenía el conjunto de disposiciones a las que la Junta de-

en el curso de la revolución , sino fundamentalmente de acceder al poder.

El distanciamiento del COSEP de la conducción política sandinista se hizo particularmente notorio en abril de 1980, cuando renunciaron a la Junta la señora Violeta Barrios "por motivos de salud" y Alfonso Robelo, ambos representantes del sector - privado, como ya señalamos. Las razones que explicaron su separación del órgano de gobierno fueron consecuencia de su desacuerdo con la política sandinista. En ese sentido, Robelo declaró al momento de su renuncia (el 22 de abril, cuatro días después de que la señora Chamorro había hecho lo propio) que: "partes esenciales de las bases de unidad" habían sido rotas y que "sin el consenso indispensable se habían impuesto cambios esenciales en el Plan de Gobierno" y se habían "dado pasos que (se) alejaban de los objetivos de la revolución". 6/ Lo que en realidad estaba ocurriendo, según veremos más adelante, es que el Estado estaba aumentando su control sobre la economía, lo que era visto por los empresarios como una amenaza a sus intereses.

La renuncia de Robelo se dio en un contexto muy especial: cuando la JGRN estaba incompleta y cuando estaba próximo a instalarse el Consejo de Estado y los dirigentes del COSEP y de los partidos políticos opositores vinculados a la Coordinadora - Ramiro Sacasa amenazaban con boicotearlo; ello por estar en desacuerdo con los sandinistas sobre el número de miembros que lo había sujetarse.

deberían integrar. En cumplimiento de uno de los puntos básicos del Programa de Gobierno de la Junta, debería instalarse dicho órgano, cuyas tareas serían compartir funciones legislativas, y estaría integrado por 33 miembros que representarían a las distintas organizaciones que contribuyeron al derrocamiento de la dictadura. Para ese entonces, la oposición demandaba la ampliación de ese número. Ante esta situación, y con el fin de que no fuera boicoteado el Consejo de Estado, los sandinistas negociaron dicha petición, por lo que se amplió el número a 45. Finalmente, el 4 de mayo fue instalado ese Consejo (que ya desapareció en virtud de que ha sido elegida una Asamblea Nacional); fue un órgano consultivo.

Debe subrayarse, en este contexto, que el Consejo de Estado, pese a que careció de poderes de decisión, fue visto por los empresarios como un instrumento para contrarrestar la posición de los sandinistas. El hecho de que Robelo haya escogido ese momento para romper en el campo político hizo patente la siguiente maniobra: una ruptura por la composición del Consejo de Estado sería más favorable, incluso a escala internacional, que una ruptura debido a expropiación de propiedades por razones de utilidad pública.

Por otra parte, la desaprobación del COSEP comprende, además de la conducción política, la definición económica del proceso revolucionario. En el área económica, el régimen dejó establecido desde sus inicios que "la eliminación de la empresa privada y una extensiva socialización de los medios de producción no

son objetivos de la revolución sandinista". 7/ No obstante, las primeras medidas económicas adoptadas no resultaron del agrado de los grandes empresarios. En ese contexto, la confiscación de las propiedades de Somoza y sus allegados, el control estatal del sistema financiero, de las compañías de seguros, del comercio exterior y del agotado sector minero evidenciaron que una de las características del nuevo Estado revolucionario habría de ser erigirse como conductor del desarrollo económico. Estas propiedades y empresas constituyen la mayor parte del nuevo sector estatal de la economía, llamado Area de Propiedad del Pueblo, el cual no tiene un control preponderante en el modelo de economía mixta adoptado como estrategia de desarrollo en Nicaragua.

En dicho modelo, "si se combinan los grandes, medianos y pequeños productores, el sector privado todavía representaría aproximadamente el 60% del PIB (Producto Interno Bruto). Y en la agricultura y manufactura -los dos principales sectores productivos de la economía- los productores privados generan el 79% y - 69% del PIB, respectivamente. De esta manera, la importancia de los productores privados en la economía mixta de la Nicaragua revolucionaria es mucho mayor de la que generalmente se considera(...). De hecho, "la Nicaragua revolucionaria tiene un sector estatal más pequeño que el que tenía Perú bajo el régimen militar reformista del General Velazco Alvarado, Argentina bajo el régimen populista de Perón, o Chile bajo Allende". 8/

Así, la imagen difundida por los organismos gremiales de los empresarios nicaragüenses de un Estado omnipresente que se apodera de la iniciativa económica privada es falsa.

Pese a su preminencia en la economía, el sector privado viene demandando una mayor participación en esa área. Para él el eje de la economía debe ser la empresa privada. De acuerdo a la lógica empresarial, el papel del Estado debería consistir en "crear los canales redistributivos que permitan una repartición - más equitativa de los excedentes que suelen producir efectivamente los particulares". 9/ En síntesis, la tesis sostenida por el gran sector capitalista podría resumirse en que el Estado sólo interviene marginalmente en la economía y que sea el sector privado el promotor del desarrollo. Esta postura, muy discutible en los tiempos modernos, resulta totalmente antagónica a la que sustentan los sandinistas, y contraviene las expectativas generadas por la revolución consistentes en impulsar cambios económicos sustanciales para mejorar la situación socio-económica de amplios sectores.

Paralelamente al cuestionamiento de la conducción política de la revolución, los sectores capitalistas aglutinados en el COSEP han adoptado una actitud negativa en el campo económico: descapitalización de las empresas (en el caso de la industria) disminución del área de siembra (en la gran propiedad agrícola), especulación de divisas y fomento del desabasto y del mercado negro.

Estas medidas, combinadas con las actividades políticas, parten de la estrategia del COSEP de no incrementar la producción para desgastar y desacreditar al régimen al tratar de presentarlo como incapaz de resolver los problemas económicos.

En otro orden de ideas, el comportamiento económico del sector privado considerado como un todo, deja entrever sus intenciones de no cooperar con el proceso de acuerdo a sus posibilidades.

En este contexto, si bien las fracciones capitalistas más fuertes no han boicoteado abiertamente la producción, su respuesta económica no ha estado en concordancia con el tratamiento favorable que han recibido del gobierno en términos crediticios y de política comercial. La inversión privada ha experimentado en todo el período revolucionario una fuerte retracción. "Entre 1980 y 1983 fue, en valores constantes, aproximadamente una tercera parte del nivel de 1977-1978. Asimismo, la estructura de la inversión cambió radicalmente: en todo ese período revolucionario casi el -- 80% de la inversión fija estuvo a cargo del Estado". 10/

Por otra parte, la visión que los empresarios vinculados al COSEP tienen de la tragedia nicaragüense y de sus causas nos ayuda a clarificar mejor su posición. Para ejemplificar esto, a continuación reproducimos una parte del texto del comunicado emitido por el COSEP con motivo del bloqueo económico impuesto por el gobierno estadounidense a Nicaragua a principios de mayo de 1985:

"La ruptura del compromiso de no alineamiento, la entrega de la política internacional de Nicaragua a los intereses y conveniencias del bloque ruso-cubano-comunista, y para broche de fuego el viaje del Presidente Ortega a Rusia (que realizó unas semanas antes de mayo), después del golpe del Congreso a Reagan, nos ha metido, tal como editorialmente lo hemos previsto, en una situación gravísima de guerra económica que no tenía por qué producirse si tuviéramos 'un gobierno digno' pero prudente, revolucionario pero democrata".

"Condenamos la actitud del gobierno sandinista como 'irresponsable y temeraria', como la calificó el Vicepresidente del Partido Social Cristiano. Pero consideramos que la respuesta del Presidente Reagan es una respuesta injusta, porque la medida de un bloqueo económico repercute con igual injuria sobre todo el pueblo. La defensa de la democracia no puede realizarse con medidas indiscriminadas que desacreditarían la misma causa que pretenden defender.

La gran mayoría de los nicaragüenses resisten en el interior de la República al desvío de la revolución y a la tendencia totalitaria del gobierno : pero esa mayoría sería castigada por el bloqueo. Y se correría el riesgo de repetir el resultado de los bloqueos económicos en la reciente historia del mundo: el sacrificio de los sacrificados y la consolidación de los sacrificadores". 11/

De la lectura anterior, puede concluirse lo siguiente: para el COSEP lo que pasa en Nicaragua es que existe una amplia inconformidad popular hacia los sandinistas debido a que éstos están construyendo supuestamente un Estado comunista alineado al bloque soviético. Siguiendo con la óptica del COSEP, lo que estaría haciendo la Administración Reagan es defender la democracia. Empero, los empresarios manifiestan también su oposición al bloqueo económico estadounidense contra Nicaragua no porque estén en contra de la política norteamericana hacia la patria de Sandino, sino porque esa medida afecta directamente sus intereses, ya que el sector privado depende en alto grado de las importaciones.

En suma, los empresarios vinculados al COSEP no están interesados en participar en la reconstrucción económica; por consiguiente, descapitalizan sus empresas, sabotean la marcha de éstas, o promueven la fuga de capitales a fin de contribuir a la desestabilización política de Nicaragua. Políticamente, en ellos prevalece un estado de ánimo hostil al régimen sandinista y por lo general son militantes activos en la lucha contra éste. Por sus empeños dirigidos a trastornar la economía, a varios de ellos se les han confiscado sus empresas. A todo este grupo de empresarios los sandinistas lo denominan la "burguesía vendepatria".

I.2.1a "burguesía patriota"

En el lado opuesto de los empresarios vinculados al COSEP, está otra fracción del sector privado que los sandinistas

llaman la "burguesía patriota", y que está compuesta por los que están interesados en elevar la producción y reactivar sus negocios. En política mantienen una actitud neutral. A estos empresarios, - el régimen sandinista no los entusiasma, pero tampoco los combate; más bien busca apoyarse en ellos. "Es difícil calcular el número de empresarios que forman una y otra ala ('burguesía patriota' y 'burguesía vendepatria'). Grosso modo casi todos los grandes capitalistas y una parte de los comerciantes son considerados 'vendepatria'. El grueso de los pequeños y medianos agricultores y algunos industriales medios y pequeños forman la burguesía patriota".12/

En este contexto, debe subrayarse que en conjunto - "los artesanos, pequeños y medianos productores agrícolas y pequeños comerciantes constituyen el grueso del sector privado en Nicaragua y manejan ellos mucho más poder económico -aunque sea en forma dispersa- que el COSEP (Consejo Superior de la Empresa Privada), - donde se aglutinan los muy grandes productores". 13/ Esto nos ayuda a entender por qué los sandinistas buscan desarrollar un esquema de colaboración con la "burguesía patriota". Desarrollaremos en forma más amplia esta idea en el siguiente punto.

I.3. Los sandinistas frente al sector privado.

Las reacciones oficiales respecto a las críticas de los capitalistas y a la actitud recesiva que han adoptado éstos en el área económica, confirman que el régimen, aun cuando ha combatido

los excesos del sector privado, no ha endurecido demasiado su posición hacia éste. En términos generales, podemos decir que las respuestas del Gobierno han ido encaminadas a preservar la unidad que, de todas maneras, no ha sido posible. Recordemos, en este sentido, que la ruptura de dicha unidad se dio desde 1980, cuando abandonaron la Junta Violeta Chamorro y Alfonso Robelo.

El tratamiento favorable del régimen hacia el sector privado contrasta con la renuencia de éste a cooperar en la producción, así como con el clima de enfrentamiento político que propicia. Este contraste se aprecia al observar que "la revolución demuestra interés en el mantenimiento de un sector de la producción en manos capitalistas, especialmente en la agroexportación y en la industria de transformación. Con tal fin, la política del gobierno revolucionario ha definido condiciones para la reproducción ampliada del sector (privado), por la vía de creación de la infraestructura, la política de precios y el financiamiento, el tipo de cambio, etc. El sistema financiero (controlado por el Estado) adelanta al sector privado entre 80% y 100% de sus costos de producción, lo que le permite operar con capital estatal a tipos de interés real negativos; le entrega divisas para importaciones a un tipo de cambio en el que la moneda nacional está claramente sobrevaluada, y aunque el impuesto a la ganancia ha sido incrementado sustancialmente después del triunfo de la revolución, cinco años más tarde la estructura tributaria sigue descansando en los impuestos indirectos". 14/

*Los impuestos indirectos son aquellos que no gravan directamente los ingresos de una persona física o moral, sino, como su nombre lo indica, en forma indirecta.

Uno de los aspectos más significativos de las relaciones del régimen con el sector privado lo constituye el impulso de una política estatal orientada a consolidar la posición actual de la pequeña propiedad en el campo, la cual ha desempeñado una - eficiente tarea económica. El apoyo oficial a este sector -patrió- tico- reviste una preocupación política fundamental.

Lo anterior porque está en el interés del gobierno "evitar que la proximidad estructural de la pequeña y mediana propiedad a las fracciones propiamente capitalistas se tradujera -- (o se traduzca) en una ruptura de las alianzas básicas en que la revolución se apoya, y en un fortalecimiento de la oposición 'burguesa', e incluso, de la contrarrevolución".15/

En este contexto, debe hacerse hincapié en que en el área rural los sandinistas han establecido una alianza política y a la vez táctica con los pequeños y medianos productores, vinculados a la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG). Esta es la principal organización de productores en el campo; el hecho de que el régimen cuente con el apoyo de la misma, constituye un sustento importante que le ayuda a contrarrestar la actitud obs-- trucionista por parte de los grandes terratenientes.

De lo expuesto en los párrafos anteriores, se desprende que en la relación entre la revolución y el sector privado se privilegian consideraciones de tipo político por encima de los

criterios de orden económico. Para los sectores capitalistas, el enfrentamiento cauteloso con los sandinistas persigue la posibilidad de desgastarlos con el objetivo último de que abandonen el poder. Por su parte, el régimen busca retener a los empresarios -- (sobre todo, a los pequeños y medianos) en el campo nacional y neutralizar las interpretaciones ideológicas que le dirigen la "contrarevolución" y los sectores externos desafectos al sandinismo. Además, el mantenimiento de un espacio al sector capitalista en la actual fase de la revolución es un elemento para preservar las alianzas internas, garantizar la continuación de la ayuda internacional (sobre todo de la proveniente de gobiernos de Europa Occidental y de América Latina) y mantener en pie la producción en momentos en - que el gobierno concentra sus esfuerzos y la mayor parte de sus recursos en las tareas de defensa.

Se ha observado que en Nicaragua el sector privado mantiene una postura dual en torno al proceso: por una parte, están los grandes empresarios que actúan de manera mancomunada y mantienen una actitud hostil hacia el régimen; por la otra parte, están los pequeños y medianos productores y la mediana empresa, los cuales en conjunto disponen de mayor poder económico que la primera - fracción (la de los grandes empresarios), pero actúan de manera dis--persa; con éstos el régimen busca desarrollar una relación cordial y ellos mantienen una actitud de colaboración hacia el mismo.

Las acusaciones que lanzan los empresarios agrupados en el COSEP al régimen sandinista, en el sentido de que éste se está orientando cada vez más hacia un modelo comunista y totalitario, están alejadas de la realidad: como hemos visto, el sector privado en su conjunto controla alrededor del 60% de la economía y, además, el modelo de economía mixta está garantizado en la nueva Constitución Política de Nicaragua.^{*} Por tanto, tales críticas parece que responden, en parte, a una estrategia para desacreditar y desgastar a los sandinistas.

Un último factor a considerar es que los empresarios ven con temor la creciente politización del movimiento obrero nicaragüense. Una parte importante de los sindicatos, de obediencia sandinista, ha venido presionando para que el régimen confisque las empresas que boicotean la producción y propician la descapitalización y la fuga de capitales. (ver capítulo V).

* Empero, si los grandes empresarios mantienen su política de enfrentamiento con los sandinistas, y si no incrementan sus inversiones, puede esperarse una tendencia hacia una menor participación del sector privado en la economía de ese país.

RELACION DE NOTAS A PIE DE PAGINA DEL CAP. I

- (1) M. Vilas, Carlos, "Unidad nacional y contradicciones sociales en una economía mixta: Nicaragua 1979-1984, en Harris, Richard y M. Vilas, Carlos, compiladores del libro La revolución en Nicaragua, Ed. Era, 1985, México, p. 20.
- (2) Tirado, Manlio, La Revolución Sandinista, Edit. Nuestro Tiempo, México, 1983 pp. 67-68.
- (3) Ibid., p. 68.
- (4) Ibid.
- (5) Ibid., p. 70
- (6) Maitan, Livio, "Una nueva fase de la revolución en Nicaragua", Coyoacán (revista marxista latinoamericana), oct-dic. de 1980, no. 10, México, p.56.
- (7) M. Vilas, Carlos, op. cit., p. 42.
- (8) M. Vilas, Carlos, "Propiedad social y propiedad privada en Nicaragua", Cuadernos Políticos, abril-junio de 1984, no. 40, Ed. Era, México, p. 55.
- (9) Tirado, Manlio, op. cit., p. 71.
- (10) M. Vilas, Carlos, op. cit., p. 29.

- (11) H. Mora, Raúl, "Nicaragua: El bloqueo para la industria, despierta la solidaridad pero internacional", Proceso, - no. 445, 13 de mayo de 1985, pp.36-39.
- (12) Tirado, Manlio, op. cit., p. 110.
- (13) "Reducido a una economía de sobrevivencia el país (Nicaragua) acusa ya el efecto de la agresión", Proceso, - no. 514, 13 de septiembre de 1986, México, p. 44.
- (14) M. Vilas, Carlos, op. cit., p. 29.
- (15) Ibid.

C A P I T U L O

II :

LOS PARTIDOS POLITICOS Y LA INSTITUCIONALIZACION

DE LA REVOLUCION

II. LOS PARTIDOS POLITICOS Y LA INSTITUCIONALIZACION DE LA REVOLUCION

Después del triunfo sandinista, se inicia una nueva etapa de la revolución en la que la disputa por el poder y la profunda polarización ideológica son sólo algunos - de sus rasgos distintivos. En ese marco, las fuerzas internas opositoras al sandinismo calificadas como de derecha han buscado, desde el primer momento, contrarrestar la hegemonía del Frente Sandinista, creando instancias políticas y acercándose a los partidos tradicionales, acciones que han sido paralelas a las duras críticas que vienen formulando contra el régimen sandinista. Las actividades de tales fuerzas se explican, sobre todo, porque la nueva realidad del poder construida por el Frente Sandinista no les favorece, así como - por los esfuerzos del gobierno estadounidense orientados a - persuadir a la oposición a abstenerse de participar en el - proceso político interno de Nicaragua, para contrarrestar - las iniciativas de los sandinistas en pro de la legitimación e institucionalización de la revolución, como parte misma del esquema de hostigamiento a esa nación centroamericana.

A continuación se hará un examen completo sobre la fuerza real de los partidos políticos nicaragüenses, así como de sus posturas en torno al proceso electoral de -

1984, acontecimiento que evidenció la correlación interna de fuerzas en Nicaragua y puso de manifiesto el avance en la institucionalización de la revolución. Igualmente se destacará la cumbre de Partidos Políticos de octubre de 1984 y la posición de éstos en torno al proceso constitucional que, sin duda, ocupó un espacio político muy importante en Nicaragua. Finalmente, se señalarán ciertos elementos de la Constitución Política de Nicaragua, lo cual nos ayudará a entender la orientación política de la revolución.

II.1 Los partidos políticos vigentes^{*}

En la Nicaragua del período revolucionario actual existen diez agrupaciones políticas de distintas opiniones acerca de la naturaleza del proceso y de las líneas de conducta apropiadas para ello. De acuerdo con sus propias definiciones ideológicas, cuatro de ellas se han agrupado en el Frente Patriótico de la Revolución (FPR)^{**} de manera coherente:

*Una presentación esquemática de la estructura y filosofía política de los partidos políticos nicaragüenses se encuentra en: Selser, Gregorio, "Lord Chitnis considera que las elecciones de Nicaragua fueron más correctas y democráticas que en El Salvador", en El Día, 7, 14 y 21 de diciembre de 1986, fechas que corresponden a la primera, segunda y tercera parte del artículo. Lord Chitnis, quien hace un amplio análisis del proceso electoral nicaragüense, es dirigente del Partido Liberal de Gran Bretaña. Concluye que las elecciones nicaragüenses fueron más limpias que las que llevaron a Duarte al poder en El Salvador.

** Bloque de fuerzas anti-somocistas que agrupaba también a otras organizaciones. Surge a principios de 1979 bajo la consigna de unir fuerzas para derrotar a la dictadura.

el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), el Partido Socialista Nicaragüense (PSN), el Partido Liberal Independiente (PLI)^{*} y el Partido Popular Social Cristiano (PPSC); y de manera concurrente, pero no formalmente comprometida, el Partido Comunista de Nicaragua (PCN) y el Movimiento de Acción Popular Marxista-Leninista (MAP-ML). Ambos en lo general comparten los objetivos de transformación progresista de la nación hasta los límites determinados por su visión particular de la realidad. Los cuatro primeros suelen actuar de consuno con ocasionales y superficiales disentimientos. Los dos últimos mantienen opiniones críticas, sobre todo hacia el Frente Sandinista, instándolo a radicalizar su conducta revolucionaria e instaurar un socialismo marxista.

Frente a los seis partidos antes mencionados, se oponen en casi todas las concepciones ideológicas y en la mayoría de las decisiones políticas puestas en práctica las agrupaciones que reciben calificación política de derecha: - el Partido Social Cristiano (PSC), el Partido Social Demócrata (PSD) y el Partido Liberal Constitucionalista (PLC), los cuales, bajo un acuerdo asumido en 1981, se han nucleado en la llamada Coordinadora Democrática Ramiro Sacasa de una manera congruente y permanente; en la periferia de esa organización, oscila también el Partido Conservador Demócrata (PCD),

* El PLI rompió con el FPR en 1984.

que no reconoce un coordinamiento estricto pero que suele coincidir frecuentemente con las tomas de posición de la Coordinadora RS. A ésta pertenecen también otras tres formaciones distintas: la Central de Trabajadores de Nicaragua (CTN) que engloba a unos treinta sindicatos de filiación socialcristiana, la Confederación de Unificación Sindical (CUS), integrada por un número no precisado pero pequeño de federaciones regionales de sindicatos de tendencia socialdemócrata; y el consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP), en el que militan las cámaras de: - Industria (CADIN) y de la Construcción (CNC), y las confederaciones: de Asociaciones Profesionales (CONAPRO) y de Cámaras de Comercio (CCC); la Unión de Productores Agropecuarios Nicaragüenses (UPANIC), y el Instituto Nicaragüense de Desarrollo (INDE).

II.2. La estructura, las fuerzas reales y las perspectivas de los partidos.

A excepción del FSLN, las demás agrupaciones políticas presentan un exiguuo desarrollo y carecen de una base social amplia. Esta caracterización es válida tanto para los partidos que cooperan con el Frente como para aquellos otros vinculados con la Coordinadora. Esto hace que en el sistema político nicaragüense el FSLN se ostente como la fuerza política mayoritaria, cuya organización, solidez, amplio arraigo popular y consistencia derivan de su papel de conductor del proceso de lu-

cha antisomocista que condujo al triunfo definitivo. Su constitución como partido vino obviamente después del triunfo; antes sólo era una organización político-militar.

A) Los partidos del Frente Patriótico de la Revolución

II.2.1 El FSLN

Su historia política abarca dos períodos. El primero va de su creación, a principios de los años 60, hasta la toma del poder. En ese lapso, su objetivo era el derrocamiento de la dictadura por la vía armada. Como consecuencia de las divergencias internas en torno a los métodos para derrocar al somocismo, el FSLN se dividió, a mediados de los años 70, en tres tendencias: insurreccional, guerra popular prolongada y proletaria. Cada una luchaba en su propio campo y seguía vinculada al sandinismo y a los propósitos iniciales de la lucha. El 7 de marzo de 1979 se anunció la unificación de las tres tendencias y fue creada la Dirección Nacional del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Este reencuentro permitió una mejor coordinación y aceleró el derrocamiento de la dictadura.

El segundo período inicia luego de la victoria contra la dictadura y se extiende hasta nuestros días. Durante

esta etapa, el FSLN se ha constituido como partido, consolidado como la principal fuerza política y erigido en el conductor del proceso. Se considera la vanguardia de las clases y el "pueblo oprimido" y sigue practicando el principio de la organización - de cuadros que tan buenos resultados dió en la lucha guerrillera. Tiene dos órganos informativos: "Radio Sandino" y el diario "Barricada". En sus relaciones internacionales destacan - dos vínculos; es miembro de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina (COPPAL), y observador en la - Internacional Socialista. Dirige los siguientes organismos de base: Central Sandinista de Trabajadores (CST) y Asociación de Trabajadores del Campo (ATC) (las dos organizaciones de base - más importantes); Juventud Sandinista 19 de Julio; Asociación - de Mujeres Luisa Manda Espinoza; Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos y los Comités de Defensa Sandinista (CDS), organizaciones por distritos que apoyaban al FSLN durante la lucha antisomocista y que ahora lo siguen haciendo en la nueva etapa. Los CDS ejercen, como antes, ciertas funciones de control como "ojos y oídos de la revolución"; realizan tareas sociales y colaboran en distintas áreas con la revolución, siendo la defensa una de las fundamentales. Existen unos 15 mil CDS, que cuentan con aproximadamente 300 mil personas en sus filas.

Asimismo, la Policía Sandinista y el Ejército - Popular Sandinista, aun cuando estructuralmente no son organizaciones del FSLN, sino del Estado, se identifican en el campo -

ideológico con el mismo. Ello debido a que de los cuadros guerrilleros se conformó el nuevo Ejército Popular, algo muy parecido a lo que sucedió en la revolución mexicana. Igualmente, las Milicias Populares Sandinistas (MPS) son otro bastión del Frente.

En cuanto a la filosofía política del Frente, ésta coincide, en buena parte, con el ideario de la revolución mexicana también: reforma agraria, bienestar social, economía mixta y fuerte sentimiento nacionalista. Sobresalen, además, su marcado anti-imperialismo y el no alineamiento en la política de bloques, rasgos presentes, en alguna medida, en la ideología del primer movimiento de masas del siglo XX, desarrollado en México. Como se observa, existen significativas semejanzas entre las revoluciones mexicana y nicaragüense (ambas se dieron contra una dictadura), que se observan también en los procesos de institucionalización de los dos procesos; por ejemplo, los dos partidos resultantes (Partido Revolucionario Institucional en México y el FSLN en Nicaragua) delinear estrategias para incorporar a la mayor parte de las organizaciones sociales y sindicales a su estructura. Obviamente, también hay serias diferencias. Una es, por ejemplo, que mientras el FSLN se constituye antes de la toma del poder, el PRI no surge sino hasta 1929 en ese entonces como Partido Revolucionario Mexicano.

II.2.2. PSN

El Partido Socialista Nicaragüense, fundado en julio de 1944, es de orientación marxista-leninista. De sus 42 años de lucha política, 35 transcurrieron en la ilegalidad. Su finalidad es la construcción del socialismo científico. Mantiene vínculos de amistad y de solidaridad con partidos comunistas, socialistas y obreros de diversas partes del mundo. Su órgano de difusión es "El Popular". Dirige los siguientes organismos amplios: Confederación General de Trabajadores Independientes, Juventud Socialista Nicaragüense y Organización de Mujeres Democráticas. Cabe recordar que el "PSN y el PC - de N, ambos con representantes parlamentarios y definidos como comunistas, aunque con discrepancias entre sí, se opusieron en el pasado a la línea político-militar del Frente por considerarla propia de pequeños burgueses desesperados"1/. Sin duda, esto les ha restado ascendencia entre las masas.

II.2.3. PLI

El Partido Liberal Independiente fue fundado en diciembre de 1970. Se autodefine como "Partido Social, Liberal, democrático y revolucionario que lucha por el establecimiento - del régimen de auténtica democracia popular y representativa".

Es miembro de la Internacional Liberal. No cuenta con organismos amplios en su base. Su órgano informativo es "Alternativa Liberal". Es la tercera fuerza política, después del Frente y del Partido Conservador Demócrata. De ahí que pongamos énfasis en la actuación de estas tres fuerzas en el desarrollo del proceso político nicaraguense.

II.2.4. PPSC

El Partido Popular Social Cristiano surgió en - septiembre de 1976 como resultado de la división del PSN. Coopera con el proceso a través de su integración al FPR. Su orientación política es de carácter popular, democrático, revolucionario y antiimperialista; persigue la creación de una sociedad socialista con inspiración cristiana. Tiene vínculos con el - Movimiento Social Cristiano de El Salvador; con el Partido Demócrata Cristiano (fracción) de Honduras y la izquierda cristiana de Chile. Carece de organismos intermedios para trabajos de - masas, pero desarrolla trabajo en sectores campesinos. Su órgano de información es el "Boletín Informativo".

B. Los demás partidos (los partidos de la Coordinadora y el PCD)

Un análisis estricto de la estructura y los métodos de los partidos de la Coordinadora y del PCD (que se mantie

ne en condición de satélite de la misma) permitiría concluir que se trata solamente de centros de opinión, cuya fuerza radica en el eco que tales opiniones encuentran en las organizaciones internacionales a las que pertenecen, con las que simpatizan o coinciden o con las que se mantienen en constante contacto. Analizados con un criterio menos riguroso, a los cuatro componentes de la Coordinadora RS podría calificárseles de partidos de opinión con alcances limitados, pero difícilmente podría aceptárseles como partidos de masas con influencias decisivas en la conciencia popular. Y aunque de los antiguos militantes del PCD el Dr. Rafael Córdoba Rivas dispone ahora de una importante aceptación, por parte de un sector importante de la población, ello obedece más a su conducta actual (primero como miembro de la JGRN y ahora partidario de apoyar al proceso asumiendo una postura patriótica) que al atractivo de su filiación conservadora. Los partidos que integran la Coordinadora son: Partido Social Cristiano Nicaragüense (PSCN), Partido Social Demócrata de Nicaragua (PSDN), Partido Liberal - Constitucionalista (PLC). El Partido Conservador Demócrata no reconoce coordinamiento, pero muchas veces coincide con los planteamientos de la Coordinadora.

II.2.5. PSC^{*}

Fue fundado el 25 de septiembre de 1957 con la -

*Partido Social Cristiano Nicaragüense.

clara tendencia democristiana desde el principio, como un esfuerzo del clero político y de algunos representantes del sector privado para influir en la recomposición interna del anquilosado régimen dictatorial, afectado en ese entonces por una intensa pugna entre los dos hijos del fundador de la dinastía Somoza: Luis y Anastacio. No suele proporcionar el número verdadero de sus afiliados, información que considera muy confidencial. Se calcula que no dispone de más de 4,200 afiliados en todo el país que puedan considerarse como verdaderos militantes, capaces de responder a lemas y consignas en los momentos adecuados. Su organización interna es esquemática y poco funcional. Su trabajo de filiación y organización de núcleos obreros y campesinos subsidiarios, se efectúa a través del Frente de Trabajadores Social-cristianos (FRETA-SC) y de la Unión Nacional de Campesinos, que hace ya cuatro años fueron rebasados en cuanto a contingentes masivos por el FSLN. No dispone de un órgano de difusión propio porque, en general está sometido a la voz pública de las jerarquías católicas. Su fuerza real sobre las masas es poco apreciable como partido, ya que recibe los beneficios o acusa la negatividad de la conducta episcopal. Sus perspectivas están determinadas por el éxito o el fracaso de la política antisandinista (y en el fondo pronorteamericana) que desarrolla la Conferencia Episco

pal con apoyo en los discursos de Juan Pablo II cuando visitó
Centroamérica*

*

II.2.6 P S D N

Fue fundado el 23 de agosto de 1979, a 35 días del triunfo sandinista, con el propósito general de capitalizar la participación que esta filiación ideológica internacional tuvo en el desarrollo de la lucha en contra de la dictadura de Somoza. Se califica asimismo como una organización democrata, antiimperialista y revolucionaria, que se inspira en los principios de libertad, justicia y solidaridad. Pero, en el ejercicio pragmático de la participación en la realidad -- cambiante de Nicaragua, reacciona visiblemente como un centro de opinión conservadora que encuentra constantes desviaciones en las actitudes gubernamentales del gobierno conformado luego de las elecciones de noviembre de 1984, y numerosos peligros históricos en las definiciones ideológicas del FSLN. No se

* La visita del Papa no logró unificar las diversas tendencias de la Iglesia católica en Nicaragua, y la exigencia del Pontífice para que Cardenal y otros sacerdotes soliciten la reducción al estado laical, si quieren dedicarse a la política, no fue muy oportuna. Aunque Juan Pablo II tiene todo el derecho (y el deber) de hacer cumplir las leyes de la Iglesia, en el caso en cuestión pareció hacerle el juego a la política agresiva de EUA.

** Partido Social Democrata de Nicaragua

conoce algún informe sobre su número de afiliados, pero entre los conservadores se habla de "un par de centenares", - que vagamente responden a esporádicos comunicados invitando los a sostener reuniones o asumir conductas determinadas - frente a hechos específicos. Obviamente carece de núcleos filiales entre obreros y campesinos y de métodos de reclutamiento y de organización. Dispone de unas hojas impresas - que, bajo el logotipo de "Acción", aparecen a largos plazos y sin regularidad. Carece de fuerza real dentro del país, pero mantiene contactos importantes con la Internacional - Socialdemócrata y con la Internacional Socialista.

II.2.7. P L C ^{*}

Fue fundado el 18 de mayo de 1967 bajo el im pulso de un grupo de particulares que intentaban hacer el - "juego democrático" al dictador Somoza Debayle durante el - anuncio a una convocatoria a elecciones. Se considera asimis mo un partido civilista que encamina sus esfuerzos a lograr la reconciliación de la familia nicaragüense; antes ----- de los comicios, propugnaba por las elecciones como medio - para lograr la solución de los problemas del pueblo. Es - uno de los partidos "clásicos", en una versión contemporá-- nea, que durante el siglo pasado se alternaron en el poder y que dejaron una dura herencia de intervenciones extranje-

* Partido Liberal Constitucionalista

ras y de rendiciones internas, aunque también algunas demostraciones de heroísmo patriótico. No acepta comentarios sobre el número de sus afiliados, pero el cálculo público afirma que "no llegan a mil". Tiene relaciones permanentes con la Internacional Liberal y con sus partidos gemelos de América Latina y algunos de Europa. Su fuerza real radicaría, según observadores de la situación nicaragüense, en los nexos discretos del rito masónico a lo largo del mundo. Sus perspectivas políticas estarían determinadas en gran parte por tales nexos. Sus opiniones públicas no producen un efecto mayor en las grandes masas populares.

II.2.8. ^{*}
P.C.D

Fue fundado el 18 de marzo de 1979, cuatro meses antes del triunfo guerrillero sandinista, a impulsos de representantes de diversas corrientes antisomocistas o de intereses económicos y políticos muy concretos, que se sintieron alarmados ante la inminencia del derrumbe de la dictadura y optaron por alentar a última hora una oposición más consistente. Definiéndose a sí mismo como "partido de centro", se considera como una composición pluriclasista, cuya lucha principal es la democracia política, económica y social fundamentada en los derechos humanos. "Su apoyo proviene de la clase alta y de algunos sec-

* Partido Conservador Demócrata.

tores medios.^{2/} Ha sido escenario en los últimos meses de una serie de pugnas internas por el control de su representación, entre dirigentes que se exiliaron voluntariamente y desde el extranjero pretenden continuar siéndolo y aspirantes a dirigentes que consideran indispensable permanecer en Nicaragua para tener autoridad de dirección. A él pertenece aún, a pesar de que espuriamente se le ha expulsado tres veces (ya que coopera con los sandinistas) por otros tantos grupos disidentes, el Dr. Rafael Córdoba Rivas, quien era miembro de la JGRN. Sobre el número de sus miembros dice no haber efectuado censos, pero los considera "muchos y muy buenos". El cálculo público los sitúa en unos dos mil pero bajo una creciente desilusión por las rencillas intestinas. No se conocen afluentes campesinos y obreros ni pueden definirse con claridad sus métodos de organización, pero su publicación ocasionalmente mensual afirma que dispone de militantes en trece departamentos del país. Sus perspectivas están siendo determinadas por la solución de la disputa interna, que le permita definir su pensamiento, clarificar su conducta y resolver su inclinación política.*

II.3. Los partidos políticos frente al proceso electoral

El proceso electoral que culminó con las elecciones legislativas y presidenciales del 4 de noviembre de 1984 es, sin duda, un eje básico para examinar la actitud de los par-

*Sobre el PCD y los demás partidos políticos nicaragüenses, consultar Waldman, Peter, América Latina (síntesis histórica, política, económica y cultural), Barcelona, Ed. Harder, 1984, 381 pp.

tidos políticos frente a la revolución, así como para identificar la correlación real de fuerzas del espectro político nicaragüense. En efecto, los comicios sirvieron de termómetro político en la medida que pusieron de manifiesto la base social con que cuenta cada fuerza política, incluyendo la de aquellos partidos que boicotearon las elecciones.

En virtud de lo anterior, se intentará exponer - grosso modo la evolución de la postura de los partidos desde que se anunció la convocatoria a elecciones hasta la realización de éstas. Necesariamente habría que revisar algunos antecedentes sobre el tema, pues sin ello difícilmente podría comprenderse - el significado político del hecho de que tales o cuales partidos hayan o no participado en las elecciones. Se expone de manera individual la posición de aquellos partidos que, aun cuando forman parte de un bloque o simpatizan con otro, acudieron al proceso electoral. En el caso de los partidos de la Coordinadora, que no tomaron parte en las elecciones, se hará un examen global de las colectividades políticas que la integran atendiendo a que actuaron de común acuerdo.

II,3,1. Frente Sandinista de Liberación Nacional

Como se sabe, uno de los principales compromisos asumidos por la JGRN en 1979 era la "realización de comicios" 3

Pero hoy día sigue siendo una cuestión controvertida por qué los sandinistas demoraron tanto para convocar a elecciones. Algunos simpatizantes del proceso nicaraguense sustentan que si el FSLN hubiera celebrado comicios inmediatamente después del triunfo, habría obtenido una victoria mayor que la que logró en 1984, y, además, evitado que la oposición criticara a los sandinistas de encaminarse hacia un régimen unipartidista y totalitario.

La razón que dan los sandinistas para explicar la demora es que, de haberse llamado a comicios, se hubieran desviado la atención y los recursos económicos y humanos hacia la preparación y el desarrollo del proceso electoral, cuando las tareas fundamentales eran la reconstrucción del país y la reactivación de la economía; ahora la defensa del país ha pasado al primer plano.

Tal argumentación tiene cierta validez, ya que el proceso de revocación de la legislación autoritaria y de creación de un nuevo marco jurídico-normativo, requiere de tiempo y dinero.

Sin embargo, un hecho que tiende a olvidarse cuando se analiza el asunto, es que al FSLN parece que no le convenía políticamente llamar a elecciones muy pronto; no estaba preparado pa--

ra librar una contienda político-electoral con la oposición. Antes de convocar a elecciones era necesario para los sandinistas ampliar sus bases sociales y conformar una estructura organizacional de partido a nivel nacional, es decir, incrementar su presencia política en la sociedad. En este contexto, las demandas de la oposición para que pronto se celebraran elecciones parecían partir del supuesto, hasta cierto punto lógico, de que de haberse realizado comicios en los dos primeros años habría estado en mejores posibilidades de competir. Ello, quizás, no tanto porque habría triunfado sobre el FSLN sino porque éste, probablemente, habría logrado menos votos de los que obtuvo en 1984.

A mi juicio, cinco años de espera para celebrar elecciones fueron demasiados; y esto puede considerarse como un error sustancial de los sandinistas, toda vez que alimentó un clima de incertidumbre interna y externa sobre la orientación del proceso, además de que fue muy bien aprovechado por el gobierno estadounidense para exhibir públicamente a los sandinistas como antidemocráticos y totalitarios. Recuérdese que este tipo de exhibiciones son muy bien vendidas al público estadounidense, ya que ni siquiera los que se ubican entre los más liberales alcanzan a concebir como legítimo que un gobierno llegue al poder por una vía distinta a las elecciones. En consecuencia, si los sandinistas ascendieron por la

vía de las armas y si no realizaban elecciones fácilmente se les presentaba como totalitarios. No obstante, sabemos hoy día que para el gobierno norteamericano las elecciones de noviembre de 1984 en Nicaragua no fueron sino una "farsa", lo que es una grave injerencia en los asuntos internos de otro país.

Al parecer, los sandinistas se dieron cuenta de su error un poco tarde. En todo caso, decidieron convocar a elecciones una vez que habían consolidado la estructura y presencia nacional del FSLN y cuando las críticas y presiones externas se incrementaban. Así, podemos decir que la situación internacional incidió para que se realizaran comicios en 1984. Por una parte, era necesario para los sandinistas dar muestras de su vocación democrática al Congreso estadounidense y a los países y a las fuerzas políticas importantes (tales como la Internacional Socialista) que han venido apoyando a Nicaragua para que este apoyo pudiera continuar. Por la otra, resultaba básico al régimen sandinista legitimarse en los comicios (más por mejorar su imagen externa que por exigencias internas amplias) para contrarrestar las críticas de la administración Reagan.

En este contexto, el 14 de febrero de 1984 la JGRN lanzó la convocatoria a elecciones para elegir un Presidente, y un Vicepresidente de Nicaragua, así como una Asamblea Nacional.

Originalmente estaba previsto celebrarlas en enero de 1985 pero fueron adelantadas al 4 de noviembre de 1984. El Ministro del Interior, Comandante Tomás Borge Martínez, interpretó este adelanto como "un instrumento más para hacer frente a la agresión externa", pues, a mediados de 1984, ya se vislumbraba el contundente triunfo de Reagan para su segundo período, y con ello la posibilidad de un recrudecimiento de su política hostil hacia Nicaragua, lo que efectivamente ha sucedido. Al parecer, ahora a quien convenían más las elecciones era al Frente y no a la oposición. Esto en buena medida lo llevaría a adoptar una postura de flexibilidad durante el desarrollo del proceso electoral y de diálogo con las demás fuerzas políticas; era necesario crear condiciones para la participación de todos los partidos a fin de que las elecciones hicieran patente la existencia de un pluralismo político amplio que contribuyera a contrarrestar las presiones externas y a legitimar a los sandinistas en el poder, pues su triunfo estaba previsto.

Los puntos básicos del Programa de Gobierno que ofreció el FSLN fueron: "garantizar una participación amplia en el poder; propiciar la defensa del país sobre la base de continuar armando y organizando al pueblo; desarrollar una política internacional no alineada; combatir la política guerrillista y hegemónica estadounidense; profundizar los cambios

económicos y sociales ya emprendidos; consolidar el esquema de economía mixta y de reforma agraria!"4/

II.3.2, Partido Socialista Nicaragüense (PSN)

Inscribió oportunamente a sus candidatos. Durante su campaña de proselitismo político-electoral mantuvo posiciones radicales. No obstante, sigue cooperando con el FSLN en su calidad de miembro del Frente Patriótico Popular. Ofreció en su Programa de Gobierno: "economía planificada de acuerdo con las necesidades y recursos materiales y humanos; desarrollo sistemático y consecuente de la democracia; desburocratización del aparato administrativo estatal; afianzamiento de la política exterior de paz, independencia y no alineamiento y desarrollo y profundización de la unidad popular!"5/

II.3.3, Partido Popular Social Cristiano (PPSC)

Fue de los primeros en confirmar su participación en el proceso electoral y mantuvo durante el mismo su unidad. Presentó un Programa de Gobierno con los siguientes puntos: "construcción de una sociedad socialista; orientación a una economía mixta; política externa no alineada con ninguno de los dos bloques; relajamiento de las relaciones Estado-dirigentes religiosos; diso

lución de los Comités de Defensa Sandinista (CDS) para crear las Juntas de Vecinos; promoción de la educación cristiana y devolución de la autonomía a la Universidad Nacional!"6/

II.3.4. Partido Liberal Independiente (PLI)

Desde 1979 hasta 1984 el Partido Liberal Independiente simpatizó con la revolución, apoyándola en su carácter de miembro del Frente Popular Patriótico. Pero a principios de 1984 afloraron serias divergencias al interior del - PLI entre dos sectores: uno radical, que sustentaría en adelante la abstención en el proceso electoral, y otro moderado que, si bien mantuvo sus críticas a los sandinistas, participó en los comicios. Estas rencillas internas provocaron la retirada del PLI del Frente Popular Patriótico, a principios de 1984, lo que evidenció entonces un cierto fortalecimiento del sector más antisandinista, cuyas posturas y críticas son, a veces, similares a las que mantiene la Coordinadora. Así, el PLI, reflejando, sobre todo, la opinión de ese último sector, acusó a los sandinistas durante el proceso electoral de desatender a los sectores medios, de "construir un gobierno guerrerrista" que "tiene una estructura militar impresionante", y manifestó su inconformidad porque el país está "invadido por miles de cubanos, centenares de rusos y una gran cantidad de expertos alemanes traídos para que enseñen a perseguir y a re-

primir a los nicaragüenses!"^{7/}

Asimismo, el PLI se definió como la "tercera vía" para los nicaragüenses, es decir, en medio de los partidos "conservadores que quieren regresar al pasado y de la izquierda que son totalitarios y sectarios!"^{8/}

Al igual que lo sucedido con las fuerzas alineadas en la Coordinadora, en la medida que se acercaba la fecha de las elecciones se incrementaban las divergencias internas en el PLI en torno a la actitud que finalmente debía asumirse ante las mismas. Por ejemplo, en septiembre de 1984 su candidato a Vicepresidente, Constantino Pereira Bernhein, expresó que de no darse más condiciones de garantías para unas elecciones libres "es dudoso que el PLI y otros partidos participen en la contienda electoral".^{9/} Esta amenaza se concretó tres días antes de la realización de los comicios, cuando el PLI anunció su retiro de la contienda electoral, por considerar que no existían garantías para que el resultado de las elecciones reflejara la voluntad del pueblo, argumento utilizado también por la Coordinadora. Esta decisión fue interpretada por los observadores del acontecer político de Nicaragua como un serio golpe para este país, pues el abstenerse de participar la tercera fuerza política - restaría credibilidad internacional a las elecciones.

Su actitud abstencionista no fue resultado de una decisión unánime; más bien respondió a meditados fines políticos por parte del sector más antisandinista. Así, mientras para el candidato a la presidencia, Dr. Virgilio Godoy, quien renunció a la cartera del Ministerio de Trabajo a principios de 1984, el asunto "era definitivo", para el aspirante a la vicepresidencia se trataba de una decisión condicionada aparentemente a la realización de un diálogo nacional¹⁰/. Estas divergencias explicaron la participación de candidatos de ese partido en los comicios, así como el hecho de que Constantino Pereira no haya firmado la comunicación oficial presentada por el PLI ante el Consejo Supremo Electoral el 30 de octubre, solicitando retirarse de las elecciones. Por tanto el Vicepresidente, quien, se presentó además a votar, mantuvo su candidatura. Así, un sector del PLI participó en los comicios, otro no. Estas divergencias de los liberales continúan, según veremos en la parte dedicada al análisis de la postura de los partidos frente al -- proceso constitucional.

* El 21 de octubre el PLI decidió, aunque no unánimemente, retirarse de las elecciones, pero sí hubo votación a su favor en los comicios. Esta votación fue válida en virtud de que el Consejo Supremo Electoral no aceptó su petición de tener como no presentadas las listas de sus candidatos. La argumentación del CSE se dio en un doble sentido. Uno administrativo, pues las boletas electorales ya habían sido distribuidas y existía, por tanto, una imposibilidad material -- para anular la casilla que correspondía al PLI. El otro más de fondo, consideraba que habiendo el PLI utilizado los derechos y recursos que la Ley Electoral confiere, y habiendo ejecutado un acto jurídico, no podía decidir unilateralmente su retiro.

II.3.5. Partido Comunista Nicaragüense (PCN)

Reiteró durante el proceso electoral sus tradicionales críticas a los sandinistas, instándolos a radicalizar la revolución y señalando que la unidad nacional no toma en cuenta la situación de clases. En su Programa de Gobierno ofreció: "establecer un gobierno democrático patriótico dirigido por comunistas; promover las condiciones para la construcción del socialismo como vía del desarrollo al comunismo; reforma agraria profunda; revisión de la actual economía y de sus relaciones comerciales; desconocer la deuda externa heredada del somocismo y elaborar un nuevo orden jurídico y político que favorezca aún más a la clase trabajadora" 11/

II.3.6. Movimiento de Acción Popular (MAP)

En su Programa de Gobierno ofreció: "promover el surgimiento del proletariado como clase y la toma del poder por el mismo; suprimir las relaciones de producción capitalistas; eliminar la economía mixta que actualmente funciona como pacto social entre la burguesía y el llamado sector patriótico; neutralizar el proyecto actual (considerado como un proyecto burgués) que beneficía principalmente a los grandes empresarios" 12/ Como se observa, sus planteamientos son demasiado radicales y no tienen viabilidad en Nicaragua, ni tampoco existen condiciones internacionales para llevarlos a cabo. Resulta muy obvio que la radicalización de la

revolución no sería la solución a los problemas de ese país y sí, en cambio, incrementaría los peligros de intervención estadounidense.

II.3.7. Partido Conservador Demócrata (PCD)

Se presentaron divergencias en su seno en vísperas de la fecha de los comicios, evidenciando el interés de un sector de unirse a la postura abstencionista de la Coordinadora. Trascendió que quienes sustentaban esta línea (abstencionista) encontraron una respuesta airada entre los sectores jóvenes del Partido interesados en tomar parte en los comicios. Esta última postura (en pro de participar) se vió reforzada por la contundente respuesta del Dr. Rafael Córdoba Rivas (dirigente del PCD y miembro en ese entonces de la JGRN), quien advirtió que su Partido: "irá a los comicios con o sin convención" (pues algunos sectores argumentaban la necesidad de realizar una convención para decidir si se participaba o no) y acusó a la Embajada de los Estados Unidos de estar maniobrando "igual como lo hizo con el PLI".^{13/} Finalmente el Consejo Ejecutivo del Partido decidió la participación en las elecciones. De esta manera, quedó neutralizada la tendencia minoritaria que impulsaba el abstencionismo. En su Programa de Gobierno, se pronunció por el fortalecimiento de la economía mixta; el respeto a la propiedad privada y por el desarrollo de relaciones comerciales con cualquier país, independientemente de su signo ideológico.

II.3.8. Coordinadora Democrática Nicaragüense (CDN)

En el marco de la intensa ofensiva político-ideológica que viene librando la oposición interna más antisandinista desde 1980, una de sus principales demandas, apoyada en ese entonces por la administración Reagan, era que se convocara a elecciones lo antes posible. En su afán por acceder al poder, partía de una manipulación de la correlación interna de fuerzas al indicar que en los comicios podía derrotar al Frente.

En este contexto es que surge, en 1981, la Coordinadora como una alianza de las fuerzas políticas más antisandinistas. Su aparición obedeció más que a fines electorales a objetivos políticos definidos inherentes a conformar un bloque de fuerzas opositoras al proyecto sandinista.

De entrada al análisis de la postura de la Coordinadora frente al proceso electoral, es válido plantear la hipótesis de que ante el propio reconocimiento de su incapacidad para derrotar al Frente en la confrontación político-electoral, dicha organización vinculó su participación en los comicios a la aceptación de condiciones inaceptables por parte de los sandinistas. Así, poco después de la convocatoria a elecciones, las fuerzas de la Coordinadora suscribieron una plataforma de

"medidas para unas auténticas elecciones", sobresaliendo los siguientes puntos: "suspensión del estado de emergencia; promulgación de una ley de amnistía (ampliada a la que ya existía) que comprendiera delitos comunes y políticos conexos; garantía (s) a la promulgación de una constitución política de naturaleza 'democrático-occidental'; formación de una Asamblea Nacional Constituyente que resultara, al momento de su instalación, en el nombramiento de una junta de gobierno de carácter pluralista que ejerza en ese interregno el Poder Ejecutivo con las facultades que la misma Asamblea le señale!"^{14/} Muchas de estas demandas pre-electorales, por sus alcances, no sólo se presentaban inaceptables, sino que podían interpretarse en ese entonces ya como tácticas para obstaculizar el proceso electoral.

Sin embargo, todavía no había unanimidad en el seno de la Coordinadora sobre la postura que se adoptaría definitivamente. De hecho, sus acciones y pronunciamientos a lo largo del proceso electoral evidenciaron divergencias internas y posiciones contradictorias. Así, por ejemplo, el 9 de marzo de 1984 la CDN abandonó el debate electoral al retirar a sus representantes del Consejo de Estado.* Posteriormente, dos de los tres par-

* Para ese entonces reitera sus ya conocidas demandas e insiste que para participar en la contienda electoral deberían darse garantías tales como: libertad de prensa, de movilización --

tidos que la conforman (PLC y PSC) participaron en la integración de la Asamblea Nacional de Partidos Políticos (ANPP) y en el Consejo Nacional de Partidos Políticos (CNPP), órganos electorales instalados en el citado mes. Otro hecho que evidenció la indecisión y divergencias de la Coordinadora fue el llamado que hizo, a principios de abril, el Presidente del Consejo Superior de la Empresa Privada, COSEP, Enrique Bolaños, a boicotear las elecciones. Inmediatamente, varios dirigentes de la organización señalaron que Bolaños no representaba la voz autorizada de la Coordinadora (Dulio Baltodano del PSC), o que el pronunciamiento de Bolaños "fue en su carácter de Presidente de los empresarios y con su propia óptica." "Los partidos políticos tenemos otra visión" (Enrique Ramírez del PSC). "Nunca hemos dicho que no vamos a participar y nuestra intención es hacer lo que más favorezca al país (María Elena del PSC)".^{15/} En todo caso, esta vez quedó de manifiesto que el sector privado vinculado al COSEP, era el que se mostraba más renuente a que la Coordinadora participara en las elecciones, con el propósito de restar legitimidad política a los comicios.

(que hubiera implicado el levantamiento del estado de emergencia), y acogida "en sus recomendaciones" respecto a la Ley Electoral. También le preocupaban dos artículos de dicha Ley, aprobados tras acalorados debates: el que confiere a los militares derecho a votar (aunque no de hacer proselitismo a aquellos que se encuentran en servicio activo) y el que otorga el derecho a votar a los ciudadanos nicaragüenses que hubieran cumplido 16 años. Estos artículos vendrían a favorecer al Frente, pues los jóvenes y los militares constituyen dos de sus principales sustentos. Ver INFORPRESS CENTROAMERICANA no. 597, del 28 de julio de 1986, Guatemala, p. 14.

Continuando con su postura de constante indefinición, sólo dos semanas después de que habían dicho que existía una sólida unidad en la oposición y de haber pronosticado una supuesta derrota de los sandinistas en caso de que se llevaran a cabo comicios, los partidos de la Coordinadora pidieron en junio que se pospusieran las elecciones por un año, para "crear un régimen de libertad que permita que los comicios sean libres"; además, demandaron un "diálogo nacional que involucre a los alzados en armas"16/ Esta demanda resultaba y sigue resultando inaceptable para los sandinistas*. Debe subrayarse que la Coordinadora entiende más bien la problemática que vive Nicaragua más como el resultado de una inconformidad nacional que como producto de una agresión externa, que es lo que fundamentalmente se da.

Por su parte, los sandinistas, si bien no accedieron a las exigencias de la Coordinadora, si flexibilizaron su postura para evitar el boicot de las elecciones (aunque de todos modos fueron boicoteadas). En ese sentido, durante la celebración del V aniversario de la revolución sandinista (el 19 de julio de 1984) se comunicó la decisión oficial de suspender el estado de emergencia hasta el 20 de octubre, anuncio que constituyó el centro de ataques de la oposición cívica. "La libertad para las actividades políticas, de expresión, de movilización y proselitismos, pero con el mantenimiento de restricciones en lo militar y en lo económico, fue enérgicamente objetada por la oposición de

*Esto porque los "contras" no son una fuerza política interna,

la Coordinadora." 17/

Una vez más quedó demostrada la voluntad de apertura del Frente cuando, tras haber concluido el período de inscripción de candidatos, inició el 22 de septiembre de 1984 un movimiento hacia la reapertura de dicho período hasta el 30 del mismo mes. Ello para que los partidos de la Coordinadora registraran a sus candidatos. Por su parte, el Consejo Nacional de Partidos Políticos (CNPP) inició, también, la revocación de la suspensión de la personalidad jurídica de los partidos de la Coordinadora, pues al no haber inscrito oportunamente a sus partidos -en el período inicialmente establecido- habían perdido esa personalidad. Empero, dicha organización consideró tales acciones como irrelevantes al no haberse dado previamente el diálogo nacional que incluyera, obviamente, a los grupos alzados en armas.

Ya para cumplirse el nuevo plazo de inscripción fijado, que venció el 30 de septiembre, el Comandante Bayardo Arce, Coordinador de la Comisión Política del Frente, y el candidato presidencial de la Coordinadora, Arturo Cruz, celebraron una serie de conversaciones en Río de Janeiro, Brasil, bajo los auspicios del expresidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, y de la Internacional Socialista, que por ese entonces celebraba una reunión en ese país conosureño. En esta ocasión, los sandinistas introdujeron un nuevo elemento de discusión con la Coordinadora: la posibilidad de posponer las elecciones siempre y

sino exguardias somocistas utilizados por Estados Unidos para derrocar a los sandinitas.

cuando cesara el hostigameinto militar contra Nicaragua, tanto de la contrarrevolución como de los Estados Unidos. Tales conversaciones fracasaron por la negativa de los opositores a pedir a la administración Reagan que modificara su política hacia Nicaragua, según explicó el Comandante Daniel Ortega; si lo hubieran hecho, Washington no habría accedido a esa petición, pues no le convenía que el Frente y la Coordinadora entraran en tratativas con vistas a las elecciones.

En estas condiciones, los sandinistas no podían - posponer las elecciones. Estas se veían como una necesidad ante la probable reelección de Reagan para su segundo período. Se concebía que una vez reelegido, Reagan se encontraría más fuerte para conducir su política de hostilidad hacia Nicaragua. En este sentido, el Comandante Daniel Ortega, entonces Coordinador de la JGRN, señaló: "el 4 de noviembre se ha convertido en una fecha decisiva para el desenlace de la situación político-militar que vive la región centroamericana!"^{18/}

II,4. La cumbre de partidos políticos

A principios de octubre de 1984, "inspirados en sentimientos patrióticos", iniciaron una Cumbre que se extendió por dos semanas los partidos políticos nicaragüenses. Los siete

partidos políticos que se inscribieron, y que tomaron parte en las elecciones de noviembre participaron en la Cumbre; fueron: el Partido Popular Social Cristiano (PPSC); el Partido Liberal Independiente (PLI); el Partido Conservador Demócrata (PCD); - el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN); el Partido Socialista Nicaragüense (PSN); el Partido Comunista de Nicaragua (PC de N), y el Movimiento de Acción Popular Marxista-Leninista (MAP-ML).

La Cumbre surgió de una serie de reuniones realizadas por los seis partidos de oposición. Después del fracaso de las pláticas de finales de septiembre, estos partidos formularon el llamado a un diálogo nacional. El objetivo de dicho diálogo era incorporar a los partidos abstencionistas de la Coordinadora a las elecciones. El llamado al diálogo fue aceptado por el FSLN. Asimismo, se buscaba recoger los aportes de los diferentes partidos políticos en un diálogo que concluyera en un consenso sobre el marco de desarrollo del sistema económico y político nicaragüense. Aunque por mucho tiempo los partidos que pertenecen a la Coordinadora habían exigido un diálogo nacional, ellos rechazaron la invitación de participar en la Cumbre. Después de largas discusiones sobre la situación económica, política y electoral que enfrentaba Nicaragua, la Cumbre elaboró una serie de acuerdos, que fueron firma

dos por los siete partidos. Los acuerdos se refieren a diversos temas, incluyendo libertades civiles, protección de la propiedad privada, elecciones locales, fuerzas armadas apolíticas, así como la revisión de casos criminales.

Es importante subrayar que las razones que adujeron los siete partidos políticos para celebrar la Cumbre -- junto con el hecho mismo de haber realizado ese evento-- contribuyeron, en alguna medida, a contrarrestar la importancia que quizo darse a la postura abstencionista de la Coordinadora, al poner de relieve que otras fuerzas políticas, independientemente de sus divergencias con el FSLN, expresaron su voluntad para cooperar en la solución de los problemas de Nicaragua y en la búsqueda de la paz: "A todos nos ha congregado el hecho de que, independientemente de nuestras diferencias programáticas, consideramos un deber trabajar para que se creen las condiciones políticas, sociales, económicas, culturales e internacionales que neutralicen estas amenazas ('la agresión que se sufre amenaza con incrementarse a niveles que afectarían de manera dramática a todos los nicaragüenses por igual'), y contribuyan a alcanzar la tranquilidad para nuestro pueblo y para la región centroamericana." 19/

Por otra parte, "todos los partidos políticos -

reafirmaron su condena a la agresión" que se sufre en Nicaragua, y solicitaron mejorar las condiciones del proceso electoral que se daba entonces, al tiempo que hicieron un "enérgico llamado a sus miembros y simpatizantes para que ajusten su comportamiento durante las reuniones políticas de cualquier tipo al más estricto respeto a las opiniones".20/

La Embajada de Nicaragua en México distribuyó copia del Comunicado Conjunto y del Documento de Acuerdos de la reunión de Partidos Inscritos, resultantes de la Cumbre. Entre los acuerdos más importantes están:

- " - Garantía de elecciones periódicas y de libertad de prensa, de pensamiento, de movilización, de asociación y laboral.
- Despolitización de las fuerzas armadas.
- Protección a la propiedad privada (en el marco del modelo de economía mixta).
- Compromiso para realizar elecciones locales, una vez que haya sido promulgada la Constitución de la República.
- Despolitización de las organizaciones de barrios y de masas.
- Garantía para los partidos políticos de mantener su status legal y el acceso a los medios de comunicación independientemente del número de votos recibidos.
- Prohibición de represalias por razones políticas para los empleados del gobierno después de las elecciones.

- Extensión de la campaña electoral al 2 de noviembre y
- Mantener y ampliar las libertades democráticas alcanzadas hasta el momento por el proceso revolucionario." 21/

II.5. Resultados electorales

Tal y como estaba previsto, el 4 de noviembre - tuvieron lugar las elecciones, en las que se registró una votación masiva que legitimó el régimen en las urnas, porque políticamente ya estaba legitimado por el pueblo." Se empadronaron un millón 552 mil votantes, de los que acudieron a las urnas - un millón 171 mil, es decir el 75%. El número de votos válidos: un millón 99 mil, de los que el FSLN obtuvo el 67%; el PCD 11%; el PLI el 9.6%; el PPSC el 5.6%; el PCN el 1.5%; el PSN 0.9% y el MAP-ML 0.7%." 22/

El Comandante Daniel Ortega fue designado Presidente electo y Sergio Ramírez Mercado como Vicepresidente, los dos candidatos del FSLN. Se eligió también una Asamblea Nacional de 96 escaños.

Es muy significativo el hecho de que se haya - dado una alta participación en los comicios, no obstante que - Nicaragua es un país que históricamente ha carecido de toda -

tradición democrática y que las elecciones se hayan celebrado en un contexto de guerra. Los comicios pueden no haber sido perfectos, pero ciertamente han sido los mejores que ha tenido ese país centroamericano en muchas décadas.

El FSLN consolidó su posición como principal fuerza política de Nicaragua, en tanto que los demás partidos evidenciaron su carencia de amplio apoyo social. El pueblo nicaragüense se manifestó masivamente por la opción del Frente y, en consecuencia, por la continuación de su línea política y de los cambios introducidos por la revolución. Asimismo, la participación de siete partidos hizo patente que en Nicaragua el juego político, aunque con las restricciones que impone la agresión externa, está permitido. Por otra parte, los resultados de los comicios difícilmente reflejan la existencia de un amplio pluralismo político, situación que se explica, fundamentalmente, por la debilidad estructural de la oposición más que por la existencia de condiciones que limiten la lucha política.

En cuanto a los partidos que se abstuvieron de participar en los comicios, es decir los integrantes de la Coordinadora, su actitud sólo benefició a quienes desde el exterior pretendieron descalificar las elecciones, especialmente la administración Reagan que los calificó de "farsa". De haber partici

pado tales partidos habrían obtenido, sin duda, resultados - muy por debajo de los logrados por el FSLN. Esto los hubiera - puesto en una situación muy incómoda y hubiera, además, eviden- ciado su incapacidad política para presentarse como alternati- va al FSLN.

II.6. Los partidos políticos frente al primer Proyecto de -- Constitución Política.

Antecedentes.

Después de nueve meses de trabajo, la Comisión - Especial Constitucional constituida el 21 de mayo de 1985 e in- tegrada por 22 representantes de los siete partidos políticos - que forman parte de la Asamblea Nacional, concluyó un primer -- Proyecto de Constitución Política de Nicaragua, en febrero de - 1986. Este texto fue sometido a una amplia consulta nacional a través de Cabildeos Abiertos.*

La Comisión Especial Constitucional, encargada - de redactar el Proyecto de Ley, se integró con representantes -

* Reuniones públicas para discutir y enriquecer el Proyecto de Constitución.

del Frente Sandinista de Liberación Nacional, y de los partidos Conservador Demócrata, Popular Social Cristiano, Socialista Nicaragüense, Comunista de Nicaragua, Marxista-Leninista de Nicaragua, y del Partido Liberal Independiente, que se retiró de los trabajos de la Comisión el 27 de noviembre de 1985.

El Proyecto Constitucional dado a conocer el 21 de febrero de 1986, dio cumplimiento al artículo 28 del Estatuto Fundamental decretado el 22 de Agosto de 1979 por el Gobierno de Reconstrucción Nacional, con el que el régimen -- sandinista se obligó jurídicamente a promulgar una nueva Constitución Política a la que sometería el ejercicio de su go---bierno.

II.7. Los partidos políticos y la discusión del primer Proyecto de Constitución.

En torno a la discusión y elaboración del Proyecto de Constitución Política de Nicaragua, los partidos integrantes de la Asamblea Nacional asumieron posturas diversas . El FSLN, que impulsó el citado Proyecto, celebró reuniones -- con los partidos opositores para buscar el consenso y la participación de éstos en el proceso constitucional. Otros partidos, como el Liberal Independiente y el Conservador Demócrata,

adoptaron una postura muchas veces contradictoria. Ello como resultado de las divergencias en el seno de dichos partidos. De hecho, puede decirse que el proceso constitucional sirvió de catalizador de las contradicciones al interior de los partidos opositores con representación en el Parlamento. Los sectores más antisandinistas de dichos institutos políticos boicotearon el proceso, mientras que las fracciones más moderadas participaron en el mismo. Por su parte, la izquierda, si bien siguió criticando e instando al FSLN a radicalizar la revolución, tomó parte, también, en la elaboración de la nueva Constitución de Nicaragua. Veamos algunas posiciones importantes de los partidos.

El Partido Liberal Independiente se retiró de la elaboración del Proyecto de Constitución Política a finales de 1985, bajo el argumento de que "ante la existencia del estado de emergencia (reinstaurado el 14 de octubre de ese año), es imposible participar en la discusión de una futura Constitución Política". 23/ Pero el 8 de septiembre de 1986 un sector del PLI suscribió una declaración en la que anunciaba que participaría en las tareas constituyentes, mientras que la fracción liberal más antisandinista, encabezada por Virgilio Godoy, quien el 10 de agosto de 1986 se reeligió por quinta vez como presidente de ese partido, continuó al margen del proceso constitucional.

El grupo liberal que cuestionó la línea abstencionista, ha constituido una nueva corriente al interior del - PLI llamada "Movimiento por la Unidad y Democratización del -- Partido Liberal Independiente".24 / Como se observa, las di-- vergencias en dicho Partido se han acentuado, por lo que no se ven visos de que se logre la unidad, ni tampoco que este insti-- tuto político, que es la tercera fuerza de oposición en la A-- samblea Nacional, homogenice su postura frente al proceso po-- lítico que vive Nicaragua.

En lo que respecta al Partido Conservador Demó-- crata (PCD), éste se retiró de las tareas constitucionales, ba-- jo el argumento de que debía democratizarse el Proyecto de -- Constitución Política. Pero , luego de una reunión del "pleno nacional" del Partido y atendiendo a una misiva del FSLN en - la que manifestaba su "disposición a conversar", los conserva-- dores resolvieron reintegrarse al proceso constitucional, de-- cidiendo que "pueden asistir los que quieran".

Cabe subrayar que el PCD tiene 14 de los 96 es-- caños del Parlamento y es la segunda fuerza de oposición en - el órgano legislativo. Dentro de sus filas se delinearon dos facciones. Una partidaria del abstencionismo, encabezada por el excandidato a la presidencia en las elecciones de 1984, Cle-- mente Guido, y otra que impulsó la participación de ese Parti

do en los debates constitucionales, dirigida por Rafael Córdoba Rivas, de quien ya hemos dado algunas referencias. Rivas indicó que su Partido asistiría a las discusiones "hasta que termine la Constitución y en la Asamblea Nacional mantendremos nuestra política conservadora, ya que votaremos en contra de los artículos que no nos parezcan" 25 /. Era de aplaudirse la actitud de ese sector, pues consideraba "un deber patriótico" - dejar su sello en la décima primera Constitución de Nicaragua.

En lo que se refiere al Partido Socialista de Nicaragua (PSN), éste se retiró de la Comisión Especial Constitucional a finales de noviembre de 1985, aduciendo lo mismo que el PLI: que con la existencia del estado de emergencia - "era imposible" discutir el contenido de la futura Constitución. Sin embargo, luego de una serie de encuentros con el representante sandinista y Presidente de la Asamblea Nacional, comandante Carlos Nuñez, los socialistas, sexta fuerza de oposición en el Parlamento, se reintegraron a las labores constitucionales. El PSN, al igual que el MAP-ML, siguió manteniendo su postura crítica hacia el FSLN.

Sin desistir de sus críticas a la conducción -- sandinista, el Partido Popular Social Cristiano y el Comunista Nicaragüense también tomaron parte en la discusión del Proyecto Constitucional.

Un momento de confusión sobre el futuro del debate constitucional, se dio a principios de septiembre de 1986. En esa fecha, cinco de los siete partidos con representación -- parlamentaria (PPSC, PLI, PCD, PSN y PCN) presentaron una propuesta conjunta a la Presidencia de la nación y a la Dirección Nacional del FSLN. Proponían la realización de un diálogo nacional (que incorporara a los partidos de la Coordinadora, que se mantuvieron al margen del proceso político, y a otros sectores) y establecieron una agenda acompañada de un plan calendario que contemplaba el reinicio "en pleno y en firme del proceso constitucional" el 3 de noviembre de 1986.

Esa iniciativa, que excluyó al MAP-ML y al FSLN, sintetizó, paradójicamente, los planes de partidos con definiciones político-ideológicas totalmente adversas y hasta de signos opuestos. Esto permitió especular que en la elaboración de la propuesta no privaron definiciones esenciales ni de fondo, sino, sobre todo, una coincidencia táctica para demorar el debate constitucional, presionando de esta forma al partido en el poder a fin de obtener del mismo algunas concesiones.

Cabe subrayar, por otra parte, que a Washington no le convenía la pronta aprobación de una Constitución de corte pluralista y democrático en Nicaragua. Ello porque los dirigentes sandinistas veían - como lo vieron también en el momento de la realización de las elecciones de noviembre de 1984-, que ese proceso participativo e institucionalizador era,

en sí, uno de los mejores fundamentos para defender la revolu
ción en el ámbito internacional.

En ese contexto, el 3 de septiembre el Presi-
dente de la Asamblea Nacional denunció "una ofensiva de la Em
bajada norteamericana en Nicaragua, especialmente de uno de --
sus funcionarios -Jean Crist- tratando de convencer a las fuerer
zas políticas de retirarse del debate constitucional". 26 /. A
demás, el dirigente sandinista reconoció que esa campaña había
tenido éxito en algunos sectores, entre ellos la fracción más
derechista del PLI.

No obstante las tácticas dilatorias de la opo-
sición parlamentaria, la última fase del proceso constitucio-
nal -discusión y aprobación del articulado- inició el 23 de --
septiembre de 1986, siete días después de la fecha prevista.

El 18 de noviembre de 1986 la Asamblea Nacional
aprobó la nueva Constitución Política de Nicaragua*. Consta de
202 artículos ; entró en vigor el 9 de enero de 1987. La apro-
bación de la Carta Magna, es el avance político más significa-
tivo de Nicaragua, y viene a ser la culminación del proceso --
de institucionalización de la revolución.

*El texto constitucional fue aprobado por los siete partidos -

De la simple lectura de las disposiciones constitucionales, puede inferirse que la nueva Constitución contiene elementos suficientes para que el proceso revolucionario nicaraguense llegue a desembocar en un verdadero estado de Derecho, concebido éste como la limitación de los poderes de un Estado por el derecho. En ese sentido, la Ley Fundamental de ese país desmiente a quienes han aseverado que el gobierno sandinista pretende implantar en Nicaragua un régimen totalitario. La Constitución garantiza el establecimiento de un régimen democrático y popular.

políticos integrantes de la Asamblea Nacional. En la nueva Constitución, "El Estado garantiza la existencia del pluralismo político, la economía mixta y el no alineamiento" (Art.5). En cuanto a la forma de gobierno, se establece que "(Art.7) Nicaragua es una república democrática, participativa y representativa. Son órganos de gobierno: el Poder Legislativo, el Poder Ejecutivo, el Poder Judicial y el Poder Electoral". En lo que se refiere a los derechos laborales, "(Art. 83) Se reconoce el derecho a huelga". Por lo que toca a las comunidades de la Costa Atlántica, éstas "(Art. 89)...son parte indisoluble del pueblo nicaraguense y como tal gozan de los mismos derechos y tienen las mismas obligaciones". Sin embargo, se reconoce el derecho de esas poblaciones a la autonomía: " (mismo artículo) Las Comunidades de la Costa Atlántica tienen el derecho de preservar y desarrollar su identidad cultural en la unidad nacional; dotarse de sus propias formas de organización social y administrar sus asuntos locales conforme a las tradiciones". En lo que respecta a la defensa nacional "(Art 94) La defensa de la patria y la revolución descansa en la movilización y participación organizada de todo el pueblo en la lucha contra sus agresores. El Estado promoverá la incorporación masiva del pueblo a las distintas modalidades y tareas de la defensa del país". Sobre el desarrollo económico, se indica: "(Art. 99) El Estado dirige y planifica la economía nacional para garantizar y defender los intereses de las mayorías y orientarlas en función de los objetivos del progreso económico-social". Sobre los tipos de propiedad: "(Art.103) El Estado garantiza la coexistencia democrática de las formas de propiedad pública, privada, cooperativa, asociativa y comunitaria; todas ellas forman parte de la economía mixta, están supeditadas a los intereses superiores de la nación y cumplen una función social". Constitución Política de Nicaragua, La Gaceta (Diario Oficial) Año XCI, no. 5, Managua, 9 de enero de 1987.

RELACION DE NOTAS A PIE DE PAGINA DEL CAP. II

- (1) Bardini, Roberto, "Partidos de oposición nicaragüenses - piden derogación del estado de emergencia", El Día, 30 - de octubre de 1983, México, p. 14.
- (2) Walmann, Peter y Zelinsky, Ulrich, América Latina (síntesis histórica, económica y cultural), Ed. Harder, Barcelona, España, 1984, p. 203.
- (3) En el Estatuto Fundamental adoptado por la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, se establecía que:--- "(Art. 4) En cuanto las condiciones de la reconstrucción nacional lo permitan se realizarán elecciones generales para la constitución de una Asamblea Nacional conforme convocatoria hecha por la Junta de Gobierno y de acuerdo con la nueva Ley Electoral que se promoverá oportunamente", en Tirado, Manlio, op. cit., p. 115.
- (4) INFORPRESS CENTROAMERICANA, no. 607, del 6 de septiembre de 1986, Guatemala, p. 11.
- (5) Ibid.
- (6) Ibid.
- (7) INFORPRESS CENTROAMERICANA, no. 614, del 25 de octubre de 1984, Guatemala, p. 13.
- (8) INFORPRESS CENTROAMERICANA, no. 607, op. cit., p. 12.
- (9) Ibid.
- (10) Ibid.
- (11) Ibid.

- (12) Ibid.
- (13) Bardini, Roberto, "El PCD irá a los comicios", El Día, 13 de septiembre de 1984. México, p. 15.
- (14) INFORPRESS CENTROAMERICANA, no. 613, del 14 de octubre de 1986, Guatemala, p. 7.
- (15) INFORPRESS CENTROAMERICANA, no. 587, del 12 de abril de 1986, p. 14.
- (16) INFORPRESS CENTROAMERICANA, no 597, del 28 de julio de 1986, Guatemala, pp. 13-14.
- (17) Ibid.
- (18) INFORPRESS CENTROAMERICANA, no. 611, del 4 de octubre de 1984, Guatemala, pp.1 y 7.
- (19) Comunicado Conjunto y Documento de Acuerdos de la Reunión de Partidos Inscritos, octubre de 1984, p. 2, documento distribuido por la Embajada de Nicaragua en México.
- (20) Ibid., pp. 3-4.
- (21) Ibid., p. 4.
- (22) INFORPRESS CENTROAMERICANA, no. 619, del 9 de noviembre de 1984, Guatemala, pp. 1 y 13.
- (23) APF, "Nicaragua: se retira el PLI del proceso constitucional", El Día, México, 8 de septiembre de 1986, p. 11.
- (24) Nicaragua: "¿postergación del proceso constitucional?" El Día, 4 de septiembre de 1986, México, p. 14.
- (25) APN, APF, "Ortega denuncia acciones intervencionistas de EUA en las elecciones", El Día, México, 25 de septiembre de 1986, p. 12.
- (26) Ibid.

C A P I T U L O

I I I :

LA IGLESIA CATOLICA

III. LA IGLESIA CATOLICA

Uno de los aspectos más significativos de la revolución nicaragüense lo constituye el fenómeno religioso y su bipolaridad con que se presenta en la experiencia sandinista. Ello como resultado de la polarización de las divergencias en el seno de la Iglesia Católica sobre la posición que deben asumir los cristianos frente a la revolución y de la ofensiva del Vaticano contra la Teología de la Liberación*, corriente de --pensamiento religioso que tiene una de sus expresiones más importantes en el proceso revolucionario nicaragüense.

Para tener una visión amplia de la postura de la Iglesia hacia la revolución y de la respuesta de ésta a aquélla, deben distinguirse cinco elementos: a) la activa participación de los cristianos en la lucha antisomocista y su posterior integración en diversas áreas de la revolución; b) la confrontación entre el FSLN y la alta jerarquía católica; c) la posición del Vaticano respecto a la llamada "Iglesia Popular" de Nicaragua;

* La Teología de la Liberación es una corriente de pensamiento que empezó a aplicarse en los años 60 en Perú, aunque se --- coincide en general en que las ideas que dieron cuerpo a la misma provienen de Europa. Esta Teología se ha expandido a otros países de América Latina, como por ejemplo: Brasil, Nicaragua, El Salvador y México. Plantea la reinterpretación

d) la postura del sandinismo en torno a la religión y, e) la situación actual de las relaciones Estado-Iglesia.

III.1. El sector de la "Iglesia Popular "

La integración de los cristianos al proceso de lucha antisomocista se hizo patente a finales de la década de los años sesentas y principios de los setentas, cuando algunos sacerdotes y laicos católicos, motivados por su Fe cristiana y

de la Fe cristiana desde la perspectiva de los pobres, y utiliza el análisis marxista para captar la realidad desde un punto de vista político, pues busca que el cristianismo se convierta en un instrumento de liberación de las clases oprimidas (latinoamericanas) comparadas a los pobres del mensaje bíblico. Por tanto, tiene una definición de clase, elemento realmente novedoso en la historia de Iglesia. No plantea la ruptura con la Iglesia Católica Romana, ya que sigue reconociendo la Fe cristiana y la necesidad de mantener la unidad. Sus más destacados exponentes en América Latina son el sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez y el teólogo brasileño Leonardo Boff; han sido sometidos a fuertes presiones por el Vaticano en la ofensiva que libra contra la Teología de la Liberación. Empero, se ha advertido en fechas recientes que el Vaticano está flexibilizando su postura en torno a esa corriente teológica. Así, en la Instrucción sobre Libertad Cristiana y Liberación, publicada por la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, el día 22 de marzo de 1986 en Roma, Italia, se apunta: "El tema de la libertad y de la liberación tiene un alcance ecuménico evidente. Pertenece efectivamente al patrimonio tradicional de las iglesias y comunidades eclesiales. También el presente documento puede favorecer el testimonio y la acción de todos los discípulos de Cristo llamados a responder a los grandes retos de nuestro tiempo". Se recomienda ampliamente leer dicha instrucción;

su compromiso político, ya tomaban parte en las tareas del FSLN.

La profunda religiosidad del pueblo nicaragüense por una parte, y el carácter represivo de la dictadura y la crisis del sistema de dominación, por la otra, propiciaron que se utilizara lo religioso para interpretarlo desde una perspectiva de liberación, y condujeron a numerosos cristianos a acercarse al FSLN.

En este proceso de acercamiento e identificación de la religión como instrumento político liberador, el impulso de la Teología de la Liberación en Nicaragua se desempeñó como un elemento fundamental. Así, a partir de 1965 comenzó la formación de las Comunidades Eclesiales de Base, (CEB), que constituyen actualmente la llamada "Iglesia Popular", entre sectores populares de las zonas urbanas marginales y de zonas rurales, dentro de la perspectiva renovadora planteada por el Concilio Vaticano II y experimentada en otros países latinoamericanos -- como Brasil y Panamá.

Las características básicas y comunes de estas

en ella, además, se reconocen como positivos algunos aspectos de la Teología de la Liberación. El texto puede localizarse en la Librería Parroquial de Clavería, S.A. de C.V.-- Av. Clavería No. 122, México, D.F.

CEB eran:

- " a) El estudio bíblico se unía a una reflexión sobre la realidad social experimentada por sus miembros.
- b) Una práctica evangélica consecuente con una opción por los pobres.
- c) La simplificación de la liturgia, el uso del lenguaje y la música populares.
- d) El impulso de la organización de la comunidad para resolver sus problemas colectivos y desarrollar relaciones -- fraternales.
- e) La responsabilidad del trabajo evangélico era asumida tanto por religiosos como por laicos". 1 /

Ante la escasez de sacerdotes, se impulsó en esa época la formación de laicos para la catequesis y administración de sacramentos. Estos cristianos se denominaron Delegados de la palabra (DP), quienes desarrollaron una práctica cristiana y una lectura bíblica desde la perspectiva del pueblo oprimido. Todo esto contribuyó a crear conciencia (entre algunos sectores - más marginados) de la necesidad del cambio social, y propició cierta integración de los fieles laicos al FSLN.

Debe subrayarse que los DP, las CEB y los religiosos comprometidos con los pobres fueron intelectuales órganicos -

del pueblo que supieron desenmascarar la lectura y práctica religiosas ideologizadas por el grupo dominante. Ello para construir una práctica religiosa alternativa y acorde con su nivel de conciencia y organización política. Así, su principal función consistió en una reinterpretación del mensaje bíblico de Jesús como expresión de las clases oprimidas, haciendo especial énfasis en aquellos pasajes bíblicos en los que, según estipula la Biblia, Jesucristo se identifica plenamente con los marginados, como es el caso del Sermón de la Montaña, cuyas Siete Aventuranzas hacen aparecer a Cristo como un personaje profundamente preocupado por los que tienen hambre y sed de justicia, por los que sufren, por los que lloran...etc. Estas preocupaciones son hechas propias - por dichos intelectuales orgánicos y las interpretan en un contexto político, lo que propició una mayor concientización de los -- cristianos.

Los citados elementos y, de manera especial, la lectura marxista que hizo la Teología de la Liberación de la realidad (transformando la religiosidad popular -pietista y clerical- de un acto subjetivo a una práctica objetiva e identificada con la opción de los pobres), provocaron que una parte importante de los cristianos adoptara una postura revolucionaria, y explicaron, en buena parte, la participación cristiana masiva en la lucha -- antisomocista. Dos elementos que vinieron a reforzar esta participación fueron: la imposibilidad de los cristianos de permanecer neutrales ante la masacre del pueblo por la dictadura, y el -

total distanciamiento del somocismo del entonces obispo de Managua, Miguel Obando y Bravo. Éste, obligado por las circunstancias y pese a que luchó hasta el último momento por materializar la opción de un "somocismo sin Somoza", impulsada por Estados Unidos, adoptó una postura de abierta crítica contra el dictador, lo cual favoreció el triunfo.

Como consecuencia lógica de la participación cristiana en el derrocamiento de la dictadura, se ha observado ulteriormente una integración de los cristianos en diversas áreas, niveles y tareas del proceso revolucionario. La mayoría de los dirigentes cristianos laicos (que colaboraron con el FSLN en la lucha político-militar) y en menor medida los religiosos pasaron a desempeñarse como cuadros del Estado y/o del Frente, o bien de las organizaciones populares. Además de su compromiso político con la revolución, su nivel de preparación, en un país con escasos cuadros técnicos y con la mitad de su población analfabeta, incidió en su incorporación a la nueva fase del proceso revolucionario.

Ha destacado la presencia de estos cristianos en la Cruzada Nacional de Alfabetización, iniciada después del triunfo revolucionario; en las Jornadas Populares de Salud; las actividades de Trabajo de Voluntarios, así como en la participación en diversas formas de defensa patriótica: la vigilancia revolucionaria, y el Servicio Militar Patriótico, entre otras. Igualmente,

la participación de cristianos en diversas organizaciones de masas es relevante. Este es el caso, por ejemplo, en la Asociación de Trabajadores del campo (ATC) y en el propio Frente,

En este contexto, una de las acciones más significativas de la participación de los cristianos en la revolución es el nombramiento de cuatro sacerdotes en altos cargos estatales: Miguel D' Escoto como Ministro del Exterior; Ernesto Cardenal, Ministro de Cultura; Edgar Parrales, exrepresentante de -- Nicaragua ante la OEA y Fernando Cardenal, actual Ministro de Educación*

La identificación e integración de los cristianos con la revolución ha sido importante en la defensa ideológica frente a la manipulación de Washington sobre la religión, que presenta al gobierno sandinista como ateo y antirreligioso. Lo primero es cierto, pues en el primer Proyecto de Constitución Política de Nicaragua se postula que "El Estado no tiene religión oficial". Pero lo segundo no, según veremos más adelante. La postura de los cristianos comprometidos se ha visto reforzada -

* La polémica generada en la Iglesia católica nicaragüense y el Vaticano a raíz del desempeño de tales puestos por estos cuatro sacerdotes, es una cuestión que se aborda en el apartado del Vaticano del presente capítulo, ya que en última instancia éste (el Vaticano) es quien dicta las órdenes de autoridad a la jerarquía eclesiástica nicaragüense, que rechaza el que tales sacerdotes participen en política.

por la solidaridad y el apoyo de numerosas organizaciones católicas y protestantes extranjeras al proceso revolucionario, el cual, a diferencia de otras experiencias revolucionarias en el tercer mundo, cuenta con un importante respaldo religioso latinoamericano y con el de algunos sectores católicos estadounidenses.

III.2. La alta jerarquía eclesiástica

Del lado opuesto al sector seguidor de la Teología de la Liberación, se ubica la cúpula de la Iglesia católica nicaragüense que ha adoptado una postura de enfrentamiento -- con el sandinismo, evidenciada en sus múltiples ataques a éste desde diversos frentes.

Uno de los principales artífices de las críticas al régimen sandinista es el Cardenal de Managua, Miguel Obando y Bravo, quien, además, ha sido identificado por los observadores de la situación nicaragüense como el líder espiritual de la oposición.

Esta portura clerical antisandinista tiene sus antecedentes en la actuación del Cardenal Obando durante el proceso de lucha antisomocista, cuando, como ya señalamos, buscó hasta el último momento viabilizar la opción de un "somocismo sin Somoza". Ante la inviabilidad de tal opción y dada la necesidad de definiciones políticas a favor o en contra de Somoza, el Cardenal, erton

ces Obispo de Managua, adoptó una actitud antidictatorial. -- Esto no significa, sin embargo, que coincidiera con los obje tivos y el Programa del FSLN, al que buscó debilitar desde el momento de la integración de la JGRN, cuando se pronunció -- porque los miembros de este órgano fueran siete y no cinco. - Ello para aumentar los representantes de la oposición a fin de contrarrestar la influencia de los sandinistas.

De esta manera, las condiciones que explican - el actual enfrentamiento de la institución eclesiástica con el régimen revolucionario estaban dadas, aun antes del derrocamie nto de la dictadura. Así, la identificación de la jerarquía ca tólica con el sector privado opositor en vísperas de la caída de Somoza ha seguido en pie después de siete años y medio de - revolución. La diferencia fundamental consiste en que ahora - esta identificación ha cobrado un impulso notorio a partir de las coincidencias políticas en la ofensiva de ambos contra los sandinistas.

Así, en Nicaragua se ha dado un acercamiento - entre el sector opositor antisandinista más activo aglutinado - en la Coordinadora Democrática Nicaragüense y la cúpula ecle- siástica. Las razones esenciales que explican este acercamie nto son: primera, el papel de aliado de los grupos y clases do- minantes que ha cumplido históricamente un sector mayoritario de la Iglesia católica nicaragüense, representado hoy día por

Obando. Segunda, la utilización de la religión católica por la alianza oposición-jerarquía eclesiástica como uno de los principales instrumentos (ideológicos) en el enfrentamiento con los sandinistas. En este mismo contexto, debe subrayarse que la aproximación de una parte importante de la oposición a las autoridades -- eclesiásticas responde, sobre todo, a que la llamada derecha política y el sector "antipatriótico" encuentran en la Iglesia uno de los pocos campos desde donde pueden y tratan de desprestigiar al régimen, ya que en los demás espacios de expresión está muy limitada la crítica en virtud de las restricciones que impone el estado de emergencia, decretado para hacer frente a la agresión externa. La Iglesia católica (sector de la alta jerarquía), aprovechando su influencia ideológica en la sociedad y autoridad moral con que cuenta, combate al gobierno desde diferentes frentes.

En este contexto es que deben entenderse los pronunciamientos del clero conservador respecto a la situación nicaragüense: llamado al "diálogo nacional", incluyendo a los grupos contrarrevolucionarios; 2/ el rechazo del Servicio Militar Patriótico (SMP) y del "laicismo" en la educación; la denuncia de la supuesta ausencia de libertades civiles y religiosas y de la "violación de los derechos humanos" por parte del régimen y, finalmente, el cuestionamiento del proceso revolucionario, señalando (ya en 1981) que "tras dos años de esperanzas nuestra revolución está cayendo en el marxismo conforme con el modelo cubano". 3/

A estas críticas se agregan su condena a la llamada "Iglesia Popular"* Y su oposición a que los cuatro sacerdotes continúen colaborando con el régimen.

Huelga decir que la postura política adoptada por la cúpula eclesiástica** respecto a la revolución favorece ampliamente a la oposición, ya que, como hemos visto, las críticas de la primera corresponden a las de la segunda. No obstante, los propósitos e intereses en juego no necesariamente son los mismos: para la oposición la coincidencia con el clero conservador está pensada y diseñada para ganar apoyo y desprestigiar al régimen, pensando en la remota posibilidad de acceder al poder. El clero, por su parte, busca mediante esa alianza tanto combatir a la "Iglesia Popular" como socavar la legitimidad política del régimen, por ejemplo, presionando a los cuatro sacerdotes para que abandonen sus cargos públicos. Ambos objetivos están interrelacionados; no olvidemos que en los cristianos comprometidos con la revolución encuentra el régimen un apoyo importante.

* El concepto "Iglesia Popular" es utilizado en esta tesis para identificar a un sector de la Iglesia católica nicaragüense y latinoamericana afín a la Teología de la Liberación. Por tanto, la "Iglesia Popular" no es una iglesia paralela.

** Esa cúpula está encabezada por el arzobispo Miguel Obando y Bravo e integrada por los obispos miembros de la Conferencia Episcopal Nicaragüense.

La tercera razón que explica el acercamiento clero conservador-oposición es el compromiso ideológico de la Iglesia Católica Romana, y en este caso particular de la nicaragüense como parte integrante de aquella, en la "defensa de los llamados 'valores burgueses' (propiedad privada, libertad individual irrestricta y concepción idealista, entre otras cosas), que han sido incorporadas a su pensamiento y tradición religiosa."4/

Adicionalmente a los tres elementos citados, otro factor que explica la beligerancia del clero conservador y que se refleja en su confrontación con el régimen, lo constituye la preocupación con que la alta jerarquía ve la posibilidad de que la "Iglesia Popular" incremente su influencia entre los cristianos nicaragüenses. Esto minaría el fortalecimiento de la Iglesia oficial, objetivo que ha sido históricamente una de las razones fundamentales por la que han luchado los dirigentes cristianos. De hecho, "esta percepción ha caracterizado a las jerarquías religiosas de Nicaragua, - las cuales han percibido la disminución de su poder de convocatoria sobre el pueblo y de su función ideológica tradicional como la amenaza de extinción de su institución".5/

Además de la preocupación que les suscita la "Iglesia Popular", ciertos grupos religiosos ven con temor -

la experiencia negativa de otras revoluciones contemporáneas en lo que respecta a las relaciones Estado-Iglesia y a la -- libertad de cultos. "La posición teórica de los manuales soviéticos, que han alcanzado una gran difusión entre los sectores revolucionarios nicaragüenses, refuerza ese temor de -- parte de las Iglesias".⁶/Quizás tengan presente, por ejemplo, lo acaecido en Cuba, donde la Iglesia católica ha perdido -- ascendencia social luego de la instauración del socialismo, aunque la culpa no sólo ha sido del Estado, sino también de la Iglesia, en virtud que desde los años 60' hasta fechas -- muy recientes los dos adoptaron una postura dogmática y de confrontación que los desgastó. Actualmente, se observa -- un acercamiento pragmático y ventajoso entre ambas instituciones.

Otra de las cuestiones controvertidas de la postura del sector religioso conservador ha sido el apoyo -- material y/o moral que recibe desde Estados Unidos. Este respaldo se ha dado desde diferentes vías:

" a) El entrenamiento, envío y financiamiento de 'pastores' de diferentes sectas evangélicas que han penetrado desde 1979 hasta los más remotos rincones de la geogra^{fi}a nicaragüense.

b) La manipulación que sus medios de comuni^{ca}ción masivos hacen (los de Estados Unidos) de los (supues-

tos) conflictos religiosos ocurridos en Nicaragua (...)

c) El financiamiento y apoyo al sector reaccionario que dirige el CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) en sus campañas contra la Revolución Sandinista, que han incluido la distribución de publicaciones y la realización de cursos en Nicaragua, la organización continental de actividades para ayudar al 'oprimido pueblo nicaragüense', el envío de sacerdotes reaccionarios y la remoción de los comprometidos con la revolución, la formación de seminaristas nicaragüenses, la preparación de la visita papal y la difamación de la realidad del proceso sandinista.

d) El financiamiento de proyectos de desarrollo comunal y de formación de líderes religiosos en poblaciones donde las organizaciones populares o el gobierno no se han consolidado, a fin de crear una base social para su proyecto contrarrevolucionario.

e) La asesoría técnica y el financiamiento para la impresión de folletos, biblias, carteles, para la edición de radiales y del periódico La Prensa (de oposición).

f) El Instituto para la Religión y la Democracia (IRD) ha tratado de influir en las iglesias, el pueblo y el congreso norteamericanos para cortar el respaldo a la revolución Sandinista por parte de un amplio sector cristiano progresista" 7/.

Por último, es de señalarse que el conjunto de cristianos que se identifica con la revolución constituye un sector importante de la Iglesia católica nicaragüense,* y guarda una estrecha afinidad con la "Iglesia Popular". Estos cristianos no encuentran contradicción entre religión y revolución. Han encontrado una nueva forma de vivir su cristianismo colaborando con el proceso revolucionario. No niegan su Fe.

III.3. El Vaticano.

La postura de la Santa Sede hacia la Iglesia Católica de Nicaragua se enmarca en la ofensiva que libra - contra la Teología de la Liberación, y es otro de los factores básicos para examinar las divergencias en el seno de la familia cristiana nicaragüense.

La posición crítica de Juan Pablo II respecto a la situación de Polonia durante los años más álgidos de la crisis polaca (1980-1982), cuando denunció severamente la -

* El sector opositor a la revolución ha sido estimado en un 54% del clero católico. Véase Envío, de diciembre de 1983, Instituto Histórico Centroamericano, Managua, Nicaragua. Esta estimación no considera, sin embargo, la existencia de un importante sector religioso vacilante que no se identifica con el sector clerical reaccionario ni con el revolucionario. Serra, Luis, "Ideología, religión y lucha de clases en Nicaragua", La revolución en Nicaragua, op. cit., pp. 273.

ausencia de libertades políticas y religiosas y la violación de los derechos humanos, generó ciertas expectativas en los cristianos latinoamericanos de que la Iglesia, y concretamente el Vaticano, tomara partido o al menos apoyara de manera activa las reivindicaciones de los sectores desposeídos. -- Sin embargo, estas esperanzas siguen flotando en el aire, = pues el sucesor de San Pedro ha demostrado ser uno de los más firmes defensores del mantenimiento de la estructura jerárquica de la Iglesia y del mensaje eclesial clásico, que predica la obediencia y "el reino de los cielos". Esto entra en evidente contradicción con la Teología de la Liberación, que postula una reinterpretación de la Fe cristiana a la luz de la realidad latinoamericana y desde la perspectiva de los pobres.

Estas divergencias entre la Santa Sede y la

"Iglesia Popular" tienen su origen en un conflicto en el seno de la Iglesia Católica entre un sector progresista y otro conservador respaldado por el Vaticano. Tales diferencias explican la lucha del Vaticano contra la Teología de la Liberación.

En Nicaragua, por vez primera esta corriente de pensamiento religioso desarrolla una experiencia a nivel gubernamental -- con la participación en esta esfera de diversos cristianos, -- particularmente con el desempeño de cuatro sacerdotes en puestos públicos. Este compromiso político de los cristianos aglutinados en torno al llamado "clero de base", cuestiona la es-

estructura y funciones tradicionales de la Iglesia (universal y nicaragüense) que ha venido interpretando la práctica religiosa desde el punto de vista místico e individual, y favoreciendo ideológicamente la existencia de explotadores y explotados. Este es precisamente uno de los puntos nodales del conflicto interno en la Iglesia. Lo que plantea la "Iglesia Popular" implicaría acercarse más a los pobres, así como una renovación, y en cierta medida una democratización de la -- institución religiosa. A esto último se oponen sectores tradicionales del clero e inclusive se interponen también intereses materiales de la propia Iglesia. La Iglesia Católica Romana ha sido por naturaleza jerárquica.

En este contexto es que debe interpretarse el endurecimiento de la postura del Vaticano hacia la permanencia de los cuatro clérigos en puestos gubernamentales, lo -- cual constituye uno de los principales puntos de fricción de Roma con el régimen nicaragüense. Otro ámbito de confrontación son las críticas vaticanas al carácter laico de la educación nicaragüense.

Es evidente que la negativa del Vaticano a que continúen en sus puestos políticos los multicitados sacerdotes (Fernando y Ernesto Cardenal, Edgar Parral y Miguel D' Escoto), así como las sanciones que les han sido impuestas* rebasan el marco del Derecho Canónico -- legislación oficial de la Iglesia-

* La nota explicativa se desarrolla en las dos hojas siguientes.

que prohíbe a los clérigos participar en política u ocupar - cargos públicos. En tal sentido, la actitud del sucesor de "San Pedro" hacia el caso nicaragüense parece que persigue - neutralizar a aquellos clérigos comprometidos con la revolu- ción. Ello aparentemente para evitar que la "Iglesia Popular" se consolide y ejerza influencia en otros países latinoameri- canos, ya que además de que existen condiciones para que ello suceda, diversos grupos religiosos de la región observan - con atención el desarrollo de dicho sector de la Iglesia, -- pues de consolidarse crearía un precedente importante para - los cristianos que buscan el cambio social.

El conflicto Vaticano-Teología de la Libera- ción en Nicaragua se torna aún más complejo; pese a las sanc- ciones impuestas a los cuatro sacerdotes,(que podrían resumir se en la suspensión de sus funciones ministeriales, existien- do la posibilidad de una destitución definitiva), éstos no - han acudido al llamado de obediencia para que renuncien a - sus puestos políticos; por el contrario, han optado, hasta la fecha, por continuar apoyando a la revolución, pues conside- ran que desde este lugar cumplen con su Fe cristiana de la me- jor manera: según conciben, en las difíciles circunstancias -

* La situación de los cuatro sacerdotes era hasta finales de 1985 la siguiente: Edgar Parral renunció al sacerdocio; sin embargo, hasta esa fecha el Vaticano no había formalizado su

por las que atraviesa Nicaragua es cuando más respaldado necesita el proceso revolucionario.

La visita del Papa a Nicaragua en marzo de 1983, cuando realizó una gira por Centroamérica, dio ciertos indicios de que el Sumo Pontífice pareció definirse a favor de la Iglesia tradicional, marginando así a la corriente de la Teología de la Liberación. Efectivamente, en dicho país su Santidad formuló los pronunciamientos más críticos de todo su viaje acerca de la "Iglesia Popular". En León, ciudad nicaragüense, el Papa fustigó a su modo lo que consideró corrientes 'cientifistas' o 'laicistas'; habló del derecho de los padres cristianos a no

vuelta al estado laical. Fernando Cardenal fue expulsado en diciembre de 1984 de la orden religiosa denominada "Compañía de Jesús" a la que pertenecía; pero por el hecho de que dicha orden tiene una relación muy especial de obediencia al Papa, la decisión no es vista como de la Compañía propiamente, sino del Vaticano. Su hermano Ernesto Cardenal, el más conocido de los cuatro, prácticamente desde el 15 de enero de 1985 no puede ejercer como sacerdote, porque se lo prohibió el Vaticano. Miguel D' Escoto, en enero de 1985 recibió un ultimátum del Vaticano en términos duros, requiriéndole que decidiera sobre su condición de sacerdote en un término de 15 días a partir de esa fecha. Si no abandonaba el cargo, en el gobierno, quedaría suspendido de sus funciones como sacerdote católico. En su caso, la orden religiosa a la que pertenece, Maryknoll, le brinda apoyo y al igual que los otros tres, también recibe respaldo religioso de diversas partes del mundo. Ninguno de los sacerdotes, a excepción de Parral, pierde definitivamente su condición de sacerdote con las medidas acordadas por una orden religiosa o por el Vaticano. En el momento en que abandonen sus cargos pueden volver a ejercer el ministerio. De no abandonarlos, podría aplicárseles el "entre dicho", medida que significa la excomunión para los sacerdotes y que les impide "confesar sus pecados".

enviar a sus hijos a programas inspirados por el ateísmo; - reiteró que los cristianos no tienen necesidad de 'acudir a ideologías ajenas' para amar y defender al hombre, e indirectamente se refirió a los sacerdotes con cargos públicos durante su discurso en Managua (al pronunciarse) sobre la - obediencia total a los obispos."⁸/

Paradójicamente, tales llamados de autoridad no contribuyen a mantener la anhelada unidad de la Iglesia y de los cristianos. Contribuyen, en cambio, a fomentar la división, pues la casi explícita identificación del Papa con - el sector conservador del clero reaccionario nicaragüense -- tiene un significado político, y es contraria a la cohesión de la Iglesia.

Durante su estancia en Managua, otra de las - acciones controvertidas del sucesor de San Pedro fue su amnesia casi total de las agresiones de que estaba (y está) siendo objeto Nicaragua. Tampoco habló sobre el carácter estructural de las desigualdades sociales o acerca de la manipulación de la religión en Nicaragua con fines políticos. Todo esto generó un clima de extrañeza entre una parte importante de los católicos nicaragüenses.

Por otro lado, la designación del obispo Miguel Obando y Bravo al solio cardenalicio, en abril de 1984, se -

enmarca en la estrategia de la Santa Sede de consolidar al -- clero conservador. A partir de entonces, el nuevo cardenal -- ha realizado labores pastorales a lo largo y ancho de Nicaragua, pronunciando mensajes con un evidente contenido político, pues han reiterado las ya conocidas críticas al régimen. Su -- nuevo nombramiento ha reforzado su posición y autoridad moral frente al gobierno y a los sacerdotes seguidores de la Teología de la Liberación.

Por otra parte, una de las cuestiones que pone de manifiesto la ofensiva contra la Teología de la Liberación, son las coincidencias entre el Vaticano y la Administración -- Reagan en contra de esa corriente. En el caso de Nicaragua, -- esta situación se ha manifestado, por una parte, en el propósito de la Santa Sede de fortalecer al clero conservador y en -- las presiones a que se está sometiendo al llamado "clero de -- base", y, por la otra, en la percepción misma que el gobierno de Reagan tiene sobre la Teología de la Liberación, concibiéndola como un elemento de peligro para la seguridad hemisférica: "La política exterior de Estados Unidos debe comenzar a enfrentar y no simplemente a reaccionar con posterioridad, a la Teología de la Liberación, tal como es utilizada en América Latina (...) Lamentablemente las fuerzas marxistas han utilizado a -- la Iglesia como una arma política contra la propiedad privada -- y el sistema capitalista de producción infiltrando la comunidad religiosa con ideas que son menos cristianas que comunistas" 9/

Esto confirma la existencia de puntos de contacto entre Reagan y el Vaticano en lo que respecta a la Teología de la Liberación. Sin embargo, "los intereses políticos e ideológicos de la Iglesia y de Estados Unidos en la sub-región no son idénticos. El gobierno de Reagan interviene por objetivos estratégicos de seguridad y emplea la vía de la fuerza. La -- Iglesia se siente amenazada por alternativas internas particularmente poderosas en Centroamérica, que evalúa como antagónicas, heterodoxas, peligrosas para la identidad de la institución y que están aliadas o forman parte del enemigo principal (el marxismo y los movimientos revolucionarios, 'ateos y agresores de la religión', según concibe la institución religiosa). Ante ello, el Papa pone en juego un proyecto propio, diferente al de Reagan: doctrina social, defensa de los valores tradicionales, identidad eclesial. La vía es la negociación." 10/

Pero "a partir de intereses y proyectos diferentes, surgen puntos de contacto reales entre Washington y el -- Vaticano: la identificación de adversarios básicos y el manejo de perspectivas geopolíticas y espacios ideológicos similares!" 11/

III.4. Sandinismo y religión.

Los antecedentes básicos de la actual posición del FSLN sobre la religión son: a) la postura de Fe que repre-

sentó Sandino desde la "perspectiva de los explotados en la lucha contra la oligarquía y la intervención estadounidense";^{12/} b) el contacto personal que tuvo Carlos Fonseca Amador con sacerdotes revolucionarios* y c) la incorporación de cristianos, seculares y sacerdotes, a las filas del FSLN desde principios de los 70', como ya señalamos.

Este último factor contribuyó a romper el dogmatismo atea de un sector del FSLN, y determinó, junto con los anteriores, una unidad práctica, en el seno de esa organización, de revolucionarios creyentes y no creyentes, unidad que se ha desempeñado como una clave de la fortaleza del proceso revolucionario y de su vinculación con las masas.

En 1980 la Dirección Nacional del FSLN emitió un documento donde fijó claramente su posición sobre la religión. En su introducción, el documento reconoce las diferentes formas de participación cristiana en la lucha contra la dictadura y plantea que ese fenómeno original debe tratar de mantenerse en el futuro. Otros puntos básicos del texto son:

"a) El respeto de la libertad de cultos,

* Para Fonseca Amador, uno de los principales ideólogos del

b) El reconocimiento de que no hay contradicción entre ser cristiano y ser revolucionario,

c) El derecho de los creyentes a incorporarse al FSLN, sin caer en proselitismo religioso,

d) El rescate de las fiestas religiosas populares, evitando la corrupción o la manipulación políticas,

e) La abstención del FSLN de influir en las divisiones internas de las iglesias, o de opinar sobre cuestiones estrictamente religiosas y,

f) El llamado a los religiosos calificados -- (es decir, preparados técnicamente) que desempeñan cargos gubernamentales para que continúen en su labor".13/

Estos planteamientos desvirtúan la manipulación nacional e internacional sobre la supuesta persecución religiosa en Nicaragua. Han sido importantes también porque superan el sólo diseño de una alianza estratégica entre revolucionarios creyentes y ateos para tomar el poder.

FSLN, era "fundamental en el Frente Sandinista la unidad entre los verdaderos revolucionarios y los verdaderos cristianos, es la unidad que forjaron con el fusil en la mano de la América oprimida, el Cdte. Ernesto Che Guevara y el Sacerdote Camilo Torres". También planteó Fonseca la unidad entre revolucionarios creyentes y no creyentes en la liberación del pueblo. Sin duda, la amistad que tuvo con cristianos revolucionarios como Camilo Ortega y Monseñor Arias influyó en su posición sobre la religión. Ver Serra Luis, -- "Ideología, religión y lucha de clases en la revolución", La revolución en Nicaragua, Ed. Era. México, p. 276.

La trascendencia del documento se ve al descalificar la necesaria "identificación entre religión y enajenación" propia de otros contextos históricos, con base en la experiencia nicaraguense.

Un último paso que ha venido a aclarar la posturra del Estado respecto a la religión se deriva de lo estipulado en el primer Proyecto de Constitución Política de Nicaragua (Art.88): "Todas las personas ya sea individual o colectivamente tienen el derecho a manifestar sus creencias religiosas en público o en privado, mediante el culto, la celebración de ritos, las prácticas y la enseñanza, todo de conformidad con las leyes. Nadie podrá invocar creencias o disciplinas religiosas para eludir el cumplimiento de las leyes ni podrá impedir a -- otro el ejercicio de sus derechos".

La definición y el reconocimiento de un espacio al cristianismo en el marco de la revolución ha sido un problema resuelto en el campo de la ideología y del derecho. Empero, la puesta en práctica del documento citado ha encontrado diversos obstáculos.

Así, el clero conservador percibe como una amenaza a sus intereses algunas medidas del régimen. En tal sentido, el control estatal de los medios de comunicación y el establecimiento de un sistema único de enseñanza para las escuelas

públicas y los colegios privados han sido puntos importantes de conflicto. Resulta evidente que esta última medida ha -- afectado uno de los campos en el que la Iglesia tradicionalmente ejerció un control significativo: la educación. Esto podría disminuir la influencia ideológica de la institución religiosa en la sociedad. Por tanto, resulta lógica su oposición a esa medida, pues tal influencia ha sido y seguirá siendo uno de los elementos principales de los que ha derivado su poder terrenal. Empero, esto no significa que en Nicaragua haya sido prohibida o limitada seriamente la educación privada, como veremos más adelante. Por ahora sólo anotaremos que las causas inmediatas de las fricciones Iglesia-Estado en el área educativa han sido diversas: el enfoque materialista de algunos textos, los trabajos productivos obligatorios para los educandos, los conflictos entre docentes y directores por razones políticas y el trabajo organizativo de la Juventud Sandinista en colegios religiosos, entre otros.

En este contexto, las relaciones del FSLN con la alta jerarquía se han caracterizado por el surgimiento de situaciones conflictivas y crisis recurrentes. No exenta de excesos cometidos por algunos dirigentes sandinistas^{*}, la posición del FSLN ha sido de disposición al diálogo, aunque rechaza incluir en éste a aquellas cuestiones controvertidas consideradas de estricta competencia gubernamental, tales como -

* Entre otros excesos , destaca el uso de la fuerza, en algunas ocasiones, para responder a las provocaciones opositoras.

el Servicio Militar Patriótico o el problema de la contrarrevolución. Por otra parte, deben subrayarse los errores de algunos dirigentes sandinistas en el tratamiento del problema religioso, a saber: su incomprensión de enfrentar una cuestión ideológica, como es el caso de la religión, con medidas de -- fuerza; fallas por imprevisión o uso de métodos erróneos para tratar el problema religioso en los conflictos que se han --- suscitado. A veces ha faltado comprender que no pueden pretenderse cambios rápidos en el campo ideológico, ni que no cabe usar las vías de hecho para responder a la ofensiva ideológica, ya que se producen efectos contrarios a los esperados. Cuando se ha usado la fuerza para tratar la cuestión religiosa, que - por cierto ha sido en pocas ocasiones, la Iglesia ha reavivado a su favor la tradición martiriológica del cristianismo, creando así un clima de confusión entre el pueblo nicaragüense, pro^{*} fundamente católico.

Un elemento que ha incidido en el manejo inadecuado del problema religioso en algunas ocasiones ha sido "la falta de consenso o de comprensión de la posición expresada -- por la Dirección Nacional entre miembros del FSLN. La conducta reaccionaria de ciertos religiosos venía a confirmar a esos

* Un ejemplo ilustrativo del manejo inadecuado del problema -

sandinistas que las iglesias son un opio para el pueblo, y -- que había llegado la hora de usar sus templos para puestos de salud o escuelas (...). Es preocupante que esta postura, actualmente minoritaria, tienda a crecer a través de los -- textos y cursos marxistas de distinto nivel".¹⁴ /

Pese a tales errores, la posición oficial - del FSLN respecto a la religión puede resumirse en tres elementos: mantenimiento de la unidad con los cristianos revolucionarios, cordura en sus relaciones con la alta jerarquía, no exenta de ciertas respuestas extremas, y búsqueda de diálogo con el Vaticano.

religioso lo constituyó la toma de cuatro colegios religiosos en agosto de 1982 por estudiantes coordinados por grupos opositores para protestar por el "desagravio" hecho al sacerdote Carballo, quien había sido exhibido desnudo en las cámaras de televisión del Sistema Sandinista de Televisión para aclarar una situación confusa que se había suscitado a raíz de que dicho clérigo distorsionó los hechos -- que lo involucraron en un delito de adulterio: fue sorprendido por el esposo de la cónyuge cometiendo ese delito y sacado por la fuerza a la calle sin ropas, al tiempo que el marido llamó a la policía; en un santiamén se congregó una multitud. Después, el sacerdote distorsionó los hechos negando tales acusaciones y diciendo que había sido golpeado por los agentes del orden. Volviendo a lo primero, tras la toma de dichos colegios se suscitaron enfrentamientos con la Juventud Sandinista en tanto que los Comités de Defensa Sandinista ocuparon diversos templos, generándose una aguda crisis que hizo necesaria la intervención de la Dirección Nacional del FSLN reiterando su declaración de 1980 y haciendo un llamado a la cordura.

III.5. Situación actual de las relaciones Estado-Iglesia

Como consecuencia de los excesos de ciertos clérigos en su apoyo abierto a actividades antisandinistas y del endurecimiento que esa conducta ha provocado en la política estatal, las relaciones Iglesia-Estado registraron a mediados de 1986 un grave deterioro, lo que enturbió aún más el tenso clima político que se vive en Nicaragua. El régimen, ante la necesidad de evitar el surgimiento de un eje político interno de la contrarrevolución o de pilares de apoyo a ésta, se ha visto obligado a aplicar de manera estricta el estado de emergencia nacional, reestaurado a finales de 1985. Esto ha implicado evidentemente poner ciertos límites a las actividades políticas de la alta jerarquía eclesiástica, lo que ha sido interpretado como un endurecimiento de la postura -- estatal, aunque esto habría que matizarlo porque los sandi-- nistas siguen dando muestras de moderación.

Los dos hechos más sonados durante ----- 1986 y que han afectado en gran medida las relaciones Iglesia-Estado son: i) la clausura de la Radio Católica y ii) la expulsión del obispo Pablo Antonio Vega y del sacerdote Bismark Carballo.

i) La Dirección de Medios de Comunicación -

determinó, a principios de 1986, clausurar la Radio Católica de Nicaragua, "como sanción por la negativa de ésta a integrarse en la red nacional de radioemisiones, como lo disponen las leyes vigentes, con motivo del discurso de fin de año (1985) - pronunciado por el Presidente Daniel Ortega Saavedra".¹⁵ / Cabe advertir que la determinación se tomó tras una serie de violaciones a la Ley de Radiodifusión, cometidas por esa radio, y luego de diversas advertencias del régimen para que no se -- reincidiera en tales actos. Estas advertencias fueron hechas al sacerdote y Director de la Radio Católica, Bismark Carballo quien, además del obispo Vega y del cardenal Obando, ha sido - uno de los principales clérigos que se han unido a la ofensiva interna antisandinista, librada, sobre todo, por las fuerzas - aglutinadas en la Coordinadora Democrática Nicaragüense. En - este contexto, el hecho de no haber encadenado a la radio en - cuestión a la red nacional, puede interpretarse como un desafío y una provocación al régimen, quizás para que éste decidiera - una sanción, como ya lo hizo, y así aparecer como víctima de -- una campaña estatal antirreligiosa.

ii) El 4 de julio de 1986, y a cuatro días de haber obligado al sacerdote Carballo a abandonar Nicaragua, el régimen nicaragüense no permitió el ingreso al país al obispo nicaragüense Pablo Antonio Vega, quien regresaba de Washington, -

en lo que constituyó la expulsión del segundo clérigo durante 1986. Según indica el respectivo comunicado oficial, esta decisión "será efectiva mientras se mantenga la agresión del gobierno de Estados Unidos en contra de Nicaragua." 16 / Esta de terminación, por la cual el gobierno tuvo que pagar un costo político elevado, puede considerarse como una de las medidas más extremas del Estado en contra de la jerarquía eclesiástica. Debe subrayarse que ese paso no fue una acción precipitada; fue, ante todo, una decisión meditada y quizás inoportuna, pero necesaria para la seguridad del Estado, pues en momentos en que ese país enfrenta una grave agresión externa es comprensible que el régimen tienda a limitar las crecientes actividades antiestatales de una institución (la Iglesia) que tiene -- una importante ascendencia social.

El gobierno sandinista decretó la expulsión - de monseñor Vega después de que procuró que enmendara su conducta. Recurrió, inclusive, a la mediación del Papa solicitándole aconsejara al citado clérigo que permaneciera al margen - de la política. Los esfuerzos resultaron infructuosos, pues - el obispo continuó en sus pasos. En septiembre de 1985, Vega viajó a Bonn, Alemania Federal, en donde justificó la ayuda - estadounidense a la contrarrevolución: "un pueblo que no siente garantizados sus derechos civiles y sociales, tiene también el derecho de buscar ayuda donde pueda" 17 / Después, el 6 de --

marzo de 1986 en un seminario realizado en la Heritage Foundation (organización estadounidense conservadora y considerada de ultraderecha) en Washington, y en el marco de una campaña - del Presidente Reagan para obtener la aprobación del Congreso de la ayuda a los mercenarios antisandinistas, Vega compareció junto con los jefes contrarrevolucionarios Adolfo Calero, Enrique Bermudez y Arturo Cruz, y denunció la supuesta "persecución" de la Iglesia nicaragüense por los sandinistas, a quienes acusó de "haber dado muerte a tres sacerdotes, haber detenido a otros e impedir a los restantes hablar en los medios de comunicación".^{18/} Esta información fue a todas luces falsa, tendenciosa y mal intencionada, pues el propio Vega tuvo que reconocer a su regreso a Nicaragua que no se trataba de tres sacerdotes, sino de tres delegados de la palabra (que habían sido masacrados por la contrarrevolución). La conferencia de prensa que ofreció Vega el 2 de junio de 1986 ante los corresponsales extranjeros acreditados en Managua fue la gota que derramó el vaso. Entre otras cosas, declaró: "en Nicaragua existe un régimen totalitario, marxista-leninista, (...) la lucha armada es un derecho humano (justificado nuevamente la ayuda a la contrarrevolución). ¿Qué remedio le queda a un pueblo que está reprimido no sólo política, sino militarmente?"^{19/} En dicha conferencia, llegó al extremo de calificar de parcial el fallo de la Haya y a justificar una eventual intervención militar en Nicaragua. Por otra parte, según Envío, Vega ha insistido en que los contrarrevolucionarios matan "el cuerpo,

pero los sandinistas matan el alma".²⁰/ Esta acusación, además de falsa, dejó entrever la ignorancia teológica del obispo, - pues, según la teología, las almas son "inmortales". Este -- cúmulo de actividades antisandinistas fue, con justicia, invocado por el régimen para proceder como lo hizo.

La Administración Reagan calificó la expulsión de Vega como un atentado más en contra de las libertades civiles y de los derechos humanos. Hubo también otras reacciones importantes que reflejaron el costo político que implicó dicha expulsión para el régimen sandinista. La Conferencia Episcopal Latinoamericana manifestó su consternación por tal medida y solicitó que se reconsiderara. El Papa, que en ese entonces se encontraba en Colombia de visita pastoral, manifestó su perturbación porque Monseñor Vega "ha sido alejado por la fuerza - de su prelatura, 'desterrado de su propia patria'. Esa medida contradice reiteradas afirmaciones de querer (los sandinistas) una pacífica y respetuosa convivencia con la Iglesia".²¹/ Por su parte, el arzobispo nicaraguense Obando calificó la expulsión como una violación de los derechos humanos. Es de subrayarse que tanto el Papa como la Conferencia Episcopal utilizaron la medida únicamente para desacreditar al régimen nicaraguense y en ningún momento hicieron alusión a la agresión que enfrenta Nicaragua, ni a los atentados terroristas perpetrados por los "contras" en el interior de Nicaragua. No sorprendió

que Obando tampoco haya condenado estas acciones, pues en los casi 6 años de hostigamiento externo al país centroamericano ha mantenido un silencio de sepulcro. Esto contrasta con las fuertes acusaciones que ha formulado contra los sandinistas, quienes, en opinión del cardenal, son los culpables de la tragedia nicaraguense, apreciación que "peca" de parcialidad.

En este contexto, es muy importante destacar que en Nicaragua, si bien existen restricciones a las actividades de la oposición, explicadas, sobre todo, por la agresión — que se vive, no se da una persecución religiosa. Como pruebas de que existen* libertades religiosas pueden citarse: "las numerosas misas que se celebran en todo el país; el hecho de que — más del 90% de la población profese el catolicismo; el incremento de las sectas religiosas extranjeras a lo largo del territorio nicaraguense. De treinta sectas extranjeras que había en el país al triunfo de la revolución, su número aumentó a 60 (en 1986), justamente por la libertad religiosa existente." Además el gobierno "financia ahora a la educación cristiana en — Managua, para que el pueblo acceda a una educación que antes — era elitista. Los centros religiosos educativos que desean — ese apoyo establecen una comunicación y un acuerdo con el gobierno, que, por lo demás, no impone su colaboración". 22/

Lo que sucede realmente en Nicaragua es que —

* "Entrevista al teólogo Oscar Gonzáles Garay", El Día, México, 10 de marzo de 1986, p. 14.

existe un conflicto político y no religioso entre la Iglesia y el Estado. Recordando un poco lo que hemos expuesto anteriormente, este enfrentamiento obedece a que la religión es una parte medular de la confrontación ideológica entre los sandinistas y la oposición, y a que algunos de los dirigentes de la cúpula eclesiástica, que no aceptan el marco del régimen sandinista, se han aproximado a los sectores desafectos al gobierno aglutinados en la Coordinadora. Inclusive, ciertos clérigos han colaborado con la contrarrevolución, bien directa o indirectamente. Un ejemplo de esto último ha sido la lamentable actuación del obispo Vega, quien ha hecho campaña al lado de Reagan en pro de la contrarrevolución. Entre otros ejemplos de colaboración de clérigos con los grupos alzados en armas podemos citar: la expulsión de diez sacerdotes en 1984 por estar involucrados en acciones contrarrevolucionarias y la presentación a través de video por televisión cuando el sacerdote Luis Amado Peña cargaba armas en un maletín al ser descubierto por los servicios de seguridad del Estado. A causa de esto, el clérigo estuvo confinado en el Seminario Menor de Managua como parte de la pena que se le impuso, pero después el régimen lo indultó, dando así muestras de moderación.

A mi juicio, un factor que hasta ahora no ha sido comentado pero que no debería olvidarse en cualquier análisis de las relaciones Estado-Iglesia en Nicaragua, es que -

los cambios introducidos por el proceso han afectado los intereses de la institución religiosa. Ya comentamos, por ejemplo, el asunto de la educación, ámbito en el que han sido introducidas modificaciones que no favorecen que la Iglesia siga manteniendo un control importante.

Un último elemento a considerar es que a partir de mediados de 1986, el Vaticano empezó a adoptar -- aparentemente una actitud menos rígida hacia Nicaragua, país con el que mantiene relaciones en virtud del concordato firmado durante el régimen somocista. En tal sentido, en julio de 1986 arribó a Managua el nuevo Nuncio Apostólico, Pablo Giglio, en cuya conferencia de prensa que ofreció desaprobó la política de Estados Unidos hacia Nicaragua y abogó por el restablecimiento del diálogo entre ambas naciones y el respeto a las leyes nicaragüenses por las autoridades eclesiásticas. Estos pronunciamientos, que abrieron algunas expectativas para el mejoramiento de las relaciones Iglesia-Estado, desentonaron con el silencio de sepulcro que venía manteniendo la Santa Sede en torno a esos asuntos. En este contexto, el exobispo de Cuernavaca, México, Sergio Méndez Arceo, opinó que "se ha producido un cambio favorable en la actitud -- tradicionalmente hostil del Vaticano respecto a la revolución sandinista". 23 / Parece muy temprano para sostener esta tesis, pero ciertamente han aparecido signos alentadores en este campo.

A raíz de la postura menos rígida y más pragmática del Vaticano hacia Nicaragua, el " 27 de septiembre se reanudó -en la sede de la Nunciatura Apostólica- el diálogo Iglesia-Estado, que estaba suspendido desde octubre de 1984. El presidente Daniel Ortega encabezó la delegación gubernamental. La delegación eclesiástica estuvo presidida por el Cardenal Obando e integrada por los obispos Salvador Shlaeffer, Julián Barni, Pablo Smith y Rubén López Ardón. También participó en el encuentro el representante del Vaticano, --- Pablo Giglio, cuyas gestiones hicieron posible la reunión", 24/

Como resultado del evento, se acordó la institucionalización del diálogo entre la Iglesia y el Estado, anunciándose la celebración de una primera reunión para el día 30 de ese mismo mes. En declaraciones a la prensa, --- Obando y Ortega coincidieron en afirmar el compromiso de -- ambas partes de "trabajar en un acuerdo que permita normalizar las relaciones entre la Iglesia y el Estado".25/ Al - propio tiempo, el mandatario nicaraguense calificó el encuen- tro como "constructivo, de buena voluntad y que va a rendir frutos". Aseguró también que se adoptaron "medidas concre- tas de parte del gobierno y de la Iglesia".26/ En este contex- to, podría esperarse el retorno a Nicaragua del obispo Pa- blo Antonio Vega y del sacerdote Bismark Carballo, toda vez que éste es uno de los deseos de la jerarquía eclesiástica.

Se estima que la actitud más conciliadora de la Santa Sede podría ser parte de un reajuste de su política hacia Nicaragua; esto parecería obedecer al interés del Vaticano por jugar un papel más activo en la sociedad nicaragüense, acorde al momento, como parte de su estrategia para reforzar al catolicismo en América Latina, así como para evitar que siga ganando adeptos y seguidores la llamada Teología de la Liberación, que constituye un desafío para el sucesor de San Pedro. De su lado, al régimen la reanudación del diálogo con la Iglesia le es muy favorable, pues podría contribuir al relajamiento de las tensiones entre ambas partes y, al propio tiempo, constituye un signo de que en Nicaragua sigue existiendo un clima de tolerancia y negociación.

RELACION DE NOTAS A PIE DE PAGINA DEL CAP. III

- (1) Serra, Luis, "Ideología, religión y lucha de clases en la revolución", La revolución en Nicaragua, Ed. Era, México, p. 259.
- (2) El 22 de abril de 1984 se emitió una carta pastoral -documento oficial de la Iglesia- suscrita por la Conferencia Episcopal de Nicaragua, pronunciándose por un diálogo total para lograr la paz. Este llamado, rechazado evidentemente por el régimen, generó fuertes reacciones en contra por parte de la llamada "iglesia popular"; además, contribuyó al deterioro de las relaciones entre la alta jerarquía eclesiástica y el gobierno de Nicaragua; en "Llama al diálogo nacional la Iglesia nicaragüense", Uno Más Uno, 23 de abril de 1986. p. 13.
- (3) Ibid.
- (4) "A partir del siglo IV la Iglesia católica pasó a ser cómplice de las clases explotadoras -esclavistas, feudales y capitalistas- hasta la fecha. Es así que el cristianismo ha asimilado una serie de conceptos, valores y creencias que constituyen una ideología de dominación, concepción en la que ha sido formado el clero nicaragüense en su mayoría", en Serra, Luis, op. cit., p. 274.
- (5) Ibid.
- (6) Ibid.
- (7) Ibid., pp. 272-273.
- (8) Concha, Miguel, "Balance del viaje papal a Centroamérica", en Le Monde Diplomatique (en español), año 5, no. 51, marzo de 1983. pp. 7 y 22.
- (9) Serra, Luis, op. cit., p. 272. El párrafo respectivo fue tomado por el autor del Informe de Santa Fé, en el cual se delinearon algunos puntos de la política exterior del primer gobierno del Presidente Reagan.

- (10) Fragmento del documento publicado por el Comité Dominicano de Acción Social Ecueménica Latinoamericana, CONDESAL, el 2 de abril de 1984, en "Todos los caminos conducen a Roma", INFORPRESS CENTROAMERICANA, no. 609, -- del 20 de septiembre de 1984. p. 13.
- (11) Ibid.
- (12) En el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, organizado por Sandino, se vivía un clima de fe y religiosidad. Desde el punto de vista religioso, Sandino enfocaba su lucha como una continuación del -- mensaje de Jesús: "Para destruir la injusticia ha sido necesario atacarla, y por eso hemos visto venir a muchos con esa misión sobre la tierra, entre ellos está Jesús, y todo hombre que lucha por la libertad de los pueblos es un continuador de aquellas doctrinas. La injusticia viene del desconocimiento de las leyes divinas (...) y no tiene razón de ser, porque es contra la ley del AMOR..." en Ramírez, Mercado, Sergio, El Pensamiento Vivo de Sandino, Ed. Universitaria Centroamericana (EDUCA), 4ª edición, San José, Costa Rica, -- p. 76.
- (13) Serra, Luis, op. cit., pp. 276-277.
- (14) Ibid., p. 282.
- (15) Selser, Gregorio, "Entrevista al Comandante Borge: las armas del M-19 y la Radio Católica", en El Día, 6 de enero de 1986. p. 13.
- (16) Párrafo del Comunicado del gobierno nicaragüense, documento mediante el que se justificó la expulsión, en Fazio, Carlos, "Tras la expulsión del obispo Vega, el Vaticano cierra el cerco antisandinista", Proceso, no. 506, del 14 de julio de 1986, p. 41.
- (17) Armendariz, Gorge y G. H. Verzi, "El religioso Vega, - cabeza visible del frente interno de la contrarrevolución", en El Día, 15 de julio de 1986. p. 14.

- (18) Ibid.
- (19) Ibid.
- (20) Morán, Rufino, Manuel, "Nicaragua: los hábitos de Lucifer", en Uno Más Uno, 8 de julio de 1986, p. 13.
- (21) Fazio, Carlos, op. cit., p. 42. (ver nota 16)
- (22) Extracto sacado de la entrevista concedida por el teólogo mexicano Oscar Gonzáles Garay (quien reside desde -- 1980 en Nicaragua) al periódico mexicano El Día, el --- cual la publicó en su edición del 10 de marzo de 1986. Este teólogo confirmó al diario citado una serie de --- pruebas que evidencian la manipulación de los sentimientos religiosos del pueblo nicaragüense.
- (23) Bardini, Roberto, "Reinician el diálogo la Iglesia y el Estado en Nicaragua", El Día, 28 de septiembre de 1986. p. 12.
- (24) Ibid.
- (25) Ibid.
- (26) Ibid.

C A P I T U L O

IV :

LOS GRUPOS ETNICOS (MISKITOS, SUMOS Y PAMAS)

CAPITULO IV: LOS GRUPOS ETNICOS (MISKITOS, SUMOS Y FAMAS)

La cuestión de los grupos étnicos de la Costa Atlántica de Nicaragua ha constituido uno de los eslabones - más débiles de la revolución debido a tres elementos: a) las características culturales de tales grupos son diferentes de las del resto de la población nicaragüense; b) el hecho de que la costa Atlántica, ubicada frente al Mar Caribe y colindante con Honduras, sea un área particularmente vulnerable a los ataques de la contrarrevolución y a la política de desestabilización, tanto de los opositores al régimen sandinista como de la administración Reagan, quien ha manipulado la problemática étnica para desacreditar el proceso revolucionario y, c) los errores cometidos por los sandinistas en el trato a tales grupos, en el proceso de búsqueda de integración de los mismos al proyecto nacional.

Los grupos étnicos establecidos en la Costa Atlántica de Nicaragua son: "80 mil miskitos aproximadamente (incluyendo los que están en Honduras), unos 30 mil criollos, 8 mil sumos, unos 1,500 garífonas y aproximadamente 800 ramas; en esa región viven además 120 mil mestizos que conforman la comunidad mayoritaria de la Costa Atlántica". ¹/ Cabe subrayar, por otra parte, que "en 1983 la población total de Nica-

ragua era de 2, 834, 500 (habitantes); la de la Costa Atlántica representaba el 9.9 por ciento del total. Por otro lado, la extensión total del país es de 138 709 Km², en tanto que la de la Costa Atlántica es de 66,524 Km², es decir, 48% del total". 2/

IV.1. Antecedentes del problema de la Costa Atlántica.

La problemática étnica de la Costa Atlántica no surge con la revolución como así lo indican algunos, incluyendo evidentemente al Gobierno estadounidense. La cuestión étnica de ese país tiene raíces históricas muy profundas.

Los antecedentes de esta cuestión "se remontan a las características históricas particulares que asumió en el país la dominación colonial, neocolonial y las políticas de explotación y opresión de las clases dominantes locales. En Nicaragua, dos formas particulares de dominación colonial (la de España en Centro-Pacífico y la de Inglaterra en el Atlántico) y el dominio del 'imperialismo norteamericano' posteriormente, trajeron como resultado la formación de una sociedad mestiza mayoritaria, cuya clase dominante controlaba el Estado. Además, la formación nacional nicaragüense albergaba a pueblos indígenas y comunidades étnicas, con lenguas, tradiciones culturales y formas organizativas diversas, a las que

no se permitió desarrollarse, y cuya supervivencia sólo es --
explicable por una larga lucha de resistencia".^{3/}

Durante dos siglos (1600-1800) los intereses -
coloniales en conflicto, de España e Inglaterra, fomentaron -
las contradicciones al interior de los pueblos indígenas y co
munidades del Atlántico, y de éstos con los del Centro y Pací
fico de Nicaragua.

Bajo el proceso de conformación del incipiente
Estado nacional nicaragüense (que de nacional sólo tuvo el nom
bre durante muchos años), en "la población del Atlántico, la -
falta de vínculos económicos con el Pacífico, los intereses co
loniales ingleses y la propia diferenciación como comunidades
con sus identidades propias, orientaron dicho proceso a la con
servación de algún grado de autonomía, a través de la constitu
ción de un aparato jurídico-político conocido como 'Protectora-
do de la Mosquitia' (1837-1860)*. Posteriormente, bajo la sobe
ranía nacional de Nicaragua, se constituyó en 1860 la llamada
'Reserva de la Mosquitia', que organizó a esas comunidades en
distrito donde podrían gobernarse de acuerdo a sus propias co
tumbres y leyes". ^{4/} Se reconocía el derecho a autogobierno --
local. Esta experiencia duró hasta 1894, cuando fue incorpora
da la Reserva de la Mosquitia al Estado nicaragüense por la vía
militar. Cabe señalar que esos grados de autonomía para los -
pueblos indígenas y comunidades de la Costa Atlántica responde
ron más a los intereses coloniales en pugna, que a las justas -
demandas de la población local.

" Durante la Presidencia de Zelaya (1889-1909) se
dieron concesiones equivalentes al 10.3% de la tierra a compa-

* En 1860 Gran Bretaña, bajo presión de Estados Unidos, renun-

ñías estadounidenses, que explotaban ilimitadamente las reservas de minerales, bosque y recursos marinos! ^{5/} Las corporaciones trasnacionales continuaron presentes durante los 45 años de dictadura somocista. En este proceso, los indígenas fueron despojados muchas veces de su tierra, y otras utilizados como mano de obra barata. Nunca se rebelaron ni lucharon por conquistar su "derecho" al autogobierno local ni a la autonomía. Vivían marginados, en precarias condiciones de vida, y olvidados de toda iniciativa gubernamental.

"Ideológicamente la Iglesia Morava y en menor medida la Iglesia Católica ejercieron influencias considerables y fueron responsables de la construcción de escuelas y hospitales y de la prestación de servicios sociales, ignorados por los sucesivos gobiernos de los Somoza. Generalmente considerados como dirigentes de la comunidad, los pastores moravos y los sacerdotes católicos tendieron a prestar un apoyo tácito a la explotación norteamericana y europea en la región." ^{6/}

Cuando asumieron los sandinistas el poder se encontraron con una región sobreexplotada en sus recursos naturales, un legado de desempleo y descapitalización y llegaron a -

ció a su jurisdicción sobre la Costa Atlántica, designado a la región como "Reserva de la Mosquitia."

la conclusión de que los indios miskitos, sumos y ramas- que - permanecieron al margen de la lucha antisomocista- constituían el sector más marginado de la sociedad nicaragüense.

Con este cúmulo de antecedentes, se echa fácilmente por tierra la postura de quienes sostienen que la proble mática étnica nicaragüense del Atlántico es una cuestión provo cada por la revolución. Aunque un poco empolvadas por el largo tiempo que ha transcurrido, no se puede negar que existen rei vindicaciones históricas de autonomía por parte de los grupos indígenas y comunidades étnicas establecidos en esa región. -- Actualmente, esas reivindicaciones han sido revividas por las siguientes razones: i) por los errores que en un principio come tieron los sandinistas en el proceso que impulsaron para inte grar la Costa Atlántica al resto del país; siguieron primero un esquema impositivo que no consideraba las particularidades so- cio-culturales de la población de esa área; ello alimentó la re sistencia y la desconfianza de la población costeña, pues ve a los del Pacífico como gente extraña; ii) por la amplia consul ta que entre dicha población y a nivel nacional impulsó el régi men, luego de la rectificación de su política inicial, para con ceder un Estatuto de Autonomía a la Costa Atlántica y, iii) por la intensa manipulación que hace Washington del problema étnico nicaragüense, como parte de su estrategia en contra de los sandi

nistas, indicando, por ejemplo, que éstos aplican una política de etnocidio en la Costa Atlántica y alentando proyectos separatistas en dicha región.

IV.2. Los primeros contactos sandinistas con la Costa Atlántica.

En este contexto es que los sandinistas dieron los primeros pasos para materializar su proyecto de incorporar los grupos indígenas al país y a la revolución, objetivo que había sido delineado desde el proceso de lucha armada. En efecto, en la sección "Reincorporación de la Costa Atlántica" del Programa del FSLN, dado a conocer en 1969, se expresaba: "La Revolución Popular Sandinista pondrá en práctica un plan especial a favor de la Costa Atlántica" (...) aprovechará las condiciones favorables para impulsar el desarrollo pesquero y forestal", entre otros objetivos. ⁷/ Como se observa, predominaba una visión economicista del FSLN respecto al problema étnico de esa región, aunque también se rescataban algunos elementos culturales* de las comunidades y pueblos indígenas.

Uno de los primeros pasos para la reincorporación de la Costa Atlántica al país fue la expropiación de las últimas compañías extranjeras que quedaban (forestales y mine-

*Entre otros, el respeto a su lengua y tradiciones.

ras, sobre todo). Se elaboraron, también, planes para desarrollar proyectos agrícolas, ganaderos, pesqueros y forestales - en la región; se recomendó la colectivización de los medios de producción - especialmente la tierra que es el principal- a través de cooperativas, lo que atentaba contra la estructura organizacional de los pueblos indígenas. Asimismo, se emprendió una campaña de alfabetización - en español y en miskito- que resultó particularmente rechazada por los miskitos, uno de los principales grupos étnicos, pues el ausentismo de los alumnos registró niveles elevadísimos*.

Estos proyectos, que vinieron a violentar las tradicionales formas de organización socio-económica de la población costeña, fueron concebidos y delineados por gente del Pacífico de Nicaragua, que desconocía la tradición, los valores culturales y los tipos de organización económica y social de los grupos étnicos de la Costa Atlántica.

En el área política, los sandinistas desestimaron la importancia del Consejo de Ancianos, que infunde cierto respeto y ejerce influencia entre la población indígena, y de la Iglesia morava que, como indicamos anteriormente, ha estado vinculada a la cultura miskita. Al propio tiempo, los intentos de desbandar la organización indígena formada durante el somo-

* Este ausentismo era consecuencia de la desconfianza de los miskitos respecto a las intenciones de los sandinistas; el proceso educativo era concebido por los primeros como un instrumento para dominarlos.

cismo, Alianza para el Progreso de Miskitos y Sumos (ALPROMISU) y de reemplazarla con ramas locales de las organizaciones sandinistas, fueron rechazados con protesta por la Dirección de - ALPROMISU, por lo que se abandonaron.

Ante tal rechazo, los sandinistas buscaron evitar la confrontación, aunque sin renunciar a sus objetivos planteados anteriormente. En noviembre de 1979, más de setecientos delegados indígenas, que representaban a 112 comunidades, se reunieron con el entonces Coordinador de la JGRN, Daniel Ortega, y, como resultado de las pláticas se formó una nueva organización, MISURASATA (miskitos, sumos y ramas unidos a los sandinistas), bajo la dirección de Steadman Fagoth. Como representante de MISURASATA, se dio también a Fagoth un escaño en el Consejo de Estado en Managua.^{8/} Inicialmente MISURASATA colaboró con el gobierno en la ejecución de las campañas de salud y alfabetización.

IV.3. Radicalización de las exigencias miskitas e incorporación de Fagoth a la contrarrevolución.

Los primeros obstáculos en las relaciones gobierno-MISURASATA aparecieron en 1980, cuando el primero anunció los planes para la aplicación de un programa de reforma agraria

en la Costa Atlántica, al tiempo que asignó 9 mil kilómetros de selva para el establecimiento de una nueva reserva forestal en Zelaya del Norte. Ambas iniciativas fueron motivo de inquietud para los indígenas. Como señalamos, la reforma agraria contravenía sus tradicionales formas comunales de explotación de la tierra, y el segundo proyecto fue considerado por la Dirección de MISURASATA como una violación del acuerdo del gobierno de considerar los derechos territoriales indígenas (como se había comprometido anteriormente), y como el inicio de un intento para nacionalizar los recursos naturales de la Costa Atlántica.

En tanto, Steadman Fagoth comenzó a agitar a la población miskita, reviviendo las anteriores esperanzas de tener una autonomía regional y haciendo hincapié en los supuestos títulos de propiedad de los indígenas que, de acuerdo a un estudio, resultaron en "una reclamación del 38% del territorio nicaragüense. MISURASATA también comenzó a exigir cinco escaños en el Consejo de Estado y una representación en la JGRN, así como un papel autónomo en el nombramiento de funcionarios locales." 9/ Es de subrayarse que para ese entonces Fagoth tenía una gran ascendencia entre la población costeña, especialmente entre los miskitos. Esta simpatía popular derivaba, sobre todo, de que el propio régimen había contribuido a fortalecer

la autoridad de Fagoth entre dicha población, al haberle conf_erido a éste (desde 1979) el papel de interlocutor entre el gobierno y los pueblos indígenas. Hoy día los propios sandinistas reconocen que el haber conferido esa importante función política a Fagoth fue uno de sus principales errores en el trato inicial con la población costeña. Quizás, si en lugar de haber colocado a dicho líder como intermediario, hubieran establecido contacto directo con la población, los acontecimientos hubieran marchado de manera distinta.

Al parecer, para finales de 1980 y principios de 1981 Fagoth tenía un proyecto muy distinto al del régimen. Proclamaba la idea de convertir a la Costa Atlántica en una "República Independiente de la que le habían prometido ser el presidente".¹⁰/ Aprovechó la cuestión de la negociación de las tierras. "Los sandinistas manifestaron su propósito de reconocer legalmente la propiedad comunal de las tierras indígenas. Pero Fagoth había elaborado otro proyecto aconsejado por sus asesores ('entre los que destacaban personeros de la derecha nicaragüense tales como Eddy Matute, Jaime Barbarena y Norman Campbell') y con el beneplácito de sus contactos y amigos en la Embajada norteamericana ('con los cuales ya para esa época mantenía una frecuente relación')".¹¹/ El proyecto de Fagoth no era propiamente agrario, sino estrictamente político. Cam-

bió la demanda original y exigió no el reconocimiento legal - de tierras comunales, sino la entrega de 45 mil km² de la Costa Atlántica en los que planeaba ejercer supuestamente la "autodeterminación". 12/ En otras palabras, demandaba la entrega del 33% del territorio nacional.

De acuerdo a investigaciones actuales, "el propósito de Fagoth y sus cómplices consistía en que, una vez que el gobierno revolucionario rechazara esa pretensión que se apartaba de los reclamos originales de las comunidades indígenas, se crearían las condiciones para llamar a un levantamiento armado miskito, declarar la 'independencia' de la región y llamar - en 'auxilio' de la nueva república a las tropas norteamerica--nas." 13/

Temiendo que MISURASATA hubiese llevado sus demandas hasta el punto de subversión, el gobierno sandinista -- actuó para poner fin a lo que se estaba rápidamente convirtiendo en un movimiento separatista. "El 28 de febrero de 1981, - tropas sandinistas irrumpieron en una iglesia morava en Prinzapolka con órdenes de arrestar a dos dirigentes. En la refriega, cuatro miskitos resultaron muertos y los parroquianos se - vengaron matando a cuatro soldados. Steadman Fagoth fue arrestado en Managua junto con otros 32 miembros de MISURASATA bajo

acusaciones de que estaban entrenando militarmente a seguidores miskitos con la intención de fomentar una sublevación separatista".¹⁴/ El régimen, ingenuamente, trató de desprestigiar al líder miskito, publicando información secreta, en la que se indicaba que éste había colaborado en tareas de inteligencia (espía) con el régimen somocista, como si esto hubiera importado mucho a la población indígena. Fagoth fue liberado el 7 de mayo, dadas las fuertes presiones que provocó su encarcelamiento entre la población miskita; y, al regresar a Waspán, sobre el Río Coco, fronterizo con Honduras, emigró a este país seguido por unos trescientos miskitos, y para junio de ese mismo año se sabía que estaba colaborando en la planificación para derrocar al gobierno sandinista.

El momento que eligió Fagoth para romper con los sandinistas y combatirlos militarmente coincidió, en el plano interno, con un mayor enfrentamiento de una fracción del sector privado con el régimen, y, en el externo, con el inicio de la -

* En Waspán, ciudad indígena, los miskitos que protestaban contra los arrestos mantuvieron una vigilia de dos meses por parte de doscientas a mil personas en los terrenos de las iglesias católica y morava, y también tuvieron lugar manifestaciones en Puerto Cabezas hasta que se liberó a la mayor parte de los miskitos encarcelados. Ver Brown, Guillian, "La reivindicación miskita y la resistencia", en Harris, Richard y M. Villas, Carlos, La revolución en Nicaragua, Ed. Era, México, - 1985, p. 293.

guerra "encubierta" de la Administración Reagan contra Nicaragua, a través del apoyo a la contrarrevolución.

En un intento por esclarecer la posición del gobierno con respecto a las comunidades indígenas, se publicó una "Declaración de Principios de la Revolución Popular Sandinista sobre las Comunidades Indígenas de la Costa Atlántica", emitida por el FSLN y la JGRN el 12 de agosto de 1981, la cual pone de relieve que: "la Nación nicaragüense es una sola, territorial y políticamente, y no puede ser desmembrada, dividida o escindida en su soberanía e independencia",^{15/} Garantizando la participación de las comunidades indígenas de la Costa Atlántica en todos los asuntos sociales y económicos (aunque de manera limitada en este último punto), la Declaración expresa:

"La Revolución Popular Sandinista garantiza y -legalizará por medio del otorgamiento de títulos, la propiedad de las tierras donde históricamente han vivido las comunidades de la Costa Atlántica, ya sea en forma comunal o de cooperativas.

Los recursos naturales de nuestro territorio son propiedad del pueblo nicaragüense, representado por el Estado -Revolucionario, quien es el único capaz de establecer su explota-

ción racional y eficiente, reconociendo el derecho de las comunidades indígenas a recibir una cuota de los beneficios que se deriven de la explotación de los recursos forestales para invertirlos en obras de desarrollo comunal y municipal de conformidad con los planes nacionales." 16 /

IV.4. "Navidad roja"

Para finales de 1981, las relaciones del régimen con MISURASATA se habían deteriorado aún más. En septiembre, uno de los pocos dirigentes que quedaban, Brooklyn Rivera, se unió a Fagoth en Honduras. En diciembre, trascendió que — Fagoth, en coordinación con el grupo "contra" Fuerzas Democráticas Nicaragüenses, FDN, y con los fondos encubiertos de la CIA, había armado a unos dos mil seguidores miskitos. En Nicaragua, el gobierno informó que entre octubre de 1981 y enero de 1982 habían resultado muertos 60 soldados sandinistas y — civiles miskitos en las incursiones armadas en la región del río Coco. Estas incursiones eran parte de un plan llamado -- "Navidad Roja" destinado a provocar una sublevación miskita y capturar una parte del territorio nicaragüense.

Paralelamente, Fagoth emprendía una intensa campana de desinformación dirigida a la población miskita, instán

dola a abandonar la Costa Atlántica y dirigirse a Honduras - en busca de seguridad ante la supuesta inminencia de un bombardeo aéreo a sus aldeas por parte de la fuerza aérea sandinista.

Ante esta crisis, el gobierno respondió con un paso que tuvo repercusiones negativas y de largo alcance en la cuestión miskita: "a partir del 13 de enero, 8 500 miskitos de 39 comunidades fueron evacuados del río Coco." 17/ Ello para alejarlos de las zonas de combate y con el evidente propósito de evitar que sirvieran a los fines de la contrarrevolución.

Esta reubicación forzada, aun cuando respondió a necesidades de seguridad nacional, aumentó la desconfianza y el descontento de la población indígena hacia el régimen, pues ésta concebía que tal medida obedecía a los propósitos de éste de militarizar la Costa Atlántica, y ejercer así un mayor control sobre los grupos étnicos. Al propio tiempo, la iniciativa gubernamental fue duramente criticada por la oposición interna, señalando que era una flagrante violación de los derechos humanos. En tanto, la embajadora estadounidense ante la Organización de las Naciones Unidas, Jeane Kirkpatrick, indicó que unos "250 mil indios mestizos están siendo tan brutalmente reprimidos que se están construyendo campos de con-

centración en la Costa de Nicaragua para poder encarcelarlos" 19/ Por su parte, Alexander Haig, entonces Secretario de Estado - norteamericano, hizo publicar y circular una fotografía supues- tamente de cadáveres de pobladores miskitos. Posteriormente, se descubrió que era una fotografía de la Cruz Roja quemando cadáveres en 1978 durante la insurrección antisomocista en la Costa del Pacífico. Huelga decir que la acción de Haig ya ha- bía conseguido el impacto deseado: desprestigiar a los sandi- nistas.

A todas luces, dichas críticas y otras sucesi- vas del gobierno estadounidense estaban muy alejadas de la rea- lidad. Ciertamente que la reubicación implicó algunos excesos del régimen. Pero hoy día reconocidos organismos de defensa - de los derechos humanos, como American Watch, el Consejo de -- Asuntos Hemisféricos (organización privada estadounidense) y - las Naciones Unidas han subrayado que en Nicaragua ha habido - un mejoramiento de la situación de tales derechos, a diferencia de lo que aconteció en Guatemala y El Salvador, y en ningún momen- to han denunciado un caso de etnocidio en la patria de Sandino.

IV.5. Proyectos políticos en pugna en la Costa Atlántica

Puede decirse que actualmente se encuentran tres

proyectos políticos en pugna en la Costa Atlántica: el sustentado por Fagoth y sus seguidores, el de Brooklyn Rivera y el Proyecto de Autonomía presentado por el FSLN.

Abriendo un paréntesis antes de identificar los elementos de cada proyecto, es necesario subrayar que los grupos étnicos y las comunidades de la Costa Atlántica carecen de una organización monolítica. Están integrados, la mayor -- parte, en organizaciones distintas y muchas veces opuestas en sus propósitos, entidades que tienen que ver con los proyectos políticos que se dan en el escenario de dicha región. Obviamente, también hay comunidades que se han mantenido al margen de organizaciones pro-sandinistas o antisandinistas. A pie de página*, se anotan las principales organizaciones de dichos --

* Actualmente, la organización indígena MISURASATA se encuentra fraccionada en varias tendencias, particularmente en el seno del pueblo miskito. La manifestación e intereses de dichas tendencias se describen a continuación: a) MISURA, que surge en mayo de 1981, cuando Steadman Fagoth abandona Nicaragua rumbo a Honduras. En un inicio, la mayoría de sus -- fuerzas se adhirieron al proyecto contrarrevolucionario de las Fuerzas Democráticas Nicaragüenses, FDN, organización antisandinista a la cual nos referimos ampliamente en la -- tercera parte de esta tesis. Hoy día, un sector importante de MISURA participa en el esfuerzo de paz de la Costa Atlántica, la otra fracción, importante también, liderada por -- Fagoth, se mantiene vinculada a la contrarrevolución; b) MISURASATA, brazo armado de la MISURASATA creada en 1979; es dirigida por Brooklyn Rivera y mantiene tendencias etnicistas y hegemónicas. c) MISATAN, organización fundada en ju-

grupos, destacando algunas de sus características. Ahora veamos en detalle cada uno de los tres proyectos políticos a que aludimos anteriormente:

a) La propuesta de Fagoth

El proyecto de Steadman Fagoth está claramente definido: forma parte de los planes contrarrevolucionarios y pretende la separación de la Costa Atlántica del resto del territorio nicaragüense. La organización que liderea Fagoth es MISURA (Miskitos, Sumos y Ramas), la cual surge en mayo de 1981 cuando éste abandonó Nicaragua rumbo a Honduras. Según informa el gobierno nicaragüense, "en un inicio la mayoría de sus fuerzas (de MISURA) se adhirieron al proyecto contrarrevolucionario. Actualmente, un sector importante de esa organización participa en el esfuerzo de paz de la Costa Atlántica".^{19/} Como se observa, en MISURA existen dos fracciones: una a favor del diálogo y otra, la de Fagoth, vinculada a la contrarrevolución, con la que no existen posibilidades de negociación.

lio de 1984 que opera en el marco pacífico con estrecha colaboración con el régimen sandinista; d) KISAN, organización -- contrarrevolucionaria indígena que reúne mayoritariamente a los grupos costeros residentes en la Mosquitia hondureña; e) los sumos, por su parte, reactivaron en 1985 su organización SUKAWALA (Asociación de Sumos), la cual surgió en 1984 y está en contra de la lucha armada; persigue, entre otros propósitos el retorno de los cuatro mil sumos refugiados en Honduras. A este respecto, ver "INFORME DEL GOBIERNO DE NICARAGUA AL --- IX CONGRESO DEL INSTITUTO INDIGENISTA INTERAMERICANO", en Díaz-Polanco, Héctor y López y Rivas, Gilberto, NICARAGUA: AUTONOMIA Y REVOLUCION, Juan pablos Editor, México, 1986, pp. 164-165.

b) La propuesta de Brooklyn Rivera

El propio gobierno sandinista reconoce que el proyecto político de Rivera es diferente al de Faqoth, pero tampoco se acerca a la propuesta de autonomía del FSLN. Al abordar ampliamente la problemática étnica de la Costa Atlántica, el Comandante Luis Carrión, el más joven de la Dirección Nacional del FSLN, se refiere a lo que propone Rivera en los siguientes términos:

" El caso de Rivera es diferente. Uno de sus rasgos esenciales es que persigue preservar y fortalecer la hegemonía que hasta ahora han tenido los miskitos sobre el resto de los grupos étnicos de la Costa Atlántica. A partir de esta concepción política, ellos (Rivera y sus seguidores) reclaman el reconocimiento sobre todo un territorio indígena con todos sus recursos naturales.

Para plantear esta exigencia y aunque lo expresa de forma un tanto ambigua, Rivera se erige en representante de toda la población de la Costa -miskitos, sumos, ramas, criollos, mestizos y garífonas- con lo cual lógicamente aspira a tener la hegemonía sobre todos. De momento, su principal reivindicación se refiere al territorio y no ha mostrado gran in-

terés en discutir otros puntos referentes a una autonomía de la región". 20/

Es de advertirse que el planteamiento de Rivera contiene aspectos inaceptables para los sandinistas, ya que supone una afectación esencial de la soberanía del Estado, que es quien tiene derechos sobre los recursos naturales. Además, si el gobierno acepta ese planteamiento, el siguiente paso pudiera ser la demanda de independencia, es decir, una separación total. Por otra parte, el hecho de que la propuesta que comentamos mantenga tendencias etnicistas y hegemónicas (ya que busca reafirmar el dominio de los miskitos sobre los demás grupos étnicos), viene a demostrar que no responde a las condiciones de la realidad nicaragüense. Porque: i) MISURASATA (organización liderada por Rivera) no es la única instancia que representa los intereses de los grupos y comunidades de la Costa Atlántica, pues también están MISURA Y MISATAN, entre otras y, ii) porque de lo que se trata no es de que un grupo se imponga sobre los demás, sino que todos, en pie de igualdad, sean integrados al país respetando sus tradiciones y cultura y haciendo los partícipes del proyecto nacional*.

La diferencia fundamental entre MISURA (de Fagoth) y MISURASATA (de Rivera) radica en que la primera ha asumido una

* Ver Carrión, Luis, "NICARAGUA: LA AUTONOMIA EN LA REVOLUCION", en Díaz-Polanco, Héctor y López Rivas, Gilberto, op. cit., p.72.

postura radical sobre cualquier posibilidad de diálogo con el gobierno sandinista. Mientras tanto, MISURASATA ha dado muestras de cierta flexibilidad. Así, bajo los auspicios de Colombia y México, hasta la fecha se han efectuado cuatro rondas de conversaciones entre delegados sandinistas y de MISURASATA, habiendo asistido a las mismas Brooklyn Rivera como representante de la organización indígena y el Vicecanciller Víctor Hugo Tinoco por parte del gobierno sandinista. La primera ronda tuvo lugar a finales de octubre de 1984 en Managua, la segunda en Bogotá en el mes de diciembre del mismo año, la tercera en la ciudad de México, del 20 al 22 de abril de 1985, y la cuarta nuevamente en la ciudad de Bogotá, a mediados de 1985.

La tercera ronda pareció constituir una esperanza para impulsar la paz en la Costa Atlántica. Entre los acuerdos alcanzados destacaron: "el compromiso del régimen para facilitar el restablecimiento de los suministros de medicina y alimentos, así como la asistencia de organizaciones humanitarias a las comunidades indígenas. Además, ambas partes se comprometieron a evitar acciones armadas ofensivas y el gobierno de Nicaragua ampliaría el decreto de amnistía para incluir a los indígenas que aún se encontraban en las cárceles, por su vinculación con MISURA y MISURASATA." 21/ Estos logros, empero, se

vieron opacados por la decisión unilateral de MISURASATA de romper las conversaciones con representantes del gobierno sandinista, adoptada durante la cuarta reunión, celebrada en Bogotá, en virtud de que no observaba "voluntad del Gobierno para avanzar en la solución de las cuestiones de fondo", es decir, en la cuestión de la autonomía para la Costa Atlántica que pretende la organización.

Ante ello, el gobierno de Nicaragua emitió un comunicado señalando que, debido al incumplimiento del compromiso adoptado por MISURASATA de no iniciar acciones ofensivas contra el Ejército Sandinista, durante la reunión solicitó el establecimiento de mecanismos prácticos que garantizaran la aplicación de dicho compromiso en el futuro. Sin embargo, no se llegó a ninguna solución sobre esta solicitud. MISURASATA condicionó, entonces, la observación de los acuerdos adoptados en la reunión de la ciudad de México "al retiro de todos los efectivos del Ejército Sandinista de una gran parte de la Costa Atlántica; manifestó que solamente reanudaría las conversaciones si el gobierno aceptaba como intermediarios a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, al Consejo Mundial de Pueblos Indígenas y a la Conferencia Episcopal de Nicaragua". 22/ El planteamiento mencionado fue rechazado por la delegación gubernamental, la cual, no obstante, reiteró su disposición de reanudar el diálogo "en el

momento que MISURASATA lo solicite", así como de continuar - respetando unilateralmente los acuerdos adoptados en la reunión de México:

Pese a la ruptura del diálogo, el proceso de pacificación en la Costa Atlántica ha registrado algunos avanuces, evidenciados en la disminución notable de las acciones - bélicas por ambas partes.

Es de subrayarse, por otra parte, que las diviusiones entre los grupos étnicos y la interpretación distinta que tienen MISURA Y MISURASATA, de un lado, y el régimen del otro, del estatuto de autonomía para dicha región, han difiucultado la reanudación de las conversaciones.

c) Proyecto de Autonomía del FSLN

En el marco de los propóusitos de dar una respuesuta adecuada a la problemática étnica, pacificar la región costeña y rectificar los errores del pasado, los sandinistas propuusieron un Estatuto de Autonomía para la Costa Atlántica de Niucaragua.

De acuerdo a la Comisión Nacional de Autonomía, "Por, autonomía se entiende el reconocimiento y ejercicio efecu

tivo de los derechos históricos de los pueblos indígenas y comunidades de la Costa Atlántica, en el marco de la unidad nacional y dentro de los principios políticos de la Revolución Popular Sandinista". 23/

La Comisión Nacional de Autonomía, integrada por seis miembros, fue constituida por el gobierno el 5 de diciembre de 1984, con el propósito de elaborar un Proyecto de Estatuto de Autonomía. Luego de haber cumplido ese fin, el 23 de junio de 1985 se transformó (dicha Comisión) en la Comisión de Autonomía, presidida por el Comandante de la revolución Tomás Borge Martínez (uno de los dirigentes sandinistas que más se ha preocupado por resolver la problemática étnica) e integrada por más de 80 representantes de los pueblos indígenas y comunidades de Costa Atlántica*.

Entre otros, algunos de los principios en que se basa el régimen de autonomía propuesto son:

"1. Nicaragua es una sola nación indivisible y la soberanía del Estado revolucionario se extiende a todo el territorio nacional.

2. Nicaragua es un país multiétnico, donde se debe luchar contra toda forma de discriminación, racismo, separatismo, etnocentrismo, localismo, aislamiento y hegemonismo, a --

* Ver Borge, Tomás, "AUTONOMIA, NACION Y REVOLUCION", en Díaz-Polanco, Héctor y López y Rivas, Gilberto, op. cit., p.61.

fin de avanzar en el logro de la armonía, la cooperación y la fraternidad, en el seno del pueblo. Los pueblos indígenas y --
Comunidades de la Costa Atlántica, son parte indisoluble del -
pueblo nicaragüense.

3. La Revolución Popular Sandinista, al conquis
tar para todo el pueblo nicaragüense la plena independencia na
cional y liquidar el poder de la burguesía vendepatria ha crea
do, por vez primera en la historia, las condiciones para garan
tizar la participación de los pueblos indígenas y comunidades
de la Costa Atlántica en la construcción de la nueva sociedad,
en plena igualdad con el resto del pueblo nicaragüense." 24/

Por otra parte, el régimen de autonomía que -
se propone para la Costa Atlántica reconoce a los habitantes
de esa región derechos culturales, políticos y económicos.

En lo que respecta a los derechos culturales,
"La Revolución Popular Sandinista reconoce que los pueblos in
dígenas y comunidades de la Costa Atlántica, tienen el propio
derecho a desarrollar y preservar sus propias manifestaciones
culturales; su patrimonio histórico y religioso; el derecho -
al libre uso y desarrollo de su lengua materna y el idioma es
pañol; el derecho a realizar su actividad social y productiva
conforme a sus valores y tradiciones. La cultura y las tradi--

ciones históricas de los pueblos indígenas y comunidades de la Costa Atlántica, forman parte de la cultura nacional". 25/

Respecto a los derechos políticos, se establece:

"a) El derecho a establecer un gobierno regional que garantice la autogestión político-administrativa para el -- ejercicio de las prerrogativas socio-culturales y económicas.

b) El derecho de cada uno de los grupos socio-culturales y de las comunidades a la representación en los or-- ganismos del gobierno regional que se establezcan.

c) El derecho del gobierno regional, como repre-- sentación de los grupos socio-culturales, a proponer al Gobierno del Estado ternas compuestas por candidatos idóneos para - ocupar cargos en las delegaciones del Estado nacional que ope-- ren en la región.

d) El derecho a definir la estructura administra-- tiva interna, local regional, adecuada al funcionamiento de los organismos regionales, y a elaborar reglamentos y fijar procedi-- mientos que normen la vida interna de los mencionados organis-- mos.

e) El derecho a organizar de acuerdo con las ne-- cesidades e intereses de las comunidades, la estructura políti-- co-administrativa de la región autónoma.

f) El derecho a contar con sus propios cuerpos de policía, cuyo funcionamiento será garantizar el orden público local, siguiendo los lineamientos que en esta materia establezca el gobierno del Estado".26 /

En otro orden de ideas, también se establece la creación de una Asamblea Regional, cuyas funciones serían, entre otras: "elegir entre sus miembros al Jefe del Ejecutivo del Gobierno Autónomo de la región; participar en la elaboración de políticas económicas regionales, sociales y culturales; presentar propuestas a la Asamblea Nacional para la adecuación de las leyes nacionales a las características de la región y velar por la aplicación de las leyes nacionales en la Costa Atlántica... " 27 /

En lo que se refiere a los derechos económicos, se establece:

"a) El derecho a disfrutar de la propiedad y usufructo de las tierras comunales conforme a la modalidad legal establecida por el Estado y el Régimen de Autonomía.

b) El derecho al control de los recursos naturales de las Comunidades, a vigilar el uso y explotación de los mismos y a participar en una porción determinada de los beneficios generados de la explotación de los mencionados re--

cursos ubicados en la Región Autónoma, así como para proteger -- el equilibrio ecológico, sin que el ejercicio de este derecho -- contradiga los objetivos del desarrollo estratégico de la nación en su conjunto .

c) El derecho de los órganos autonómicos a participar en la aplicación y puesta en práctica de los programas económicos y proyectos de inversión del Estado". 28 /

Como es de suponerse, el Gobierno central seguirá manteniendo una presencia importante en la Costa Atlántica, - aunque bajo los lineamientos que le impondría el futuro régimen de autonomía. Entre otras atribuciones tendrá las de : la defensa de la soberanía e integridad territorial nicaragüenses; la seguridad interna del Estado; la conducción de las relaciones internacionales, así como la estrategia económica nacional.

Durante 1985, y no obstante la agresión externa de que es objeto Nicaragua, se llevó a cabo entre la población -- costeña el proceso de consulta popular sobre el régimen de autonomía para la Costa Atlántica. La consulta se hizo por sectores y - ramas de actividad, por comunidades y a través de visitas casa -- por casa. Se deduce, por tanto, que la población contó con los -- canales adecuados para expresar su opinión en torno a la cuestión en cita.

Entre las cuestiones del régimen de autonomía -
propuesto que más llamaron la atención a la población destacaron:
"i) el asunto de la explotación y el aprovechamiento de los recur-
sos de la Costa Atlántica, en términos de cual será la participa-
ción de los costeños en el manejo de esos mismos recursos y cual
su participación también en los beneficios que se obtengan de la -
explotación de tales recursos; ii) cómo se va integrar y cómo va
a funcionar el Gobierno Regional Autónomo en cada una de las zo-
nas, Zelaya Norte y Zelaya Sur; iii) la cuestión de la delimita-
ción territorial y los límites espaciales de las regiones autóno-
mas, y, iv) la modalidad y presencia del Gobierno central en lo
relativo al apoyo del desarrollo nacional en la Costa Atlánti-
ca nicaragüense." 29/

De acuerdo a la investigación in situ de Héctor
Díaz Polanco y Gilberto López Rivas, miembros del Consejo Lati-
noamericano de Apoyo a las Luchas Indígenas (CLALI)* e invitados
por la Comisión Nacional de Autonomía en calidad de observadores
internacionales de la consulta sobre autonomía, "el proceso de -
autonomía fue recibido con gran recelo por la población en sus --
inicios. Se pensaba que la autonomía era sinónimo de un 'proyec-
to de gobierno' , que tenía poco que ver con los intereses, re-
clamos y derechos de los costeños. Sin embargo, parece que esta
desconfianza se va difuminando". 30/

* El CLALI es una organización no gubernamental con sede en México

El hecho de que el régimen de autonomía propuesto - vaya teniendo receptividad entre la población costeña se explica en función de que los proyectos de Fagoth y Rivera carecen de -- una base amplia de sustentación; debido al carácter amplio y democrático de la consulta (sin excluir a ningún grupo étnico), - así como a los avances, aunque relativos todavía, logrados por - el régimen en las áreas económica y social en la Costa Atlántica.

En este contexto, "el analfabetismo se redujo hasta 1984 de 75% a 22%." 31/ Por primera vez, se instalaron teléfonos y televisión, así como escuelas, centros de salud y agua - potable en dichas comunidades. Paralelamente, se ha iniciado la difusión de programas radiofónicos y la publicación de periódicos en lengua miskita. Esto último constituye una muestra de -- respeto a las tradiciones culturales de los grupos étnicos.

Entre los apoyos oficiales orientados al desarrollo regional y a la integración de los pueblos indígenas destacan: atención médica gratuita; respaldo a la actividad --- pesquera -tradicional fuente de trabajo en la región- vía el -- otorgamiento de créditos estatales; incorporación de técnicas - modernas al sector agrícola; fomento del sistema de cooperati--

que fue constituida hace más de dos años por 150 antropólogos y científicos sociales latinoamericanos, con el propósito de apoyar los movimientos y reivindicaciones indígenas en América Latina.

vas para trabajar la tierra y otorgamiento de títulos de propiedad. Esta última acción gubernamental corresponde a una demanda histórica de los miskitos y refleja, en alguna medida, la voluntad del régimen sandinista de reconocer el derecho de posesión de los pueblos indígenas y de contrarrestar los temores que tienen éstos de que sus tierras les sean usurpadas*.

Polanco y López Rivas señalan también que se están creando las condiciones para la paz en la Costa Atlántica, apreciación con la cual coincidimos. "Entre otras cosas, y como parte de la sorprendente flexibilidad que muestra el gobierno, encontramos, por ejemplo, el otorgamiento de pensiones a los familiares de los caídos en las filas de los alzados (es decir, de los contrarrevolucionarios), facilidades para (la) repatriación de indígenas que se encuentren en Honduras, amnistía y un ambiente general dentro de la población de calma y de tranquilidad en lo que respecta al conflicto armado, con excepción de aquellos puntos donde actúan las fuerzas (contrarrevolucionarias) FDN; esto lo comparamos con la situación de tensión que pudimos observar en agosto del año pasado (1984), mes en el que visitamos esa zona. Aparte de esta diferencia del ambiente general por lo que respecta al estado (de ánimo) de la población, en la generación del cual ha influido de manera clara la propuesta de autonomía, hemos notado notables avan

*Ver Brown, Guillian, "LA REIVINDICACION MISKITA: ENTRE LA REVOLUCION Y LA RESISTENCIA", en Harris, Richard, op. cit., p. 309.

ces en la infraestructura y las condiciones materiales de vida de la región de Zelaya Norte, en los diversos aspectos de la salud, vivienda y otros aspectos de esa naturaleza".³²/

Otras medidas básicas del régimen hacia la población indígena que están contribuyendo a limar el recelo de la misma "hacia la gente del Pacífico", se derivan de la suspensión de controles sobre los viajeros a la Costa Atlántica y de la autorización oficial para que retorne la población miskita al Río Coco, de donde, según recordamos, fue evacuada en 1982 - atendiendo a medidas de seguridad del Estado; a la fecha la mayor parte de las comunidades que fueron reubicadas en aquel año han retornado a su área de origen, y el gobierno ha apoyado su regreso.

IV.6. Consideraciones finales.

Los factores que explican el surgimiento de la grave crisis política y militar en la Costa Atlántica de Nicaragua, que tuvo su punto más álgido en el período 1981-1982 y - que ha ido superándose paulatinamente, son: la confrontación histórica entre la población de la región del Pacífico y las comunidades y pueblos indígenas de la Costa Atlántica; los errores que en un principio cometieron los sandinistas en el trato con la población costeña, así como la intensa manipulación que -

han hecho -y siguen haciendo- de la cuestión étnica los sectores desafectos del sandinismo a efecto de desacreditar al régimen nicaragüense.

La rectificación de la política sandinista hacia la Costa Atlántica empieza a dar sus resultados, evidenciados, sobre todo, en la notable pérdida de seguidores de quienes postulan la opción de la lucha armada en la Costa Atlántica (Rivera y Fagoth) como alternativa para enfrentarse a los sandinistas*, así como en la receptividad que entre la población costeña está teniendo la propuesta de autonomía.

El proyecto de autonomía propuesto por los sandinistas constituye un paso importante para la solución de la cuestión étnica en Nicaragua, ya que se está abordando el problema a partir de un enfoque integral, es decir, vinculando los aspectos económicos, políticos, sociales y culturales.

Sin embargo, no debe olvidarse que en Nicaragua el pleno logro de la paz y la autonomía para los grupos étnicos depende, fundamentalmente, del cese de la agresión externa. Por ahora no parecen existir condiciones para que -- esto último suceda.

*Según estimaciones de la Agencia Nueva Nicaragua, al finalizar 1986 combatían solamente al régimen sandinista de manera desarticulada alrededor de 700 efectivos de los grupos indígenas alzados en armas, mientras que en años anteriores lo hacía un grupo considerablemente mayor. ANN, "Disminuyen las acciones armadas en la Costa Atlántica", El Día, 13-dic-1986, p 14.

RELACION DE NOTAS A PIE DE PAGINA DEL CAP. IV

- (1) Datos extraídos del documento de la Comisión Nacional de Autonomía intitulado "Principios y Políticas para el -- Ejercicio de los Derechos de Autonomía de los Pueblos In-- dígenas y Comunidades de la Costa Atlántica de Nicara-- gua", en Díaz-Polanco, Héctor y López y Rivas, Gilberto, (compiladores), NICARAGUA : AUTONOMIA Y REVOLUCION, Juan Pablos Editor, México, 1986, p. 34.
- (2) Fuente: CIDCA (Centro de Investigación y Documentación - de la Costa Atlántica), en Brown, Gillian, "LA REIVINDICA CION MISKITA: ENTRE LA REVOLUCION Y LA RESISTENCIA", en - Harris, Richard y M. Vilas, Carlos, La revolución en Ni- caragua, Ed. Era, México, 1985, p. 314.
- (3) INFORME DEL GOBIERNO DE NICARAGUA AL IX CONGRESO DEL INS TITUTO INDIGENISTA INTERAMERICANO, en Díaz-Polanco, Héct- or, op. cit., pp. 160-161.
- (4) Ibid., p. 161.
- (5) Brown, Guillian, "LA REIVINDICACION ...", en Harris, Ri- chard, op. cit., pp. 290
- (6) Ibid., p. 290.
- (7) Programa del Frente Sandinista de Liberación Nacional a- probado en 1969, en Tirado Manlio, La revolución sandi- nista, op. cit., p. 183.
- (8) Brown, Guillian, " LA REIVINDICACION...", en Harris, Ri- chard, op. cit., p. 290.
- (9) Ibid., p. 292.
- (10) Díaz-Polanco, Héctor y López y Rivas, op. cit., p. 92.
- (11) Ibid., pp. 92-93.
- (12) Ibid., p. 93.

- (13) Ibid., p. 93.
- (14) Brown, Guillian, "LA REIVINDICACION...", en Harris, Richard, op. cit., p. 293.
- (15) Ibid., p 293.
- (16) Ibid., pp. 293-294.
- (17) Ibid., p. 295.
- (18) Ibid., p. 296.
- (19) Díaz-Polanco, Héctor, op. cit., p. 164.
- (20) Entrevista concedida por el Comandante da la Revolución - Luis Carrión a la revista "Pensamiento Propio", año, -- III, no. 20, enero-febrero, Managua, 1984; en Díaz-Polanco, Héctor, op. cit., pp. 65-66.
- (21) "Continúa el diálogo entre el régimen y los grupos indígenas alzados en armas", Uno Más Uno, 23 de abril de 1987, p. 12.
- (22) UPI, "Nuevo encuentro entre MISURASATA y los sandinistas", El Día, México, 23 de mayo de 1985. p. 13.
- (23) Comisión Nacional de Autonomía, documento "Principios y - Políticas para el Ejercicio de los derechos de Autonomía de los Pueblos Indígenas y comunidades de la Costa Atlántica de Nicaragua", en Díaz-Polanco, Héctor, op. cit., 31
- (24) Ibid., p 31.
- (25) Ibid., p. 119.
- (26) Ibid.

- (27) Ibid., pp. 38-39.
- (28) Ibid., pp. 119-120.
- (29) Ibid., pp. 125-126.
- (30) Parte de la transcripción del testimonio oral presentado por los autores ante la prensa nacional e internacional en Managua, Nicaragua, el 1^o de octubre de 1985, en -- Díaz-Polanco, Héctor, op. cit., pp. 121-129.
- (31) Brown, Guillian, op. cit., p. 309.
- (32) Ibid., p. 127.

C A P I T U L O

V :

OTROS GRUPOS Y ORGANIZACIONES SOCIALES IMPORTANTES
FRENTE A LA REVOLUCION

V. OTROS GRUPOS Y ORGANIZACIONES SOCIALES IMPORTANTES FRENTE A LA REVOLUCION.

V.1. La juventud nicaragüense

Durante el discurso que pronunció en la Universidad de Guadalajara, México, en 1972, el ilustre prócer chileno Salvador Allende dijo que "ser joven y no ser revolucionario es una contradicción hasta biológica". Motivados por esta reflexión, que tiene mucho de cierto, trataremos de identificar el papel que está jugando la juventud nicaragüense en el proceso revolucionario.

Antes, cabe recordar dos cosas: primera, que los sandinistas iniciaron su lucha contra la dictadura cuando eran estudiantes, es decir, desde temprana edad. Segunda, que la juventud de los dirigentes revolucionarios y la saña utilizada durante más de cuarenta años consecutivos, por el gobierno dictatorial, contra la población nicaragüense, hicieron posible -junto con otros -- factores que se conjugaron- que el movimiento iniciado en 1961 y conducido por el FSLN lograra triunfar y dar paso a un nuevo Estado, con una concepción diferente del quehacer político-social.

Al momento del triunfo (19 de julio de 1979) los miembros de la Dirección Nacional del FSLN -máximo organismo de la vanguardia revolucionaria- tenían como promedio 30 años de edad.

La visión de la Dirección Nacional del -- FSLN para integrar a la juventud, casi de inmediato, a las principales tareas de la naciente revolución, ha hecho posible que - el principal sosten social con que cuenta el FSLN para el desa-- rrollo de su proyecto político sea, precisamente, la propia ju-- ventud.

La participación de la juventud en la campaña nacional de alfabetización (marzo-agosto de 1980), en las campañas anuales de vacunación masiva, en la recolección del café y del algodón en las épocas de cosecha, en las Milicias Populares Sandinistas y en el Servicio Militar Patriótico, ha fortalecido indiscutiblemente las bases sociales del FSLN. Esta participación constituyó, sin lugar a dudas, el elemento más fuerte con que contó el FSLN para obtener una victoria electoral contundente en los comicios del 4 de noviembre de 1984^{*}. Recuérdese, en este sentido, que Nicaragua es un país de población joven y que, antes de las elecciones, se decidió dar la ciudadanía a los jóvenes de ambos sexos mayores de 16 años, lo que les permitió el derecho a votar y ser votados para los puestos de elección popular.

*De acuerdo a las declaraciones del gobierno nicaragüense y del FSLN, el derecho de la juventud a participar en las elecciones - no es gratuito, ya que -indican- a través de las organizaciones políticas intermedias los jóvenes han participado en forma importante.

Esto obviamente no fue bien visto por la oposición al FSLN, ya que entre las filas de la primera los jóvenes no son tan importantes como en las del segundo.

Dentro de las organizaciones partidarias con que cuenta el FSLN, una de las más importantes es la Juventud 19 de Julio, que aglutina casi el 80 por ciento de la población estudiantil de secundaria y al 90 por ciento de la universitaria. De acuerdo a las estadísticas proporcionadas por la propia organización, ésta cuenta con casi 200, 000 militantes y simpatizantes en edad de votar (mayores de 16 años) y con una considerable cantidad de jóvenes entre 14 y 15 años de edad*.

A través de la Federación de Estudiantes de Nicaragua y de la Unión Nacional de Estudiantes de Nicaragua, el FSLN realiza también una permanente campaña de proselitismo a favor de la revolución.

tante en la reconstrucción de Nicaragua. Así, la Juventud Sandinista 19 de Julio en los ciclos productivos agrícolas de 1982, 1983 y 1984 participo con aproximadamente 60 mil jóvenes, distribuidos en las zonas de recolección de café y algodón. Asimismo, los jóvenes, aprovechando las jornadas de cosecha, han continuado la campaña nacional de alfabetización y durante dichos ciclos lograron alfabetizar cerca de 50 mil campesinos. El FSLN, aprovechando cada una de estas coyunturas, destina un alto porcentaje del tiempo de permanencia de estos jóvenes para politizar a la población campesina y aglutinarla a las organizaciones gremiales, ya sea en la Organización de Trabajadores del Campo (ATC) o en la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG).

*Asimismo, la organización Juventud Sandinista 19 de Julio participa -

Por medio de los esfuerzos realizados por la Juventud 19 de Julio, el "FSLN ha llevado a cabo significativas campañas, - que le han dado una gran capacidad de convocatoria del pueblo or- ganizado, lo que ha quedado demostrado en múltiples ocasiones, --- pues ha logrado manifestaciones de apoyo al proceso revoluciona--- rio de más de 100, 000 personas, convocadas con menos de 24 horas de anticipación". 1 /

Esta capacidad se ha logrado por el trabajo organizado del FSLN a nivel de partido, con sus cuadros interme-- dios ubicados en los puestos de dirección de organizaciones de -- gran impacto social, como son: "La Asociación de Mujeres Luisa Amanda Espinoza (AMLAE), Asociación de Educadores de Nicaragua (ANEDN), Central Sandinista de Trabajadores (CST), Asociación de Trabajado- res del Campo (ATC), Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos - (UNAG), Asociación de Niños Sandinistas (ANS), e inclusive a tra- vés de Milicias Populares Sandinistas (MPS) y a través de las - permanentes campañas de capacitación política de los miembros del Ejército Popular Sandinista (EPS) y con el Servicio Militar Pa--- triótico". 2 /

Como fuerza fundamental de todas estas organi-- zaciones , está la inmensa mayoría juvenil de Nicaragua; en cada - una de ellas, son los jóvenes quienes más se destacan y con más de dicación se entregan a las tareas que les asigna el FSLN. Como se

en todas las tareas de defensa y producción y ha desempeñado un - papel muy meritorio en las tareas de alfabetización. Ver M. Vilas Carlos, "El movimiento obrero en la revolución sandinista", en M. Vilas, Carlos, y Harris, Richard, La revolución en Nicaragua, Ed. Era, México, 1985, p.p. 197-201.

mencionó anteriormente, esto ha permitido una capacidad de convocatoria insuperable en Nicaragua. Así, los jóvenes nicaragüenses, simpatizantes en su gran mayoría con el FSLN, son uno de los principales bastiones de la revolución. De esta manera, puede decirse que en Nicaragua no hay mucha contradicción con la célebre frase de Allende que citamos al principio. Existen salvedades, pues también hay jóvenes que militan en las filas de la oposición, pero éstos son minoría.

V. 2. El movimiento obrero.

A causa del bajo nivel del capitalismo nicaragüense y por el hecho de que la economía de Nicaragua, al igual que las demás economías de los otros países centroamericanos, sea de carácter fundamentalmente agroexportador (lo cual inhibe el avance del sindicalismo), el movimiento obrero en ese país presentaba, antes del triunfo sandinista, un escaso desarrollo. Esto se manifestaba en la dispersión y atomización de los sindicatos, así como en la debilidad de las organizaciones laborales para velar y hacer valer las reivindicaciones de sus agremiados.

Hacia finales de la década de 1970," la clase obrera nicaragüense podía estimarse entre 230 y 240 mil trabajadores, es decir, poco menos del 30 por ciento de la población económicamente activa."³/ La situación tendía a complicarse por las diferencias que se daban, y que aún continúan, entre el prole-

tariado rural y el urbano y aún al interior de cada uno. Solamente, entre un tercio y la mitad contaría con un empleo fijo todo el año, mientras el resto funcionaba como un proletariado itinerante. En las ciudades, el análisis del movimiento obrero se tornaba más difícil de realizar, hecho que no ha cambiado mucho ahora.

Estos aspectos estructurales se conjugaron con las características políticas represivas del capitalismo somocista para traducirse en un movimiento sindical poco desarrollado. "De acuerdo con cifras del Ministerio de Trabajo, en julio de 1979 existían solamente 138 sindicatos registrados, con un total de 27 020 trabajadores afiliados. Esto equivalía a una tasa de sindicalización de alrededor de 11-12 por ciento de la población asalariada. Inclusive, muchos de esos sindicatos tenían una existencia puramente formal sin haber efectuado actividades durante varios años". 4 / De ahí que sería válido hablar de un subdesarrollo del movimiento obrero hasta antes de 1979.

La fuerza política del sector obrero era muy débil. Esto se hacía más patente si tomamos en cuenta que el movimiento sindicalista se encontraba disperso y dividido. Ello como consecuencia, en parte, de la disputa que venían -y siguen- librando los partidos de izquierda y las fuerzas de ideología cristiana por el control del sindicalismo. Esta disputa continúa aún - pero ha pasado a un segundo término al entrar una terce-----

ra fuerza en el escenario: el FSLN que ha erigido en el movimiento obrero uno de sus principales bastiones.

El triunfo revolucionario marcó el inicio de una nueva fase del desarrollo del movimiento obrero, cualitativamente diferente del período anterior. La victoria generó -- amplias esperanzas en la clase trabajadora, la cual concibió que pronto vería resueltos sus problemas económicos y mejoraría sus condiciones de vida. Obviamente que dicha percepción estaba -- muy alejada de la realidad tanto por la grave crisis económica -- heredada como por los efectos adversos internos derivados del deterioro de los términos de intercambio de Nicaragua con el exterior, además de la fuerte carga que soportaba el país como resultado de la guerra.

A partir del triunfo revolucionario, el crecimiento de la sindicalización obrera ha sido muy rápido. "Entre agosto de 1979 y diciembre de 1983 se registraron en el Ministerio de Trabajo casi 1,400 nuevos sindicatos, con más de 120 000 trabajadores afiliados. Casi la mitad de las nuevas organizaciones se encuentra en el sector agropecuario, y poco más del 20 -- por ciento en el sector industrial". ⁵ /

Asimismo, "casi el 90% de los nuevos sindicatos y de los trabajadores respectivos está afiliado a la Central Sandinista de Trabajadores (CST) o a la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC) -son las dos organizaciones de base - más importantes en términos cualitativos y cuantitativos-. La -- participación de una y otra refleja el movimiento intersecto--- rial del proceso de organización sindical en la etapa posterior al triunfo revolucionario. En 1979-1980 el 75% de las nuevas -- organizaciones estaba afiliado a la CST, coincidiendo con el au ge de la sindicalización urbano-industrial. En cambio, en 1981 y 1982 -años de rápido crecimiento del movimiento sindical en el campo- casi el 80% estaba afiliado a la ATC". 6 /

Lo anterior hace patente que el FSLN tam-- bién tiene la hegemonía en la conducción del movimiento obrero. En este sentido, "aunque existen varias centrales sindicales a demás de la CST y de la ATC, en conjunto (las primeras) nu---- clean a poco más del 10% de los trabajadores y organizacio nes". 7 /

Es importante anotar, por otra parte, la - concepción que tienen los sandinistas sobre el papel del movi- miento obrero en la fase actual del proceso. El FSLN plantea - que "en la etapa que se abre con la victoria de julio de 1979

el poder popular ya no se reduce al poder sindical, sino que abarca todos los ámbitos de la construcción revolucionaria y, en particular, del Estado revolucionario. La autonomía reivindicativa de las organizaciones sindicales está subordinada por lo tanto a los intereses estratégicos del proyecto revolucionario global. Pero ello no implica negar la legitimidad del activismo sindical ni de las reivindicaciones que, dentro de aquel enmarcamiento, se promueven". 2 / Representativos de la posición política del FSLN sobre este tema son el documento presentado por la Comisión Nacional Intersindical en la Asamblea para la Unidad Sindical el 13 de abril de 1980, y el discurso del Comandante de la revolución Carlos Núñez el 20 del mismo mes y año.

El documento de la CNI plantea que los sindicatos deben enmarcarse dentro de las líneas generales de la revolución:

a) Trabajar arduamente por lograr que esta revolución se solidifique, se consolide, sienta sus bases, se estabilice, y estar dispuestos en todo momento a defender la revolución desde el punto de vista político, económico y militar;

b) Ponerse a la cabeza de las demandas más sentidas de los trabajadores, hacerlas suyas, canalizarlas y es

forzarse porque esas demandas sean resueltas y se materialicen en hechos prácticos por la revolución". 9 /

Por su parte, Carlos Núñez hizo énfasis durante su discurso en la necesidad de mantener un equilibrio entre las reivindicaciones económicas de la clase trabajadora - y el objetivo político de preservar el proceso revolucionario :

"nosotros queríamos generar la conciencia dentro de las organizaciones de masa que si bien era cierto debíamos trabajar porque el proyecto político se preservara, debían de ser también instrumentos que fueran capaces de expresar con valentía las demandas de los sectores sociales que representaban, así tuvieran que recurrir desde los medios más usuales hasta los medios más inusuales". 10 /

Por lo anterior, se puede decir que el movimiento sindical tiene una autonomía limitada; pero, en contrapeso, éste desempeña ciertas funciones de carácter político, y que tienen que ver con la defensa del proceso revolucionario. - Entre estas tareas deben mencionarse la participación de los - trabajadores en la autogestión de las empresas; luchar contra - el burocratismo e impulsar una mayor participación de los trabajadores en las Milicias Populares Sandinistas. Estas Acciones - han propiciado una politización del movimiento obrero de obe---

diencia sandinista (que es el mayoritario), lo que, sin duda, no es visto nada bien por el sector privado, especialmente por aquel que milita en las filas de la oposición.

Hoy día, las principales centrales obreras centran sus esfuerzos en incrementar la jornada laboral como medio de elevar la productividad.

La CST y la ATC, "ambas aproximadamente con 160 mil afiliados, han cumplido en los últimos siete años un -- importante papel en la producción. De acuerdo a la tesis sostenida por las centrales sandinistas, en el momento actual la tarea fundamental, a la par de la defensa, es producir más para - defender mejor el poder adquisitivo".^{11/} En este sentido, la CST ha constituido un movimiento de innovadores de equipo, piezas y maquinaria como alternativa para enfrentar el bloqueo --- económico y comercial impuesto a Nicaragua por Estados Unidos, y ha organizado las "brigadas económicas". Estas, según un informe de dicha central sindical, "representan la punta de lanza en la realización de los trabajos voluntarios, los fines de semana o (días) feriados, las que en cinco meses lograron efectuar más de 230 mil horas-hombre en 341 fábricas".^{12/} La ATC, por su parte, coopera de manera significativa con la revolución, estimándose que un tercio de sus afiliados están integrados

a la defensa militar "para garantizar que los somocistas, terratenientes y capitalistas no vuelvan (por sus fueros)" .13 /

Un aspecto que han descuidado las centrales sandinistas ha sido el trabajo político-ideológico entre sus agremiados, lo que resulta preocupante. Los dirigentes de las dos mayores centrales obreras reconocen la existencia de debilidades en el trabajo político con las masas, ante las prioridades que se desprenden para enfrentar la guerra contrarrevolucionaria.

En otro orden, "Carlos Salgado, dirigente de la Central General de Trabajadores (CGT-socialista), ha planteado como prioridad para las organizaciones sindicales, políticas y populares, la conformación de un 'frente común de lucha' contra la intervención".14 /

Desde la óptica de la Central de Acción y Unidad Sindical (CAUS), "la tarea principal es robustecer la defensa de los trabajadores, luchar por 'una verdadera democratización' de los sindicatos, y adoptar una serie de medidas dirigidas a terminar con el alza de precios, el acaparamiento, la indisciplina laboral y el burocratismo." 15 /

Por su parte, el Frente Obrero (FO), que se ubica en la izquierda, ve el papel de los sindicatos como una lucha primordialmente política en contra de la "agresión norteamericana".

Por último, la Confederación de Unidad Sindical (CUS), ubicada en la derecha, defiende el derecho de los trabajadores a la huelga como método para alcanzar sus reivindicaciones.

Se estima que el gran reto que tiene ante sí el movimiento sindical revolucionario en Nicaragua es fortalecer la unidad de los obreros en torno a la producción (paralelamente a la defensa militar), y hacer comprender a las masas asalariadas que las reiteradas exigencias salariales son un engaño que no resuelven los problemas que enfrenta el país. Para ello debe fortalecerse el trabajo ideológico en las filas del movimiento obrero, a fin de elevar la conciencia política de éste.

En la medida en que las demandas obreras forman parte constitutiva del proyecto sandinista de transformación de la sociedad desde una perspectiva popular y antimperialista, la posición y el papel del movimiento obrero excede sus reivindicaciones. Las demandas sindicales se refieren tanto al mejoramiento de las condiciones inmediatas de trabajo y de vida como a la participación de los obreros en la conducción de la econo--

mía y en la dirección política de la sociedad.

En este orden de ideas, el movimiento obrero, bastión importante del sandinismo, está experimentando un significativo proceso de politización no exento, algunas veces, - de contradicciones con el proyecto de unidad nacional planteado por los sandinistas. Así, en ocasiones los trabajadores exigen se adopten posturas radicales contra los empresarios que boicotean la producción y observan una conducta contraria a la revolución; mientras tanto, los campesinos sin tierra demandan que se acelere el proceso de reforma agraria. En este marco, el Estado está actuando como moderador de tales exigencias, buscando mantener un equilibrio político .

Por último, huelga decir que este punto ha sido abordado de manera muy general. Ello debido a las limitaciones impuestas por la escasez de información actualizada sobre el movimiento obrero nicaragüense. Nos basamos en el estudio de Carlos M. Vilas intitulado "El movimiento obrero en la revolución sandinista", en La revolución en Nicaragua, obra citada al final de la tesis. Recomendamos ampliamente consultar dicho estudio, ya que es uno de los más completos sobre el tema.

V.3. Los productores agropecuarios

El sandinismo tiene una presencia importante

entre los productores agropecuarios, especialmente a nivel de los pequeños y medianos agricultores y ganaderos, cuyo peso económico (incluyendo desde sectores campesinos hasta capas inferiores de los capitalistas agrarios), constituye uno de los rasgos más notorios de la estructura agraria. Ello porque dichos sectores - en conjunto controlan más poder económico que las fracciones capitalistas más consolidadas (los grandes capitalistas agrarios).

En el área rural, las dos organizaciones más importantes de productores son: i) La Unión de Productores Agropecuarios de Nicaragua (UPANIC), constituida en 1979; está vinculada al COSEP y aglutina a los grandes productores, y, ii) la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG); fue creada en 1981, simpatiza con el sandinismo y está integrada básicamente por pequeños y medianos productores. La UNAG (que aglutina a amplias y heterogéneas capas de productores cuyo único denominador común es alejarse en su génesis del núcleo oligárquico tradicional), ha observado un comportamiento no antagónico hacia las políticas agropecuarias estatales. "El peso productivo de esta fracción (la UNAG), que no puede definirse exclusivamente con criterios económicos, sino que requiere la incorporación de los aspectos políticos y culturales, oscila alrededor del 50% de la producción agropecuaria nacional(...) incluyendo tanto la agricultura de mercado

interno como la agroexportación y la ganadería". 16 /

En este contexto, en el proceso de reforma agraria que se viene impulsando en Nicaragua los pequeños y medianos productores han sido uno de los sectores más beneficiados (después de los campesinos que han sido beneficiados con el reparto de tierra).

Así, se ha incrementado sustancialmente el peso económico y, consecuentemente, político de la UNAG, la cual trata de representar en sus filas a todos los estratos de los productores del campo y cuenta con una buena representación en la bancada sandinista de la Asamblea Nacional (parlamento). En lo que se refiere al fortalecimiento económico de la UNAG, cabe señalar que "los pequeños y medianos productores de algodón pasaron de un área de 8 mil manzanas en 1980-1981 a más de 40 mil manzanas en 1983-1984, incluyendo productores individuales y cooperativas. La UNAG estima que los pequeños y medianos productores algodoneros representan entre un cuarto y un tercio de la producción nacional". 17 / Asimismo, "iguales síntomas encontramos en el café: de acuerdo al análisis de la región agrícola de Matagalpa y Jinotega, la capacidad de producción de los pequeños productores se habría más que duplicado entre los años 1979-1980 y 1982-1983. De acuerdo a observadores del MIDINRA, al

go similar estaría ocurriendo con la producción lechera de las regiones del interior del país".18/

Actualmente , los grandes productores, a través de la UPANIC, y la UNAG se disputan la conducción de los productores medios. Los datos expuestos en los párrafos anteriores son indicios de que la UNAG está ganando más seguidores, lo que políticamente favorece a los sandinistas.

Por otro lado, es importante anotar que en Nicaragua el proceso de reforma agraria ha avanzado, luego de la confiscación de las propiedades de la familia Somoza y sus allegados, "sobre sectores atrasados, y en buena medida, el comportamiento contrarrevolucionario (de ciertos terratenientes) o el abandono de las propiedades han sido las causas más importantes para el avance de la reforma agraria. Este, a su vez, ha avanzado en el último período (de 1982-1985) sobre la base de la reducción en el área del sector estatal, y una parte importante de sus acciones ha sido precisamente legalizar la situación de importantes sectores que habían colonizado tierras de la región interior".19/

* Las tierras y agroindustrias confiscadas a la familia Somoza y sus allegados conforman el Área de Propiedad del Pueblo, la cual es administrada directamente por el Estado.

Es importante anotar que en Nicaragua el proceso de reforma agraria no tiene un carácter fundamentalmente anticapitalista, sino que "debe entenderse dentro de un conjunto más amplio de factores, donde sobresalen el esquema de unidad nacional que los sandinistas impulsan y el tipo de reformas estructurales que el proyecto gubernamental pretende para el mediano plazo. La nota central de ese proyecto es el supuesto de la viabilidad de una larga coexistencia de las trans---formaciones estructurales, que fortalezcan la presencia estatal y cooperativa en el campo, con el mantenimiento de un núcleo - de pequeños y medianos empresarios capitalistas productivos" 20/ Empero, la evolución política interna e internacional incidirán en el tipo de reforma agraria que se configure finalmente en - Nicaragua.

V.4. Los campesinos

En términos generales, los campesinos como sector mantienen una postura favorable a la revolución, especialmente debido a que han salido beneficiados del proceso de re--forma agraria, puesto en marcha desde el 2 de mayo de 1981, cuando fue promulgado el decreto respectivo.

Debe subrayarse que en términos políticos y -- sociales, la reforma agraria constituye una definición fundamenta

tal de la revolución, pues al reconocer el derecho de los campesinos a la tierra hace suya una reivindicación que tiene profundas raíces en la lucha popular nicaragüense." Tierra para quien la trabaja (o como diría Zapata en México 'la tierra es de quien la trabaja') es una reivindicación histórica del campesinado del país (Nicaragua), que al ser enérgicamente impulsada y reconocida formalmente por el decreto -- del 2 de mayo , hace más sólida la unidad entre el campesinado y el Gobierno Revolucionario y permite estrechar las filas del sandinismo". 21/

De enero a junio de 1986, se habían repartido "178 mil hectáreas que sumadas a las entregadas de 1981 a 1985 ascienden a un millón 830 mil. Hasta diciembre de 1986 el gobierno espera (ba) otorgar 176 mil has. más " 22/ De haberse realizado esto último, en 1986 se habría repartido - "el 20 por ciento de todas las tierras entregadas a campesinos desde que se instituyó la reforma agraria, sumando decenas de miles de familias a las 83 mil 322 beneficiadas hasta 1985". 23/

Como consecuencia de las demandas de los campesinos que aún no han tenido acceso a la tierra y de los --- desplazados a raíz del conflicto bélico (y movilizados por la UNAG), han aparecido en los últimos años fuertes presiones por

la tierra^{*}. Esto obligó al gobierno sandinista a modificar la Ley de Reforma Agraria el 11 de enero de 1986, a efecto de agilizar el reparto de la tierra. Las modificaciones introducidas, vigentes desde esa misma fecha, eliminan los límites para la afectación de propiedades^{**} y estipulan que cualquier propiedad ociosa, abandonada o ineficiente será expropiada. Incluso, la Ley permite que en casos de extrema necesidad una propiedad eficiente podría ser afectada "por razones de utilidad pública".24 /

Por otra parte, los campesinos que han recibido tierra la trabajan en forma individual o, bien, se han asociado en alguno de los dos tipos de cooperativas existentes en Nicaragua: las Cooperativas Agrícolas Sandinistas -- (CAS) y las Cooperativas de Crédito y Servicio (CCS). "En las primeras, se colectiviza la tierra, el trabajo y el capital, (y) en las CCS, por su parte, los campesinos se agrupan para adquirir créditos y asistencia técnica, pero mantienen individualizado el proceso de producción".25 /

*Datos oficiales indican que a mediados de 1985, unas 80 mil familias demandaban tierras para trabajarlas. Inicialmente, el gobierno recurrió a la cesión de empresas estatales y a la compra de tierras (por un valor de casi 700 millones de córdobas); pero luego las autoridades concluyeron que el Estado no podría absorber la demanda campesina y que había que revisar la Ley de Reforma Agraria; en "Coordinación entre distintas formas de propiedad, futuro de la reforma agraria", El Día, México, 13 de julio de 1986, p. 14.

** La Ley de Reforma agraria, dictada el 2 de mayo de 1981, limi

Las CAS y las CCS coexisten con pequeños, medianos, e inclusive, grandes productores, así como con empresas estatales. En este ámbito, uno de los objetivos de la reforma agraria "es mejorar los servicios de apoyo a la producción agropecuaria a través de una colaboración organizativa entre campesinos y (las) empresas estatales colindantes con su territorio ".26 /

Por último, puede decirse que la profundización de la reforma agraria aparece como uno de los ejes -- fundamentales de la revolución, toda vez que Nicaragua es -- y seguirá siendo por un tiempo relativamente largo una formación social agraria.

taba la posesión de 350 hectáreas a un propietario del Pacífico, mientras que a uno del Atlántico a mil 50 hectáreas de tierra"; en "Coordinación entre distintas formas de propiedad, futuro de la reforma agraria", El Día, 13 de julio de 1986, p. 14.

RELACION DE NOTAS A PIE DE PAGINA DEL CAP. V

- (1) ANN, "La juventud sandinista: fortaleza de la revolución", en Barricada, 13 de abril de 1984, Managua, Nicaragua, -- p. 3.
- (2) Ibid.
- (3) M. Vilas, Carlos, "El movimiento obrero en la revolución - sandinista", en M. Vilas, Carlos y Harris, Richard, La revolución en Nicaragua, Ed. Era, México, 1985, p. 196.
- (4) Ibid., p. 197.
- (5) Ibid.
- (6) Ibid.
- (7) Ibid., pp. 197-198. Según Carlos M. Vilas, estas organizaciones son: "Central General de Trabajadores (independiente) (CGTi), creada en 1963 y ligada al Partido Socialista de Nicaragua (PSN); Central de Acción y Unidad Sindical (CAUS), formada en 1973, ligada al Partido Comunista de Nicaragua - (PCN); Central de Trabajadores de Nicaragua, (de tendencia social cristiana), creada en 1973 (aunque desde 1962 existía su antecedente, el Movimiento Sindical Autónomo, MOSAN); Confederación de Unidad Sindical (CUS), creada en 1972. cf. una presentación general en Envío, no. 12 (junio de 1982)".
- (8) Ibid., p. 202.
- (9) Ibid., p. 203.
- (10) Comandante de la Revolución Carlos Núñez, "El papel de las organizaciones de masa en el proceso revolucionario, Secretaría Nacional de Propaganda y Educación Política del -- FSLN, Managua, Nicaragua, 1980, p. 5.

- (11) Martínez, Tom, "El proceso de reforma agraria nicaragüense", El Día, México, 18 de julio de 1986, p. 13.
- (12) ANN, "Avanza la repartición de tierra en Nicaragua", El Día, 16 de octubre de 1986, p. 14.
- (13) Martínez, Tom, op. cit., p. 13.
- (14) Ibid.
- (15) ANN, "Avanza...", op. cit., p. 14.
- (16) Baumeister, Eduardo, "Un balance del proceso de reforma agraria en Nicaragua", en Cuadernos Políticos, no. 43, -- abril-junio de 1985, Ed. Era, México. p. 57.
- (17) Ibid., p. 64.
- (18) Ibid.
- (19) Ibid., p. 60.
- (20) Ibid., p. 63.
- (21) Bartra, Armando, "Dos vías en la reforma agraria sandinista; síntesis de un debate", en Cuadernos Políticos, no. 42, enero-marzo de 1985. Ed. Era, México, p. 53.
- (22) Martínez, "La reforma agraria en Nicaragua sigue siendo el eje de las transformaciones", en El Día, México, 13 de agosto de 1986, p. 15.
- (23) Ibid.
- (24) Pallais, Desiree, "Coordinación entre distintas formas de propiedad, futuro de la reforma agraria", en El Día, México, 13 de julio de 1986, p. 16.

(25) Ibid.

(26) Ibid.

S E G U N D A P A R T E

LA PROBLEMATICA ECONOMICA

C A P I T U L O

VI :

EL PROBLEMA ECONOMICO

CAPITULO VI: EL PROBLEMA ECONOMICO

VI.1. Antecedentes

VI.1.1. Costo económico y social de la guerra.

Cuando la JGRN asumió el poder, el 20 de julio de 1979, la situación económica presentaba un cuadro dramático. En efecto, el estancamiento del aparato productivo era resultado de causas económicas y políticas. Entre las mismas, cabe destacar la etapa recesiva por la que atravesaba la economía nicaragüense (y agravada por la paralización casi total del sector privado antisomocista que convocó a dos huelgas generales), así como "la descapitalización generada por la inestabilidad política y acompañada de una aguda fuga de capitales". 1/

La situación se tornaba aún más grave si a lo anterior agregamos que los recursos monetarios internacionales eran inferiores a tres millones de dólares a finales de julio (cifra ínfima que alcanzaba sólo para cubrir el equivalente a un día y medio de importaciones); la paralización de la inversión pública y privada y la elevada deuda externa heredada "de 1645 millones de dólares". 2/ Al propio tiempo, la infraestructura material y social estaba altamente dañada -por los efectos de la guerra- y eran legadas las secuelas negativas derivadas de la devaluación del córdoba en los últimos meses de la dictadura.

Durante la fase culminante de la insurrección popular (enero -julio de 1979), el sector agroexportador, espina dorsal de la economía nicaragüense, resultó ser una de las áreas más afectadas. Un estudio de la Comisión Económica para América Latina, CEPAL, referido en la nota 1, describía así la problemática:

"Se estima que la cosecha de algodón 1979/1980 se reduciría en más de 80% con respecto a la del período anterior, y la de maíz, frijol y arroz, en 55%, 24% y 15%, respectivamente". Asimismo, los ingenios azucareros resultaron altamente dañados y, a la fecha, aún persisten esas secuelas negativas.

Por otra parte, el triunfo contra la dictadura se logró a un alto costo social, heredado también por la revolución. Cálculos oficiales estiman en 50 mil el número de muertos; 100 mil el de heridos, 40 mil niños huérfanos y en 150 mil la cifra de desplazados.

Este era más o menos el contexto económico y social (provocado por la guerra) en el que asumía el poder el nuevo gobierno. Para ese entonces, los estudios más optimistas estimaban que la superación de las secuelas de la guerra llevaría un período de entre tres y seis años. Ello si se daban una serie de condiciones, entre las que destacaban el cumplimiento del Programa de Gobierno de la JGRN, el mantenimiento de la unidad nacional y el

oportuno concurso de la ayuda internacional.

Una lección que se deriva de las elevadas pérdidas económicas, humanas y de otro índole, causadas por la guerra en Nicaragua, es que el pueblo que elija la vía armada para conquistar el poder tendrá que pagar un alto costo social.

VI.1.2. El talón de Aquiles de la economía nicaragüense.

A las pérdidas económicas y sociales heredadas, se sumaban otros problemas aún más difíciles de superar: los obstáculos estructurales derivados del carácter agroexportador de la economía nicaragüense. Esto hace a Nicaragua, al igual que a los demás países de América Central, vulnerable y altamente dependiente del mercado externo y de la evolución de la economía internacional. Los tres principales productos de exportación de este país son: café, algodón y azúcar, cuyos precios internacionales, excepto el del primer producto, han caído sensiblemente en los últimos años.

Los costos y efectos económicos de la guerra sólo vinieron a agudizar la fase recesiva que aquejaba a la economía nicaragüense cuando se logró el triunfo. Los síntomas de desaceleración del crecimiento económico registrado en los años 60' se percibían desde principios de la década de los 70', como consecuencia de causas tanto internas como externas.

Los principales factores externos que afectaron a la economía nicaragüense a lo largo de esa última década fueron: el incremento de los precios del petróleo, producto importado del cual depende Nicaragua en más del 70% para la generación de energía eléctrica; la devaluación del dólar frente a las monedas europeas y la de Japón (lo que disminuía la capacidad de compra de Nicaragua en el mercado mundial), así como el proceso inflacionario-internacional introducido vía el sector externo.

En el plano interno, Nicaragua sufrió un régimen de lluvias excepcionalmente bajo durante tres años -1972, 1975 y 1977- que afectó la producción agropecuaria. Sin embargo, "fue el terremoto que asoló a la ciudad de Managua en diciembre de 1972 el que vino a marcar un quiebre definitivo de las tendencias históricas (de crecimiento económico)".3/ Este desastre natural y sus efectos tuvieron consecuencias negativas tanto sobre la economía nicaragüense como sobre la política económica.

En síntesis, anarquía y profunda depresión, que caracterizaban a la economía nicaragüense a mediados de 1979, respondían a problemas estructurales que se venían arrastrando de varios años atrás, así como a los efectos económicos de la guerra.

Por otra parte, debe subrayarse que el modelo económico seguido durante el somocismo propició la proletarización acele-

rada en el campo y una aguda concentración del ingreso y de los - medios de producción. El hecho de que importantes estratos de la población quedaran excluidos de la repartición de los frutos del crecimiento económico se encuentra, por ejemplo, en algunos indicadores sociales:

"Si bien el grado de alfabetización que registraban las estadísticas oficiales aumentó entre 1950 y 1970 -de 37.4% a 53.1%- éste seguía figurando entre los más bajos de la región. - En igual forma algunos indicadores de salud, como la expectativa de vida al nacer, la mortalidad infantil y la morbilidad por enfermedades infecto-contagiosas, se comparaban en forma desfavorable con los promedios latinoamericanos". 4/Esta situación seguía más o menos igual en víspera de la victoria popular.

En suma, además de que tenía que enfrentar los problemas económicos y sociales derivados de la guerra, el gobierno revolucionario iniciaba su gestión en un país con profundas desigualdades sociales y con una estructura productiva orientada al - mercado externo y altamente vulnerable.

En otro orden de ideas, en los siete años y medio que van de revolución se pueden distinguir, a grandes rasgos, dos etapas en la evolución económica de Nicaragua: una fase expansiva, no exenta de dificultades y serios desequilibrios financieros, que va

de 1979 a finales de 1983, y una fase de estancamiento económico, que se inicia en esa última fecha y que se prolonga hasta nuestros días de una manera cada vez más intensa. Ello como consecuencia del recrudecimiento del hostigamiento externo, de la crisis económica interna e internacional así como de los problemas económicos y sociales heredados, los cuales no se han podido superar a causa de que la mayor parte de los recursos -económicos financieros y humanos- están siendo orientados a organizar la defensa de la revolución.

VI.2. La fase económica expansiva (de 1979 a finales de 1983)

VI.2.1. Los primeros pasos

El proyecto económico y social del nuevo régimen partió de un campo devastado. Por esto, "los dos principales objetivos económicos fueron definidos como: la reconstrucción nacional y la recuperación de la economía".^{5/} Ambos resultaban fundamentales para la consolidación del proceso. Por tanto, desde 1979 la JGRN concentró sus esfuerzos en la reactivación de la economía, para lo cual fue creado un gobierno de unidad nacional. Los primeros resultados fueron alcanzados dos años más tarde. En efecto, "en 1980 y 1981 se registró un crecimiento del Producto Interno Bruto de 11% y 8%, respectivamente."^{6/} Ello fue consecuencia del incremento de las exportaciones y del relativo dinamismo del mercado interno.

Sin embargo, desde 1981 hasta la fecha la revolución ha enfrentado un entorno económico y político interno y externo que ha afectado seriamente la economía. A la incidencia de la actual crisis internacional -iniciada en 1982- y al boicot estadounidense de los créditos a Nicaragua en los organismos multilaterales se suman la guerra iniciada en 1981 por la Casa Blanca contra dicho país, así como la creciente renuencia de una fracción del sector privado a cooperar en la reconstrucción (sobre esto último ver capítulo I de la tesis).

VI.2.2. Síntomas de desaceleración

En 1982 la evolución económica arrojó un balance negativo. "Diversos factores de carácter económico y extraeconómico se conjugaron en Nicaragua para determinar un descenso de 2% en el PIB, con lo cual se invirtió la tendencia observada en el bienio anterior. En efecto, durante dicho bienio el producto evolucionó de manera relativamente dinámica. Al mismo tiempo, se lograron avances en la redistribución del ingreso y se emprendieron programas de carácter social que beneficiaron a amplios sectores de la población. Ambas medidas se tradujeron en desequilibrios financieros que se acrecentaron en 1982". 7/

Por otra parte, se dificultó (en 1982) el acceso al crédito foráneo por problemas tanto de carácter económico como po

lítico (bloqueo a los créditos nicaragüenses en fuentes públicas y privadas norteamericanas, así como en organismos financieros multi laterales -como el BM y FMI- por parte de la Casa Blanca). Así, - el financiamiento externo neto movilizado en 1982 apenas llegó a 270 millones de dólares, en contraste con 682 millones de dólares en el año anterior". 8/

Otros indicadores que reflejaban las dificultades económicas eran: "desempleo de más de 20%, caída de más de 9% en el consumo privado y el descenso de casi 43% en la inversión en maquinaria y equipos". 9/

En lo que respecta al sector externo, éste registró (en 1982) agudos desequilibrios, sobre todo en el rubro de la balanza comercial," que tuvo un déficit de 240 millones de dólares. Esta situación obedeció, básicamente, a la caída de los precios de los productos de exportación, por tercer año consecutivo; a factores climatológicos adversos, que mermaron la producción exportable, y a las tensiones provocadas por la actividad de grupos armados antisandinistas, derivando en frecuentes situaciones de violencia, particularmente en la zona fronteriza con Honduras." 10/

De acuerdo al Estudio Económico de América Latina, - publicado por la CEPAL en 1983, la evolución de la economía nicaragüense en ese año estuvo dominada por los problemas de seguri--

dad y defensa. En efecto, a las condiciones particularmente adversas para Nicaragua emanadas de la economía internacional, se agregaron un hostigamiento y un asedio permanentes que obligaron a las autoridades a desviar cada vez más la atención a otros problemas y a asignar mayores recursos a la defensa. Estas circunstancias explican las tendencias encontradas de la economía en 1983: una importante expansión de la producción y el empleo, profundos desequilibrios internos y externos y un descenso en el consumo privado por habitante.

Así, el PIB creció durante 1983 a una tasa de 5.3%, principalmente a causa del crecimiento del sector agrícola (14.3%), el de la construcción (7.6%) y por la afluencia de recursos externos, cuyas entradas netas sumaron, según el citado Estudio, más de 500 millones de dólares. La inflación logró reducirse a un 16% y la tasa de desempleo a 17.5%." 11 /

Esos indicadores, empero, estaban lejos de reflejar la salud económica de Nicaragua. En ese sentido, el entonces Coordinador de la JGRN, Daniel Ortega, reconoció que la situación se mantenía crítica: "déficit de 500 millones de dólares en cuenta corriente (resultante de 400 millones de exportaciones y alrededor de 800 de importaciones); déficit fiscal de 20% respecto al PIB, coeficiente que casi duplicó al de 1982, así como una deuda externa que alcanzaba los 3,385 millones de dólares, en comparación

con los 1 645 millones de dólares a que ascendían en 1979". 12/ Además, las fuerzas contrarrevolucionarias realizaron fuertes ofensivas - contra objetivos económicos en las zonas norte y occidente de Nicaragua, región esta última en la que se producen alrededor del - 67% de los productos agrícolas orientados a la exportación, por - lo que las ventas al exterior se vieron mermadas.

Paralelamente, la inserción de ese país en el mer-- cado internacional del trabajo continuó mostrándose desventajosa: "Entre 1980 y 1983 Nicaragua experimentó un deterioro de 31% - en los términos de intercambio internacionales". 13/

VI.3. Fase de estancamiento económico (de finales del 83 a la fecha)

En la entrevista concedida a la Agencia Nueva Nicaragua (ANN), a principios de julio de 1986, el Ministro de Planificación de Nicaragua, Dionisio Marengo, confirmó lo que los analistas han subrayado: señaló que a finales de 1983 comienza la segunda fase de la evolución económica de Nicaragua, que se distingue por "un estancamiento económico", y se inicia "la caída de la producción nacional". 14/

Durante esta etapa, en la caída de la producción nacional se conjugaron varios factores, como la integración de los trabajadores a la defensa, el deterioro continuo de los precios -

de los productos de agroexportación en el mercado internacional, la reducción de la jornada laboral y el proceso de reforma agraria. Esto último disminuye la fuerza laboral, ya que muchos campesinos prefieren cultivar sus propias tierras.

VI.3.1. Hacia una "economía de guerra"

1984 confirmó la tendencia que se venía vislumbrando dos años atrás. "El gobierno sandinista destinó 18% de su presupuesto nacional a la defensa del país en 1982, pero en 1983 tuvo que incrementarlo al 20% y en 1984 al 25%".^{15/} En otras palabras, los proyectos iniciales de reconstrucción económica han tenido que suspenderse o, en el mejor de los casos, sujetarse a los planes de una economía de guerra, afectando considerablemente la actividad productiva del país. Para esas fechas, "miles de estudiantes y trabajadores se movilizan a los campos de batalla; gran parte de la producción industrial se va para los frentes de guerra".^{16/}

Como resultado de la situación bélica, el gobierno se vio obligado en 1984 a adoptar una serie de medidas en la producción y distribución de productos alimenticios. Entre las medidas de mayor importancia destacan la reducción del subsidio a los principales productos básicos, de 1 200 millones de córdobas a 600 millones; la estatización de los canales de distribución de arroz, jabón, azúcar, aceite, sorgo y sal, y el estable

cimiento de una red de control estatal montada sobre la red privada de comercialización para evitar una escalada de precios. Paralelamente, se emitió una ley de defensa de los consumidores y se declaró economía de guerra la zona del Atlántico.

La confrontación (este año de mayor intensidad que en el anterior) en que se vio sumido el país repercutió decididamente tanto sobre los objetivos de la política económica como sobre la aplicación de ésta y sus resultados. Debe subrayarse que, hoy por hoy, se concede la más alta prioridad a los gastos de defensa.

En 1984 continuó el deterioro del ingreso de la población y, en consecuencia, de sus niveles de vida, pues "el producto por habitante cayó casi 5%. A consecuencia de esta baja y de la evolución adversa de la economía en años anteriores, especialmente en 1979, el producto por persona fue similar en 1984 al que se había registrado ya en 1965".^{17/}

La caída de la actividad económica se vio acompañada por la continuación, e incluso el agravamiento, de los profundos desequilibrios internos y externos. Así, "el déficit fiscal siguió representando más de 20% del PIB y el registrado en cuenta corriente se mantuvo a un nivel similar al del año anterior (alrededor de 474 millones de dólares), en tanto que las

presiones inflacionarias se acentuaron, al pasar el índice de incremento de precios de 33% a más de 50% de diciembre de 1983 al mismo mes en 1984." 18/

VI.3.2. "Economía de guerra"

Para 1985 el factor que condiciona el desenvolvimiento de la economía y de la política económica es, ante todo, el recrudecimiento del conflicto armado que enfrenta Nicaragua y que la ha conducido a vivir una "virtual economía de guerra". Esta situación fue fielmente expresada por el Comandante de la revolución Tomás Borge en la entrevista que concedió al periódico mexicano El Día:

"Creo que si tomamos en cuenta todos los factores que se pueden computar para la defensa, lo que se destina directamente del presupuesto (40% en 1985) y lo que significa desmovilizar (gente) de la producción para incorporar recursos a la defensa, debe estimarse que se está dedicando el 50 por ciento de nuestros recursos (a la defensa)". 19/

El costo de la guerra va aún más allá si a lo anterior agregamos las pérdidas y los efectos originados a la economía por el conflicto. En este sentido, la guerra ha sido la principal causa de la crisis económica y, en buena medida, ha si

do también uno de los factores que explica la caída de las exportaciones y de la producción minera, forestal y pesquera, actividades que se encuentran en la parte norte del país, área geográfica a la que se extiende el conflicto armado, derivado de los ataques de de la "contrarrevolución".

En el plano externo, en 1985 se presentaron condiciones adversas que dificultaron la realización de las exportaciones y mermaron los ingresos por tal concepto. Así, al embargo comercial vigente, decretado por la administración Reagan en 1985, se sumaron las mayores dificultades para acceder a créditos externos y el deterioro de los términos de intercambio de ese país en 10.6% respecto a 1984. Otro factor que ha incidido seriamente en el plano interno es el pago de intereses por concepto de la deuda externa: "de 1979 a 1985, Nicaragua había pagado aproximadamente 621 millones de dólares por concepto del servicio de su deuda, lo que equivale casi a una inversión total de los ingresos de las exportaciones de dos años". 20/

VI.3.3. Cambios en la política económica

El agravamiento de la crisis económica (evidenciado en la escasez de bienes en el mercado, el recrudecimiento de la inflación y el deterioro de los niveles de vida) y la necesidad de racionalizar los escasos recursos y de canalizar una mayor canti-

dad de los mismos a las tareas de defensa, obligaron al régimen a adoptar importantes cambios en la política económica en 1985, lo cual, en el marco de la continuación del modelo de economía mixta, hizo patente una readecuación del enfoque de desarrollo a las condiciones militares que vive Nicaragua.

Entre las principales medidas de política económica (de austeridad) tomadas en 1985 destacan:

" 1) la suspensión de los subsidios estatales a los productos de consumo básico, para reducir el agudo déficit público;

2) Las dos devaluaciones de la moneda efectuadas en febrero y marzo, estableciendo tres tipos de cambio con vistas a impulsar las exportaciones;

3) La liberación en el comercio de los granos básicos en el campo; y,

4) Elevación de los intereses bancarios y una política de incremento de precios y salarios y de las tarifas de los servicios proporcionados por el Estado." 21 /

El Comandante Tomás Borge justificó ese cambio en la política económica de la siguiente manera:

"En aquellos nuestros inicios, subsidiamos todo: transporte, alimentos, medicamentos, insumos, en fin todo. Ahora tuvimos que frenar y dar un viraje, terminar con el subsidio

rismo (...) Estamos dándole la vuelta a algunas de nuestras tesis del inicio de la revolución en el marco de la estrategia del sistema de economía mixta".22/ Es de subrayarse que la política de subsidios a los precios de los alimentos y el transporte tuvo, en su momento, efectos positivos en mantener el salario real de los trabajadores. Empero, después se convirtió en un factor distorsionante de la economía: creció el sector informal en detrimento de las actividades productivas, desestimulando a la vez la producción, y se agudizó el déficit fiscal.

Paralelamente, fueron puestas en práctica, dentro de lo que algunos observadores identifican como el período de sobrevivencia económica y que en Vietnam se llamó "economía de resistencia", otras medidas de austeridad: "reducción del gasto en grandes proyectos, búsqueda de la eficiencia en las actuales estructuras sociales (escuelas, hospitales y carreteras, entre otras) y reducción de la burocracia estatal".23/

Como consecuencia de lo anterior, el gobierno se ha visto obligado a reducir los proyectos de elevadas inversiones originadas a raíz del triunfo de la revolución, limitando todo el proceso de reconstrucción nacional. "Después de un análisis, el gobierno llegó a la conclusión de que no había capacidad financiera para desarrollar tantos programas que, por efectos de la guerra de agresión, requerían de un mayor presupuesto, prio-

rizando solamente algunos proyectos estratégicos de producción - (tales como la electricidad y aquellos dirigidos a disminuir las importaciones)".24/

VI.3.4. Análisis de las medidas económicas de 1985.

Las medidas de política económica descritas anteriormente, en especial la eliminación de los subsidios a los productos básicos, la devaluación monetaria y la liberación del comercio de granos básicos en el campo, golpearon fuertemente a los asalariados urbanos, en especial a las familias no involucradas en el comercio o en la producción mercantil. Basta recordar que " las alzas oficiales en los precios de productos como el azúcar, maíz, arroz, pollo y aceite fueron casi de 400%, mientras que los incrementos salariales no alcanzaron la mitad de esa cifra" 25/

Algunos observadores encuentran la explicación al deterioro social ulterior a 1985 y al proceso de inflación galopante observado en 1986 en las medidas de política económica tomadas en el primer año. Sin embargo, "no fueron esas medidas las que causaron la inflación mantenida estable hasta 1985. Fueron su detonante, porque con ellas se combinaron tres factores: los antiguos problemas arrastrados, las medidas de ajuste para estimular la producción y el incremento del presupuesto militar que subió de un tercio a casi la mitad del presupuesto nacional entre 1984 y 1985".26 /

A pesar del deterioro del nivel de vida de los asalariados urbanos, tales medidas fueron un reconocimiento (a juicio de algunos un poco tardío) de la naturaleza de la sociedad nicaragüense, como país de campesinos, artesanos y comerciantes, y no sólo de obreros y técnicos. Tales medidas tuvieron como fin ofrecer mejores precios a la producción de los campesinos y estimular así la oferta de bienes de consumo nacional y de exportación.

Por otro lado, cabe recordar que los cuadros tecnológicos del Estado se lanzaron durante los primeros años a una campaña de plena modernización e industrialización del sector agropecuario, cuyo pleno rendimiento sólo habrá de verse hasta el futuro. "Por ese desempeño primordial, resultó limitado el apoyo directo e inmediato a un numeroso grupo de campesinos tradicionales, por ejemplo, al no poder corregir los precios tradicionalmente bajos de los productos del campo: los pequeños y medianos productores campesinos, que sostienen 42 y 95% del área cultivada de café y ajonjolí, destinados a la exportación, tenían mayor fruto en esos primeros años, por la venta de granos para consumo interno: en 1975 un campesino podía vender un quintal de maíz y comprar con eso 13 baterías para su radio; en 1984 con el mismo quintal no pudo comprar ni dos de esas baterías."²⁷ /

En ese contexto, "la política económica del 85 tuvo -

como finalidad central corregir estos problemas, beneficiar al campesinado y equiparar el campo a la ciudad. Aunque los efectos apenas comienzan a sentirlos esos campesinos, durante el Congreso de la UNAG (Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos) de abril de 1986, el Comandante Jaime Wheelock, Ministro del Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria, señaló: "los campesinos - no sólo se han incorporado vivamente a la revolución, sino que constituyen ya una infaltable palanca dinámica, un verdadero poder, uno de los pilares de la revolución".28 /

La política económica adoptada a partir de 1985, si bien ha beneficiado a los campesinos y a los productores agropecuarios, ha intensificado el deterioro social de los sectores laborales urbanos, a quienes más ha golpeado la inflación.

VI.3.5. 1986: el año más difícil para la economía

"A siete años de la revolución, el país vive los momentos más críticos en el orden económico". Esta fue la conclusión central del comunicado del 27 de agosto de 1986 que emitió la V Reunión Ordinaria de la Asamblea Sandinista, máximo órgano de consulta de la Dirección Nacional del FSLN.

La situación económica ciertamente se ha tornado más crítica y no es previsible que disminuya la crisis. "A lo largo de 1986 la crisis económica se ha profundizado. Y las perspecti--

vas para 1987 son negras. En junio y julio de 1986 ha habido una tasa de inflación superior al 1000^{*}; este año (1986) se espera captar menos de 250 millones de dólares por exportaciones: 20% menos que en 1985; el sector productivo tiene menos estímulos e incentivos, por la supresión de subsidios y por la reducción del salario real de la clase obrera. Hay una creciente fuga del sector técnico-profesional hacia la especulación comercial y los sectores informales de la economía; sin divisas para importar insumos productivos y sin poder reducir significativamente la indisciplina laboral. tanto en los cuadros técnico-profesionales como de los obrero-productivos, se abren para 1987 perspectivas de una nueva y aún más aguda espiral de escasez e inflación". 29 /

Todo esto hace patente que el Estado se torna incapaz de ejercer control sobre la economía y que las medidas de política económica han sido sobrepasadas por los acontecimientos y ya no responden a las necesidades que enfrenta Nicaragua. Por ello, es de esperarse que se adopten nuevos reajustes económicos.

En suma, los problemas económicos tienden a compliarse. La llamada "economía de guerra" hace cada vez más difícil la consecución de los objetivos económicos y sociales establecidos al triunfo de la revolución. Las perspectivas de que se solu

*Esta cifra resulta falsa, porque según el Estudio preliminar de

cione el problema económico son muy remotas, al menos en las actuales circunstancias. Para que la economía nicaragüense evolucione positivamente tendría que cesar el bloqueo económico impuesto por el gobierno estadounidense y toda la política de hostilidad de la Casa Blanca hacia la patria de Sandino. Independientemente del conflicto bélico, Nicaragua seguirá enfrentado la renuencia de una fracción del sector privado (que se niega a cooperar en la reconstrucción y a mantener e incrementar la producción), así como las condiciones adversas derivadas de la crisis económica internacional, la cual mucho agobia a las economías latinoamericanas.

la CEPAL, correspondiente a 1986, Nicaragua tuvo una tasa de inflación durante dicho año de alrededor de 600%.

RELACION DE NOTAS A PIE DE PAGINA DEL CAP. VI

- (1) Durante el primer semestre de 1979, la fuga de divisas sumó 315 millones de dólares. En 1978 salieron de Nicaragua 220 millones de dólares. De hecho, el drenaje de recursos durante los últimos años de la guerra alcanzó dimensiones muy elevadas, que algunas fuentes ubican en dos mil millones de dólares. Ver, por ejemplo, Nicaragua: Repercusiones Económicas de los Acontecimientos Políticos recientes, E/CEPAL/G/6/109/vev 1, diciembre de 1979, p. 14.
- (2) Tirado, Manlio, op. cit., p. 159.
- (3) Nicaragua: Repercusiones..., op. cit., p. 7.
- (4) Ibid., pp. 5-6.
- (5) "El proceso de reconstrucción nacional", Barricada, Managua, Nicaragua, 13 de abril de 1984, p. 7.
- (6) Ibid.
- (7) En CEPAL, Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 1982, vol 1, p. 481.
- (8) Ibid., p. 482.
- (9) Ibid.
- (10) Ibid.
- (11) Ibid., p. 484.
- (12) En CEPAL, Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 1983, vol. 1. p. 463.
- (13) "Dificultades de la economía nicaragüense", El Universal, - México, 13 de septiembre de 1984", p 21.

- (14) "Entrevista con el Ministro de planificación de Nicaragua", El Día, México, 9 de julio de 1986, p. 15.
- (15) INFORPRESS CENTROAMERICANA, no. 604, del 16 de agosto de 1984, Guatemala, pp. 1 y 13.
- (16) Estas pérdidas correspondían en un 40% a la destrucción de puentes, cooperativas de producción, camiones de transporte, tanques de almacenamiento y torres de conducción eléctrica. En otros términos, la infraestructura había sido seriamente dañada. Ver Bardini, Roberto, "La economía acusa los efectos de la guerra", El Día, México, 13 de septiembre de 1984, p. 14.
- (17) CEPAL, Estudio Económico para América Latina y el Caribe, - 1984, pp. 453-454.
- (18) Ibid.
- (19) "Entrevista con el Comandante Tomás Borge" en El Día, 18 de julio de 1986, México, p. 14.
- (20) INFORPRESS CENTROAMERICANA, no. 665, Guatemala, 13 de marzo de 1986, p. 13.
- (21) Ibid.
- (22) "Entrevista con el Comandante Tomás Borge", op. cit., p. 14.
- (23) ANN, "Nicaragua, economía de sobrevivencia impuesta por la agresión estadounidense", en El Día, México, 11 de noviembre de 1985, p. 13.
- (24) Ibid.
- (25) Tomado de la entrevista concedida a Proceso por el Equipo - del Instituto Histórico Centroamericano, en "Reducido a Economía de sobrevivencia el país (Nicaragua) acusa ya el efecto de la agresión", Proceso, no. 514, del 8 de septiembre de 1986. p. 44.

26) Ibid.

(27) Ibid., pp. 44-45.

(28) Ibid., p. 44.

(29) Ibid.

T E R C E R A P A R T E

LA RELACION CON ESTADOS UNIDOS

C A P I T U L O

VII :

ANTECEDENTES

CAPITULO VII: ANTECEDENTES

VII.1. Significado de la revolución nicaragüense para Estados Unidos.

El triunfo de la revolución nicaragüense, a 20 años de la victoria cubana, significó el segundo desafío más importante de la posguerra a la hegemonía* de Estados Unidos en América Latina. El primero fue la revolución de la isla caribeña, Cuba. Los sucesivos gobiernos de Estados Unidos habían impuesto a Nicaragua su propia línea de conducta; pero el triunfo revolucionario implicó un descabro para Washington en su propio patio trasero (back yard), que ha molestado y preocupado a Estados Unidos.

Por otra parte, durante el somocismo la importancia de Nicaragua para Estados Unidos no estaba determinada por el significado económico del país centroamericano para el interés nacional estadounidense. Estaba determinada, fundamentalmente, por el papel geopolítico que le había sido asignado a la patria de Sandino, aunque también existían intereses económicos, pero éstos eran muy relativos.

En su estudio "Coyuntura y perspectivas en la situación socio-política de Nicaragua" (SEPLA= Seminario Permanente sobre América Latina, México, junio de 1979), el investigador nicaragüense Donald Castillo apuntaba que en el aspecto económico su pa-

* En política internacional, se utiliza el término hegemonía para -

tría "no constituye un objetivo primordial para los Estados Unidos - y sus empresas trasnacionales, aunque sí tiene relevancia para toda la región centroamericana". 1/

En otro trabajo, cuyo título es "Tres modelos de penetración de las empresas trasnacionales en Centroamérica" (MIMEO-ILET-UNAM, México, 1979), el mismo investigador sostiene que "Nicaragua ha sido el país con el volumen menor de inversiones extranjeras directas** en toda la historia del siglo XX en Centroamérica, y (que)- los intereses económicos de Estados Unidos en el país tienen un carácter prácticamente marginal, sobre todo si se compara con los de Honduras, Guatemala y Costa Rica". 2/

Volviendo al papel geopolítico que se le había asignado a Nicaragua, Somoza era el principal aliado estadounidense en América Central, y su régimen era concebido por la Casa Blanca como uno de los más seguros y confiables. Ello por la estabilidad política que logró mantener, aunque, en gran medida, por medio del terror. Nicaragua era la sede del organismo militar previsto por Washington para enfrentar posibles desafíos en el istmo centroamericano: el Consejo de Defensa Centroamericano, conocido como CONDECA,

identificar una situación en la cual un Estado, dado su gran poder económico y militar con que cuenta, ejerce una supremacía sobre otro u otros Estados. Esto en contra del derecho internacional.

** En vísperas del derrocamiento de la dictadura, se calculaba la inversión extranjera directa entre 130 y 160 millones de dls; tres cuartas partes procedían de Estados Unidos. Ver "U.S. Strategy" en NACLA Report on Americas, vol XII, núm. 6, noviembre-diciembre de 1987. p. 30.

mecanismo de cooperación militar creado a principios de los años 60 que ha entrado en una profunda crisis, como consecuencia tanto de la guerra fronteriza de 1969 entre Honduras y El Salvador como del derrocamiento de la dictadura somocista; de hecho, muchos analistas coinciden en afirmar que la revolución nicaragüense dio sepultura al CONDECA. En ese sentido, cabe recordar que resultaron infructuosos los intentos estadounidenses de 1984 y 1985 para reactivar ese organismo.

Además de su alineamiento en los foros internacionales a la postura estadounidense, el régimen somocista pagó con varios favores el apoyo que recibió de Washington, respaldando la ejecución de la política de la Casa Blanca en el área centroamericana: tuvo una participación activa en el derrocamiento de Arbenz (guatemala, 1954); en la operación de Bahía de Cochinos (Cuba, 1961); y en la intervención militar norteamericana en la República Dominicana en 1965. En el caso de Arbenz, -- por ejemplo, se sabe que de Nicaragua partieron las tropas mercenarias que derrocaron a dicho Presidente.*

Con el derrocamiento del último de los Somoza, (Anastasio Somoza Debayle), Estados Unidos perdió una pieza clave de su estrategia centroamericana, ya que, como señaló alguna vez el propio dictador (Anastasio II), él ayudó a preservar los intereses norteamericanos en América Latina. Los casos citados en el párrafo anterior son prueba de ello.

* A este respecto ver Selser, Gregorio, Apuntes sobre Nicaragua, Ed. Nueva Imagen-CESTEM, México, 1981, p. 251.

Para tener una visión amplia del impacto que tuvo el triunfo nicaraguense para la política de Estados Unidos, parece necesario identificar tres aspectos de la revolución: interno, externo y regional. Internamente, ésta se propuso, desde un principio, impulsar cambios estructurales políticos y económicos impregnados de un profundo sentimiento nacionalista y antintervencionista. En el segundo ámbito, el externo, la Nicaragua revolucionaria se ha propuesto seguir una política internacional independiente y de no alineamiento en los bloques militares. Esta postura también significa un distanciamiento de Estados Unidos. Sin embargo, parece que es en el tercer ámbito, el regional, en donde la victoria ha traído las mayores repercusiones y preocupaciones para Estados Unidos: la revolución nicaraguense ha significado la ruptura de la hegemonía estadounidense en Centroamérica y en América Latina.

En este contexto, la joven revolución ha provocado un profundo impacto en el istmo centroamericano. Se ha convertido en un "mal ejemplo" a seguir posiblemente por otros pueblos de esa área, de acuerdo a las particularidades de cada sociedad, y ha puesto en evidencia las contradicciones sociales, económicas y políticas de los países vecinos de Nicaragua, las cuales han conducido a la aguda crisis que vive la región y presionan hacia un cambio violento. La revolución fue, también, el acontecimiento más importante en Centroamérica en muchas décadas; súbitamente rebasó la capacidad de control estadounidense, e hizo patente la incapacidad de

de los aliados locales (en este caso del propio Somoza) para garantizar los intereses estadounidenses.

En suma, podemos establecer que los objetivos de la revolución nicaragüense contravienen los intereses estadounidenses, - particularmente los propósitos de evitar cualquier cambio que altere el statu quo centroamericano. El proceso nicaragüense lo ha alterado. Debe subrayarse, por otra parte, que el triunfo revolucionario fue interpretado por una parte importante del establishment - político norteamericano como un duro golpe al predominio de Estados Unidos en un área de influencia natural considerada de las más seguras: América Latina. Lo que vendría de Carter a Reagan sería un - profundo debate sobre qué tipo de trato debería -o debe- dársele a Nicaragua. Según veremos a lo largo de esta tercera parte de la tesis, la política de Carter hacia ese país centroamericano fue confu- sa e inconsistente; en cambio, la de Reagan ha sido clara y co- herente: deshacerse de los sandinistas a cualquier precio.

VII.2. De Carter a Reagan

VII.2.1. Carter.

De la administración demócrata del presidente Carter (1977-1980) al gobierno republicano del presidente Reagan (1980-1984 y reelegido para un segundo periodo) se produce un profundo cambio de la política de Estados Unidos hacia Nicaragua. En efecto, la postura estadounidense respecto al proceso nicaragüense -

pasa de una coexistencia forzosa, no exenta de contradicciones, a una política de abierta confrontación, que plantea la imposibilidad de coexistir con Nicaragua mientras permanezcan los sandinistas en el poder.

A continuación se delinearán, grosso modo, tanto la política adoptada por el régimen de Carter hacia Nicaragua como la percepción de la administración Reagan sobre la nueva experiencia revolucionaria latinoamericana. Esto último nos ayudará a comprender mejor por qué Washington se mantiene aferrado en revertir el proceso revolucionario.

Cabe recordar, en principio, que la política carteriana hacia América Latina, y en particular hacia Nicaragua, se enmarcó en la retórica puesta en el respeto a los derechos humanos. En términos generales, se condicionaba el otorgamiento de ayuda económica y militar al país en cuestión al respeto de tales derechos en el mismo. Esta política resultó inconsistente. En el caso de Nicaragua, por ejemplo, "tras las discusiones, el 20 de mayo de 1977, el Subcomité de Operaciones Extranjeras de la Cámara de Representantes del Congreso de Estados Unidos aprobó suspender la ayuda militar al gobierno nicaragüense programada para 1978. Sin embargo, el 23 de junio de 1977, fecha en que se tomaría la decisión final, la Cámara de Representantes aprobó continuar suministrándole a Somoza la ayuda prevista para 1978". 3/

Otra muestra de esa inconsistencia se dio en mayo de 1979, cuando, luego de que habían sido impuestas algunas sanciones a Nicaragua (tales como la reducción del número de funcionarios en la embajada estadounidense en Managua y la suspensión del programa de asistencia militar, así como el retiro del Cuerpo de Asistencia Militar Norteamericano), "la administración Carter (para ayudar a la dictadura a sortear la grave crisis económica) promovió dentro del Fondo Monetario Internacional la entrega de un préstamo de 64 millones de dólares a Somoza. Al mismo tiempo, ofrecieron otros 200 millones de dólares para que la banca privada nicaragüense, vinculada a los consorcios bancarios de Nueva York, reanudara los créditos a Somoza". 4/

Por lo anterior, la retórica de los derechos humanos no fue el factor fundamental en torno al cual Carter definió su política hacia Nicaragua. Los derechos humanos se seguían violando de manera masiva y sistemática. Lo importante a destacar, en este contexto, es que esa retórica generó fuertes contradicciones al interior del gobierno norteamericano (había quienes presionaban para que se suprimiera toda la ayuda al régimen somocista, mientras que otros argumentaban la necesidad de continuar respaldando al entonces principal aliado centroamericano), así como una considerable corriente de opinión en Estados Unidos contra el dictador. Esto creó un margen de maniobra significativo para los sandinistas, quienes, dando muestras de pragmatismo, aprovecharon la contradicción Estados Unidos-Somoza para ganar adeptos en la propia socie-

dad estadounidense.

En suma, puede decirse que la política de los derechos humanos diseñada por la Administración Carter fue un factor no determinante pero sí secundario que favoreció la victoria nicaragüense. Por otra parte, la antipatía de diversos gobiernos latinoamericanos hacia la dictadura y el aislamiento de ésta en el contexto mundial, contribuyeron, también, al derrocamiento del régimen dictatorial.

Carter manejó erráticamente la prolongada contienda entre Somoza y el bloque clasista antidictatorial, sin lograr impedir el triunfo final del sector con un proyecto más radical y transformador: el FSLN:

"A lo largo de casi dos años el gobierno demócrata tuvo la oportunidad de manejar la solución de recambio más favorable al interés nacional norteamericano, especialmente cuando tras el asesinato del líder opositor Pedro Joaquín Chamorro (en enero de 1978) la impopularidad de Somoza se hizo evidente. La diplomacia norteamericana, sin embargo, actuó con pasos vacilantes y no pocas veces contradictorios, que reflejaron la discrepancia interna de opiniones que llevó a una aguda pugna de posiciones entre el Secretario de Estado, Cyrus Vance, y el Consejero de Seguridad Nacional, Zbigniew Brzezinski". 5/ Así, "primero se inventó una mediación internacional que buscó, sin fuerza y sin éxito, la transferencia de poderes de Somoza a un opositor moderado; luego -

se propuso en la OEA la intervención militar internacional a cargo de una 'fuerza interamericana', para acabar buscando precipitadamente contactos con el Frente Sandinista". 6/

La victoria fue vista por el gobierno demócrata como un mal necesario, una vez que no pudo evitarla. La línea que adoptó la administración Carter fue de coexistencia con la revolución, postura no exenta de incoherencias, según vimos anteriormente. Con esta política no se buscaba contribuir a la consolidación de los sandinistas. Por el contrario, se perseguía debilitarlos a través del apoyo a las tendencias antisandinistas (una fracción del sector privado, los partidos políticos conservadores y la alta jerarquía eclesiástica), pero sin recurrir a la vía militar para la consecución de ese propósito.

Casi un mes después del derrumbe de la dictadura, el presidente Carter declaró:

"Es un error que los estadounidenses den por sentado que cada vez que ocurre un cambio evolutivo o aun abrupto en este Hemisferio, de alguna forma es resultado de la intervención cubana masiva y secreta. Tenemos una buena relación con el nuevo gobierno. Esperamos mejorarla. Estamos suministrando alguna ayuda humanitaria mínima al pueblo de Nicaragua que tanto ha sufrido. Creo que nuestra postura respecto a Nicaragua es la correcta. De

ningún modo atribuyo a Cuba el cambio en Nicaragua. Creo que el pueblo nicaragüense tiene suficiente discernimiento para tomar sus propias decisiones, y aplicaremos nuestros esfuerzos en forma concreta para que los nicaragüenses dejen oír su voz al dar forma a sus propios asuntos". 7/

Mientras Carter mantuvo esta posición, "las relaciones entre Washington y Nicaragua fueron buenas. Consecuente con sus palabras, envió alimentos y medicinas al país centroamericano. Hasta el 21 de septiembre, el gobierno de Estados Unidos había donado 7 millones de dólares en medicamentos y comida."^{*}

A finales del citado mes, Carter recibió en Washington a tres miembros de la Junta: Daniel Ortega, Sergio Ramírez y Alfonso Robelo. Trascendió que la entrevista fue breve pero cordial.

Las relaciones entre el gobierno sandinista y la administración Carter, en términos generales, fueron buenas hasta principios de enero de 1981. "Desmejoraron unos días antes de que Ronald Reagan tomara posesión de la presidencia a causa de que Washington acusó a Nicaragua de servir como puente para introducir armas, procedentes de Cuba, a los guerrilleros salvadoreños". 8/ Esta acusación sería retomada por la administración Reagan.

Aunque la línea de la Casa Blanca era la que prevalecía, ya "existía en el Congreso un grupo de senadores y dipu-

* Tirado, Manlio, op. cit., p.64.

putados que preconizaban el aniquilamiento de la revolución, y que concretamente se opusieron al crédito de 75 millones de dólares que la administración Carter propuso se entregara a Nicaragua (iniciativa que fue aprobada en 1981). Ellos consideraban que la concesión de ese crédito sólo favorecería a los sandinistas y debilitaría a las fuerzas políticas proestadounidenses. Había otro grupo de legisladores -que formaban la mayoría- que estaba de acuerdo en que se aprobara el préstamo, porque, argumentaban, serviría para reforzar las tendencias antisandinistas en el interior de Nicaragua". 9/ Este era el panorama sobre Nicaragua en el que Carter entregó la presidencia. En suma, la postura ambigua de Carter sobre Nicaragua -- obedeció a problemas internos que enfrentó (mientras unos sectores eran partidarios de hostigar a Nicaragua otros pensaban que era posible coexistir con ese país), así como a la retórica que manejó sobre los derechos humanos.

VII.2.2. Reagan.

Para entender la política internacional de Reagan - resulta útil partir de los errores de Carter. Los mayores fracasos del gobierno demócrata en lo que respecta a la política exterior, tales como la pérdida de posiciones estratégicas en Irán y Afganistán, así como el surgimiento en Nicaragua de un régimen adverso a los intereses estadounidenses, fueron explotados con fines electorales e interpretados por el equipo de asesores de Reagan, cuando éste realizaba su campaña electoral, como síntomas de un serio retroceso del predominio norteamericano a nivel mundial. Este retroceso obedecía, según los neoconservadores (principal sustento político-ideológico de Reagan) a la debilidad e incoherencia de la

política internacional de la administración Carter, por una parte, y a la agresividad soviética, por la otra; se consideraba que la negligencia estadounidense a nivel mundial era un caldo de cultivo muy bien aprovechado por los soviéticos para expandirse.

En este contexto, Latinoamérica fue una de las áreas en que el enfoque internacional demócrata tuvo grandes desastres, que ofrecieron amplios flancos a la política neoconservadora interna y mundial que representa Reagan:

"En el curso de 1980, para la gran prensa y ante la opinión pública de la nación (estadounidense) pasó a ser casi una verdad establecida que América Latina se había constituido también en un área caracterizada por el retroceso del predominio norteamericano, en la cual los regímenes amigos de Estados Unidos (con una clara definición pro-occidental y anticomunista) estaban siendo progresivamente debilitados por la política aplicada desde Washington (entre otras medidas, a través de presiones económicas y diplomáticas para que mejoraran la situación de los derechos humanos), y en donde movimientos radicales antagónicos a los intereses norteamericanos y apoyados por 'La Habana y Moscú', se fortalecían cada vez más para lanzarse a la conquista del poder".10/

De ahí que el enfoque de política exterior de Reagan hacia América Latina, y de manera especial a Centroamérica, haya -

partido de ubicar -mecánicamente- la problemática del istmo en el marco de la rivalidad Este-Oeste. Centroamérica, principal zona crítica del área latinoamericana, aparecía en la óptica de los asesores de Reagan, como la región más idónea para aplicar el "efecto demostración" (test case) de la estrategia de contención del "comunismo internacional". Ello debido a que, estando en pleno "patio trasero" de Estados Unidos, esa región no representaba -ni representa- un peligro de enfrentamiento militar directo con la Unión Soviética, pues Latinoamérica es una región de influencia natural estadounidense. Además, era necesario dar una prueba de fuerza a los aliados europeos de Washington para que siguieran confiando en la protección norteamericana ante lo que conciben como la amenaza soviética, prueba que, a la vez, sirviera de ejemplo a otros países del "Tercer Mundo" que osaran desafiar a Estados Unidos impulsando revoluciones.

La manera de enfrentar el desafío regional era indudablemente a través de una política de fuerza para no permitir el surgimiento de "otra Cuba", es decir, siguiendo la óptica estadounidense, para evitar otro triunfo revolucionario.

En su estudio "América Latina, pieza clave en la política de contención de la administración Reagan", Luis Maira, destacado especialista chileno en política de Estados Unidos hacia América Latina, ubicaba a Nicaragua, junto con Cuba, Granada y El Salvador, entre los casos críticos que debería enfrentar la administra-

ción Reagan:

"Desde las elecciones primarias, Ronald Reagan responsabilizó a Carter por no haber sabido ayudar a un gobierno aliado y por haber facilitado el encumbramiento al poder a un régimen enemigo de Estados Unidos. En la Convención de Detroit (acto en el que se sancionó la Plataforma Republicana en julio de 1980) se deploró en la Plataforma Programática la captura 'marxista-leninista de Nicaragua' y se comenzó a crear el ambiente para un tratamiento duro a ese gobierno (el nicaraguense), insistiendo en que sus buenas relaciones con Cuba lo convertirían en dependiente directo de la Unión Soviética. Y aunque las declaraciones públicas en los meses siguientes fueron cautelosas, por razones más bien tácticas, se siguió afianzando en el equipo republicano la idea de que Nicaragua debía ser abiertamente incluida en el esquema de contención subregional, buscándose tanto la desestabilización a mediano plazo del gobierno dirigido por los sandinistas como su remplazo por un gobierno amigo de Estados Unidos".11/

La consecución de ambos objetivos es lo que precisamente la administración Reagan ha venido persiguiendo desde 1981. Para ello ha delineado una estrategia contra los sandinistas que ha incluido pasos sucesivos y escalonados, cada vez más agresivos, así como una intensificación del desgaste económico y de las presiones diplomáticas y militares. Estas acciones han conformado lo que los analistas llaman la "guerra de baja intensidad contra Nicaragua".12/

RELACION DE NOTAS A PIE DE PAGINA DEL CAP. VII

- (1) Citado en Selser, Gregorio, Apuntes sobre Nicaragua, Ed. Nueva Imagen-Cestem, México, 1981. p. 251.
- (2) Ibid., p 216.
- (3) El momento más crítico de la pugna Vance-Brzezinski se produjo cuando éste último obtuvo, finalmente, en una gestión directa con el presidente Carter, que Estados Unidos planteara en la XXVII Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de la OEA una propuesta de solución militar (envío de una fuerza interamericana de paz, como sucedió en República Dominicana en 1965) a la que Vance se había opuesto. Ver el artículo difundido por la agencia Inter Press Service (IPS) el 2 de agosto de 1979: "Brezezinski presionó a Carter para el envío de fuerzas interventoras" en Selser, Gregorio, Apuntes sobre Nicaragua... op. cit., pp. 273-279.
- (4) Muro Rodríguez, Mirtha, et. all; Nicaragua y la revolución sandinista, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1974, p. 185. Para mayor información y análisis de la política de Carter, se recomienda leer esta obra.
- (5) Ibid., p. 186.
- (6) Maira, Luis, "América Latina, pieza clave en la política de contención de la Administración Reagan", Cuadernos - Políticos, no. 9, CIDE, colección: Estados Unidos Perspectiva Latinoamericana, primer semestre, 1981, México, p. 245.
- (7) Declaración de la radioemisora La voz de los Estados Unidos de América, reproducida por La Prensa (periódico nicaragüense opositor) el 22 de agosto de 1979, en Tira do, Manlio, op. cit., p. 64.

- (8) Tirado, Manlio, op. cit., p. 119.
- (9) Ibid.
- (10) Maira, Luis, op. cit., pp. 221-222 .
- (11) Ibid. p. 246.
- (12) A este respecto ver pág. 326.

C A P I T U L O

V I I I :

DESARROLLO DE LA GUERRA "NO DECLARADA"

CONTRA NICARAGUA

CAPITULO VIII: DESARROLLO DE LA "GUERRA NO DECLARADA " CONTRA NICARAGUA

Desde la llegada del presidente Reagan a la Casa Blanca, en 1981, la política de Estados Unidos hacia Nicaragua no ha registrado modificaciones sustanciales. En términos generales, podemos decir que para cumplir el propósito inicialmente planteado, de desestabilizar y derrocar a los sandinistas, Washington ha seguido una estrategia de desgaste del proceso nicaraguense en todos los ámbitos posibles; es decir, ha combinado las presiones militares, económicas y políticas con una retórica antisandinista - cada vez más marcada. Veamos, pues, en que ha consistido esa "guerra no declarada".

VIII.1. Los "contras": ¿luchadores por la libertad o mercenarios de Washington?

VIII.1.1. ¿Cómo surgen?

De acuerdo con información de los ministerios de Defensa y del Exterior de Nicaragua, la "contrarrevolución comenzó a actuar desde 1979 (en pequeñas bandas) y en grupos armados hasta el período 1982-1983. En efecto, "el nacimiento de los denominados -- 'contras' se ubica en 1980, cuando surge un llamado Ejército de Li

*El término "los contras" (que literalmente significa aquellos - que están en contra de algo) se utiliza en esta tesis para identificar a aquellos grupos armados -financiados, entrenados y organizados por Estados Unidos en forma directa o indirecta- que comba

beración Nacional (ELN) de exguardias rasos; la Legión 15 de Septiembre, con base en los campamentos de exguardias somocistas en Honduras, y la Alianza Democrática Revolucionaria Nicaragüense -- (ADREN), con base (también) en Honduras. En 1981 estas tres fuerzas incipientes se fusionan y crean las llamadas Fuerzas Democráticas Nicaragüenses (FDN) con base en Honduras. También luego se unió a las FDN la organización miskita MISURA^{**} a instancias de Steadman Fagoth, un exmiembro de inteligencia somocista". 1/

En el sur de Nicaragua (Costa Rica), en 1982 nace la Alianza Revolucionaria Democrática (ARDE), mientras que otra organización miskita, MISURASATA, se une a esta nueva fuerza contrarrevolucionaria. El principal dirigente de ARDE ha sido Edén Pastora, el tristemente "Comandante Cero"^{***} (clave con la que se iden-

ten al régimen sandinista desde el año de 1981, con el propósito último de desgastarlo y derrocarlo, a fin de instaurar un gobierno pronorteamericano. Aclaremos, también, que para no repetir mucho dicho término, algunas veces lo sustituiremos por la palabra "contrarrevolución" acuñada por los sandinistas y manejada por la prensa internacional.

** En lo que respecta a la incorporación de una parte de los grupos étnicos, especialmente los miskitos, a la "contrarrevolución", este asunto es abordado en el capítulo V.

*** Edén Pastora emergió como héroe nacional al triunfo de la revolución por haber dirigido exitosamente la toma del Palacio Nacional de Managua en agosto de 1978, operación que puso de manifiesto la debilidad de Somoza (ya que cedió a las demandas de los sandinistas) y fortaleció mucho interna e internacionalmente al Frente Sandinista. Pastora se desempeñó como Viceministro del Interior y de Defensa del régimen revolucionario. Formaba parte de la tendencia "Tercerista" del FSLN. Según datos dados por los

tific6 durante la lucha antisomocista), qui6n por ahora ha abandonado su "causa" por falta de apoyo para continuarla, seg6n veremos m6s adelante. Cabe recordar que Pastora renunci6 en 1981 al cargo de Viceministro de Defensa , puesto que ocupaba en el r6gimen revolucionario, e inici6 la lucha armada contra los sandinistas acus6ndolos de haber traicionado a la revoluci6n. Fund6 en ese entonces el Frente Revolucionari Sandino (FRS), el cual se fusion6 con el Movimiento Democr6tico Nicaragu6ense (MDN) del l6der opositor Alfonso Robelo, quien habia renunciado a la JGRN en abril de 1980 (junto con Violeta Chamorro) para formar la AR-DE.

Las Fuerzas Democr6ticas Nicaragu6enses, principal grupo "contra" y cuyos efectivos se estiman entre 13 y 16 mil (en su gran mayoria exguardias somocistas), tienen sus bases en Honduras. En efecto, "La contrarrevoluci6n nicaragu6ense se ha establecido en 450 kil6metros de superficie del territorio hondureno, en los departamentos de Choluteca, Olancho, Gracias a

sandinistas, Pastora mantuvo una participaci6n discontinua durante el proceso de lucha antisomocista. Al triunfo de la revoluci6n, aspiraba a ocupar, al parecer, el cargo m6s importante en el nuevo gobierno, pues tenia grandes aspiraciones de emerger como el "nombre fuerte", lo que no fue permitido por los sandinistas, pues veian en 6l a una persona sin una formaci6n pol6tica definida, adem6s de que provenia del sector privado. Le dieron el cargo de Viceministro. Esta relativa marginaci6n pol6tica del "Comandante cero" parece ser una de las razones m6s l6gicas que lo llevaron a renunciar y a iniciar su lucha armada contra los sandinistas, la cual ha quedado enmarcada en las filas de la "contrarrevoluci6n". Existen otras hip6tesis sobre la ruptura de Pastora con los sandinistas; una de ellas, muy dif6cil de comprobar pero que no deja de ser sugestiva, sustenta que 6ste fue comprado por la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos (CIA). Wheelock, Rom6n, Jaime, Frente Sandinista: hacia la ofensiva final, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1980, pp. 27-35.

Dios y el Paraíso, zona esta última denominada 'Nueva Nicaragua', cuya principal población, Capire, ha sido rebautizada como Ciudad Reagan". 2/ Adolfo Calero, exgerente de la embotelladora Coca Cola de Managua, es el comandante en jefe de las FDN, en tanto que Enrique Bermúdez, excoronel de la Guardia Nacional somocista, se desempeña como el máximo dirigente militar.

Como se observa, cuando subió al poder Reagan ya existían grupúsculos contrarrevolucionarios. Lo que hizo el nuevo gobierno de la Casa Blanca fue organizar, asesorar y financiar a estas fuerzas, que constituyen "su principal instrumento de hostigamiento contra Nicaragua". 3/ "El proyecto de acciones encubiertas contra Nicaragua -a través del apoyo a los grupos contras- lo presentó la CIA el 6 de noviembre de 1981 en la reunión del Consejo de Seguridad del gobierno estadounidense". 4/ En un principio no sólo asesoraron a la "contra" elementos de la CIA, sino "también militares argentinos". 5/ Éstos hasta antes de la guerra de las Malvinas (librada entre Argentina y Gran Bretaña en 1982) eran asimilados a la estrategia de Washington para invocar el TIAR -- (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, conocido como Tratado Río) con la intención de lanzar una posible intervención militar en Centroamérica (ver nota 5).

VIII.1.2. Incapacidad de la "contrarrevolución" para derrocar a a los sandinistas.

La estrategia de la "contrarrevolución" ha estado -

orientada, sobre todo, a inflingir fuertes daños a la economía nicaragüense, por medio de la destrucción de zonas agrícolas cuya producción se orienta al mercado externo; sabotajes a la energía eléctrica, a la infraestructura, a centros como escuelas, hospitales y cooperativas. Realiza, asimismo, secuestros de campesinos para llevarlos a Honduras e incorporarlos a la lucha antisandinista. En pocas palabras, sus ataques se centran en objetivos civiles y económicos, realizando acciones terroristas contra éstos y evitando batallas frontales con las tropas sandinistas.

Pese al gran monto de recursos que han recibido de Estados Unidos, las fuerzas "contrarrevolucionarias" no están en posibilidades de derrocar a los sandinistas. Esta realidad es reconocida desde diversos ángulos de observación. El Subsecretario de Defensa estadounidense para Asuntos políticos, Fred Ickl ha expresado la insatisfacción de su gobierno por el "bajo (más bien pésimo) rendimiento de los contras".⁶ / El Jefe del Departamento de Comunicaciones de la Casa Blanca afirmó el 4 de marzo de 1986 que la única alternativa para derrocar a los sandinistas es "el envío de infantes de marina".⁷ / Por su parte, el gobierno nicaragüense señala que la "contra" recibió una derrota estratégica luego de los fuertes golpes que le inflingieron las tropas sandinistas a finales de 1985; pero reconoce que las fuerzas mercenarias recibirán un fuerte impulso con la reciente aprobación de un paquete de 100 millones de dólares por el Congreso, solicitados por la Casa Blanca para a--

postrar a los "luchadores por la libertad (léase 'contras') (como les llama el presidente Reagan)" 8/

En este mismo orden de ideas, algunos analistas señalan que "tarde o temprano los Estados Unidos tendrá que reconocer que no puede destruir a la revolución nicaragüense con fuerzas mercenarias. La única forma de hacerlo sería usando tropas americanas". 9/

La incapacidad de las fuerzas "contras" para derrocar a los sandinistas obedece a que no gozan de apoyo popular al interior de Nicaragua (aunque sí de simpatía entre ciertos sectores desafectos al sandinismo y -se dice- que reciben apoyo de algunos grupos de campesinos ubicados en los departamentos administrativos del norte y occidente de Nicaragua); a su inferioridad militar y numérica para enfrentar a las tropas sandinistas, así como a "la división y baja moral de lucha que ha prevalecido entre los integrantes de dichas fuerzas". 10/

Por otra parte, la "causa contra" es vista por la mayor parte de la comunidad internacional como un instrumento más de la política de Washington contra Nicaragua, y los "luchadores por la libertad" son señalados como flagrantes violadores de los derechos humanos por organismos internacionales en esa materia, por lo que carecen de credibilidad internacional.

VIII.1,3. Hacia el remozamiento de la "contra"

Ante el descrédito internacional de los "contras", la Casa Blanca ha buscado conferirles cierta legitimidad. Para ello: a) promovió la creación de la Unión Nicaragüense Opositora (UNO) en marzo de 1985, organización en la que se han aglutinado las - fuerzas "contras", y cuyo Directorio está integrado por Alfonso - Robelo, Arturo Cruz y Adolfo Calero, tres figuras antisomocistas con cuya incorporación a las filas de la "contrarrevolución" - se ha buscado contrarrestar las críticas a ésta, en el sentido - de que busca el retorno al viejo régimen; b) anunció la creación, el 30 de agosto de 1985, de la Oficina de Asistencia Humanitaria Nicaragüense adscrita al Departamento de Estado, encomendándole la función de administrar los 27 millones de dólares de "ayuda no letal" a los "contras", aprobada por el Congreso. Esto evita ría la desviación de dicha ayuda y el enojo de los congresistas, que por ese entonces estaban muy enfadados a raíz de que se había descubierto que los impuestos de los contribuyentes estaban yendo a parar a cuentas privadas de algunos líderes de la "contra" y de otros personajes, y, c) desarrolló, a través de la CIA, una amplia campana propagandística para promover políticamente a los "contras" y "mejorar la deteriorada imagen internacional de éstos". 11 /

Por otra parte, las FDN han sido la organización - "contra" a la que Estados Unidos ha canalizado la mayor parte de de la ayuda, en detrimento del respaldo a ARDE, por lo que esta

última entró en un proceso de desintegración . "El 10 de mayo de 1986 la mayor parte de los dirigentes militares de ARDE acordaron unirse a la UNO, frente político de las FDN", 12/ Aislado y sin recursos para continuar la lucha, Edén Pastora, quien fue visto - por la CIA como el principal obstáculo para la unificación de la "contrarrevolución", se vio obligado a solicitar asilo a Costa Rica, país que se lo ha concedido.

En lo que constituye una práctica inusitada de la diplomacia norteamericana, tanto Reagan como el Secretario de Estado, George Shultz, han venido entrevistándose públicamente --- con los dirigentes "contras" (Calero, Robelo y Cruz) exhibiéndolos (en el marco de las presiones al Congreso para que apruebe - ayuda para los mercenarios nicaragüenses) como los representantes de los "luchadores por la libertad"

Por otra parte la Casa Blanca ha venido insistiendo que los sandinistas negocien (o más bien cedan) el poder con los "contras", lo que con justa razón es rechazado por el gobierno - de Managua, por considerar que éstos son simples asalariados de Reagan, por lo que indica -atinadamente- que es con el mandata-- rio estadounidense con quien deben negociar.

Si bien son incapaces de derrocar a los sandinistas, los "contras" representan el principal instrumento de desgaste de la revolución. Hasta diciembre de 1985, "fuentes oficiales - sandinistas calculaban que las acciones contrarrevolucionarias

habían provocado al país 12 mil muertos (entre ambos lados), 7 mil huérfanos y 1,300 millones de dólares en pérdidas (materias---les)"_13/ Esta es una carga más para la revolución, que se ha visto obligada a limitar en alto grado el avance social y el desarrollo económico de Nicaragua.

Con la aprobación del paquete de ayuda de 100 millones de dólares ^{*} para los "contras", por parte del Congreso, se espera que éstos intensifiquen las acciones terroristas en el interior de Nicaragua contra objetivos civiles y económicos; pero aún con esa importante inyección de dólares que recibirán no constituyen una amenaza militar para los sandinistas.

VIII.2. Los aliados centroamericanos de Washington

Estados Unidos ha incorporado a su estrategia centroamericana contra Nicaragua, a base de presiones económicas y financieras, a Costa Rica, El Salvador y Honduras. Estos países individual y colectivamente vienen manteniendo una postura antisandista activa; y de ellos se ha valido la Casa Blanca para aislar políticamente a Nicaragua en el contexto centroamericano y llevar a cabo desde sus territorios presiones militares directas e indirectas, a fin de minar y ahogar el proceso revolucionario. Veamos primero la actuación individual y después haremos algunos comen-

*La cuestión de los 100 millones de dólares será abordada en el capítulo IX, buscando relacionarla con el papel que ha jugado el Congreso en la "guerra no declarada".

tarios sobre la alianza que han constituido contra Nicaragua dichos Estados.

VIII.2.1 Honduras

Honduras disfruta de una envidiable posición estratégica; está situada entre Guatemala y El Salvador al oeste; rodeada por Nicaragua al sur; el Mar Caribe baña sus costas por el norte y el Océano Pacífico por el sur. Esto hace que Honduras sea el país más importante y atractivo de Centroamérica desde el punto de vista geopolítico.

Después que Estados Unidos perdió en 1979 a su principal aliado en el istmo (Somoza) era necesario buscar un nuevo socio subordinado y a la vez confiable; y qué mejor que Honduras, pues a su ubicación geográfica se agrega su alta dependencia de Estados Unidos y la colaboración estrecha de sus fuerzas armadas con las estadounidenses. Todo esto garantizaría la confianza en la alianza con esta nación, llamada a jugar un triste papel: desempeñarse como el principal aliado militar estadounidense en Centroamérica, lo que ha dado pie a que algunos analistas, tales como Gregorio Selser, le llamen el portaviones terrestre de Estados Unidos en el istmo.

Ante el desafío que plantea a Estados Unidos la revolución nicaragüense (ya que va en contra de los intereses norteamericanos, pero no constituye una amenaza militar para el primer país), y dada la concepción que tenía y que tiene la administración Reagan de la necesidad de llevar a cabo una batalla global

contra el movimiento revolucionario centroamericano, era necesario (tras la caída de Somoza) actuar rápido en el acercamiento con Honduras.

Los primeros vínculos militares más importantes durante el gobierno de Reagan entre Estados Unidos y Honduras tuvieron lugar del 7 al 9 de octubre de 1981, cuando efectivos de ambos países realizaron las primeras grandes maniobras bélicas bilaterales denominadas "Halcón Vista", que estuvieron enfocadas para hostigar a Nicaragua. Desde entonces, las fuerzas armadas de los dos países han venido realizando constantes maniobras militares (navales aéreas y terrestres) de grandes dimensiones, la mayor parte de las mismas en regiones cercanas a Nicaragua.

Vale decir que esos ejercicios bélicos, enmarcados en las fuertes presiones militares estadounidenses contra Nicaragua, han tenido cuatro propósitos básicos: "a) asesorar y modernizar a las fuerzas armadas hondureñas, lo que ha propiciado que este país cuente con la mayor y más moderna fuerza aérea de Centroamérica; b) suministrar pertrechos de guerra, información logística y asesoramiento militar a la contrarrevolución nicargüense; c) preparar y adaptar a las fuerzas armadas estadounidenses al tipo de terreno desde el que podría lanzarse una eventual acción militar contra Nicaragua, y, d) construir la infraestructura terrestre, marítima y de comunicaciones que asegure la permanencia militar estadounidense a largo plazo en Honduras."

*Ver Modak, Fridak, "Juegos de guerra hondureño-estadounidenses"; El Día, México, 13 de abril de 1985, p 5.

En torno a este último punto , cabe destacar lo siguiente: "desde 1981 a la fecha Estados Unidos ha construido en Honduras unas 17 bases militares y más de diez pistas de aterrizaje para recibir a todo tipo de aparatos, incluyendo los más modernos aviones de combate y transporte de tropas (Hércules C-130), que conforman un gran círculo que le permite una rápida movilización de efectivos hacia cualquier parte de Centroamérica y fuera de ella".14 / Igualmente, "mantiene en forma permanente en Honduras 1 700 marines para cuidar las instalaciones usadas en las maniobras militares hondureño-estadounidenses".15 /

Por otra parte, la Agencia Central de Inteligencia estadounidense (CIA), ha estado profundamente involucrada en la "guerra no declarada". Según información publicada por el semanario madrileño "Intervio", "la base militar de El Aguacate, centro de apoyo logístico de la contrarrevolución nicaragüense, es la base de operaciones de la CIA en Honduras".16 /

Es importante anotar cómo ha visto el gobierno hondureño la alianza con Estados Unidos y cómo percibe a Nicaragua. Durante el régimen del presidente Roberto Suazo Córdoba (1982-1986), dicho mandatario solía responder a la primera cuestión así: "Honduras y Washington mantienen una dependencia mutua en materia de seguridad", ya que si el país "cae en manos de los comunistas (en alusión a los sandinistas) los norteamericanos tendrán la subversión en sus puertas". 17 / Sobre la segun

da pregunta , Nicaragua era -y sigue siendo- vista como una amenaza para Tegucigalpa, Suazo Córdoba expresó: "Honduras corre un grave peligro con la carrera armamentista de Nicaragua y su alineamiento con el bloque soviético, de manera que la seguridad de la nación requiere de fuerzas armadas, profesionales y capacitadas".18 /

Ahora bien, cabe preguntarse si realmente Nicaragua constituye una amenaza militar para Honduras y para sus vecinos. Esta hipótesis , sostenida, en principio, por Washington, y secundada por sus aliados centroamericanos (Honduras, Costa Rica y El Salvador) es un absurdo total. Nicaragua no atacará a ninguno de sus vecinos, porque, como lo dijo alguna vez el canciller nicaragüense, Miguel D' Escoto, sería entregar en bandeja de plata el pretexto para la respuesta de Estados Unidos y Honduras. Veamos la posibilidad: supongamos que los tanques y la infantería sandinistas avanzan sobre Tegucigalpa, dejando a Managua y las principales ciudades nicaragüenses a merced de la aviación de Honduras, que es la mejor de la región. ¿Acaso --- algún estratega militar podría imaginar algún conflicto militar con esas características. Ninguno. Por lo demás, ningún país de la región puede atacar a otro sin la ayuda de Estados Unidos. Con sus economías al borde de la quiebra, no podrían mantener por más de una semana sus ejércitos en territorio enemigo; no tienen combustible para mover tropas por mucho tiempo.

Por otra parte, ¿qué puede esperarse del gobierno

del presidente José Azcona de Hoyos, quien tomó posesión el 27 de enero de 1986. En realidad no cambia mucho la situación en lo que respecta a las relaciones con Estados Unidos y Nicaragua. El nuevo presidente sostiene la tesis de que los sandinistas deben negociar con los "contras", y considera a Nicaragua como una amenaza en Centroamérica, por lo que es partidario de continuar la alianza con Estados Unidos. Por otro lado, el mandatario ha manejado una retórica propagandística respecto a Nicaragua, en el marco de la cual: ha expresado la supuesta voluntad de su gobierno por mejorar las relaciones con Managua; ha manifestado que su país no quiere una guerra con Nicaragua y dicho que Honduras no se prestaría para la entrega de ayuda a los "contras". Estas palabras han sido rebasadas por los hechos. En el fondo, Honduras no quiere una guerra con Nicaragua, pero esto no pasaría de un simple deseo, porque es un país altamente dependiente de Estados Unidos imponiendo este último su propia voluntad. A manera de ilustración, citaremos el siguiente ejemplo:

En marzo de 1986, la Casa Blanca hizo circular versiones de una supuesta invasión de 1500 soldados sandinistas a Honduras. Seguidamente y haciendo uso de los poderes de guerra que le otorga la Constitución, el presidente Reagan concedió a Honduras 20 millones de dólares en ayuda de emergencia. Luego de desmentidos oficiales de que hubiera ocurrido tal incursión, el gobierno hondureño terminó aceptando, en parte, la versión estadounidense, aunque indicó no haber solicitado ayuda militar. "La ayuda sobre la cual se hace referenciá en forma insistente, -

se limitó a solicitar los servicios de transporte aéreo para trasladar rápidamente tropas hondureñas a los sectores donde incurrió el Ejército Popular Sandinista" 19/

En otro orden de ideas, la postura de las fuerzas armadas hondureñas es un elemento que no debe escapar al análisis - del papel de Honduras en el conflicto centroamericano y de la incorporación de este país a la ofensiva estadounidense contra Nicaragua.

En ese contexto, como resultado de las pugnas que se vienen dando al interior de la institución castrense hondureña, se han delineado dos facciones importantes: "a uno de los grupos, el mayoritario, se le conoce como la quinta promoción, integrada por jefes más antiguos involucrados en casos de represión política, corrupción económica y arribismo social. Este bloque está - alineado con las posiciones de Estados Unidos en América Central, respalda a los 'contras' y es partidario del hostigamiento al gobierno nicaragüense". 20/ El otro sector, minoritario (...) no simpatiza con los sandinistas, pero no desea la guerra con Nicaragua... " 21/ Como vemos, la fracción castrense más guerrerista con Nicaragua está fortalecida

Empero, puede afirmarse que, grosso modo, las fuerzas armadas hondureñas no desean una guerra con Nicaragua; los militares hondureños no ven a los sandinistas como su enemigo natural, sino a sus pares salvadoreños, quienes los humillaron en la guerra fronteriza entre Honduras y El Salvador librada en 1969. -

Los militares de Honduras que apoyan la presencia de la "contra" y que se muestran partidarios de que se hostigue a Nicaragua, reciben, a cambio de ese apoyo que brindan a la política centroamericana de Washington, significativos beneficios personales, en términos económicos y financieros, de parte de Estados Unidos. Además se obtiene, de esa manera (mostrando hostilidad hacia Nicaragua y apoyando a la Casa Blanca en ese sentido) ayuda norteamericana para modernizar al ejército hondureño que es, quizás, el principal objetivo de las fuerzas armadas de ese país.

De esta manera, el hecho de que el sector castrense más consolidado de las fuerzas armadas hondureñas (es decir, el que tiene mayor poder de decisión en los asuntos nacionales de Honduras) mantenga una postura de agresividad respecto a Nicaragua, parece que obedece más a los beneficios económicos que se derivan de esa cooperación con Washington que al interés mismo por librar una guerra con Nicaragua. El pueblo hondureño, en términos generales, tampoco quiere una guerra con los nicaragüenses.

En suma, Honduras seguirá siendo el principal aliado militar de la Casa Blanca en Centroamérica. Se puede afirmar, también, que todo está listo en ese país para cuando el Pentágono y Reagan den luz verde a una posible intervención militar en Nicaragua. En este contexto, Estados Unidos busca provocar un conflicto fronterizo hondureño-nicaragüense que pudiera ser la chispa que encendiera la mecha.

VIII.2.2. Costa Rica

Para apreciar la paulatina incorporación de Costa Rica a la estrategia centroamericana de la administración Reagan y, sobre todo, a la lucha contra Nicaragua, parece necesario distinguir tres momentos.*

En primer lugar , debe recordarse que durante el régimen de Rodrigo Carazo Odio (1978-1982) , el cual mantuvo una posición internacional más independiente que la seguida hasta ahora por los posteriores gobiernos de ese país, Costa Rica apoyó políticamente a los sandinistas. En efecto rompió relaciones diplomáticas con Somoza; votó en contra de la propuesta estadounidense en la OEA para enviar una fuerza interamericana de paz a Nicaragua (iniciativa que fue derrotada), y a favor de la resolución de ese organismo regional, del 23 de junio de 1979, que exigía la salida de Somoza. Mientras estuvo en el poder Carazo Odio, las relaciones con Nicaragua fueron positivas ; aunque al finalizar su período gubernamental, como resultado de la aguda crisis económica que aquejaba y que aqueja a Costa Rica, el amplio margen de autonomía de que disponía comenzaba a reducirse.

Un segundo momento , se da durante el régimen de Luis Alberto Monge (1982-1986). En ese período, se observa un cambio de la postura de Costa Rica hacia Nicaragua, pasando del apoyo político a la revolución durante el período anterior a una situa-

* A principios de 1987, se advierte un distanciamiento de Costa Rica respecto a la política estadounidense hacia Centroamérica. Esto se evidenció con el

ción de enfrentamiento ideológico y político constante y de tensas relaciones bilaterales con Nicaragua. Monge enfatizó en diversas ocasiones que la neutralidad de su país se refería a -- cuestiones militares, ya que moral, ideológica y políticamente -- se encontraba alineado, en opinión de Monge, al "mundo libre". Consideraba al régimen nicaraguense como de corte totalitario, un peligro regional y una amenaza para la democracia costarricense, coincidiendo así con las acusaciones de Estados Unidos.

El cambio de la actitud del gobierno de Monge frente a Nicaragua es parte del cambio mismo de la política exterior de Costa Rica durante su administración. La visita de Monge a Estados Unidos, en junio de 1982, nos dejaba ya adivinar que el rumbo de su política exterior iba a tomar otra dirección. En efecto, en un momento en que la imagen de Reagan y su gobierno estaban -- deterioradas en América Latina, a raíz del respaldo estadounidense a Gran Bretaña en la guerra de las Malvinas, Monge, al lado de Reagan, proclamó la "alianza natural" de Costa Rica y Washington y demandó ayuda para salir de la crisis económica y de -- las deudas.

Como parte de los esfuerzos por mantener a Costa Rica al margen de los conflictos en América Central, el gobierno de -- Monge lanzó en noviembre de 1983 la Proclama de Neutralidad Perpetua, Activa y no Armada. De hecho, quiso mantener durante todo su gobierno esta neutralidad. Sin embargo, cuatro factores impidieron el lanzamiento del llamado "Plan Arias" por parte del nuevo Presidente costarricense. Ver pp. 333 y 334.

dieron a Costa Rica continuar esta línea de política exterior y propiciaron que se integrara al esquema estadounidense contra Nicaragua: a) el establecimiento de fuerzas contrarrevolucionarias en territorio costarricense, desde 1982; b) el acercamiento de San José a Washington en busca de apoyo económico y financiero para enfrentar la crisis económica (algunos analistas indican -- que a lo largo de 1984 y 1985 Costa Rica recibía un millón de dólares diarios en calidad de préstamos o donaciones); las presiones internas de los grupos costarricenses conservadores (empresarios y prensa, entre otros) que ven en el sandinismo un peligro de contagio comunista, y, d) "el incremento de la presencia militar estadounidense en Costa Rica". 22/.

Cabe señalar, también, que durante la administración de Monge las relaciones con Nicaragua se caracterizaron por un -- clima de persistente tensión que propició, incluso, que a mediados de 1985 San José llamara a su embajador en Managua, por lo -- que las relaciones entre ambos países estuvieron cerca de la -- ruptura, y no mejoraron relativamente sino hasta principios de 1986, cuando Costa Rica disminuyó el tono de sus aceres críticas -- a Nicaragua. Este enfriamiento de los vínculos obedeció, sobre todo, a diversos incidentes fronterizos, a raíz tanto del hostigamiento de fuerzas mercenarias antisandinistas desde territorio costarricense como de la respuesta de las fuerzas sandinistas a esos ataques. El incidente más grave registrado entre ambos países , hasta ahora, fue el del 13 de mayo de 1985, acaecido en el

puesto fronterizo de "Las Crucitas", en el que "murieron dos guardias costarricenses".^{23/}

Un tercer momento, lo constituye el período que va de la toma de posesión del gobierno del presidente Oscar Arias Sánchez (el 8 de mayo de 1986) hasta diciembre de 1986. En ese lapso en realidad no se presentaron cambios en la postura costarricense en torno a Nicaragua, si acaso algunos matices. El propio Arias declaró durante su campaña electoral que las relaciones con Nicaragua "son tensas y seguirán siendo tensas".^{24/} Lo que sí hubo fueron numerosas presiones de Estados Unidos sobre Costa Rica para que siguiera permitiendo la presencia de la "contra" en su territorio. Ello porque el nuevo presidente hizo (poco tiempo después de que asumió el poder) algunas declaraciones que incomodaron a Washington, y que irían encaminadas a recuperar cierto grado de autonomía en la política exterior.

Así, Arias (cuyos puntos básicos de su plataforma electoral fueron reactivar la economía y luchar por la paz y neutralidad de Costa Rica frente a los conflictos regionales) siendo presidente electo externó el propósito de su gobierno de "hacer de veras efectiva la neutralidad de Costa Rica y de no tolerar la presencia de la 'contra' en su país" ^{25/} Antes, el 23 de febrero, había manifestado su escepticismo y, en cierta medida, sus dudas sobre la efectividad de las presiones a los sandinistas a través del apoyo a los "contras": "Si yo fuese el presidente Reagan le daría esos fondos (la ayuda a la 'contra') a Guatemala, El Salvador, Hondu-

ras y Costa Rica en lugar de la ayuda militar a los 'contras'. No creo que la ayuda a los 'contras' vaya a lograr lo que quiere (la administración Reagan), por el contrario, el gobierno de Nicaragua se ha tornado más dictatorial (y) más totalitario con la excusa de la acción de los contras".26 /

Estas críticas tanto a la presencia de la "contra" en territorio costarricense como a la ayuda estadounidense a la misma, generaron preocupación en Washington sobre el futuro de las relaciones con Costa Rica. Inmediatamente llamó a su embajador en ese país para consultas sobre los pronunciamientos de Arias y envió, el 24 del citado mes, a San José a su embajador especial para Centroamérica, Harry Shlaudeman, quien se reunió con Arias. El 2 de marzo, el mandatario costarricense dijo que su país está muy agradecido con Estados Unidos y, el 11 de junio, luego de entrevistarse con el nuevo embajador especial de Reagan para Centroamérica, Phillip Habib, justificó la ayuda estadounidense a la "contra", al señalar que "hubo intransigencia" de parte de Nicaragua, país al que (según externó el propio Arias) los costarricenses ven que se ha convertido en una segunda Cuba".27 /

Puede decirse que condiciones geopolíticas (derivadas de la vecindad geográfica de Costa Rica y Nicaragua); crisis económica y presiones de Estados Unidos impidieron a San José mantenerse neutral frente a la crisis centroamericana, y lo obligaron a tomar partido a favor de Washington.

Paralelamente, otros factores secundarios reforza--

ron la postura de enfrentamiento ideológico y político de Costa Rica hacia Nicaragua, tales como las presiones de sectores conservadores costarricenses (que cuentan con una significativa cuota de poder económico y político), el sentimiento anti-nicaraguense prevaleciente entre algunas capas sociales costarricenses (a raíz de que el régimen somocista quiso invadir Costa Rica), así como el hecho mismo de que este país se ostente como el "modelo de democracia" en Centroamérica. Esto último ha sido opacado por el proceso nicaraguense, por lo que a Costa Rica no le convendría políticamente que se consolidara una alternativa en Centroamérica distinta a la que ese país propone; pero tampoco le convendría alinearse demasiado con la política estadounidense hacia Centroamérica, pues podría involucrarla en una guerra regional.*

VIII. 2. 3. El Salvador.

La cruda guerra civil que azota a El Salvador desde principios de la década de los 80, ha mantenido a los militares de ese país demasiado ocupados, por lo que difícilmente podrían ser incorporados a una operación militar contra Nicaragua. Empero, esto no ha impedido que El Salvador permanezca al margen de la ofensiva militar contra los sandinistas. Algunos hechos recientes han puesto al descubierto la función que desempeña ese país en dicha ofensiva.

Así, de acuerdo a información de inteligencia publicada por el Ejército Popular Sandinista, El Salvador ha servido "como elemento de recepción de gran parte del armamento que la 'contra' recibió de países de Europa y América Latina". 28/ Indican también esas fuentes que la compra de

* Ante el peligro de que Costa Rica se involucre en una guerra en Centroamérica y el aislamiento internacional de ese país - a raíz de su alineamiento con la política norteamericana hacia dicha región durante el régimen de Monge-, el presidente Arias, aprovechando la debilidad de la administración Reagan como resultado del asunto Irán-contras, busca distanciar

material de guerra (para la contrarrevolución) se hace en terceros países que luego transfieren las armas a El Salvador. De aquí, según esas mismas fuentes, son llevadas a la base aérea de las Fuerzas Democráticas Nicaragüenses (FDN) en El Aguacate, ubicada en Honduras. Asimismo, proporcionan información novedosa al señalar que "en El Salvador (en Punta Ruca, isla Meangara, en el Golfo de Fonseca) existe una base de las FDN, donde los "contras" reciben entrenamiento militar".²⁹ / Por otra parte, la prensa internacional ha informado que El Salvador presta asistencia para la reparación de aviones de abastecimiento de la "contrarrevolución" y adiestra a pilotos de las fuerzas mercenarias.

Una prueba fehaciente de la "guerra no declarada" -- de Estados Unidos contra Nicaragua fue el derribo, el 5 de octubre de 1986, de un avión norteamericano en territorio nicaragüense por las tropas sandinistas. La aeronave transportaba armas desde una base militar de El Salvador para los "contras". El único sobreviviente fue Eugene Hasenfus, asesor militar norteamericano adscrito en El Salvador. Su tarea era arrojar desde el aire bolsas de armas para dichos grupos. Hasenfus, quien fue abandonado a su suerte por el gobierno estadounidense, hizo importantes declaraciones públicas en las que involucró a El Salvador y a diversos funcionarios de la administración Reagan (especialmente del Consejo Nacional de Seguridad) en las operaciones encubiertas contra Nicaragua, violando las propias leyes estadounidenses.

se de la política centroamericana de Washington. Este cambio, que empezaba a vislumbrarse desde mediados de 1986, adquirió consistencia en febrero -

crisis centroamericana deben recordarse algunos elementos:

a) A raíz de las flagrantes, masivas y sistemáticas violaciones de los derechos humanos en Guatemala cometidas por los regímenes militares, el presidente estadounidense Jimmy Carter - suspendió la ayuda económica y militar norteamericana a ese país - centroamericano, lo que generó un distanciamiento entre ambos Estados, así como un resentimiento del sector castrense guatemalteco - con Washington, que hoy día parece ir desapareciendo, pues la ayuda ha sido reanudada tras la llegada de la democracia cristiana al poder en Guatemala*.

b) El hecho de que el régimen militar del general Humberto Mejía Vítores (último presidente de facto), a causa de las - presiones internas y el aislamiento internacional del mismo, haya planeado el retorno ordenado de los militares a los cuarteles. En el proceso de transición que se siguió, el mantenimiento de una - postura favorable a Contadora era (y sigue siendo) una carta importante de Guatemala para mejorar su imagen internacional, condición para atraer inversiones y apoyo externos, a fin de enfrentar la -- grave crisis económica interna,

c) La dificultad de las fuerzas armadas guatemaltecas para integrarse a la estrategia militar de Washington en Centroamérica, en vista de que han tenido que enfrentar a la guerrilla -- interna ;

d) La importancia del mercado centroamericano para el

* ALASEI, "Crisis económica: amenaza a la democracia guatemalteca", El Día, México, 29 de abril de 1986, p. 14.

comercio exterior de Guatemala, pues a él se orienta una parte importante de las exportaciones guatemaltecas (algunas fuentes hablan del 40%). En este contexto, está en el interés de Guatemala que no se regionalice una crisis militar, ya que ello implicaría la pérdida de un mercado significativo para sus productos y, en consecuencia, se agudizarían los problemas económicos inter-nos, y,

e) El hecho de que Guatemala no tenga fronteras con Nicaragua, lo que hace que el primer país pierda atractivo para el establecimiento de bases de grupos armados antisandinistas.

En pocas palabras, los militares guatemaltecos no se integraron, hasta donde se sabe, al esquema bélico contra Nicaragua. Si bien enmarcaban el proceso nicaraguense en la confrontación ideológica entre el Este y el Oeste, no eran partidarios de una ofensiva militar contra Nicaragua. En alguna ocasión, el propio Mejía Víctores indicó que era posible en Centroamérica la coexistencia con un régimen marxista (en alusión al gobierno sandinista), señalando que si las superpotencias (Estados Unidos y la Unión Soviética) eran capaces de coexistir por qué ellos (los centroamericanos) no podrían hacerlo con un gobierno de dicha naturaleza.

Esta fue la herencia que recibió el gobierno demócrata cristiano guatemalteco del Presidente Vinicio Cerezo Arévalo, quien asumió funciones el 14 de febrero de 1986. En esa misma fecha, Guatemala proclamó una política de "neutralidad activa" res-

pecto a la crisis centroamericana, idea que Cerezo había manejado durante su campaña electoral. Según el canciller guatemalteco, Mario Quiñones, la "neutralidad activa" consiste en "abstención e imparcialidad, más colaboración en la búsqueda de soluciones". 31/ Esta postura, no obstante, tiene sus particularidades: a dos meses y medio de haber asumido el cargo, Cerezo declaró en una reunión con miembros de la Cámara de la Libre Empresa de Guatemala que la neutralidad de su gobierno "es política pero no ideológica", porque "no estamos contra la estrategia de Reagan en Centroamérica, sino sentados del mismo lado de la mesa (de Reagan) aunque con nuestra propia posición". 32/

Es de señalarse que el gobierno del presidente Cerezo ha buscado mantener una posición de equilibrio en torno a la crisis centroamericana. Por una parte, se ha mantenido, hasta cierto punto, independiende de la política de la Casa Blanca hacia la región. Por la otra, ha buscado acercarse a Honduras, El Salvador y Costa Rica, entre otros propósitos, para ganarse el apoyo de esos países a fin de concretar -el presidente guatemalteco- una de sus principales iniciativas de política exterior: la creación de un parlamento centroamericano; hasta ahora, Guatemala no ha asumido una postura activa antisandinista al lado de esos Estados.

Sin embargo, esta posición de equilibrio, cuya continuación es difícil pero necesaria si el régimen no quiere perder sus pocos espacios internacionales con que cuenta, ha llevado a una relativa pérdida de coherencia de la "neutralidad" de Guatemala.

Esto se ha observado, por ejemplo, en las críticas de Guatemala al Grupo de Contadora, que contrastan con su posición de apoyo a esa instancia pacificadora. A finales de abril de 1986 Cerezo declaró: " el diálogo entre los países de Centromérica a través de Contadora ha fracasado", porque la falta de consenso ante sus propuestas demuestra que "no tiene los mecanismos necesarios para una negociación política de seguridad". 33/

Aparentemente, la neutralidad de Guatemala se ha visto debilitada. Empero, no podría decirse que este país esté alineado con el "grupo Tegucigalpa" (Honduras, Costa Rica y El Salvador) en contra de Nicaragua, como así lo perciben los sandinistas. Al parecer, lo que ha pasado es que el régimen guatemalteco ha buscado desarrollar buenas relaciones con todas las partes involucradas en la crisis centroamericana incluyendo, por supuesto, a Estados Unidos. Pero en esta búsqueda de equilibrio ha dado algunos traspiés que lo han hecho contradecir su neutralidad. En este marco se ubican las críticas guatemaltecas al Grupo de Contadora y el hecho mismo de que el gobierno de Cerezo manifieste no estar en contra de la estrategia de Reagan en Centramérica.

Por otra parte, ante los graves problemas económicos internos de su país, Cerezo ha tendido a acercarse a Estados Unidos en busca de más ayuda económica y financiera. Washington está dispuesto a concederle sólo una parte de de esa ayuda que demanda, pero a cambio de que Guatemala apoye con hechos la política centroamericana de Estados Unidos. Hasta ahora, las presiones no han sido pocas. "La ayuda económica y militar con cuenta gotas de

Estados Unidos a la incipiente democracia guatemalteca; el mantenimiento de la prevención a los turistas norteamericanos con deseos de viajar a ese país (Guatemala) sobre los riesgos que corren; (y) los obstáculos de todo tipo que encuentran las exportaciones tradicionales guatemaltecas en el mercado estadounidense, forman parte del 'mensaje', según lo admitió a ALASEI, - (Agencia Latinoamericana de Servicios de Información) el propio Cerezo, de la Casa Blanca para que Guatemala favorezca más su política en el Istmo." 34/

Debe subrayarse que Estados Unidos es el país que más ayuda da a Guatemala, y el que en mayor medida puede influir para que se otorguen (o no) a ese Estado préstamos provenientes tanto de la banca privada (en este caso la estadounidense) como de organismos multilaterales; sobre la primera -- ejerce presiones y sobre los segundos puede hacer uso de su poder de veto -- para evitar la aprobación de un crédito que no sea de su agrado .

Cabe recordar, por otra parte, que Washington no quiere neutrales. Costa Rica es un buen ejemplo de ello. Durante el régimen de Luis Alberto Monge quizo mantenerse neutral frente a la crisis centroamericana, pero no pudo y al final tuvo que tomar partido y lo hizo al lado de Estados Unidos.

Así, se abren dudas de que Guatemala pueda seguir firme en su política de "neutralidad activa" frente a la crisis centroamericana .

En este contexto, tres factores que habrán de incidir en el rumbo de la política guatemalteca hacia Centroamérica son: i) la postura de las fuerzas armadas de ese país (que en realidad

son las artífices de la tesis de la "neutralidad activa"; hasta ahora el sector castrense sigue apoyando la política centroamericana - de Cerezo); ii) las presiones de Estados Unidos para que Guatemala apoye su política hacia el Istmo, y iii) la respuesta que dé Europa Occidental a las solicitudes de ayuda económica y financiera del país centroamericano.

Es de subrayarse, en este contexto, que Costa Rica, durante el gobierno del presidente Monge, buscó respaldo de esa naturaleza en los países capitalistas del viejo Continente; al no obtener lo suficiente para enfrentar la grave crisis económica que aquejaba y sigue aquejando a ese país, tuvo que acercarse a Estados Unidos en busca de ayuda, país que se la concedió (aunque no la suficiente para resolver los problemas económicos) a cambio de una mayor cooperación de San José con la política centroamericana de la Casa Blanca.

VIII .2.5. El "bloqueo de Tegucigalpa"

Costa Rica, Honduras y El Salvador vienen sosteniendo, desde 1982, una postura conjunta frente a Nicaragua. Han promovido bajo los auspicios de Washington, iniciativas diplomáticas orientadas a aislar políticamente a Nicaragua en el ámbito subregional, e introducido diversos obstáculos que han llevado a un bloqueo del proceso de pacificación emprendido por el Grupo de Contadora y el Grupo de Apoyo en Centroamérica.

i) Los primeros intentos para aislar a Nicaragua

El primer contacto político entre esos tres países para aislar a Nicaragua se dió en enero de 1982, cuando, a instancias de la Casa Blanca, se creó la llamada Comunidad Democrática Centroamericana en la que participaron dichos Estados, y Colombia y Panamá -- como observadores; se excluyó a Guatemala argumentando que ese país tenía régimen de facto y a Nicaragua que no fue invitada. El objetivo de esa iniciativa era doble: legitimar a la Junta salvadoreña -- y constituir un eje, en Centroamérica, de supuestas naciones democráticas con el evidente propósito de cercar al régimen nicaragüense, al que identifican como de carácter no democrático . La iniciativa fue criticada por diversos sectores en la región. Panama y Nicaragua manifestaron su oposición e incluso molestia por la propuesta; se llegó a expresar que Panamá no participó en los "acuerdos no escritos" de la declaración de la Comunidad Democrática Centroamericana.

La ofensiva contra los sandinistas continuó. Para octubre de 1982, Washington parecía haber logrado aislar a Nicaragua -- de los países del área al impulsar, en San José, Costa Rica, la -- creación del Foro Pro Paz y Democracia. Estados Unidos, por medio de Costa Rica y Honduras, intentó promover infructuosamente la incorporación de México y Venezuela al Foro, con el propósito de conferirle una representatividad más amplia y una mayor legitimidad. -- Los gobiernos mexicano y venezolano rechazaron la invitación por --

los claros fines políticos e ideológicos del Foro, y éste murió --- pronto de inanición; de hecho, casi nació muerto.

ii) El bloqueo al proceso pacificador de Contadora.

Antes de hablar del bloqueo al proceso pacificador, recordemos el surgimiento del Grupo de Contadora. Este Grupo surgió el 9 de enero de 1983, cuando los cancilleres de México, Venezuela, Panamá y Colombia se reunieron, por vez primera, en la isla panameña de Contadora, ubicada en el Océano Pacífico. Los gobiernos de esos cuatro países convinieron en constituir ese Grupo ante el agravamiento de los conflictos en Centroamérica (evidenciado, sobre todo, en diversos incidentes fronterizos hondureño-nicaragüenses); el peligro de una intervención militar de Estados Unidos en dicha región y el vacío político en América Latina a causa de la crisis de la Organización de Estados Americanos (OEA) .

El Grupo de Contadora se ha constituido, hoy por hoy, en una instancia política latinoamericana de pacificación, y ha desarrollado, en su ya larga existencia, una intensa acción diplomática, propiciando el diálogo y la negociación entre los países centroamericanos involucrados en la crisis: Honduras, Nicaragua, Costa Rica, El Salvador y Guatemala. El 7 de septiembre de 1984 el Grupo de Contadora presentó a dichos países un Acta de Paz y Cooperación para Centroamérica. En el documento -que ha sido modificado en diversas ocasiones- se plantean las medidas necesarias para asegurar -

la distensión en el área centroamericana; lograr la reconciliación nacional en cada uno de los cinco países de acuerdo a sus propias -- leyes internas; la proscripción de las maniobras militares extranjeras en la citada región y fomentar la cooperación regional.

Se dió de plazo hasta el 15 de octubre de ese año para que los gobiernos centroamericanos en cuestión suscribieran el Acta. Nicaragua manifestó que aceptaba en su totalidad suscribir de inmediato y "sin modificación alguna" ese documento. Por su parte, los cancilleres de Honduras, El Salvador y Costa Rica, presionados por -- Estados Unidos, se reunieron en Tegucigalpa* (Guatemala y Nicaragua no aceptaron la invitación) para reestudiar el Acta, y se resistieron a firmarla si no se mejoraban las disposiciones referentes a los mecanismos de verificación y control en materia de seguridad.

Debe señalarse, por otra parte, que en las diversas ocasiones en -- que se ha estado a punto de firmar el Acta de Contadora (luego de modificaciones que le han sido introducidas buscando conciliar los intereses de los distintos Estados en conflicto), los países del "bloque de Tegucigalpa", que culpan a Nicaragua (de manera mal intencionada) del estancamiento del proceso pacificador, han levantado obstáculos que han impedido el avance de las negociaciones. Últimamente, por ejemplo, Honduras y Costa Rica han condicionado su reincorpora-

* En los primeros días de noviembre de 1984, el Washington Post dió a conocer extractos de un documento "secreto", preparado para una -- reunión del Consejo Nacional de Seguridad celebrada el 30 de octubre de 1984, en el cual se afirma que el gobierno estadounidense ha -- "bloqueado efectivamente los esfuerzos del Grupo de Contadora", seña

ción a las negociaciones de Contadora -de las que han suspendido su partici-
pación- a que Managua retire la demanda que presentó contra ambos Estados an-
te la Corte Internacional de Justicia, acusándolos de permitir la presencia
de los "contras" en sus territorios, desde donde lanzan acciones para deses-
tabilizar a Nicaragua.

Nicaragua ha expresado que podría negociar bilateralmente --
con cada Estado el retiro de la demanda; empero, de retirar Nicaragua di-
cha demanda, tampoco habría que esperar que ambos Estados den muestras -
serias de voluntad política en las negociaciones de Contadora. En los si-
guientes párrafos hablaremos de esto.

El Grupo de Contadora y el Grupo de Apoyo^{*} han logrado resul-
tados significativos, entre otros: propiciar el diálogo entre los paí--
ses centroamericanos; elaborar un documento -El Acta de Paz y Coopera--
ción para Centroamérica- que plantea propuestas viables y acordes con -
el derecho internacional orientadas a buscar una solución política . a
la crisis centroamericana. Asimismo, el proceso pacificador que impul-
san ambos grupos se ha erigido como un obstáculo importante a la inter-
vención militar directa de Estados Unidos en Nicaragua. Recordemos,

lando que "luego de intensas consultas con El Salvador, Honduras y Cos-
ta Rica", el 20 de octubre los centroamericanos presentaron un contra-
proyecto a las naciones de Contadora "ampliamente identificado con los
intereses de Estados Unidos en América Central"; en "Contrapropuesta -
del Grupo de Tegucigalpa", el Día, México, 22 de noviembre, 1984. p 11.

*El Grupo de Apoyo (al Grupo de Contadora) está integrado por Brasil, -
Argentina, Perú y Uruguay; se constituyó a mediados de 1985 con el --
propósito de ampliar el respaldo latinoamericano a las gestiones de paz
del Grupo de Contadora.

en este sentido, que las iniciativas de paz que impulsan dichos -- grupos contravienen la política de Estados Unidos hacia Centroamé-- rica, puese oponen a toda acción intervencionista en el área.

iii) Situación actual del proceso pacificador de Contadora.

Las gestiones de paz se encuentran estancadas desde ju-- nio de 1986, como consecuencia de la ausencia de voluntad políti-- ca para negociar de parte de los países del "grupo de Tegucigalpa", así como de la falta de cooperación de Estados Unidos (principal - protagonista de la tragedia centroamericana); este país dice apo-- yar el proceso pacificador, pero en la práctica hace exactamente - lo contrario: tiende a impulsar cada vez más la opción militar pa-- ra enfrentar la crisis centroamericana. Debe subrayarse, en este - contexto, que la política de Estados Unidos hacia Centroamérica - se ha constituido en el principal obstáculo a las negociaciones de paz en la región porque, como ya señalamos en otra parte de la te-- sis, apoya a los "contras", realiza constantemente grandes manio-- bras militares en Centroamérica (incrementando la tensión en el -- área) y ha incorporado, en mayor o menor medida, a Costa Rica, --- Honduras y El Salvador a su estrategia contra Nicaragua.

El 6 de junio de 1986, el Grupo de Contadora presentó a los cinco países centroamericanos en cuestión la última versión -- del Acta de Paz. Honduras, El Salvador y Costa Rica se pronuncia-- ron en contra del documento propuesto e iniciaron una serie de con

sultas a fin de concertar nuevas soluciones a la crisis centroamericana, prescindiendo de Contadora.

Honduras consideró el Acta propuesta como insuficiente para garantizar la seguridad, argumentando que la propuesta no incluye los límites y los calendarios de reducción de armamentos y efectivos militares. El Canciller de Honduras expresó que el Acta "no contiene garantías suficientes para su aplicación, por lo que -advirtió- es necesaria la búsqueda de nuevas instancias donde se pueda lograr la distensión en Centroamérica^{*}".

El Salvador argumentó que fue el Grupo de Contadora-- quien manifestó agotadas sus aportaciones en la redacción del Acta, -- por lo que -dijo- se vieron obligados (esos tres países) a buscar una nueva salida para reanudar las negociaciones.

Costa Rica dio por concluida su participación en las negociaciones de paz de Contadora. Sin embargo, ha manifestado que continuará en el proceso negociador únicamente si se asumen como objetivos políticos para la región las bases que sustentan al propio sistema costarricense. En este sentido, la propuesta de San José contiene algunas objeciones: "demanda el establecimiento de mecanismos de verificación y control y propone la adopción de medidas políticas en todos los países del área^{**}". Esto no puede interpretarse de otra manera sino como una acción dirigida a Nicaragua, cuyo gobierno es considerado como "totalitario por el "grupo de Tegucigalpa" (Costa, Rica, Honduras y El -

* Ver "Se reúnen los cancilleres de Costa Rica, Honduras y El Salvador", El Día, México, 17 de junio de 1986, p. 11.

** Ibid.

vador); además, el hecho de que Costa Rica quiera que se imponga a otro Estado su propio sistema político, constituye una falta de respeto al derecho internacional, y de manera especial al principio de no interven--ción en los asuntos internos de otros estados.

Los ministros de relaciones exteriores de Honduras, El - Salvador y Costa Rica, el 16 de julio, tras su reunión en Tegucigalpa, decidieron elaborar un proyecto de paz al margen del Grupo de Contadora con la exclusión de Nicaragua, que no fue invitada debido a que "no ha - logrado afinar su pensamiento democrático para establecer con ellos (los sandinistas) una relación íntima y cordial". Como se observa, el panorama de las negociaciones es sombrío. No obstante, Contadora continúa -- impulsando el proceso pacificador.

Los días 17 y 18 de diciembre de 1986, se reu--nieron en Brasil los cancilleres de los países integrantes - del Grupo de Contadora y del Grupo de Apoyo, en donde expre--saron su preocupación por el desbordamiento de la crisis cen--troamericana hacia el resto de América Latina. Dichos canci--lleres, junto con el Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuellar, y el de la Organización de Estados Americanos, Joao Clemente Baena - Soares, visitaron Nicaragua, El Salvador, Costa Rica, Hondu--ras y Guatemala. Esa gira*, que por cierto molestó mucho a Es--tados Unidos, fue un importante intento para reactivar las gestiones pacificadoras en Centroamérica.

* la gira se llevó a cabo a principios de enero de 1987.

VIII.3. Hacia la destrucción de la economía

VIII.3.1. Agresión económica internacional

Paralelamente al desgaste de la economía nicaragüense -- por medio de los ataques de los grupos contrarrevolucionarios, Estados Unidos ha seguido una política de agresión económica internacional contra Nicaragua. Por el término agresión económica, que aún no ha sido definido en la teoría económica, pues correspondería estudiarlo y caracterizarlo a la ciencia política, puede entenderse "como la introducción de medidas políticas y económicas que son diseñadas (por un país) para trastornar y perjudicar a la economía de otro país, incluyendo la suspensión deliberada de la asistencia económica con un intento de causar perjuicio".

35 /

VIII.3.2. Bloqueo de créditos

Reagan inició las presiones económicas contra Nicaragua tres días después que tomó posesión. "El 3 de enero de 1981 anunció que suspendía la entrega de 15 millones de dólares (a Nicaragua), cantidad que faltaba por desembolsar para completar el crédito de 75 millones de dólares que el año anterior había aprobado el Congreso". 36 / La razón que se dió: el supuesto suministro de armas a la guerrilla salvadoreña por parte de Nicaragua. Basándose en la misma imputación, "el 10 de febrero Reagan anuló otro préstamo a ese país, esta vez por 9.5 millones de dólares". 37 /

El 27 de febrero el entonces Secretario de Estado Alexander Haig amenazó con cortar definitivamente la ayuda a Nicaragua "si este país continúa involucrado en el tráfico de armas para la guerrilla salvadoreña enviadas desde Cuba".38/ No tardó en concretarse esta amenaza. El primero de abril Washington cortó todos los créditos a Nicaragua. El texto del comunicado oficial que justificó la medida señalaba:

"Considerando que el gobierno de Nicaragua se ha visto envuelto en actividades de apoyo a la guerrilla salvadoreña, el presidente ha decidido invocar las estipulaciones establecidas - en la sección 553 de la Ley de Asistencia al Exterior. Esta sección determina la terminación de la asistencia económica a Nicaragua si el presidente considera que este gobierno apoya la violencia en otro país (...) También queremos seguir asistiendo a las fuerzas moderadas de Nicaragua que están resistiendo la dominación marxista, trabajando por una alternativa democrática y manteniendo vivo al sector privado".39/

El contenido de este párrafo se enmarca perfectamente -- en el análisis de Vuskovic (ver nota 35), pues en el mismo se pone de relieve que Nicaragua supuestamente está violando acuerdos y que se encamina hacia un régimen marxista; se le acusa de apoyar a la guerrilla salvadoreña y Washington expresa su voluntad de respaldar al sector privado: cuatro factores para justificar las presiones económicas.

Desde 1981 Estados Unidos ha venido bloqueando los créditos a Nicaragua en los organismos multilaterales de financiamiento. "A finales de ese año los Estados Unidos estaban organizando públicamente bloquear un préstamo tras otro (a Nicaragua) en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), especialmente en el Fondo para Operaciones Especiales de esa institución". 40/ A raíz de las presiones estadounidenses, el BID había rechazado todas las solicitudes de préstamos de Nicaragua. Pero el 7 de marzo de ese año el Comandante Tomás Borge informó que esa institución había otorgado un crédito a Nicaragua por 50 millones de dólares -- con la garantía de Brasil, una de cuyas empresas se adjudicó un proyecto de desarrollo pesquero en el país centroamericano". 41/ En el Banco Mundial, Nicaragua ha enfrentado una situación similar. Aunque la aplicación del veto estadounidense nunca ha sido públicamente anunciada, "Nicaragua no ha recibido ningún préstamo de la Asociación Internacional del Desarrollo (IDA)". 42/ Esta es una agencia del Banco Mundial. Todo lo anterior es una muestra -- más de la creciente politización de las decisiones en las instituciones financieras internacionales.

Como resultado de las presiones del Departamento de Estado "los bancos privados estadounidenses han restringido sensiblemente los créditos a Nicaragua". 43/ En tanto, "El Salvador, Costa Rica y Honduras, países que difícilmente serían sujetos de crédito si se atendiera estrictamente a criterios bancarios, han seguido beneficiándose de los créditos de la banca privada esta-

dounidense". 44/ Obviamente detrás de esto ha estado la mano de - Washington, pues esos países son sus aliados y Nicaragua no.

En julio de 1983 un vocero de la administración Reagan, James Conrow, responsable oficial de los votos estadounidenses en los bancos multilaterales, anunció que Estados Unidos votaría en contra de todos los créditos a Nicaragua, "a menos que este país diera pasos para revitalizar al sector privado y mejorar la eficiencia del sector público". 45/ Paradójicamente, estas son las políticas que Nicaragua ha venido impulsando más vigorosamente - aun entre las críticas de la izquierda. De ahí la inconsisten-- cia de tales exigencias. Los Estados Unidos votan regularmente - en el Banco Mundial a favor de créditos a países con economía - predominantemente socialista, tales como Yugoslavia; y apoyan --- políticas en El Salvador que critican en Nicaragua, tales como - la nacionalización del sistema bancario. Así, no hay virtualmente ninguna explicación para privar a Nicaragua de su acceso a crédi-- tos de organismos multilaterales o de bancos estadounidenses - que no sea lo que Vuskovic llama la deliberada política de agre-- sión económica.

VIII.3.3. "Guerra comercial"

Por otra parte, tres acciones sintetizan la magnitud de las presiones estadounidenses para perjudicar el comercio exterior de Nicaragua, el cual, como se ha señalado, constituye el pilar -

fundamental de la economía nicaragüense: a) reducción unilateral por parte de Estados Unidos de la cuota nicaragüense de azúcar -- destinada al mercado norteamericano (de 58 mil a 6 mil toneladas; esto fue antes del embargo); b) el minado de los puertos nicaragüenses a mediados de 1984 por la CIA, acción que estuvo orientada a desalentar el comercio de otros países con Nicaragua, pues dicha operación , además de provocar una mayor escasez de bienes en ese país, incidió para que las líneas de transporte marítimo incrementaran el costo del viaje y aumentaran el seguro en las transacciones comerciales de y hacia Nicaragua, y d) luego de declarar una situación de emergencia para la "seguridad nacional de Estados Unidos" (invocando el supuesto peligro que representa Nicaragua para la primera potencia capitalista), el presidente Reagan decretó, el primero de mayo de 1985, un embargo económico total contra Nicaragua, que comprende:

"1. Embargo comercial total a importaciones y exportaciones nicaragüenses en los Estados Unidos; 2) prohibición a aviones y barcos nicaragüenses de llegar a aeropuertos y/o puertos estadounidenses , y, 3) ruptura del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación que Nicaragua y Estados Unidos habían firmado en 1958".46

Vale decir que todas esas acciones fueron tomadas por Estados Unidos violando el derecho internacional, así como sus compromisos adquiridos con Nicaragua (en el caso de dicho Tratado)

* APN, "Reagan decreta un embargo económico contra Nicaragua", El Día, 2 de mayo de 1985, p. 11.

y con el GATT (Acuerdo General de Aranceles y Comercio, del cual son miembros Nicaragua y Estados Unidos), organismo que, luego de la respectiva demanda que presentó Nicaragua, determinó que la decisión de reducir la cuota azucarera nicaragüense era una violación a los acuerdos contraídos; "pero los Estados Unidos han decidido ignorar esta decisión". 47/

Como prueba de que no hay visos de que cese el hostigamiento económico contra Nicaragua, el 11 de noviembre de 1986 el presidente Reagan envió una carta al Congreso, en la que le comunica la renovación del embargo económico contra Nicaragua y denuncia la "amenaza extraordinaria e inusual que supone el gobierno sandinista para la seguridad nacional de Estados Unidos". 48/ En realidad, este argumento carece de sustento, pues sería irrisorio imaginar que un pequeño país, Nicaragua, represente una amenaza para Estados Unidos, que es una de las superpotencias mundiales. Lo que se busca con tal argumento es, más bien, justificar la actual política norteamericana hacia Nicaragua.

El que Nicaragua haya, hasta ahora, sorteado en buena parte las acciones estadounidenses para perjudicar más su comercio exterior se explica, sobre todo, por el exitoso proceso de búsqueda de nuevas relaciones diplomáticas, económicas y comerciales con Europa Occidental, Canadá, América Latina y Europa Oriental, iniciado en 1979 para romper paulatinamente la dependencia económica respecto a Estados Unidos.

Al momento del embargo, el comercio exterior de Nicaragua presentaba un alto grado de diversificación. Del total de las exportaciones, "30% se destinaba a Europa Occidental; 20% a los países en desarrollo (particularmente de América Latina); sólo 17% a Estados Unidos; otros países de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, que agrupa a los Estados capitalistas más desarrollados), sobre todo Japón y Canadá, el 23% y 10% a los países miembros del CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica, órgano de integración económica de los países socialistas europeos)". En lo que respecta a importaciones, "9.8% provenía de Europa Occidental ; países en desarrollo 31%; Estados Unidos 15% ; otros países de la OCDE (sobre todo Japón y Canadá) 14% y 28% de los Estados miembros del CAME". 49/

VIII.4. El contexto internacional y la "guerra no declarada" a Nicaragua

La solidaridad y el apoyo económico y político internacionales han sido -y seguirán siendo- elementos importantes que han ayudado a que se mantenga en pie la revolución nicaragüense. En este contexto, Nicaragua ha acumulado experiencia diplomática y está aprovechando todos los espacios internacionales abiertos para exhibir a Estados Unidos como violador del orden jurídico mundial al desarrollar una "guerra no declarada" en su contra, con lo que ha logrado puntos importantes a su favor.

Además del rechazo de América Latina, la política estadounidense hacia Nicaragua ha sido desaprobada también por la Comunidad Económica Europea, que en varias ocasiones ha reiterado su apoyo a las gestiones pacificadores del Grupo de Contadora, aunque no está dispuesta a "contravenir demasiado a la Casa Blanca en Centroamérica".⁵⁰/ Ha sido desaprobada también por los países de Europa Oriental; por el Movimiento de Países no Alineados, así como por otros actores importantes de la comunidad internacional. Nicaragua ha contado, además, con el respaldo de la Organización de las Naciones Unidas que, entre otras acciones favorables al país centroamericano, se ha pronunciado por la inmediata revocación del embargo comercial estadounidense contra Nicaragua y ha llamado a los países del mundo a "tomar medidas concretas de cooperación con Nicaragua a fin de reducir los efectos negativos del embargo comercial".⁵¹/

Asimismo, la revolución nicaragüense cuenta con el apoyo de sectores importantes de la Internacional Socialista, así como con el de organizaciones no gubernamentales radicadas en América Latina, Europa y en los propios Estados Unidos, en donde el movimiento religioso ha venido manteniendo una solidaridad activa con Nicaragua.

Hasta ahora, el mayor logro de Nicaragua en el plano mundial ha sido el haber sentado a Estados Unidos en el banquillo de los acusados, exhibiéndolo como violador del orden jurídico internacional. El 27 de junio de 1986, la Corte Internacional de -

Justicia emitió su fallo del juicio que fue sometido a su jurisdicción por Nicaragua en 1984 en contra de Estados Unidos, a causa de la política de este último país contra la patria de Sandino. Como recordaremos, Washington negó la competencia de la Corte para conocer de la acusación nicaragüense por considerar que era un asunto político y no jurídico. Sin embargo, el máximo tribunal mundial resolvió que sí tenía competencia sobre el asunto y, pese a la ausencia de Estados Unidos durante el desarrollo del juicio, la Corte llevó el mismo hasta el final. En las partes más importantes del fallo, la Corte:

"Rechazó el argumento norteamericano en el sentido de que las actividades militares y paramilitares contra Nicaragua serían justificadas como legítimos actos de autodefensa frente a supuestos ataques armados por parte de Nicaragua;

Sentenció que los ataques realizados por la CIA contra los puertos e instalaciones portuarias de Nicaragua en 1983-1984, el minado de puertos en los primeros meses de 1984, además de los sobrevuelos de aviones norteamericanos y el espionaje sobre territorio nicaragüense, constituyen violaciones a los principios del derecho internacional, que prohíbe el uso de la fuerza contra otro Estado, y a la soberanía de ese país centroamericano;

Decidió que los gobernantes norteamericanos están obligados a cesar inmediatamente y a abstenerse de todos los actos vio

latorios de sus obligaciones ..." y,

"Concluyó que Estados Unidos deberá pagar reparaciones a Nicaragua por los daños y perjuicios ocasionados por la guerra, - en un momento que será determinado por la Corte si las partes no pueden ponerse de acuerdo al respecto". 52/

El fallo que nos ocupa es importante por dos razones: por primera vez y en esa forma se condena internacionalmente a la -- primera potencia capitalista, y porque pone de manifiesto que -- Estados Unidos "está fuera de la ley" al impulsar una política de hostigamiento hacia Nicaragua.

Aun cuando se presume que Estados Unidos no atenderá al llamado de la Corte, Nicaragua está buscando el apoyo de la comunidad internacional para que presione a Washington a que cumpla el fallo. En la que ha sido considerada como una de las más hábiles jugadas diplomáticas de Nicaragua en su lucha contra Estados Unidos, el presidente Daniel Ortega acudió al Consejo de Seguridad de la ONU, en donde pronunció , el 29 de julio de 1986, ---- un discurso usando un tono moderado y sin acusar a Estados Unidos para evitar la confrontación estéril. Indicó, entre otras cosas: "Estamos seguros del apoyo de ustedes, para que la Corte no quede socavada y que la frágil estructura del derecho internacio

nal no sufra un golpe mortal, y, al contrario, sea fortalecida".^{53/}

Por otro lado, gracias al apoyo popular con que cuenta el gobierno de Managua y al respaldo material y político que ha recibido del exterior, los sandinistas han podido sortear, en parte, las presiones estadounidenses, que han ido del minado de puertos, la suspensión de la ayuda económica, el bloqueo de créditos a Nicaragua, la organización de la "contrarrevolución", las presiones militares indirectas, los intentos de desprestigiar internacionalmente a Nicaragua hasta el bloqueo comercial. Diversos países de Europa Occidental y Oriental, de Asia y de África y de América Latina han contribuido de manera importante con Nicaragua, en términos de respaldo político, donaciones de alimentos y medicinas, de cooperación económica y militar. Cabe subrayar que Europa Oriental ha sido una de las regiones que más han contribuido con Nicaragua. Esto y el suministro importante de armas soviéticas al país centroamericano ponen de manifiesto que sin los recursos provenientes del bloque oriental el proceso nicaragüense difícilmente podría continuar sorteando las presiones estadounidenses.

En el contexto latinoamericano, la crisis de los regímenes militares en el cono sur y el consecuente retorno a la democracia -aunque limitada- han introducido una coyuntura favorable en la defensa de la soberanía de Nicaragua. En ese sentido, Brasil, Uruguay, Argentina y Perú (quedan todavía las dictaduras

chilena y paraguaya) han reiterado en diversas ocasiones su oposición a una eventual intervención militar en Nicaragua y, en -- una acción de solidaridad latinoamericana, constituyeron, a mediados de 1985, el Grupo de Apoyo al Grupo de Contadora, los cuales siguen luchando por encontrar una solución política y latinoamericana a la crisis centroamericana. Asimismo, el SELA (Sistema Económico Latinoamericano) ; la Conferencia de Partidos Políticos de América Latina (COPPAL) y el Parlamento Latinoamericano -- (PARLATINO) han venido manifestándose en contra de la injerencia (estadounidense) en Centroamérica y respaldando a Nicaragua.

Así, en el plano internacional la política de Estados -- Unidos hacia Nicaragua está aislada. Quizá la Casa Blanca no pon dere mucho este aislamiento, pues el presidente Reagan ha dado - muestras de que lo que diga la comunidad internacional en contra de su gobierno poco lo toma en cuenta. Empero, ese amplio consen so mundial que desaprueba la política estadounidense hacia Nicaragua se ha significado como un obstáculo a la posibilidad laten te de una intervención militar en Nicaragua. En este marco, el Grupo de Contadora ha desempeñado un papel de primer orden y Méxi co ha ocupado un papel central, a tal grado que, hoy por hoy, - la posición mexicana respecto a Centroamérica es la principal di vergencia con Estados Unidos en materia de política exterior.

RELACION DE NOTAS A PIE DE PAGINA DEL CAP. VIII

- (1) Bardini, Roberto, ¿Cómo surgen los contras"?, Uno Más Uno, 13 de enero de 1985, México, p. 19.
- (2) Selser, Gregorio, "Hay una Nueva Nicaragua dentro de Honduras: la consiente el ejército", El Día, México, 27 de julio de 1986. p. 14.
- (3) Resulta difícil calcular el monto de la ayuda que ha sido otorgada por Estados Unidos a la "contra", ya que ha provenido tanto de fuentes públicas como privadas y sido entregada en forma secreta como pública. Además, no se cuenta con información para cuantificar en términos monetarios la gran cantidad de pertrechos militares donados a la contrarrevolución por las fuerzas armadas estadounidenses en las sucesivas maniobras conjuntas que vienen realizando con efectivos hondureños desde 1982. De acuerdo con una evaluación preliminar, hasta 1985 "la contra nicaragüense había recibido de Estados Unidos en partidas públicas y secretas y aportaciones recolectadas por funcionarios como la señora Kirpatrick cuando era embajadora en la ONU y como el general retirado John Singlaud y su conservador Consejo para la Libertad Mundial, algo así como 150 millones de dólares", en El Día, México, 2 de noviembre de 1985. Esta cantidad parece muy conservadora. Además, en 1986 el Congreso estadounidense aprobó un paquete de 100 millones de dólares de ayuda a los "contras" solicitado por la Casa Blanca. Por otra parte, el hecho de que sea el general Singlaud el principal organizador de las colectas privadas estadounidenses para los mercenarios nicaragüenses, evidencia la privatización de la "guerra no declarada" contra Nicaragua. Sin embargo, dicha privatización parece tener sus resortes en altas esferas de los círculos gubernamentales estadounidenses. En efecto, la prensa neoyorquina ha identificado al mencionado militar como el encargado privado de la Casa Blanca para impulsar política y económicamente la "causa contra". Este propósito ha tenido buena receptividad entre ciertos sectores conservadores de la sociedad estadounidense. Estos comparten la visión de Reagan sobre Nicaragua, en el sentido de que ésta constituye un peligro para la seguridad nacional de Estados Unidos. Por otra parte, el asunto de la venta de armas a Irán por la Administración Reagan (que salió a la luz pública en los últimos meses de 1986 y que ha provocado una crisis de credibilidad a dicho gobierno) ha involucrado a "países amigos" de Estados

Unidos en el apoyo financiero a los "contras", tales como Arabia Saudita y Brunei. Trascendió que el gobierno monárquico de este último país, a petición de Estados Unidos, entregó a los mercenarios nicaragüenses 10 millones de dólares .

- (4) Tirado, Manlio, Op. cit., p. 42.
- (5) En un artículo publicado por El Día el 4 de marzo de -- 1986, Gregorio Selser, citando algunos párrafos del libro With the contras, de Christopher Dckey, señalaba que: "A comienzos de marzo de 1981 los primeros veinte nicaragüenses enviados a la capital argentina en un vuelo de Miami ... recibieron adiestramiento en las afueras de Buenos Aires. El enfoque de los argentinos era el de su propio éxito en la eliminación de los comunistas (montoneros) en sus ciudades. Las lecciones impartidas parecían escasamente adecuadas, finalmente, para emprender la guerra que los nicaragüenses iban a tener que librar". Cabe señalar, por otra parte, que la idea de que los militares argentinos eran asimilados a la estrategia de Washington para lanzar una posible intervención militar en Centroamérica, es ampliamente desarrollada por Luis Maira en su artículo --- "Centroamérica (el nuevo escenario)", Nexos, vol. 5, julio de 1982, no. 55. Maira plantea que la guerra de las Malvinas y el consecuente alineamiento de la Casa Blanca con Gran Bretaña alteró el esquema centroamericano de Washington; los norteamericanos dieron plena sepultura al -- TIAR al negarse a que éste se aplicara para enfrentar una amenaza extracontinental, y perdieron a un aliado importante en América Latina (los militares argentinos) en la lucha contra el "comunismo" en Centroamérica. Este fue el precio que pagó Washington por su alineamiento con Londres en dicha guerra librada en 1982.
- (6) APF, "Nuevas maniobras militares hondureño-estadounidenses", El Día, México, 2 de noviembre de 1985. p. 11.
- (7) APN, "Intentos de recomposición de la contra", El Día, - México, 5 de marzo de 1983. p. 13.
- (8) Esta cuestión es abordada con más detalle en el capítulo IX, en el punto que se refiere al papel del Congreso.

- (9) Kinzer, Stephen, "Sandinistas Asserts war was taken -- 12 000 lives", The New York Times, EUA, 18 de julio de 1985, pp. 1 y 11.
- (10) Las divergencias de la "contra" han sido resultado, sobre todo, de la profunda corrupción que ha prevalecido entre sus dirigentes, de la marginación de ciertos grupos mercenarios (como es el caso de ARDE) del reparto de la millonaria ayuda estadounidense y, especialmente, de la renuencia que ha mantenido el "Comandante Cero" a unirse a las FDN, las cuales se identifican con el pasado somocista.
- (11) Bardini, Roberto, "La deteriorada imagen de los contras", El Día, México, 22 de julio de 1986. Asimismo, Alfonso Robelo manifestó a la prensa el 21 de mayo de ese año que la "CIA entregó de manera secreta 2 millones de dólares a la UNO (Unión Nicaragüense Opositora) para financiar proyectos políticos el año pasado (1985), fondos con los que se pagaron la apertura de oficinas en Madrid y la campaña para dar una imagen positiva a la 'contra' en Europa".
- (12) APL, "Hacia la desintegración de ARDE", El Día, México, 11 de mayo de 1986, p. 13. Por otra parte, "de acuerdo con informaciones recabadas en Managua y San José, las acciones armadas de los grupos que pretenden el derrocamiento de los sandinistas, y que se ubican en el llamado Frente Sur (Costa Rica), han decaído casi totalmente. Solamente se tienen reportes de que se mantienen en actividad un grupo de disidentes de ARDE, liderado por el Comandante Ganso en la zona de El Rama. Ganso y -- otros dos comandantes llamados Pedro-Rafa y Navegante -- (respectivamente), son los únicos que en la actualidad mantienen acciones de hostigamiento contra las patrullas y destacamentos del Ejército Popular Sandinista", en UPI, "Disminuyen las acciones de la contra en el Sur de Nicaragua", El Día, México, 8 de agosto de 1986.
- (13) Cohen, Robert, "Los dos últimos años de la guerra de Ronald Reagan contra Nicaragua", El Día, México, 6 de febrero de 1987. p. 14.
- (14) APL, "Presencia militar estadounidense en Honduras", El Día, México, 2 de diciembre de 1986, p. 14. Los principales puntos donde se encuentran ubicados los soldados y -- los medios de guerra norteamericanos son : San Lorenzo,

El Aguacate, Jamastrán, Puerto Lempira, Cucuyagua, Trujillo, la Ceiba y Palmerola. Todos cuentan con pistas de aterrizaje y quedan a unos pocos minutos de vuelo del territorio nicaragüense.

- (15) Ibid.
- (16) APN, "Se envían más tropas de EUA a Honduras", El Día, México, 7 de mayo de 1986.
- (17) Extracto del mensaje de fin de año pronunciado por el entonces presidente Roberto Suazo Córdoba; en Uno Más Uno, - 1º de enero de 1986, p 17.
- (18) Ibid.
- (19) UPI, "Honduras pidió ayuda a EUA para transportar tropas a la frontera con Nicaragua", El Día, México, 5 de abril de 1986, p. 11.
- (20) Bardini, Roberto, "Pugnas en el seno del ejército hondureño", El Día, México, 14 de octubre de 1986, p. 15.
- (21) Ibid.
- (22) Un ejemplo ilustrativo a este respecto son las obras de infraestructura (puertos y carreteras) que construían en 1986 los ingenieros militares estadounidenses en el pueblecillo costarricense de Hatillo de Quepos, lugar por el que pasa la carretera costera que entronca con la Interamericana. Según los observadores, esas obras significarían un ahorro de 8 horas en una eventual movilización militar de la zona del Canal de Panamá a Nicaragua. Cfr. "Costa Rica ¿porqué los ingenieros militares norteamericanos?, El Día México, 24 de abril de 1986, p. 14.
- (23) Costa Rica responsabilizó a las tropas sandinistas. Nicaragua negó la acusación. El caso fue sometido a la OEA (Organización de Estados Americanos), la que, junto con el Grupo de Contadora, creó una Comisión Investigadora de los hechos. La Comisión dictaminó que no hubo violación del territorio costarricense por parte de las tropas sandinistas, pero que el fuego que mató a los guardias provino de territorio nicaragüense.

- (24) "Las relaciones con Nicaragua son tensas: Arias", El Día, México, 1^o de enero de 1986, p. 12.
- (25) Indicó también: " no queremos ser tolerantes con los nicaragüenses enemigos del régimen de Managua para - que utilicen nuestro territorio para (la) actividad - militar...". "Hasta el momento no hemos garantizado - cien por ciento nuestra neutralidad", "Arias critica a la contrarrevolución", El Día, México, 21 de marzo de 1986, p. 11.
- (26) APN, "Critica Arias la ayuda a la contrarrevolución", El Día, México, 24 de febrero de 1986, p. 12
- (27) UPI, "Tensión en las relaciones entre Washington y -- San José", El Día, México, 3 de marzo de 1986", p. 11.
- (28) APL, "El Salvador contribuye con la contra", El Día, - México, 18 de junio de 1986, p. 15.
- (29) Ibid.
- (30) Ibid.
- (31) UPI, "Estados Unidos tendrá que respetar el Acta de Contadora: canciller guatemalteco", El Día, México, 25 de mayo de 1986, p.14.
- (32) "Vinicio, los sandinistas y Centroamérica", Boletín de ALASEI (Agencia Latinoamericana de Servicios de Información), México, núm. 65, mayo de 1986, p. 3.
- (33) Bardini, Roberto, "Contadora sortea exitosamente la -- cumbre de Esquipulas", Le Monde Diplomatique (en español), año VIII. no. 89, junio de 1986, pp. 21 y 27.
- (34) "Vinicio, los sandinistas...", op. cit.
- (35) E. Conroy, Michael, "External Dependence, External Assistance and Economic aggression", Latin American Perspectives, ISSUE, 45, Spring 1985, vol 12, number 2, --- Calif., USA, p. 49. El autor cita a una de las mejores interpretacio

nes analíticas de la noción de agresión económica, elaborada por Pedro Vuskovic en un corto ensayo publicado primero en Le Monde Diplomatique y reproducido después en el periódico nicaraguense El Nuevo Diario el 4 de junio de 1981. Vuskovic, víctima él mismo de las políticas de desestabilización estadounidenses cuando ocupaba el cargo de ministro de economía durante el régimen de Allende en Chile, estudia una serie de casos y experiencias nacionales en las que se dio la desestabilización de Washington (Chile, Cuba, luego del triunfo revolucionario, Brasil durante el régimen de Goulart, Perú durante el gobierno de Velázquez y Bolivia en 1977 durante el gobierno de Torres). Todas estas experiencias comparten un conjunto de características comunes --según concluye Vuskovic-- que son útiles para entender la coherencia de las políticas que en el marco económico vienen siendo desarrolladas desde 1981 por Washington para desangrar a la economía nicaraguense. Estas características son:

" (1) La agresión económica es articulada a través de políticas que vinculan intereses de instituciones internacionales, tales como el FMI, con intereses económicos de las élites locales.

(2) Los programas de desestabilización son desarrollados gradualmente y al principio discretamente, iniciando con acciones que pueden crear una respuesta adecuada, y entonces escalar tanto la naturaleza (de la agresión) como la defensa pública combinadas con una demagogia deliberadamente engañosa para justificar el incremento de la agresión económica abierta.

(3) Las fases iniciales son acompañadas por una campaña de deslegitimación --afirmaciones de ineficiencia, acusaciones de que el gobierno está violando compromisos nacionales y demandas de cambios-- mientras la oposición es vinculada a la empresa privada.

(4) En las etapas intermedias, son creadas condiciones basadas en campañas de terror que alientan una conducta destructiva en el sector empresarial del país: li-

quidación de inventarios, fuga de capitales, reducción de inversiones y un gradual incremento de la escasez creada simplemente por acaparamiento. En la medida que las presiones inflacionarias se van intensificando y la producción nacional padece de un clima de temor e incertidumbre, el bloqueo al financiamiento internacional aumenta y las demandas para la protección de la empresa privada son mayores.

(5) En las etapas más violentas, las políticas -- coordinadas se convierten de manera abierta y pública en agresión económica internacional: las fuentes de financiamiento internacional son deliberadamente bloqueadas; se hacen esfuerzos concertados para negar el acceso a los mercados internacionales a los productos -- esenciales (del país en cuestión); son creadas condiciones para frenar la actividad económica racional, -- producir tan poco como sea posible, acaparamiento y -- en general transtorno de la producción normal y el comercio".

- (36) Tirado, Manlio, op. cit., pp. 125-126.
- (37) Ibid., p. 126
- (38) Ibid.
- (39) Versión en español de la declaración oficial del Departamento de Estado (en la que se justificó la adopción de la medida), y distribuida por la Embajada estadounidense en Managua.
- (40) E. Conroy, Michael, op. cit., p. 51.
- (41) APL, "Bloquea EJA los créditos a Nicaragua", El Día, México, 8 de marzo de 1986, p. 12.
- (42) Un informe del Banco Mundial publicado en 1981 sobre Ni-

caragua indicaba que: "sería altamente deseable para el país recibir asistencia externa en términos preferenciales", y subrayaba las consecuencias negativas en caso de que no se le otorgara ayuda a Nicaragua. Al poco tiempo que Reagan llegó a la Casa Blanca, el equipo presidencial expresó mucha preocupación acerca de los créditos del Banco Mundial a países socialistas y elaboró un informe radicalmente diferente y netamente crítico. Por ejemplo, consideró a Nicaragua sólo marginalmente - (país) "digno de crédito" y exigió claras y consistentes reglas de juego para la mayoría de los proyectos que -- Nicaragua había solicitado, en E. Conroy, Michael, op. cit., pp. 51-52.

- (43) Un caso ilustrativo de la intervención oficial estadounidense para evitar que la banca privada otorgara un préstamo a Nicaragua es el siguiente: el Bank of America organizó y anunció en diciembre de 1980 un crédito a Nicaragua por 30 millones de dólares, cuyo reembolso estaba completamente garantizado, pues el dinero se destinaría a la producción de algodón de cuya venta debería reintegrarse el monto del mismo. Sin embargo, el préstamo fue suspendido. Reportes posteriores indican que el Departamento de Estado tuvo un papel activo en el desaliento del préstamo, llamando a los funcionarios del Banco y amenazando también con llamar a los funcionarios de la Junta Directiva del mismo. La respuesta oficial del Departamento de Estado fue que oficialmente no había bloqueado el préstamo, pero que había hecho saber a los funcionarios del Banco cuales eran las posturas de la Administración (Reagan) acerca de tales préstamos (a Nicaragua); en E. Conroy, Michael, op. cit., p. 52.
- (44) No obstante el colapso total de la economía de El Salvador, la renuncia del gobierno de Costa Rica a acordar un programa de ajuste con el Fondo Monetario Internacional y la salida masiva de capitales de Honduras, los bancos estadounidenses han continuado otorgando préstamos a corto plazo a esos países, mientras que Nicaragua prácticamente ha sido excluida.
- (45) E. Conroy, Michael, op. cit., p. 53.

- (46) H. Mora, Raúl, "El bloqueo para la industria, despierta la solidaridad, pero internacional", Proceso, no. 455, México, 13 de mayo de 1985, pp. 36-39.
- (47) UPI, "El bloqueo económico a Nicaragua viola los acuerdos de EUA con este organismo: GATT", El Día, 15 de abril de 1985, México, p. 13.
- (48) DPA, APL, "Renueva Reagan el embargo económico contra Nicaragua", El Día, México, 12 de noviembre de 1986, p. 12.
- (49) Fuente: Presidencia de la República de Nicaragua, en H. Mora, Raúl, op. cit., p. 38.
- (50) El apoyo que Europa Occidental brinda a Nicaragua es limitado, aunque esa área sí constituye un mercado importante para los productos nicaragüenses. Los países euro-occidentales que más han ayudado a Nicaragua en términos económicos son: Suecia y Bélgica. Gran Bretaña, principal aliado estadounidense del viejo Continente, se ha mantenido más o menos alejado de la crisis centroamericana. Francia también ha otorgado significativa ayuda a Nicaragua, siendo la prueba más fehaciente su contribución (que no fue bien vista por Estados Unidos) al barrido de minas de los puertos nicaragüenses en 1984, y que fueron colocadas por elementos de la CIA. Por su parte, la República Federal de Alemania mantiene congelada la ayuda a Nicaragua que había sido aprobada cuando estaba la socialdemocracia en el poder.
- (51) La Segunda Comisión de la Asamblea General de la ONU aprobó la resolución respectiva; solamente Estados Unidos, Granada, Israel y Gambia votaron en contra; en "Pide la ONU la inmediata revocación del embargo contra Nicaragua", El Día, México, 7 de diciembre de 1986, p. 11.
- (52) DPA, APN, "Condena la CIJ a EUA por sus acciones contra Nicaragua", El Día, México, 28 de junio de 1985, p. 12.
- (53) UPI, "Llama Ortega en la ONU a fortalecer el derecho internacional", El Día, México, 30 de julio de 1986, p. 11.

C A P I T U L O

I X :

EL DEBATE DEL "CASO NICARAGUENSE" EN
ESTADOS UNIDOS

CAPITULO IX: EL DEBATE DEL "CASO NICARAGÜENSE" EN ESTADOS UNIDOS

Considerando que, además del presidente, otros actores gubernamentales y extragubernamentales estadounidenses inciden de manera importante en la política de la Casa Blanca hacia Nicaragua, en el presente capítulo se hará una presentación global de la discusión del "caso nicaragüense en Estados Unidos". Esto nos facilitará llegar a conclusiones más o menos válidas sobre las perspectivas de la política norteamericana respecto a la patria de Sandino, lo cual constituye uno de los propósitos de esta tesis.

IX.1. ¿Es realmente una amenaza continental Nicaragua?

Nicaragua es presentada por la administración Reagan como un agente del comunismo internacional al servicio de los intereses de la Unión Soviética, y como el principal problema que aqueja a Centroamérica. Como sabemos, esta percepción está alejada de la realidad. La actual crisis centroamericana obedece fundamentalmente, al deterioro económico, social y político de los pueblos centroamericanos. En este contexto, la agudización de los conflictos en esta área es, en gran medida, consecuencia de la rígida política estadounidense, la cual busca impedir cualquier cambio en el Istmo, ya que ello afecta los intereses hegemónicos norteamericanos.

El gobierno estadounidense inició públicamente su retórica antisandinista en 1981, es decir, desde que Reagan llegó a la Casa Blanca. En efecto, desde ese año Washington ha venido acusando a los sandinistas de abastecer de armas a la guerrilla salvadoreña; de mantener vínculos con Cuba (lo que irrita a Estados Unidos) y de haber traicionado a la revolución; al alejarse, en opinión de la Casa Blanca, de sus compromisos que habían adquirido en 1979 ante la OEA: pluralismo político, economía mixta y no alineamiento.

Cinco años después, esos argumentos, que continúan invocándose, se desgastaron, por lo que fueron inventadas otras acusaciones que asocian a Nicaragua a una serie de delitos condenados por la comunidad internacional, como parte de la campaña de desprestigio externo de la revolución. El gobierno del presidente Reagan vincula a los sandinistas al terrorismo internacional, al tráfico de drogas y al antisemitismo; presenta a ese país centroamericano como una amenaza para la seguridad de Estados Unidos ante la posibilidad de que se convierta -según la óptica estadounidense- en "otra Cuba", es decir, en "una segunda base soviética en América", después de la isla caribeña. La supuesta amenaza a la seguridad de Estados Unidos es explicada por el Vicepresidente estadounidense, George Bush, en los siguientes términos:

"Pero aparte de las razones morales (supuesta a ayuda a la democracia y a la libertad en el mundo) para apoyar a los grupos que luchan por la libertad (en Nicaragua), los Estados unidos tienen importantes intereses estratégicos en riesgo. Por cuanto tiempo, me pregunto, podemos ignorar la amenaza a nuestra seguridad nacional planteada por una base soviética en territorio continental. No tengo que decirles a ustedes qué tan estratégicamente vitales son el Caribe y el Golfo (de México), por los que pasan casi dos tercios de nuestras importaciones. Algunas de nuestras más importantes refinerías e instalaciones petroleras en el mundo están localizadas ahí y la Cuenca del Caribe es el cuarto mercado más grande para los productos estadounidenses". 1/

Los elementos destacados por Bush, aunados a la importancia que reviste para Estados Unidos el Canal de Panamá, hacen patente que ese país tiene, ciertamente, intereses estratégicos importantes en el Caribe. Pero en realidad, Nicaragua está lejos de constituir una amenaza militar a tales intereses. Esta apreciación es delineada con toda claridad por el Embajador mexicano ante la ONU, Mario Moya Palencia:

"Los mexicanos no pensamos que Nicaragua sea una amenaza a nuestra estabilidad política y nos sorprende leer en la prensa estadounidense que algunos sectores de este país

(Estados Unidos) puedan sentirse realmente amenazados por el proceso revolucionario sandinista. Es difícil concebir que una gran nación como ésta (Estados Unidos), con enorme poderío económico, político y militar pueda ser víctima de un pequeño pueblo en desarrollo (Nicaragua), que tiene derecho a buscar y encontrar soluciones propias a sus problemas y auto determinar su sistema de vida sin intervención extraña. 2/

En ese mismo orden de ideas, tampoco existen condiciones internacionales que pudieran propiciar que Nicaragua se convirtiera en una base soviética. Si bien las presiones estadounidenses han obligado al país centroamericano a acercarse a Moscú en busca de ayuda para sortear esas presiones, la URSS está consciente de que América Latina es una zona de influencia natural de los Estados Unidos. En otras palabras, la defensa de Nicaragua no ocupa una prioridad en la política exterior soviética. Para la URSS, la relación con Estados Unidos es de primer orden, por lo que no estaría dispuesta a deteriorar sus vínculos con la primera potencia capitalista defendiendo activamente a un país pequeño que le significa poca importancia (Nicaragua). De ahí que ante la eventualidad de una intervención militar estadounidense en Nicaragua, Moscú permanecería al margen de las operaciones bélicas. Otro factor que limita la importancia de Nicaragua

para la URSS, es que la revolución sandinista ideológicamente no sigue los principios marxistas-leninistas.

Lo anterior no excluye, sin embargo, que la URSS continúe brindando a Nicaragua ayuda económica y respaldo diplomático, manifestándose por una solución pacífica a la crisis centroamericana dentro del marco "del Grupo de Contadora". 3/ Tampoco excluye que siga otorgándole apoyo militar, aunque bajo ciertos límites.

"Los abastecedores militares de Nicaragua, principalmente la Unión Soviética, han estado renuentes, hasta ahora, a entregarle aviones (MIG-s) de combate, aparentemente por el temor a provocar a Estados Unidos". 4/ Además, los sandinistas, aun cuando han amenazado con adquirir tales aviones, hacerlo sería darle una oportunidad a Estados Unidos para lanzar un posible bombardeo contra Nicaragua.

Se estima que la ayuda soviética a Nicaragua - en los términos antes citados (respaldo económico, político y diplomático y ayuda militar limitada), se enmarcaría en los propósitos de Moscú de evitar un enfrentamiento con Estados Unidos; mantener en el Tercer Mundo el prestigio de su política antimperialista y, al propio tiempo, parecería estar enca-

minada a evitar que la patria de Sandino sea ahogada por presiones económicas.

Por otra parte, Estados Unidos acusa también al régimen sandinista de ser de corte totalitario; de inhibir las libertades humanas y políticas; de perseguir la religión y de exportar la revolución no sólo a los países centroamericanos, sino, incluso, a los países conosureños recientemente reincorporados al régimen de derecha (Uruguay, Argentina y Brasil). Por esto, Nicaragua, de acuerdo con la óptica de Reagan, podría convertirse en una amenaza de dimensión continental. Cabe subrayar que las declaraciones del presidente Reagan, del 16 de marzo de 1986, de que Nicaragua alentaba la subversión en Brasil y Uruguay, generaron fuertes reacciones oficiales de Buenos Aires, Montevideo y Brasil, "negando la afirmación del mandatario estadounidense". 5 /

Es importante subrayar que las citadas acusaciones a Nicaragua por parte de Estados Unidos carecen de bases reales. Están dirigidas al consumo interno en los Estados Unidos, en donde sí han tenido receptividad entre los sectores conservadores y, especialmente, en el Congreso, el cual se ha mostrado sensible al peligro comunista que invoca Reagan en Nicaragua, por lo que ha legitimado la política de la Casa Blanca con

tra los sandinistas; esto lo veremos en la parte del presente capítulo dedicada a analizar la postura del Poder Legislativo en torno a Nicaragua.

Desafortunadamente, las diversas acusaciones del gobierno norteamericano que hemos mencionado, si bien carecen de apoyo y credibilidad externos, internamente han logrado el impacto esperado: fortalecer la tesis de Reagan según la cual "el cáncer que ha de ser extirpado es Nicaragua". 6/

IX.2. Ni otra Cuba ni otro Vietnam.

El debate entre las instancias políticas estadounidenses en torno a la situación nicaragüense bien podría sintetizarse en seis palabras: "NI OTRA CUBA NI OTRO VIETNAM". Esto significa, en otras palabras, que, en términos generales, en el gobierno de Reagan (al que se han unido sectores importantes del Congreso) existe un consenso en el sentido de que no se acepta el que los sandinistas permanezcan en el poder. Hay que evitar un segundo "mal ejemplo". El primero fue Cuba. Pero, por otra parte, existe también la preocupación de que el involucramiento cada vez mayor de Washington en las opera-

ciones militares contra Nicaragua conduzca al envío de tropas norteamericanas a luchar en ese país, lo que llevaría a ciudadanos norteamericanos a morir en Centroamérica, situación a la que sería muy sensible el pueblo estadounidense, pues aún tiene fresca la experiencia de Vietnam.

Resumiendo, se plantea la necesidad de deshacerse de los sandinistas, pero procurando que la estrategia elegida para ello no conduzca a otro Vietnam, es decir, a una intervención norteamericana directa en Nicaragua. En torno a estos parámetros, sigue delineándose la estrategia contra Nicaragua, procurando por todos los medios desgastar a ese país. A juzgar por sus acciones, los principales actores gubernamentales estadounidenses coinciden en que se siga apoyando a los "luchadores por la libertad" como alternativa para no tener que recurrir supuestamente a la decisión extrema de tener que intervenir militarmente. Recordemos, en este sentido, que el Congreso ha aprobado los paquetes de ayuda solicitados por Reagan para los "contras" (uno en 1985 y otro a mediados de 1986) luego de intensas campañas antisan-dinistas desarrolladas por el propio presidente, que incluyen fuertes presiones a los congresistas. El mensaje que se les dirigía era el siguiente: si negaban los fondos estarían

favoreciendo la expansión del comunismo en Latinoamérica y no dejarían otra alternativa a Estados Unidos que la intervención militar.

En este orden de ideas, sigue siendo válido lo señalado en 1985 ante el Subcomité de Asignaciones de la Cámara de Representantes por el entonces Subsecretario de Estado - adjunto para Asuntos Interamericanos, Langhorne Motley: "Lo que hemos tratado de hacer con el diseño de este programa (el Programa financiero a los "contras") es no provocar dos cosas que no queremos, porque eso es lo que el público norteamericano, según lo entendemos, y el presidente no quieren: ellos no quieren una segunda Cuba, que es un Estado marxista-leninista, y ellos no quieren un segundo Vietnam.

IX.3. El papel del Congreso.

Como se indicó en otra parte de esta investigación, desde que estaba Carter en el poder ya existía en el Congreso un grupo minoritario que era hostil a Nicaragua. En lo que va del gobierno de Reagan, la oposición de la instancia legislativa a los sandinistas, no sólo se ha profundizado, sino que muchos congresistas parecen compartir la tesis de Reagan - de que hay que deshacerse del actual gobierno nicaragüense.

Frente a esta fracción, existe otra que no comparte la línea militarista de la Casa Blanca hacia Nicaragua, por lo que ha votado en contra de la asignación de fondos a los grupos armados antisandinistas; ello no tanto porque simpatice con el gobierno de Managua, sino por el temor de que los actuales -pasos de Washignton conduzcan a un involucramiento militar -significativo que dificultara retornar, y comprometiera a Estados Unidos en una aventura militar en Nicaragua, con todas la implicaciones que ello acarrearía para Washington.

Para conocer el papel que ha jugado el Congreso en la política estadounidense hacia Nicaragua deben recordarse algunos elementos. El Legislativo sabía desde 1981 de las acciones "encubiertas" de la CIA en Nicaragua, (concebidas para desestabilizar y después derrocar a los sandinistas). En efecto, en ese año Reagan "comunicó a los Comités de Intelligencia de la Cámara de Representantes y del Senado su decisión de canalizar dinero y armas a los "contras" a través de la CIA". 7/ Desde entonces, se inició la entrega de fondos -financieros a la "contrarrevolución", atendiendo al argumento de la Casa Blanca de que el apoyo a los grupos armados anti-sandinistas era para detener el envío de armas a la guerrilla salvadoreña supuestamente desde Nicaragua.

Para mediados de 1983, se alzaron algunas voces de legisladores que se manifestaban por introducir restricciones a esas operaciones "encubiertas". Esta postura era alimentada tanto por la posición belicista de algunos sectores norteamericanos que se manifestaban por la intervención en Nicaragua como porque algunos congresistas empezaban a desconfiar del argumento utilizado por la Casa Blanca para respaldar a los "contras". En una jugada hábil para apaciguar las mentes legalistas de Washington, fue preparado un nuevo "Finding", el cual "fue presentado el 20 de septiembre de 1983 a las Comisiones (de Inteligencia de las dos Cámaras) por el Secretario de Estado, George Shultz, quien había sustituido a (Alexander) Haig el año anterior, y por (William) Casey (Director de la CIA). 8/ El "Finding" abandonó el cansado argumento de la intercepción de armas: hizo explícito el quid pro quo de respaldar a los rebeldes nicaragüenses "hasta que los sandinistas dejen de respaldar a la subversión en otros países".

"La Comisión (de Inteligencia) del Senado tragó el anzuelo y votó a favor de la asignación del dinero, tal como lo quería la administración. La Cámara de Representantes -

* Un "Finding" es una declaración escrita por el presidente y exigida por una ley aprobada en 1974, en la que se resume, en términos generales, una determinada operación de la CIA y en la que se establece que, a juicio del presidente, es importante dicha operación para la seguridad nacional de Estados Unidos.

también se prestó al arreglo".9/ Cabe recordar que de lo que no fueron informadas ninguna de las dos cámaras era que se estaban realizando importantes cambios en el programa de ayuda a los "contras", pues el mencionado "Finding", era, precisamente, el comienzo de la operación que culminó con el minado de puertos nicaragüenses por la CIA en 1984. Este acontecimiento, - aunado a otros, puso en evidencia ante los legisladores que la Casa Blanca realmente tenía otros propósitos muy diferentes de los que les había comunicado. En consecuencia, se vieron obligados a actuar, aunque de manera tibia, contra el programa de ayuda a los "contras".

Así, en octubre de 1984 el Congreso prohibió a la CIA y a cualquier otro organismo de inteligencia norteamericano brindar apoyo financiero, asesoramiento militar o algún - otro contacto con los "contras". Ello como consecuencia de - tres hechos que incomodaron a los congresistas: i) la participación de la CIA en el minado de puertos nicaragüenses; ii) la acalorada polémica en el Congreso a raíz de las flagrantes y - masivas violaciones de los derechos humanos cometidas por los "contras" en Nicaragua, y, iii) el conocimiento público de un llamado "Manual de Operaciones Psicológicas", preparado por la CIA y entregado a los grupos "contrarrevolucionarios", indicán- doles que realizaran acciones terroristas, tales como neutrali- zar a líderes sandinistas (asesinándolos); atacar blancos eco-

nómicos y crear mártires entre los propios "contras" realizando operaciones suicidas.

Luego de la prohibición en cita, el Consejo de Seguridad Nacional sustituyó a la CIA en las acciones contra Nicaragua. De hecho, el involucramiento de la primera instancia (descubierto y ampliamente comentado por la prensa estadounidense) violando las leyes norteamericanas y la determinación del Congreso que comentamos en el párrafo anterior, provocó un escándalo político que amenazó con inculpar a la Casa Blanca en actividades clandestinas, para derrocar a los sandinistas. "Para evitar problemas como los que tuvo Nixon al negarse a cooperar con la investigación senatorial sobre el asunto Watergate, Reagan decidió remover a Constantine Menges, responsable de los Asuntos Latinoamericanos del Consejo de Seguridad Nacional, a fin de distraer la atención y evitar que se buscara el fondo".^{10/} Detrás de Menges, estaban implicados otros funcionarios norteamericanos (ver nota de pié de pag. no. 10).

La prohibición del Congreso constituyó un intento por frenar el involucramiento de Estados Unidos en la "guerra no declarada" contra Nicaragua. Huelga decir que esta prohibición fue hábilmente eludida por el gobierno de Reagan, pues continuó, por otros medios, suministrando ayuda suficiente a la

"contrarrevolución", especialmente a través del Consejo de Seguridad Nacional y -se dice- que también por medio de gobiernos amigos de Estados Unidos, como Honduras, Taiwan e Israel,* mediante la llamada ayuda triangulada. Sin embargo, era en ese entonces de aplaudirse la acción de los legisladores, ya que pusieron, al menos legalmente, luz roja al carro de guerra de la Casa Blanca; pero el huésped de ésta no se dio por vencido y siguió su batalla.

Luego de una intensa campaña propagandística a favor de la aprobación (por el Congreso) de 14 millones de dólares de ayuda a la "contra", encabezada por el propio Reagan, quien prometió luchar a "brazo partido" para obtener ese dinero, la Cámara de Representantes rechazó, el 23 de abril de 1985, la petición de la Casa Blanca por una amplia mayoría, luego de haber sido aprobada en el Senado (controlado entonces por los republicanos) por una votación de 53 a favor y 46 en -

* Una prueba contundente de que esta ayuda triangulada se ha utilizado para respaldar a los "contras" apareció en noviembre de 1986. En efecto, en ese mes dio inicio una aguda crisis gubernamental en Estados Unidos a raíz de que se descubrió que la administración Reagan estaba vendiendo armas a Irán a través de Israel. Este último país colocaba en un banco suizo el dinero resultante de esas ventas y las ganancias derivadas de las mismas eran para financiar las operaciones de la "contrarrevolución" nicaragüense.

contra. "Los diputados rechazaron por 215 a 213 el compromiso de Reagan para restringir los 14 millones en ayuda no militar a los contrarrevolucionarios, canalizados a través de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID)".^{11/} Reagan sufrió otro revés cuando los representantes rechazaron su llamado - - "Plan de Paz" (para Centroamérica), por una votación de 303 - contra 123 (existiendo 180 votos de diferencia), no obstante - las modificaciones que habían sido introducidas al mismo por - el Senado: reanudación del diálogo de Manzanillo con Nicaragua y postergación hasta el 30 de septiembre (de 1985) para utilizar con fines militares los fondos solicitados".^{12/}

Los resultados de esta votación fueron interpretados como un serio fracaso de la Casa Blanca, e inclusive, como la decisión del Congreso de poner fin al respaldo a la "contrarrevolución". Pero en el fondo, la votación reflejaba, más bien, la preocupación de una parte importante del Congreso de que Reagan involucrara a los Estados Unidos en un conflicto militar directo en Nicaragua. El presidente de la Cámara baja, el demócrata Thomas O' Nill, indicó que la derrota "reflejó lo que el pueblo norteamericano objeta como la diplomacia de las cañoneras", la cual "es un síndrome de Vietman, no le agrada - (al pueblo) la diplomacia de ustedes".^{13/}

Además, quienes rechazaron la propuesta estaban lejos de simpatizar con la revolución nicaragüense. Así, el -demócrata Lee Hamilton, presidente del Comité (de la Cámara baja) que vigila las actividades de la CIA, explicó eso: "Hay mejores formas de encarar nuestros problemas con Nicaragua que - con esta pequeña guerra desagradable. Hay muchas medidas no - militares que podríamos haber tomado hacia ese país centroame-ricano." Implícitamente estaba sugiriendo, quizás, la aplica-ción de un embargo económico, medida que no tardaría Reagan en aplicar (ver capítulo VIII de la tesis).

Reagan continuó su campaña endureciendo su len-guaje antisandinista y reiterando sus argumentos de que Nicaragua constituye una amenaza para la seguridad nacional estadou-nidense. Un elemento que debe tenerse presente en todo momen-to, y que contribuyó de manera muy importante a cambiar la po-sición del Congreso, fue la visita del presidente Daniel Ortega a Europa Oriental, y especialmente a la Unión Soviética, en junio de 1985. El viaje, realizado en un momento no muy oportu-no (pues estaba en pleno auge la discusión de la ayuda a los - "contras" en el Congreso), fue hábilmente utilizado por la ad-ministración Reagan para exhibir a Nicaragua ante el Congreso como un país aliado con los soviéticos, y presto a convertirse en un "satélite de Moscú" en el patio trasero de Estados Unidos.

Los congresistas bajaron la guardia frente a Reagan.

"El 11 de junio el Senado aprobó un presupuesto de 27 millones de dólares en ayuda "no letal" a los "contras". Esta decisión fue interpretada como una declaración de guerra de Estados Unidos contra Nicaragua".14/ El día 12 de junio, - la Cámara de Representantes votó por 248 (votos) a 184 la provisión de 27 millones de dólares de ayuda no militar a los - 'contras', revirtiendo una decisión anterior de prohibir cualquier forma de ayuda norteamericana. Aunque la Casa Blanca debió asumir algunos compromisos para obtener el voto de la mayoría -entre ellos la no provisión de armas y que la CIA no fuese la agencia que manejase los fondos- el que para la aprobación hubieran contribuido setenta y tres votos demócratas fue considerado una gran victoria para la política del presidente Reagan hacia Nicaragua". 15/

Más que el hecho mismo de otorgar 27 millones de dólares a la "contra" y el significado económico de ese dinero, la votación del Congreso tuvo un importante significado político al legitimar la política de Reagan, pues aunque no se hubiera aprobado tal ayuda, el respaldo financiero a los grupos armados hubiera continuado por otros medios, como de hecho ha sucedido

y seguirá sucediendo. La votación se interpretó como el paso de acciones "encubiertas" a actividades públicas para derrocar a un gobierno (el nicaragüense) con el apoyo del Congreso, pues era muy dudoso que el capitolio no supiera que la ayuda "no letal" (supuestamente medicinas y víveres) no era más que una forma indirecta de ayuda militar.

Durante el segundo semestre de 1985 y los primeros meses de 1986, se hicieron públicas revelaciones de índole diverso que implicaron a líderes de la "contra" en actos de corrupción, desviación y apropiación de los fondos recibidos del Congreso (los 27 millones de dólares) para la lucha antisandinista, resultando diversas personas implicadas en la apropiación del dinero; entre otras, el entonces Jefe de las Fuerzas Armadas de Honduras, general Walter López. Ante estas anomalías, el Poder Legislativo inició una investigación buscando aclarar esa situación. Paralelamente, trascendió, el 23 de abril de 1986, que los demócratas, en un esfuerzo por combatir la solicitud de Reagan de 100 millones de dólares para la "contrarrevolución", "preparaban una amplia investigación sobre las acusaciones de que los líderes 'contras' estaban implicados en el narcotráfico, la venta ilegal de armas y otras actividades ilegales".16/

Así, en lugar de cuestionar la política de la Casa Blanca hacia Nicaragua, los congresistas mostraban más interés por investigar cuestiones de procedimiento, es decir, la implicación de los "contras" en actividades ilegales (además de la que ya les ha encomendado Reagan), y en aclarar si los fondos estaban siendo gastados adecuadamente.

Por otra parte, desde enero de 1986, la Casa Blanca inició una nueva ofensiva propagandística antisandinista orientada a obtener la aprobación de 100 millones de dólares de ayuda a la "contra", ya que la entrega de los 27 millones aprobados anteriormente concluiría en marzo. Nuevamente se recurrió a la gama de acusaciones ya conocidas contra Nicaragua. Los meses de marzo, abril, mayo y junio estuvieron dominados en el Congreso por el debate sobre la ayuda a los "contras", así como por la campaña gubernamental sin precedentes, hasta entonces, encabezada de nueva cuenta por Reagan, bajo la consigna de obtener "todo o nada" del dinero.

El Senado aprobó el 27 de marzo de 1986 por una votación de 53 a 47 "el paquete de 100 millones de dólares de ayuda militar a la contra".^{17/} Cabe destacar que, en ese entonces, la Cámara alta estaba controlada por el partido del presidente, el Republicano, por lo que la Casa Blanca no tenía dificultades para que el Senado diera luz verde a sus solicitudes financieras

destinadas a sus "luchadores por la libertad".

Por su parte, la Cámara baja ya había rechazado la propuesta el 23 de marzo por una votación de 222 a 210. Trascendió que este resultado no reflejaba, necesariamente, una oposición a Reagan, sino que, según el periódico The New York Times del 27 de marzo, era el resultado de un "acuerdo para votar el mes próximo (abril) sobre otro paquete de sanciones mejor diseñado". Además, el senador James Sasser, portavoz del Partido Demócrata para la cuestión nicaragüense, expresó, de alguna manera, el sentir de los congresistas que votaron en contra, indicando que Reagan antes de que obtuviera los 100 millones de dólares, debería dar seguridades de que se haría un esfuerzo mucho más serio de paz del que se había hecho. En otras palabras, dio a entender que si no prosperaban los esfuerzos de paz era justificable endurecer la política hacia Nicaragua, pues dijo: "no hay desacuerdo en el Congreso sobre la necesidad de una liberalización en Nicaragua (...) en lo que estamos en desacuerdo es en métodos".^{18/}

Teniendo asegurado el respaldo del Senado, Reagan enfocó sus baterías en la Cámara de Representantes para lograr los votos necesarios en ésta. Este órgano, luego de una serie de maniobras de procedimiento, logró posponer la propuesta.

Ante esto, Reagan redefinió su estrategia, pues además de reiterar las mismas acusaciones contra Nicaragua, exhibió a aquellos congresistas que se oponían a la ayuda como culpables de una supuesta y eventual expansión del comunismo por el Continente Americano, y prometió a ciertos congresistas (renuentes a votar a favor de la ayuda) realizar inversiones federales en sus districtos electorales, lo que les favorecería su reelección en los comicios legislativos del 4 de noviembre de 1986.

Los elementos anteriores permitieron a Reagan - salir airoso. La Cámara de Representantes aprobó el 26 de junio el paquete de 100 millones de dólares por una votación de 221 a 209. Cabe apuntar que 51 demócratas, cuyo partido supuestamente se opone a la política de Reagan hacia Nicaragua, votaron a favor de la ayuda y 11 republicanos en contra, evidenciándose así la división que existe en ambos partidos en torno a la forma en que está conduciendo la Casa Blanca su política respecto a Nicaragua.

Los 100 millones de dólares (70 en ayuda militar y 30 en asistencia "humanitaria") fueron aprobados en el marco de una enmienda que contemplaba: i) el suministro de tres entregas, de 40, 20 y 40 millones, respectivamente; una cada tres meses; el primer suministro iniciaría en octubre; ii) apro

bación para que la CIA se involucrara en la campaña de la "contra-revolución"; iii) el entrenamiento de los "contras" por asesores del Pentágono (seguramente en Honduras, como se ha venido haciendo, aunque también se señalaban otros posible lugares como El Salvador, Carolina del Norte -Estados Unidos-, Puerto Rico y la zona del Canal de Panamá), y, iv) una ayuda de 300 millones de dólares repartidos entre Honduras, El Salvador, Costa Rica y Guatemala; esto, en parte, para calmar las críticas de los gobiernos de esos países, que manifestaron, en algún momento, (en este caso Guatemala y Costa Rica) su inconformidad porque se entregara más ayuda a los "contras" que a las "democracias de la región".

En el Senado, el cual volvió a votar sobre la propuesta, pues era diferente a la que había aprobado en marzo, no se presentó ninguna dificultad: nuevamente la solicitud fue aprobada por la misma votación: 53 a 47.

El hecho de que por vez primera el Congreso haya aprobado ayuda militar (pues al menos los anteriores 27 millones de dólares los disfrazó de asistencia "humanitaria") - comprometió a los poderes públicos de Estados Unidos en el derrocamiento de un gobierno legítimamente constituido, con el que Washington mantiene relaciones diplomáticas. Al propio tiempo,

la aprobación vino a legitimar la política de Reagan contra --
Nicaragua, pues, nuevamente, lo importante no fue el otorgamien-
to de los 100 millones de dólares, sino el respaldo que el Con-
greso dió a la Casa Blanca.

El que el Poder Legislativo (que teóricamente tie-
ne las funciones de limitar las acciones del presidente en lo
que se refiere a la política exterior), se haya acercado a la pos-
tura de Reagan en torno a Nicaragua no reflejó un apoyo ili-
mitado del Congreso a la administración Reagan en su postura --
antisandinista. Ello porque las votaciones evidenciaron que casi
existía un equilibrio en el Congreso entre los partidarios y los
opositores de la ayuda.

El apoyo de una parte importante del Congreso a
la administración Reagan sobre el asunto que nos ocupa, evidenció,
en ese momento, la preocupación de un número significativo de --
congresistas ante la amenaza que supuestamente representaba Nica-
ragua. Los congresistas que votaron a favor de la ayuda seguramen-
te lo hicieron porque concebían que Nicaragua se estaba alinean-
do cada vez más con el bloque socialista; y los que la rechazaron
temían que Reagan condujera a Estados Unidos a otro Vietnam. Estos
últimos, en el fondo, deseaban que por otros medios se continuaran
las presiones a Nicaragua.

En este contexto, un elemento que ha venido a com-

plicar la política de Reagan hacia Nicaragua se deriva de la nueva correlación de fuerzas en el Congreso, a raíz de las elecciones legislativas (y estatales) del 4 de noviembre de 1986. Como resultado de dichos comicios, el Partido Republicano perdió el control del Senado (cuya composición es 55 demócratas por 45 republicanos), así como algunas posiciones en la Cámara de Representantes (integrada por 258 representantes demócratas y por 177 republicanos).

El hecho de que los demócratas controlen ambas cámaras no significa que vaya a modificarse sustancialmente la política de Reagan hacia Nicaragua. Recordemos, en este sentido, que fueron gobiernos demócratas quienes decidieron la operación de Bahía de Cochinos contra Cuba (en 1961) y llevaron a cabo la intervención en los años 60 en la República Dominicana; además, un grupo significativo de representantes demócratas votaron a favor de la ayuda a la "contra" solicitada por Reagan en la pasada legislatura.

Empero, puede esperarse que los demócratas pongan a Reagan obstáculos en su política hacia Nicaragua. Esta es la apreciación general de los analistas. En tal sentido, Adolfo Aguilar Zinser, investigador del CIDE y experto en problemas centroamericanos, indicó que el hecho de que el Congreso quede ahora en manos de demócratas "no significa que vaya a cambiar de tajo la política del gobierno estadounidense respecto a Centroaméri

ca y ni siquiera de aquellos asuntos que en última instancia --
resuelve el Congreso, pero sí significa que habrá cambios per--
ceptibles en ciertos temas específicos, por ejemplo, "la con--
tra" 19 /

A partir de lo anterior, Zinzer prevé dos fenóme--
nos importantes: primero, una fuerte presión para congelar, sus--
pender o mantener en un bajo nivel el apoyo financiero a la --
"contra". Segundo, la posibilidad de que el Senado exija que se
vigile de una manera mucho más acusada el uso de los fondos por
parte de la "contra", lo que significaría un ostáculo de primer
orden para ésta, acostumbrada, como está, a la malversación y --
apropiación de buena parte de las partidas financieras entrega--
das por Estados Unidos para que se combata militarmente al ré--
gimen sandinista.

En suma, no se espera que el comportamiento del -
Congreso vaya a modificarse sustancialmente respecto a Nicara--
gua. En opinión de Zinzer, con quien coincidimos sobre el parti--
cular, se le va a seguir considerando como un país controla--
do por un grupo político con el cual Estados Unidos no tiene --
afinidad ni simpatía. Simplemente, los instrumentos por medio -
de los cuales se ha expresado esa ausencia de simpatía no van a
ser necesariamente los mismos ni tendrán el mismo énfasis.

IX.4. La opinión pública

Cabe recordar que la defección de la opinión pública estadounidense a apoyar la aventura de Vietnam y sus presiones para que se pusiera fin a dicha aventura fue, en opinión de los militares norteamericanos, otra de las batallas que tuvieron que librar (además de los enfrentamientos en el campo de guerra y de las restricciones del Congreso y de los políticos), que les minó también las posibilidades de victoria. Esta es una apreciación con la que coinciden muchos analistas.

Recordemos, por otra parte, que la guerra de Vietnam, en la que murieron miles de estadounidenses, exasperó e inquietó demasiado a los ciudadanos norteamericanos, de manera tal que la oposición a esa guerra se convirtió en una causa nacional que dividió profundamente a la sociedad norteamericana.

Quizás, quien aún no se ha recuperado del todo -- del llamado "síndrome de Vietnam" es el pueblo norteamericano. Los militares sacaron lecciones de la derrota y, como veremos más adelante, ahora invocan el que se den ciertas condiciones antes de comprometerse en otro conflicto. Los políticos, luego del ascenso de la administración Reagan, han vuelto al recurso de la intervención militar en el Tercer Mundo (Líbano, Granada y América Central, por ejemplo). Pero, al parecer, en la socie-

dad norteamericana aún no se han restañado las heridas y eso -
hace, en parte, que se desconfíe de la política militarista de -
la administración Reagan.

Esto explica, en alguna medida, el hecho de que
la lucha de Reagan contra la revolución sandinista no cuente con
respaldo popular, aunque sí goza del apoyo de sectores conserva-
dores (que son uno de los principales sustentos político-ideoló-
gicos del actual gobierno), los cuales han venido respaldando eco-
nómica y moralmente a la "contrarrevolución", en lo que se ha da-
do en llamar la "privatización de la guerra contra Nicaragua".

Pese a las invocaciones del peligro comunista --
por parte del gobierno, el grueso de la población estadounidense
poco parece preocuparse de lo que sucede en Nicaragua, lo que obe-
dece a que gran parte de la sociedad norteamericana ignora la --
situación de ese país (recuérdese que los estadounidenses, en tér-
minos generales, están muy poco informados de las cuestiones in--
ternacionales).

De acuerdo a un sondeo de opinión realizado por el
New York Times y la CBS en abril de 1986 (entre 1601 norteameri-
canos de diferentes extractos sociales), "únicamente el 38% de --
los encuestados respondió correctamente a la pregunta de que si
el gobierno norteamericano apoyaba a los contras".²⁰ / Al mismo -
tiempo, sólo un 20% identificó al gobierno sandinista como "comu-

nista"; "como lo define la administración Reagan, el 19% lo calificó como 'dictadura de derecha', y el 49% dijo que no sabía como definirlo". 21 /

La encuesta de opinión que nos ocupa (llevada a cabo en vísperas de que la Cámara de Representantes se pronunciara por vez primera acerca de la solicitud de la administración Reagan de otorgar 100 millones de dólares de ayuda a la "contra" y en el marco de una intensa campaña de Reagan para que el Congreso apoyara esa petición), reveló también otros aspectos significativos: el 62% de los encuestados se opuso a la asistencia a los "contras", mientras que el 25% la apoyó.

La renuencia a que tropas norteamericanas sean enviadas al exterior (actitud que ha sido mayoritaria entre los norteamericanos desde la debacle de Vietnam), se evidencia también en esa encuesta. A la pregunta de si Estados Unidos debería transformar una dictadura -lo que se da en Nicaragua supuestamente- en una democracia o no meterse en los asuntos de otros países, "el 62 por ciento contestó que no debe meterse y el 28 por ciento dijo que debe tratar de cambiar la naturaleza de esos regímenes". 22 / Además, sólo un 10% estuvo de acuerdo con el envío de tropas.

Debe subrayarse que la oposición a la política de Reagan no es mayoritaria solamente entre los afiliados del Partido Demócrata, sino también entre los del Republicano. Pero la oposición es más fuerte entre las capas pobres de la población, -

las minorías étnicas y las mujeres, mientras que el apoyo a Reagan se incrementa entre los sectores más acomodados.

En otro orden de ideas, debe subrayarse que, al menos por ahora, el grueso de la opinión pública estadounidense se encuentra al margen del debate sobre Nicaragua. Sin embargo, sí existen sectores minoritarios (pero muy importantes por la capacidad de movilización con que cuentan) que vienen desplegando una política activa en contra de las acciones de la Casa Blanca hacia Nicaragua.

El movimiento religioso se ha desempeñado como el principal sector opositor de la sociedad civil, expresándose a través de huelgas de hambre, manifestaciones públicas **de protesta**, además de la ayuda económica que brinda a Nicaragua: "hemos alcanzado la mitad de nuestro reto de 27 millones de dólares en asistencia humanitaria para el pueblo de Nicaragua".²³ / Esto informó el primero de marzo William Calaham, un sacerdote jesuita que coordina el proyecto "Quest for Peace" (Búsqueda de Paz), "una campaña destinada a contrarrestar los fondos norteamericanos otorgados a los mercenarios de Washington".²⁴ / Esta organización, en la que participan representantes de diversas iglesias y otros grupos privados, ha manifestado su disposición de seguir ayudando a Nicaragua para contrarrestar los 100 millones de dólares recientemente aprobados por el Congreso, tema del que ya hablamos en las páginas

anteriores. El radio de acción de "Quest for Peace" es amplio, "pues coordina y supervisa la ayuda a Nicaragua dada por más de 70 organizaciones de más de 29 estados norteamericanos".25 /

Entre otras acciones importantes de los sectores eclesiales estadounidenses a favor de Nicaragua deben mencionarse: i) la carta enviada el 11 de agosto al Senado por el obispo Daniel Hoye, Secretario General de la Conferencia Episcopal Católica, instándolo, en nombre de la organización que representa, a que rechazara el pedido de 100 millones de dólares, porque la "Conferencia sigue firmemente opuesta al uso de la fuerza militar y la violencia como medio de presión al gobierno nicaragüense"; 26 / ii) el desplegado publicado el 16 de marzo en el New York Times, con el título "The contra atrocities" (atrocidades de la contra), firmado en representación de más de 200 líderes religiosos por 18 de ellos, en el que hechan por tierra todos los argumentos a los que ha recurrido la administración Reagan para justificar la ayuda a los "contras"; 27 / y, iii) la manifestación frente al Congreso - (el 14 de agosto de 1986) de esos mismos 200 dirigentes religiosos, incluyendo 20 obispos católicos y protestantes y una docena de rabinos, formando con sus cuerpos una cruz como demostración de la oposición a la provisión de ayuda a la "contra".

Frente a esta expresión de decencia y humanismo de los religiosos estadounidenses, apoyan a Reagan de un modo jamás antes visto, "los fundamentalistas, conservadores y ultradere-

chistas Jerry Falwell y Mario (Pat) Robertson, por conducto de sus programas de televisión a todo el país, que son recibidos -- por millones de norteamericanos englobados como la 'mayoría silenciosa', una gran mayoría de ignorantes en cuanto a los problemas y la naturaleza de los conflictos que afligen a los países de -- Hispanoamérica y a los países del 'Tercer Mundo', ignorantes, incluso, de donde están ubicadas geográficamente Nicaragua, Honduras y Guatemala..."²⁸ / De esta manera, el huésped de la Casa Blanca no está sólo en su cruzada antisandinista.

Otro sector importante que empieza a levantar su voz es el movimiento obrero. A pesar de las ya conocidas orientaciones de la principal central obrera de Estados Unidos, la AFL-CIO, el debate acerca de los nuevos presupuestos bélicos solicitados por el presidente Reagan en favor de los "contras", ha provocado reacciones, hasta ahora desconocidas, de los sectores sindicales afiliados a aquella organización. En una carta abierta (pública) a miembros del Congreso, 23 dirigentes obreros de algunos de los más importantes sindicatos demandaron el rechazo de los 100 millones de dólares 'destinados a atizar' la guerra en Nicaragua".²⁹ / Continúa la misiva: más dinero a los "contras" - "quiere decir nuevos baños de sangre".

Por otra parte, a finales de julio de 1986, el exsacerdote "Héroe de Vietnam" Charles Litkey devolvió la meda--

lla que se concede en Estados Unidos a los héroes de guerra, como protesta por la intervención norteamericana en América Central. Otros están siguiendo su ejemplo. El 17 de agosto 42 excombatientes en diferentes guerras en las que participó Estados Unidos devolvieron también sus trofeos por los mismos motivos que lo hizo Litkey.

Nuevos y masivos actos de terrorismo han sido previstos por algunos analistas, luego que el Congreso aprobó la multiplicada ayuda de 100 millones de dólares. El conocido columnista Tom Wicker escribió en el New York Times (en la edición del 15 de agosto) que "cuando las escenas de guerra aparezcan en las pantallas de la televisión norteamericana, la oposición (a la política hacia Nicaragua) se hará aún más fuerte entre el pueblo norteamericano, al igual que en el país asiático, cuando la oposición interna obligó al gobierno a abandonar la guerra". 30/ Aunque una posible intervención militar en Nicaragua no se prolongaría tanto como en Vietnam, sí alentaría un movimiento fuerte de oposición que crearía problemas al gobierno.

IX.5. El Pentágono (Departamento de Defensa).

En el seno del Departamento de Defensa se delinearán más o menos dos tendencias en torno a la posibilidad de intervención militar en Nicaragua.

IX.5.1. Los partidarios de la intervención

Hay quienes desearían el envío de tropas, pues conciben -erróneamente- la factibilidad de lograr una derrota fácil y rápida en Nicaragua. "El gobierno de Washington ha sido persuadido de que una invasión sería tan fácil como un juego de niños. Un vocero del Consejo Nacional de Seguridad describió la (posible) invasión como 'derribar un árbol'. Un oficial del ejército explicó que Estados Unidos usaría su fuerza aérea para enviar tropas durante un mes o un poco más, hasta que un nuevo gobierno nicaragüense designado por Washington, se ocupara de derrotar a la resistencia sandinista con la ayuda de asesores estadounidenses". 31/

Sin embargo, ¿sería fácil, rápida y exitosa una intervención en Nicaragua?. Ni sería fácil ni rápida. A diferencia de la aventura en Granada (en octubre de 1983), "esta vez como los mejor informados generales lo reconocen, no será tan fácil. 32/ El propio Reagan ha señalado: "pensamos que Nicaragua es una situación totalmente distinta (a Granada)". 33/

Observadores militares más apegados a la realidad que los ideólogos conservadores (que aconsejan a Reagan) coinciden en que la invasión no sería como derribar un árbol. Entre esos analistas destaca el teniente coronel John Buchanan, un militar retirado que extrajo una lección importante de Vietnam, en donde se desempeñó como estratega de los marines estadounidenses. Ahora -

Buchanan es analista del Centro de Información de la Defensa, establecido en Washington; y expone con lujo de detalle un escenario bélico de larga duración similar al de la guerra de Vietnam, "diseñado para despertar a la opinión pública". 34/

En Nicaragua se enfrentarían las tropas estadounidenses a un ejército regular estimado en 60 mil hombres y, sobre todo, a un pueblo armado, de manera que Estados Unidos tendría que pagar un costo elevado. Eso lo saben muy bien los sandinistas y buscan capitalizarlo a su favor. En boca del presidente Ortega: "Lo más importante es fortalecer la defensa del país. La única cosa que el gobierno estadounidense entiende, y que podría influir en la opinión pública norteamericana, es la posibilidad de muerte de miles de norteamericanos en Nicaragua". 35/ Los costos humanos de una guerra de cuatro años, de acuerdo al escenario previsto por Buchanan, serían: "más de cuatro mil muertos estadounidenses y 20 mil heridos, con 17 mil nicaragüenses muertos y 100 mil heridos"; los costos financieros alcanzarían 10 mil millones de dólares". 36/ En realidad Nicaragua podría perder la batalla en un período mucho más corto que el indicado, pero posiblemente Estados Unidos debería pagar un mayor costo humano que el previsto por Buchanan.

Ante el bloqueo de las negociaciones del Grupo de Contadora y los preparativos de Washington para lanzar una ofensiva militar más contundente contra Nicaragua (a través de los contras), los sandinistas se preparan para enfrentar una posible intervención, fortaleciendo su poderío militar y desarrollando una

doctrina militar flexible. Esto fue explicado por el mandatario nicaragüense en otra ocasión:

"Una intervención militar en Nicaragua no sería enfrentada sobre los términos clásicos de un ejército contra otro. No habría grandes movimientos de tropas (de la parte nicaragüense). Esto nos expondría a una derrota inmediata. Nuestra doctrina militar no está basada en esas consideraciones (...) una fuerza invasora se encontraría con una fuerza demasiado móvil e irregular de resistencia. Hemos distribuido a nuestros hombres y suministros alrededor del país. Esto haría más difícil asestar golpes decisivos contra nosotros". ³⁷/

Este tipo de respuesta sin duda que alargaría el conflicto militar, aunque obviamente que Estados Unidos podría ganar la guerra, pero para ello tendría que enviar un alto número de tropas y pagar un costo elevado en términos humanos, a lo que no parece estar dispuesto. Además, el Congreso establecería restricciones al envío de tropas, lo que obstaculizaría los planes militares del Pentágono, precisamente lo que éste teme, pues como veremos en el inciso IX.5.2., un sector importante de los militares no quiere que se repita lo de Vietnam; es decir, que los civiles y el Congreso, por consideraciones políticas, interfieran en el posible envío de tropas limitándolo.

IX.5.2. Los militares prudentes

En el segundo sector se ubican aquellos militares que, igualmente que los primeros, comparten el propósito de Reagan hacia Nicaragua; pero se muestran más prudentes para lanzar una invasión y, en todo caso, conciben que debería recurrirse a la intervención (en Nicaragua o en cualquier otro país del Tercer Mundo) como última alternativa y una vez que se hayan dado una serie de condiciones que, a su juicio, garantizarían el éxito de la operación.

En momentos en que la Casa Blanca intensifica sus intervenciones en América Central (especialmente en Nicaragua y El Salvador) y cuando los funcionarios civiles muestran entusiasmo por un eventual envío de tropas, el gobierno parece estar obligado a tener en cuenta las reservas expresadas por los militares responsables de las fuerzas armadas, y que reflejan la opinión del sector castrense aludido en el párrafo anterior. Ellos, los militares, quienes librarían directamente la batalla, insisten en los límites del poder y abogan en favor de una prudencia en la eventualidad de un nuevo compromiso militar.

Más que señalar que el ejército norteamericano sufre de un "síndrome de Vietnam", podría decirse que extrajo de su experiencia en el país asiático lecciones que considera posible emplear en su provecho (ahora cuando los responsables civiles encaran con cierta ligereza una nueva aventura militar).

En momentos en que uno se pregunta si habrá o no intervención militar en Nicaragua, resulta útil, entonces, pasar revista a la postura de la cúpula del Pentágono sobre las condiciones que deberían darse antes de lanzar una intervención (en Nicaragua o en cualquier otro país del Tercer Mundo). "El Secretario de Defensa estadounidense, Caspar Weinberger, en su discurso del 18 de noviembre de 1984 sobre los 'Usos del Poder Militar' enumeró seis condiciones que deberían teóricamente reunirse antes de que el presidente decidiera comprometer tropas al servicio de los intereses de Estados Unidos". 38 / Estas condiciones son:

"PRIMERA: Estados Unidos no debe enviar fuerzas de tierra a combatir al extranjero salvo circunstancias o enfrentamientos vitales para su interés nacional o el de sus aliados". 39 /

En Nicaragua ¿tiene realmente un interés vital Estados Unidos?. No. Este país no produce ningún mineral estratégico para el funcionamiento de la economía norteamericana, ni tampoco supone una amenaza militar a Estados Unidos, como ya dijimos en páginas anteriores.

"SEGUNDA: Si estimamos necesario enviar tropas de combate debemos hacerlo en serio y con la firme intención de ganar". 40 /

La principal queja de los militares a propósito de la guerra de Vietnam es que -dicen- se les pidió desarrollar --

una guerra que nunca se les dejó ganar. Pocos expertos cuestionan el juicio de los militares cuando estos últimos afirman que, en ciertos casos, consideraciones políticas los obstaculizaron en sus acciones. Particularmente, conciben perjudicial a sus planes de guerra el que para no generar oposición creciente interna se prevea un enfoque gradualista de envío de tropas. Parece que son partidarios de que se desplieguen grandes acciones militares sincronizadas contra "el objetivo" para acabar pronto con él, y que se envíen todos los efectivos necesarios para ese fin, además de utilizar el factor sorpresa; es decir, actuando rápidamente.

Al parecer, los militares temen que lentamente Reagan los involucre en un compromiso militar en Centroamérica, pues seguramente conciben que por consideraciones internas el Congreso no aprobaría un envío masivo de tropas. Weinberger, al final de su discurso del 18 de noviembre, agregó: "El presidente no permitirá que nuestras fuerzas armadas entren gradualmente o se dejen poco a poco arrastrar a una guerra abierta en América Central o en cualquier otra región del mundo".

"TERCERA: Si decidimos enviar fuerzas al extranjero debemos darnos objetivos políticos y militares bien definidos y saber con precisión cómo nuestras fuerzas están en condiciones de alcanzar tales objetivos bien definidos; lo que es más, no debemos asignar a tales fuerzas otros objetivos que esos". 41 /

En lo que respecta al caso de Nicaragua, una posi-

ble intervención podría tener repercusiones que, quizás, obligarían a rebasar los objetivos de derrocar a los sandinistas e instalar un gobierno pronorteamericano, ya que podrían expandirse por la región los enfrentamientos.

"CUARTA: La relación entre nuestros objetivos y las fuerzas que hemos comprometido -su número, su capacidad y su organización- debe ser constantemente ajustada si es necesario".42/

"QUINTA: Antes de que Estados Unidos comprometa unidades de combate en el extranjero, debemos estar razonablemente seguros de que tenemos el apoyo del pueblo y de sus representantes en el Congreso. No debemos desarrollar en casa una batalla contra el Congreso al mismo tiempo que pedimos a nuestras tropas que ganen una guerra en el extranjero o, como el caso de Vietnam, pidiéndoles simplemente que no ganen, sino simplemente que hagan acto de presencia".43/

Sobre la postura de la opinión pública estadounidense y del Congreso en torno a la política de Washington hacia Nicaragua ver los puntos respectivos del presente capítulo. Recordemos solamente que el pueblo estadounidense no veía con buenos ojos una intervención y gran parte del mismo, aun cuando no participa directamente de las discusiones del caso nicaragüense, no apoya la política de Reagan hacia Nicaragua. El Congreso, si bien una parte importante del mismo parece comulgar con las tesis de Reagan, no estaría dispuesto a dar luz verde a una intervención --

masiva. Ambas posiciones, la del Congreso y la de la opinión pública, son vistas de cerca por los estrategas militares y seguramente concebidas como elementos que obstaculizarían las operaciones militares en Nicaragua.

"SEXTA: El compromiso de las fuerzas norteamericanas no debe ser decidido más que en última instancia". 44 /

Esta exigencia es, al parecer, la más fundamental. Es importante que los políticos hayan pensado bien todas las otras soluciones posibles antes de recurrir al uso (masivo) de la fuerza para resolver sus diferendos con otros países. Evidentemente que en el caso de Vietnam no se intentaron otras alternativas políticas antes de enviar tropas, sino que se inició el involucramiento militar de manera paulatina. En lo que respecta a Nicaragua, los militares quisieran que sí se tomara en cuenta ese criterio en el supuesto de que se decidiera una invasión. Sin embargo, es un hecho que por otros medios que no sean los militares, Estados Unidos no puede lograr su objetivo, pues prácticamente pide la rendición incondicional de los sandinistas, es decir, que entreguen el poder. Sobra decir que éstos no están dispuestos a entregar la revolución en bandeja de plata.

Por otra parte, la oposición de la opinión pública estadounidense a un involucramiento militar en Nicaragua ha propiciado que numerosos jefes militares se muestren renuentes a

un compromiso más importante de las fuerzas armadas en ese país . "El general John Vassey, Jefe del Comando Sur de Estados Unidos , con sede en la zona del Canal de Panamá (quien, según piensan - muchos, es el inspirador de las tesis de Weinberger) confió al New York Times que ni él ni el Pentágono preconizan la intervención de unidades de combate norteamericanas para tratar de hallar una solución militar a los problemas de América Central". 45/

Según Drew Widdleton, periodista del The New York Times, "el general Vassey, su predecesor en Panamá, general Wallace Nutting, así como el general Bernard Rogers, Comandante en Jefe de las fuerzas norteamericanas en Europa, y muchos otros generales que prefieren conservar el anonimato, declaran, con una unanimidad poco habitual, que son hostiles a toda intervención militar en América Central a falta de apoyo formal e inequívoco del Congreso y de la población". 46/

Paradójicamente, parece que son los militares y no los civiles quienes se muestran más cautelosos sobre el uso de la fuerza. La opinión de los primeros quizás poco pese en el entorno belicoso que rodea al presidente Reagan, pues es aconsejado por ideólogos conservadores que, por encima del diálogo y la diplomacia, son partidarios muchas veces de soluciones militares. Pero los civiles antes de que decidieran enviar tropas a Nicaragua, deberían ponderar las reservas expresadas por los militares; de no hacerlo, se correría el riesgo de generar serias divergen-

cias al interior del gobierno que, a su vez, ali-----
mentarían profundas divisiones en la sociedad norteamericana en -
torno a la cuestión nicaragüense.

Es de señalarse, por otra parte, que no necesaria
mente deben darse todas las condiciones planteadas por Weinberger
para que se decidiera una intervención. En lo que respecta a Nica
ragua, una eventual intervención militar en ese país podría depen
der de las circunstancias del momento; por ejemplo, la creación -
por parte de Estados Unidos de un enfrentamiento entre Nicaragua-
y Honduras -objetivo largamente buscado por Washington- (haciendo
aparecer al primer país como el agresor) podría favorecer a Rea--
gan para que se enviaran tropas.

En suma, al interior de Estados Unidos no están
dadas las condiciones políticas que garanticen el éxito de una po
sible intervención militar en Nicaragua. Pero el peligro aún per
siste en la medida que se acerca el término del segundo período --
de Reagan; éste desea por todos los medios materializar su obse---
sión de acabar con los sandinistas. Las posibilidades de que lo -
logre son inciertas. Lo que resulta cierto por ahora es que la --
continuación de la actual política de Reagan hacia Centroaméri---
ca tiende a complicarse. Sin duda que la venta de armas a Irán, -
la entrega de las ganancias derivadas de esas ventas a los ---
contrarrevolucionarios nicaragüenses y el control del Congreso por
los demócratas dificultarán a Reagan su política hacia Nicaragua.

RELACION DE NOTAS A PIE DE PAGINA DEL CAP. IX

- (1) Bush, George, "Nicaragua: a threat to democracy", Department of State Bulletin, vol, 85, number 2098, p.3.
- (2) Extracto de la ponencia "Relaciones entre Latinoamérica y los Estados Unidos", dictada el 4 de abril de -- 1986 en la Escuela de Derecho de la Universidad de Yale por el Embajador mexicano en la ONU, Mario ----- Moya Palencia; en El Día, 5 de abril de 1986, pp.1 y 13.
- (3) En diversas ocasiones la Unión Soviética ha manifestado su apoyo a las gestiones de paz impulsadas por el Grupo de Contadora en Centroamérica. Se observó que -- durante 1986 la URSS desarrolló una intensa actividad política en defensa de Nicaragua y en pro del Grupo de Contadora. En este contexto, sobresalió la declaración oficial del Kremlin sobre Nicaragua emitida el 16 de noviembre de dicho año. En ella, la Unión Soviética: reiteró su solidaridad con Nicaragua; rechazó los pretextos estadounidenses sobre la supuesta presencia militar soviética para "justificar las agresiones --- contra ese país centroamericano" y declaró que no ha creado ni creará en Nicaragua ningún tipo de bases militares. La declaración establece, también, que la Unión Soviética apoya los objetivos constructivos del proceso de Contadora, y está lista a posibilitar la creación de condiciones favorables para un arreglo político justo en Centroamérica. Asimismo, culpa a Estados Unidos de la situación en Centroamérica; hace un llamado para que cese la injerencia en los asuntos de -- los Estados soberanos de la región; condena resueltamente la escalada de la política agresiva de Washington en Centroamérica; exige que se ponga fin a los --- preparativos criminales contra el pueblo nicaragüense y llama a Estados Unidos a la cordura, el realismo y la responsabilidad. El hecho de que dicha declaración - haya sido emitida en momentos de fuertes presiones -

militares estadounidenses hacia Nicaragua, puede interpretarse como una acción soviética orientada a disuadir a Estados Unidos de emprender una acción militar directa en dicho país. Si bien la Unión Soviética no está en posibilidades de evitar que esto pudiera suceder, sus pronunciamientos a favor de una solución pacífica al conflicto centroamericano, contribuyen a contrarrestar la política de fuerza de la Administración Reagan hacia Nicaragua.

- (4) J. Mc. Cartney, "Managua threat with buy MIGs", The Washington Post, 15 de junio de 1985, pp. 1 y 11.

- (5) Ante la vinculación que hizo Reagan (en marzo de 1986) del gobierno nicaragüense con supuestos guerrilleros -- argentinos (los ex-montoneros), el ministro del Interior argentino solicitó al Embajador estadounidense -- acreditado en Buenos Aires que diera una respuesta a -- esas denuncias. Asimismo, desmintió lo dicho por el man datario estadounidense al señalar que "al día de hoy" -- no existen focos guerrilleros en la Argentina, ni tampoco "focos de subversión"; en El Día, 23 de marzo de -- 1986. En su respuesta, el Embajador norteamericano -- Frank Ortiz indicó que el Presidente Reagan "en ningún momento expresó que hubiese focos guerrilleros en la Argentina". Según Ortiz, las palabras exactas de Reagan -- fueron: "los revolucionarios sandinistas extienden su -- alcance más allá de sus vecinos inmediatos", y que en -- Sudamérica y el Caribe "los comunistas nicaragüenses -- han proporcionado apoyo de capacitación militar, refugio seguro, comunicaciones, documentos falsos y, a veces, armas a elementos radicados en Colombia, Ecuador, Brasil, Chile, Argentina y la República Dominicana; en El Día, 1º de abril de 1986. Por su parte, Brasil pidió también explicaciones a la embajada estadounidense, la cual dio excusas más o menos en los mismos términos que las ofrecidas a Argentina; en El Día, 19 de marzo de -- 1986. Cabe agregar que las declaraciones de Reagan estuvieron encaminadas a enemistar a los citados países con Nicaragua, pero el propósito no se consiguió.

- (6) Afirmación del gobierno estadounidense reiterada en varias ocasiones. Consultar, por ejemplo, el artículo --

"Tough Tug of war", en la revista estadounidense Times, núm. 13, 31 de mayo de 1986, Nueva York, EUA, pp. 6-13.

- (7) APL, "Reagan decide enviar más fondos a los contras", -- El Día, México, 27 de agosto de 1986, p. 12.
- (8) Citado en "Nicaragua (contra complications)", The Economist, Gran Bretaña, 17 de agosto de 1981, p. 12.
- (9) Dickey, Christopher (compilador), With the contras. A Report in the wilds of Nicaragua, New York, USA, 1985, Citado en Selser, Gregorio, "La historia del minado de los puertos de Nicaragua contada por Christopher Dickey; en El Día, 20 de febrero de 1985, p. 14.
- (10) Ramírez, Carlos, "Consejo Nacional de Seguridad: el otro involucramiento" (Operación Menges V), El Día, 20 de octubre de 1985, p. 15. Detrás de Menges estaban otros altos funcionarios norteamericanos involucrados: el entonces Subsecretario de Estado adjunto para Asuntos Latinoamericanos Thomas Enders, el general Paul Gorman, quien también fue removido para dejarlo fuera de los alcances de las investigaciones del Congreso y el teniente coronel Oliver North, quien se desempeñó como uno de los principales artífices de la ayuda encubierta a los "contras". A raíz del llamado "Irangate", asunto que será tratado en las conclusiones, North tuvo que renunciar al puesto que ocupaba en el Consejo Nacional de Seguridad. Asimismo, el general retirado John Singlaub ha sido identificado como el organizador, por encomendación de la Casa Blanca, de la recolección y el suministro de fondos privados a la "contra".
- (11) Ibid.
- (12) Ibid.
- (13) Ibid.

- (14) Ibid.
- (15) Selser, Gregorio, "La Doctrina LIC cohonesta también - la represión en los Estados Unidos", El Día, México, - 28 de febrero de 1986, p. 14.
- (16) DPA, "Una Comisión del Congreso investiga la implica-- ción de los contras en el narcotráfico", El Día, 24 de abril de 1986, México, p. 14.
- (17) Cohen, Roberto, "Aprobó el Senado de EU la ayuda a los contras", El Día, México, 28 de marzo de 1986, p. 14.
- (18) Ibid.
- (19) Calvillo, Rodrigo, "La Deuda Prioritaria en la Agenda Mexicana del Congreso", Excélsior, México, 11 de no-- viembre de 1986. pp. 2 y 26.
- (20) ANN, APL, "La opinión pública norteamericana se opone a la política de Reagan hacia Nicaragua", El Día, 15 de abril de 198, México, p. 12.
- (21) Ibid.
- (22) Ibid.
- (23) Ibid.
- (24) Selser, Gregorio, "Sectores Sindicales y Eclesiales de Estados Unidos Adversos a los Contras", El Día, México, 19 de marzo de 1986, p. 14.
- (25) Ibid.

- (26) Ibid. Agrega la misiva: "los contras sólo intensifican y prolongan el conflicto con el resultado de mayor sufrimiento, y sin servir a ningún objetivo político, y menos humanitario, que sea válido.
- (27) Ibid.
- (28) Ibid.
- (29) Ibid.
- (30) DPA, APL y ANSA, "Se esperan más acciones terroristas de la contra", El Día, 15 de agosto de 1986, México, p. 13.
- (31) Gottlieb, Bob y Wiley, Peter, "Nicaragua diseño para una invasión", Uno Más Uno, México, 22 de julio de 1986, p. 17.
- (32) Oaks, John, B., ex-editor del The New York Times señaló eso en un artículo publicado por ese periódico; en "Se incrementan las acciones de la contra en Nicaragua", El Día, México, 16 de agosto de 1986, p. 12.
- (33) UPI, AFP, "Nicaragua no es Granada", El Día, México, 21 de febrero de 1986, p. 12.
- (34) Gottlieb, Bob y Wiley, Peter, op. cit., p. 17.
- (35) DPA, APL, "Entrevista de Daniel Ortega al semanario estadounidense Newsweek", El Día, México, 21 de febrero de 1986, p. 13.
- (36) Gottlieb, Bob y Wiley, Peter, op. cit., p. 17.
- (37) Kinzer, Stephen, "Nicaragua say an attack by U.S. would be defeated", The New York Times, Nueva York, EUA, 7 de junio de 1986. p. 13.
- (38) R. Alterman, Eric, "Entusiasmo de los civiles, prudencia de los militares", Le Monde Diplomatique (en español), año VIII, núm . 88, mayo de 1986, pp.1,7 y 8.

(39) Ibid.

(40) Ibid.

(41) Ibid.

(42) Ibid.

(43) Ibid.

(44) Ibid.

(45) Ibid.

(46) Ibid.

CONCLUSIONES

ASPECTOS INTERNOS

El triunfo de la revolución nicaragüense constituye uno de los acontecimientos más significativos de la historia política reciente de América Latina. Ello porque, después de la victoria cubana en 1959, la estrategia revolucionaria de los nicaragüenses ha sido la única en 28 años que ha conducido a la toma del poder en un país latinoamericano. Todos los demás intentos de cambiar el status quo por la vía revolucionaria fracasaron.

En este contexto, los factores que condujeron al triunfo derivaron de la originalidad del proceso nicaragüense. El FSLN, conductor de la revolución, neutralizó hábilmente las -- tendencias que preconizaban la instauración de un "somocismo sin Somoza" (apadrinado por Estados Unidos), mediante la intención de la ofensiva militar y política. Esto último --- a través de un mayor acercamiento con las masas y de la concepción de alianzas con los sectores moderados antisomocistas . Ello propició la conformación de un amplio bloque de fuerzas - antidictatoriales. La Iglesia católica también contribuyó al - triunfo, pues se distanció del régimen y adoptó una postura - crítica hacia éste.

Por otra parte, la situación internacional tam--- bién favoreció la victoria; Somoza estaba aislado en el ámbito

mundial y Estados Unidos concentraba su atención en la crisis iraní; cuando los norteamericanos reaccionaron para evitar el triunfo ya fue demasiado tarde y fueron sobrepasados por los acontecimientos.

En la patria de Sandino se ha dado una revolución popular, nacionalista y antimperialista, sustentada en los principios de economía mixta, pluralismo político y no alineamiento en la política de bloques. Las principales vertientes ideológicas de la revolución son el sandinismo, el cristianismo y el marxismo.

El FSLN es la fuerza fundamental que conduce el proceso. Cuenta con amplio apoyo popular, pues los principales sectores respaldan a la revolución; de ahí deriva el sustento esencial del régimen sandinista.

Las fracciones opositoras al sandinismo vinculadas a la Coordinadora Democrática Nicaragüense vienen librando, desde 1980 (con la simpatía y el apoyo de la jerarquía eclesiástica nicaragüense y de la Administración Reagan), una intensa lucha ideológica y política para desgastar a los sandinistas, con el fin de que éstos dejen el poder y acceder a ellas. Inclusive, algunas de esas fracciones mantienen estrechos nexos con la contrarrevolución armada y con el brazo político de ésta -la UNO-.

No obstante, la oposición, incluyendo a la izquierda (la cual contribuyó muy poco al triunfo), no está en posibilidades de derrotar políticamente a los sandinistas. Los partidos opositores están escasamente desarrollados, pues no son -- partidos de masas, como sí lo es el FSLN. Ante esa incapacidad, la oposición más beligerante ha recurrido a otras tácticas --- para debilitar a los sandinistas, tales como el boicot a las - elecciones de 1984, la renuencia a participar en el Servicio - Militar Patriótico y la obstrucción de la producción y de la economía.

Para la oposición de la coordinadora y el alto --- clero, la contrarrevolución es una manifestación de la incon-- formidad de diversos sectores hacia el régimen sandinista. Huelga decir que esta es una percepción falsa, pues la contrarrevo lución ha sido el principal instrumento de que se ha valido la Administración Reagan en su enfrentamiento con los sandinistas.

El hostigamiento estadounidense a Nicaragua, ha o-- bligado a los sandinistas a establecer limitaciones a la prensa y a la actividad política en general, lo que no ha favorecido - el desempeño de los partidos de la oposición. En este sentido, la pretendida democratización que busca la administración Rea-- gan en Nicaragua ha producido efectos contrarios a los que -- dice perseguir.

La celebración de elecciones en 1984 y la aprobación y promulgación de una Constitución de corte pluralista y democrático, garantizando el juego político y la economía mixta, son los dos pasos más importantes del proceso de institucionalización de la revolución nicaragüense. Esta, pese a las presiones estadounidenses, continúa luchando por definir su propio perfil.

LA RELACION CON ESTADOS UNIDOS

Por otra parte, la victoria nicaragüense ha significado el segundo cuestionamiento más importante de la posguerra a la hegemonía de Estados Unidos en América Latina. El primero fue la revolución cubana. Esto no lo puede tolerar la primera potencia capitalista, y menos la "nueva derecha" que la gobierna y cuyo principal representante es el Presidente Reagan.

Cabe recordar que la llegada de la Administración Reagan a la Casa Blanca, implicó un giro en la política de Estados Unidos hacia Nicaragua. Durante el gobierno de Carter, si bien ya se estaban dando las condiciones para presionar a Nicaragua (pues el propio Carter poco antes de concluir su mandato acusó a los sandinistas de dar apoyo militar a la insurgencia salvadoreña), aún no se planteaba la vía militar para hostigar a ese país.

El gobierno del Presidente Reagan, que enmarca la

crisis centroamericana en el conflicto Este-Oeste y que consi
dera que la revolución nicaragüense fue provocada por la --
Unión Soviética, considera que Nicaragua es el principal pro-
blema en Centroamérica, pues -indica Washington- es un país -
que tiene un régimen totalitario y pro-soviético, y que po---
dría convertirse, después de Cuba, en la segunda base soviétii
ca en América. Así, la Nicaragua revolucionaria es vista por
el gobierno de Estados Unidos como una amenaza a la seguridad
de ese país, e inclusive, al Hemisferio Occidental, y como -
un foco que tiende a esparcir "el virus del comunismo" por -
América Latina. (Para nosotros, los latinoamericanos, es fá-
cilmente comprensible que la patria de Sandino constituye, sí,
un "mal ejemplo" que puede ser seguido por otros pueblos la-
tinoamericanos, pero no una amenaza militar para Estados Unii
dos).

Desde que inició su primer mandato, la Adminis--
tración Reagan ya tenía intenciones de sustituir al régimen
sandinista por un gobierno pro-norteamericano. Para cumplir
ese propósito, ha seguido una política cada vez más agresiva
de desgaste de Nicaragua en todos los ámbitos posibles . Es-
to mediante presiones militares (recurriendo a la "contra" y
a una serie de maniobras militares hondureño-estadounidenses
en áreas cercanas a Nicaragua), y a través de una táctica de --
hostigamiento económico, político y diplomático.

Esta política de desgaste se ha enmarcado en el llamado "Conflicto (o la guerra) de Baja Intensidad", (CBI, -- que libra Estados Unidos en Nicaragua (lo mismo que en Mozambique, Kampuchea o Afganistán, donde también hay "contras" -- respaldados por la Casa Blanca).

La política de Estados Unidos, si bien ha infligido fuertes pérdidas a ese país - casi 3 mil millones de dólares desde 1981 y alrededor 37 mil caídos en combate, según fuentes sandinistas-, no ha logrado su propósito de derrocar a los sandinistas. Inclusive, hoy día crecen las dudas -entre diversos congresistas y funcionarios estadounidenses- acerca de la viabilidad de esa política. Por tanto la situación -- tiende a complicársele al Presidente Reagan (quien cuenta cada vez más con menos tiempo para concretar una de sus principales obsesiones de política exterior: derrocar a los sandinistas).

* El CBI es, en realidad, la nueva política con que cuentan - los estrategas militares estadounidense para enfrentar los desafíos que amenazan los intereses de Estados Unidos en el Tercer Mundo. El CBI consiste en que el enemigo es sometido a un constante y cada vez más intenso hostigamiento para desgastarlo y, finalmente, aniquilarlo. Los elementos principales del CBI son: a) la contratación, el financiamiento y entrenamiento de fuerzas mercenarias locales (esto para evitar el envío de tropas norteamericanas a pelear, pues ello podría llevar a una confrontación con la Unión Soviética e implica, además, un costo elevado en términos políticos y humanos); b) la combinación de diversos tipos de presiones al país en cuestión, buscando aislarlo políticamente y desangrar su economía y, c) el apoyo militar y económico al régimen "amigo" de Estados Unidos que esté siendo amenazado por la insurgencia, diseñando, al mismo tiempo, una política de contrainsurgencia. En suma, el CBI es una doctrina flexible que busca responder a cada situación particular en donde exista una "amenaza"; por ejemplo, en Nicaragua se apoya a los "contras" y en El Salvador el régimen.

En este contexto, el panorama en que se da la política estadounidense hacia Nicaragua ha cambiado en los últimos meses. Este cambio ha sido consecuencia de cuatro factores: a) el control del Congreso norteamericano por parte de los demócratas (luego de las elecciones de noviembre de 1986); b) el asunto Irán-contras (suscitado a raíz del descubrimiento público de las ventas de armas a Irán por parte de Estados Unidos, y del desvío de fondos a la contrarrevolución nicaragüense, provenientes de esas transferencias ilegales de armas); c) el hecho de que Reagan - a diferencia de antes - ya no esté en posibilidades de imponer al Congreso su agenda política sobre Nicaragua, sino que tiene que entrar en tratativas con el Poder Legislativo y, c) la descomposición política e incapacidad militar de la contrarrevolución.

CONDICIONANTES DE LAS OPCIONES

La conjugación de los elementos anteriores, ha creado un entorno desfavorable a la continuación de la política de la Administración Reagan hacia Nicaragua. De hecho, se espera que las nuevas circunstancias conduzcan a un reajuste de esa política, aunque no cambiarán las líneas fundamentales que la sustentan.

En términos generales, Washington cuenta con -- cuatro opciones generales hacia Nicaragua:

- 1) Continuar apoyando a la contrarrevolución, pa-

ra tratar de presentarla como una opción militar aún viable y aceptable al Congreso;

2) Seguir respaldando a la contrarrevolución -- contando con la aprobación del Congreso; pero a cambio, el - Presidente Reagan asumiría el compromiso -esta vez más se- rio que en anteriores ocasiones- de impulsar una negociación con Nicaragua. Aquí entra el Plan Arias.*

3) Rechazo de la ayuda a la contrarrevolución - por parte del Congreso, y búsqueda de una solución negocia- da al asunto de Nicaragua, impulsada por los demócratas.

4) La intervención militar.

CONDICIONANTES DE LAS OPCIONES

Las opciones mencionadas dependen, esencialmen-- te, del desarrollo de cuatro factores: el desenvolvimiento - de la investigación del asunto Irán-contras; el desempeño - político-militar de la contrarrevolución en los próximos me-- ses; la conducta de Nicaragua en sus relaciones con sus veci- nos centroamericanos y la actitud de los demócratas frente a Nicaragua.

* Más adelante abordaremos esa iniciativa.

i) El desenvolvimiento de la investigación del caso Irán-contras.

La investigación cobrará un nuevo auge entre mayo, junio y julio de 1987 con la publicación de nuevas revelaciones del asunto por parte de los dos comités (uno del Senado y otro de la Cámara de Representantes) que investigan el caso. Mientras mayor sean las revelaciones que se hagan (por parte del Coronel Oliver North y del ex-titular del Consejo Nacional de Seguridad Jhon Poindexter, las dos figuras centrales del desvío de fondos a la "contra" de las transferencias de armas a Irán), mayor será el impacto que puedan tener en la política norteamericana hacia Nicaragua.*

ii) El desempeño político-militar de la contrarrevolución en los próximos meses.

* Así, por ejemplo, si se descubre que la contrarrevolución nicaragüense recibió ilegalmente una cantidad muy elevada de ayuda financiera, entonces ¿qué sentido tendría darle más ayuda, que de todas maneras sería mucho menor de la que ya habría recibido? En ese sentido, muchos congresistas podrían argumentar: lo que los mercenarios no pudieron conseguir con mucho dinero -derrocar a los sandinistas-, menos lo podrían hacer con poco.

A siete años de que inició su hostigamiento militar a Nicaragua por encomendación de Estados Unidos, la contrarrevolución atraviesa por una profunda crisis de descomposición*.

En la contrarrevolución existen dos fracciones -- importantes en torno a las cuales habrá que centrar la atención en los próximos meses: el grupo liderado por Calero e integrado especialmente por los ex-guardias somocistas, y la tendencia cuyo representante principal es Arturo Cruz.

Ambas fracciones están movilizándose. La de Calero trata de intensificar el hostigamiento militar contra objetivos nicaragüenses; esto, más para presentarse como una opción aún válida y ganarse así el apoyo del Congreso, que como una acción bien planeada para dar golpes estratégicos a las tropas sandinistas; difícilmente lograrán esto último por las razones

* Esto ha sido consecuencia de su incapacidad para dar golpes estratégicos a las tropas sandinistas; del recrudecimiento de las disputas entre las fracciones "contras" por el control de las organizaciones armadas antisandinistas y de los millones de dólares entregados por la Casa Blanca; de la baja moral de lucha de los "combatientes por la libertad"; pues no pelean por un ideal o una causa que sientan, sino por un sueldo y, por último, de las divergencias entre los grupos contras. En ese sentido, han fracasado los diversos intentos de la Casa Blanca para cohesionar a la "contra"; por el contrario, dichos intentos han polarizado más las diferencias entre el sector moderado y el ala militarista, pues ni ésta ni aquél están dispuestos a hacerse concesiones (ambos quieren tener el control del poder y de las "decisiones" de la contrarrevolución).

que hemos mencionado a pie de página, y porque militarmente la contrarrevolución es más débil que hace tres años (se estima -- que los efectivos contrarrevolucionarios eran alrededor de 13 - mil en 1984, mientras que hoy día suman entre 6 y 7 mil). Además, la continuación del apoyo a esta fracción enfrenta un - clima hostil en Estados Unidos. Si las investigaciones del -- asunto Irán-contras descubren que la contrarrevolución recibió ilegalmente mucho dinero derivado del desvío de fondos de las ventas de armas a Irán, y si su desempeño militar es muy pobre -como de hecho se espera que sea-, se incrementará la renuencia del Congreso a aprobar nueva ayuda para los "luchadores por la libertad".

En cambio, la fracción más moderada tiene ciertas perspectivas. Así, la renuncia de Arturo Cruz al directorio de la UNO -Unión Nicaragüense Opositora, brazo político de la - contrarrevolución creado bajo los auspicios de Washington-, se interpreta como una táctica orientada en doble sentido: por una parte, para distanciarse de la política de Reagan hacia Nicaragua, y que hoy día está muy desprestigiada y cuestionada debido a su aparente ineficacia; por la otra, entrar al juego político abierto por el Plan Arias, el cual está ganado adeptos en el Congreso norteamericano. Siguiendo uno de los puntos de dicho -

Plan, Cruz aparecería como el "interlocutor válido" de la -
oposición política con los sandinistas.

iii) La conducta de Nicaragua en sus relaciones
con sus vecinos, así como la habilidad y flexibilidad de los -
sandinistas para sacar puntos a su favor de la actual coyun-
tura política en Estados Unidos.

Los sandinistas han aprendido a ser más diplomáti-
cos y a valorar más el impacto que un gesto de buena -o mala-
voluntad de parte de ellos puede tener en el Congreso. En es-
te contexto se ubica la actitud precavida con que están ac---
tuando respecto al Plan Arias. Así, el Presidente Ortega ha
adelantado que asistirá al encuentro de Esquipulas*, Guatema-
la, convocado por su homólogo costarricense para junio -
próximo para analizar el multicitado Plan, y al que asistirán
también - si no pasa otra cosa- los mandatarios de Honduras,
Guatemala y El Salvador.

El régimen nicaraguense, si bien no está en po-
sibilidades de negociar el poder con sus adversarios políti-
cos y menos con la "contra", sí podría, en cambio, seguir -
una estrategia que le permitiría mejorar su imagen ante el
Congreso estadounidense y, sobre todo, ganar tiempo que tan-
to lo necesita. Para ello, podría insistir -una y otra vez-
que si la Administración Reagan cesa su ayuda a la -----

*El encuentro se difirió para principios de agosto próximo, en virtud de
que El Salvador y Honduras, presionados por Washington, indicaron que no
estaban dadas las condiciones para garantizar el éxito de la reunión.

contrarrevolución, flexibilizaría su postura hacia la oposición; levantaría el estado de emergencia y revocaría la orden que mantiene clausurado al diario opositor La Prensa. -- También podría seguir manteniendo una actitud constructiva en torno al Plan Arias, pero buscando que los lineamientos de éste no se aparten del espíritu del Grupo de Contadora.

Debe subrayarse que el Plan Arias* ofrece concesiones mínimas a los sandinistas, que les permitirían un -

* El Plan Arias, cuyo nombre es "Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica", fue dado a conocer el 15 de febrero de 1987; contiene 10 puntos cuya síntesis es la siguiente:

- 1.- En aquellos de estos países (de Centroamérica) en donde existan luchas armadas deberá decretarse una amnistía general para los delitos políticos y conexos. Asimismo, los gobiernos de los Estados de América Central que padecen luchas deberán iniciar o robustecer, en su caso, a partir de la firma de este documento, un diálogo amplio con todos los grupos desarmados de oposición política interna; 2.-- Simultáneamente con el inicio del diálogo, las partes beligerantes de cada país suspenderán las acciones militares; 3.- A los 60-- días, contados a partir de la firma de este documento, deberá existir completa libertad para la televisión, la radio y la prensa total; 4.- La celebración de elecciones en el -- primer semestre de 1988 para la integración del Parlamento Centroamericano. Después deberán realizarse comicios en cada país y de acuerdo a sus disposiciones constitucionales. En ambas elecciones habrá vigilancia internacional; 5.- Suspensión de la ayuda militar foránea a las fuerzas irregulares o insurgentes que operan en Centroamérica; 6.- No uso del territorio (de los países centroamericanos) para agredir a otros Estados; 7.- Reducción del armamento en el istmo; 8.-- Supervisión nacional e internacional de los compromisos contenidos en el documento; 9.- Evaluación de los progresos hacia la paz; 10.- Democracia y libertad para la paz y paz para el desarrollo.

buen respiro y, lo que es más importante, la posibilidad de quedarse en el poder. Estas concesiones, que por cierto se apartan de la línea de la Administración Reagan pero que han sido recibidas con cierto interés por el Legislativo norteamericano, son: la suspensión de la ayuda a la contrarrevolución y que Nicaragua, al igual que los demás países centroamericanos, realice elecciones vigiladas por observadores internacionales y de acuerdo a sus disposiciones constitucionales. Por otra parte, el Plan Arias introduce dos elementos novedosos: reconoce legitimidad al régimen sandinista y ofrece a Estados Unidos una salida realista al problema que mantiene con Nicaragua.

No obstante lo señalado, las perspectivas del Plan Arias son inciertas, sobre todo porque la Administración Reagan no está dispuesta a suspender la ayuda a la contrarrevolución -- como lo estipula el Plan-, y porque en El Salvador y Honduras -que por cierto han manifestado sus reservas a dicha iniciativa-, no existen condiciones que favorezcan a la propuesta. Así, el Plan parece destinado, más bien, a constituirse en un precedente que, al igual que el proceso pacificador impulsado en Centroamérica por el Grupo de Contadora, podría servir de referencia al Congreso norteamericano para que presione -o en el peor de los casos - sugiera- a la Administración Reagan, a efecto de que ésta, antes de solicitar más ayuda para la contrarrevolución, agote las op--

* En El Salvador, la derecha y los militares, dos de los prin--

ciones diplomáticas en la búsqueda de una solución al problema - con Nicaragua.

iv) La actitud de los demócratas frente a Nicaragua

La historia nos ha enseñado que no debemos - confiar demasiado en las promesas pacifistas de los demócratas. - Fueron ellos quienes dieron luz verde, durante las últimas cua--- tro décadas, a algunas de las más dolorosas intervenciones milita res estadounidenses en América Latina.

Es muy probable que el Partido Demócrata (PD), no logre articular una opción hacia Nicaragua. Esto porque los -- demócratas: no tienen una política coherente y propia -y menos - hacia América Latina-; conciben que los sandinistas son un grupo político antiestadounidense, y porque el juego político les impi de ablandar demasiado su postura hacia Nicaragua. De hacerlo, - Reagan y los republicanos podrían acusarlos de "favorecer la ex-- pansi3n del comunismo" en el Continente Americano, crítica que no ayudaría al PD en las próximas elecciones presidenciales, a cele brarse en 1988.

cipales factores de poder en ese país, no favorecen la iniciati va de Arias. Por otra parte, la suspensión de la ayuda a la con-- trarrevolución implicaría una disminución de los ingresos "mal -- habidos" que obtienen algunos de los dirigentes de las fuerzas -- armadas hondureñas; por ello, no verían con buenos ojos el cese - de dicha ayuda.

Por lo anterior, los demócratas, si bien cuestionan la línea seguida por la Casa Blanca hacia Nicaragua, -especialmente porque no ha logrado los fines buscados y por que temen que conduzca a su país a una intervención militar-, serán cautelosos. Por esto, se moverán entre la alternativa 2 y 3. Lo más probable es que, a la luz de las circunstancias políticas en Estados Unidos, el P D^{*}, apoyado incluso por un número importante de congresistas republicanos, se oriente a la búsqueda de una opción intermedia que se ubicaría: entre la continuación de la actual política y un giro que implique coexistir con Nicaragua en las condiciones actuales -- del régimen sandinista (pues los demócratas -al igual que los republicanos- demandan una "democratización" en Nicaragua). En tal caso -es decir, si busca una opción intermedia-, el PD no estaría superando los límites del debate sobre Nicaragua impuestos, hasta ahora, por el Presidente Reagan; pero entonces - éste último tampoco estaría imponiendo su punto de vista, sino haciendo algunas concesiones; esta última idea tiende a reforzarse en virtud del papel que está jugando Howard Baker, nuevo Jefe de Gabinete de la Casa Blanca; principal artífice de la táctica para mejorar la imagen y posición del Presidente -- Reagan seriamente afectadas a raíz del asunto Irán-contras y, quizás, el personaje que más influencia ejerce sobre el mandatario. Baker aconsejará a Reagan que siga un esquema de cooperación y no de confrontación con el Congreso.

* Partido Demócrata.

Por otra parte, a medida que pasa el tiempo la opción de la intervención militar -no descartada por la Casa Blanca y concebida en el marco del CBI como última alternativa-, resulta más difícil; el gobierno de Reagan está debilitado y el costo político y humano de una opción de esa naturaleza sería elevado. Si bien las condiciones militares para lanzarse sobre Nicaragua ya están dadas, las políticas ^{*}no; además, el tiempo empieza a correr en contra de la política de Estados Unidos. Al propio tiempo, Nicaragua es más fuerte militarmente que hace tres años, cuando Reagan contaba con mayor respaldo interno para decidir una eventual intervención militar en Nicaragua. Por último, está presente en el gobierno estadounidense la preocupación de que una intervención en dicho país sea la chispa que "incendiara" el istmo centroamericano.

Recapitulando, las cosas difícilmente podrán seguir como están; pero tampoco cambiarán radicalmente. Nicaragua, si bien ha logrado un respiro a raíz de los sucesos políticos -- en Estados Unidos, seguirá enfrentando, a mediano plazo, presiones políticas, económicas y militares. Sin embargo Reagan puede verse -----

* No hay consenso en Estados Unidos sobre la necesidad de invadir Nicaragua; no está claro que ese país constituya una amenaza real y de carácter global para la patria de George Washington y, por último, no hay garantías de que la opinión pública y el Congreso apoyen un esfuerzo militar prolongado en dicha nación centroamericana. En el contexto mundial, no hay apoyo a la política estadounidense hacia el multicitado país.

** Los sandinistas indican que hay 300 000 hombres armados en Nicaragua para defender la revolución.

presionado a adoptar algún compromiso con el Congreso sobre el caso nicaragüense: a cambio de esto, el Congreso podría aprobar algún tipo de ayuda para la contrarrevolución (por ejemplo, ayuda "alimentaria", "humanitaria" y, como último recurso, apoyo militar). En otras palabras, las circunstancias indican que el Ejecutivo se acercará a la opción número 2.

EL CONTEXTO INTERNACIONAL

La política de Estados Unidos hacia Nicaragua está aislada en el contexto mundial. Gran parte de la comunidad internacional desapruueba esa política, y se ha manifestado porque ambos países encuentren una solución política a sus diferencias; esto ha venido proponiendo Managua, pero la Casa Blanca no ha mostrado voluntad política para ir a la mesa de negociaciones.

El hecho de que Nicaragua cuente con un amplio margen de maniobra para movilizar a diversas fuerzas internacionales; el aislamiento de la política estadounidense hacia Nicaragua y la solidaridad internacional con la patria de Sandino son elementos significativos que han favorecido la revolución. En ese contexto, el Grupo Contadora y el Grupo de Apoyo, que representan a la mayor parte de América Latina, han evitado que la Casa Blanca aisle a Nicaragua. Pese a las enormes dificultades para resolver por la vía pacífica la crisis centroamericana, am-

bas instancias deben continuar sus esfuerzos pacificadores para - que no se produzca un vacío político regional que, sin duda, se-- ría muy bien aprovechado por los norteamericanos -pues el peli-- gro persiste-.

PERSPECTIVAS DE LA REVOLUCION

Mientras Washington no adopte una postura realista hacia Nicaragua, las perspectivas de la revolución seguirán sien-- do difíciles. En tanto no se dé ese cambio, Nicaragua tiene todo el derecho a seguir armándose con base en el principio de legítima defensa. El mayor fortalecimiento militar, el avance en la consolidación -- del proyecto político sandinista y el oportuno concurso de la soli-- daridad internacional seguirán siendo los principales puntos - a favor de Nicaragua en su enfrentamiento con Estados Unidos.

Sin duda, el principal logro de Nicaragua ha sido - mantenerse en pie después de siete años de hostigamiento. Puede de-- cirse, inclusive, que los sandinistas van ganando la batalla en el campo militar -pues los "contras" están muy debilitados-, pero la van perdiendo en el económico: Nicaragua vive una virtual econo-- mía de guerra; no hay control sobre la economía y más del 50% del presupuesto total del Estado es absorbido por el sector militar.

¿Cómo se explica, entonces, el hecho de que el régi-- men cuente con apoyo popular y se mantenga en el poder en esas di-- fíciles circunstancias?. La respuesta es que ha avanzado el pro--

yecto político del FSLN.

Sería muy oportuno que los sandinistas sigan dando muestras de moderación y flexibilidad, pues, parafraseando al Comandante Fidel Castro, entre más despacio caminen más lejos podrán llegar.

A manera de observación final, resulta imprescindible que la comunidad internacional, y especialmente América Latina, no desmaye en sus esfuerzos por encontrar una solución pacífica a la tragedia centroamericana, con base en los principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos. Es por demás decir que con ello se está defendiendo la vigencia del orden jurídico internacional, así como la voluntad de un pueblo, el nicaragüense, que lucha por construir su propio destino, después de casi 43 años de dictadura militar -impuesta y sostenida por Washington-, y más de cien años de intervenciones estadounidenses.

BIBLIOGRAFIA Y HEMEROGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

- 1) ARCE, Ballardo, La revolución nicaragüense: historia y perspectivas, Managua, Secretaría Nacional de Propaganda y Educación Política del FSLN, colec. Juan de Dios, Serie Orientación Sandinista, núm. 8, 1980.
- 2) ARELLANO, Jorge Eduardo, Lecciones de sandinismo, Managua, Ministerio de Educación, 1981.
- 3) ARIAS, Pilar, Nicaragua: Revolución, México, Ed. Siglo XXI, 2^a edición, 1981, 226 pp.
- 4) BARDINI, Roberto, Edén Pastora. Un cero en la historia, México, Universidad Autónoma de Puebla, México-Sur Ed., 1984, 144 pp.
- 5) BARDINI, Roberto, Conexión en Tegucigalpa (El somocismo en Honduras), México, Universidad Autónoma de Puebla, 1983, 91 pp.
- 6) BORGE, Tomás, Los primeros pasos (la revolución popular sandinista), México, Ed. Siglo XXI, 1984, 302 pp.
- 7) BURCHETT, Wilfred G., La guerra de Vietnam, México, Ed. Era, 1966.
- 8) CABALLA, Antonio, Estrategia de Reagan hacia la revolución centroamericana, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1982, 197 pp.
- 9) CABEZAS, Omar, La montaña es algo más que una sim-
ple estepa verde, México, Ed. Siglo XXI, 1982.

- 10) CARMONA, Fernando, Nicaragua: la estrategia de la victoria, Mexico, Ed. Nuestro Tiempo, 1980, 351 pp.
- 11) CASTILLO RIVAS, Donald, Centroamérica más allá de la crisis, México, Ediciones SIAP (Sociedad Interamericana de Planificación), 1983, 423 pp.
- 12) CASTRO, Horacio, Nicaragua, la lucha por el poder que cambió su historia, México, Ed. Cartago de México, 1980. 31 pp.
- 13) CEPAL, Estudio Económico de América Latina, años 1982, 1983, 1984 y 1985.
- 14) CHAMORRO, Pedro Joaquín, Estirpe sangrienta: los So moza, México, Ed. Diógenes, 1980.
- 15) DEPARTAMENTO de Propaganda y Educación Política - del FSLN, El Programa Histórico del FSLN, Managua, 1981.
- 16) DEPARTAMENTO de Propaganda y Educación Política - del FSLN, Ley de Reforma Agraria, Managua, 1981.
- 17) FAJARDO, José, Centroamérica Hoy: todos los rostros del conflicto, Bogotá, Ed. La Oveja Negra Limitada, 1980, 192 pp.
- 18) FURTADO, Celso, La Economía Latinoamericana, Ed. - Siglo XXI, 19^a edición, México, 1986, 392 pp.
- 19) GILLY, Adolfo, et al., Nicaragua: la crisis de la dictadura, Comité de la Izquierda Nicaragüense en México, 1978.

- 20) GIRARDI, Giulio, FE en la revolución en la cultura, Managua, Ed. Nueva Nicaragua, 1983, - 74 pp.
- 21) GONZALES CASANOVA, Pablo et al., Nicaragua un país propio, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980, 41 pp.
- 22) GREEN, ROSARIO et al., Centroamérica en Crisis, México, El Colegio de México, 1980, 226 pp.
- 23) HARNECKER, Martha, Pueblos en armas (Guatemala, El Salvador y Nicaragua), México, Ed. Era, 1984, 328 pp.
- 24) HARRIS, Richard y M. VILAS, Carlos, La revolución en Nicaragua, México, Ed. Era, 1985, 350 pp.
- 25) KLARE, Michael, La guerra sin fin, Barcelona, Ed. - Noguera, 1974, 396 pp.
- 26) LOZANO, Lucrecia, de Sandino al triunfo de la revolución, Ed. Siglo XXI, México, 1985, 343 pp.
- 27) ORTEGA, Daniel, El acero de guerra o el olivo de paz, Managua, Ed. Nueva Nicaragua, 1983, 143 pp.
- 28) ORTEGA SAAVEDRA, Humberto, Sobre la insurrección, - La Habana, Ediciones de Ciencias Sociales, 1981.
- 29) ORTEGA SAAVEDRA, Humberto, 50 años de lucha sandinista, México, 3^a edición, Ed. Siglo XXI, 1979, -- 139 pp.

- 30) PIERRE-CHARLES, Gérard, EL Caribe contemporáneo, México, Ed. Siglo XXI, 1981. 265 pp.
- 31) QUIJANO, Carlos, Nicaragua : un pueblo una revolución, México, Ediciones Pueblo Nuevo, 1978.
- 32) SANDINO, Augusto, Fonseca, Carlos y FSLN, Nicaragua: la estrategia de la victoria, México, Ed. Siglo XXI, 1983.
- 33) SELSER, Gregorio, El pequeño ejército loco, México, Ed. Bruguera, 1980.
- 34) SELSER, Gregorio, Apuntes sobre Nicaragua, México, - Nueva Imagen-CESTEM, 1981, 319 pp.
- 35) SELSER, Gregorio, Nicaragua. De Walker a Somoza, --- México, México-Sur Ed, 1984, 332 pp.
- 36) SELSER, Gregorio, La CIA. Métodos, logros y pifias -- del espionaje, México, Ediciones de Política Americana, 1965, 254 pp.
- 37) TIRADO, Manlio, La revolución sandinista, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1983, 196 pp.
- 38) TORRES RIVAS, Edelberto, et al., Centroamérica hoy, - México, Ed. Siglo XXI, 1975.
- 39) TORRES RIVAS, Edelberto, Crisis del poder en Centroamérica, San José, Costa Rica, EDUCA, 1981.

- 40) WALDMANN, Peter, América Latina (síntesis histórica, - política, económica y cultural), Barcelona, Ed. Harder, 1984, 381 pp.
- 41) WHEELLOCK ROMAN, Jaime, Frente Sandinista: hacia la ofensiva final, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1980, - 117 pp.
- 42) WHEELLOCK ROMAN, Jaime, Imperialismo y dictadura, México, Ed. Siglo XXI, 5ª edición, 1980, 213 pp.
- 43) WILLIAMS, Felicity, La Internacional Socialista y -- América Latina, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapozalco, México, 1984. 337 pp.

HEMEROGRAFIA

A) Artículos publicados en las siguientes revistas:

- 1) BARTRA, Armando, "Dos vías en la reforma agraria sandinista; síntesis de un debate", Cuadernos Políticos, núm. 42, enero-marzo de 1985, Ed. Era, México, pp.54 -65.
- 2) BAUMEISTER, Eduardo, "Un balance del proceso de reforma agraria en Nicaragua", Cuadernos Políticos, núm. 43, -- abril-junio de 1985, Ed. Era, México pp. 55-66.
- 3) BISSIO, B. y CASTILLO, C, "Nicaragua: la deuda amenaza la democracia, entrevista exclusiva con el presidente - Daniel Ortega", Cuadernos del Tercer Mundo, núms. 74-75, año XI, abril-mayo de 1985. pp. 68-72.
- 4) BONASSO, Miguel, "Nicaragua: Washington reproduce, paso a paso, el camino que condujo a Vietnam", Proceso, núm. 522, México, pp. 36-39.
- 5) . BONASSO, Miguel, "Nicaragua, en el centro del Teherangate", Proceso, no. 526, México, pp. 41-42.

- 6) BUSH, George, "Nicaragua: a Threat to democracy", Department of State Bulletin, vol. 85, núm. 2098, 1985, Washington, D. C., 1985, pp. 3-4.
- 7) CASTELLANOS MOYA, Horacio, "La ayuda a los contras convierte a Honduras en 'rehén' de EUA", Proceso, núm. 512, México, 25 de agosto de 1986. pp. 42-44.
- 8) CASTELLANOS MOYA, Horacio, "Costa Rica: Arias se defiende, está contra el sandinismo, pero no quiere guerra", Proceso, núm. 447, México, 12 de mayo, 1986, pp. 45-46.
- 9) COCKBURN, Alexander, "Beat the devil", The Nation, vol. 242, núm. 12, 29 de marzo, 1986, New York, EUA, pp. 441-447.
- 10) COVER STORIES, "Tough Tug of war", TIME, núm. 13, 31 de marzo, 1986, Nueva York, EUA, pp. 6-13.
- 11) "Devorin Nicaragua Can Reagan Get Away With it?", Il Mother Jones, no. X. noviembre 8, 1985, San Fco., Calif., - EUA, pp. 21-51
- 12) E. CONROY, Michael, "External Dependence, External Assistance and Economic Agression", Latin American Perspectives, ISSUE 45, Spring 1985, vol 12, núm. 2, EUA, pp.46-57.
- 13) E. WHITE, Robert, "Una peligrosa política hacia Centroamérica", traducido del The New York Times, en Contextos, año 1, núm. 9, 12 de agosto de 1983, México, pp. 38-40.
- 14) FAZIO, Carlos, "Tras la expulsión del obispo Vega, el catolicano cierra el cerco antisandinista", Proceso, núm. 506, México, 14 de julio de 1986. pp. 40-42.
- 15) FAZIO, Carlos, " Contadora desbloqueda, los diez frente a Washington; sigue el peligro de guerra", Proceso, núm. 534, México, 26 de enero, 1987, pp. 41-45.
- 16) FAZIO, Carlos, "Ante la Teología de la Liberación, Roma - marcha atrás para fortificarse", Proceso, núm. 528, México, 15 de diciembre, 1986. pp. 46-49.

- 17) GRANJON, Marie Christine, "Las intervenciones de EUA en América Central", traducido de Politique étran---gère, en Contextos, año 1, núm. 9, 12 de agosto de 1983, México, pp. 28-35.
- 18) GUTMAN, Roy, "America's Charade", Foreign Policy, Fall 1984. núm 56, Washington, D. C., EUA, pp. 3-23.
- 19) LUNA, Lucía, "Para Shultz en Centroamérica Duarte es - el ejemplo, Nicaragua, la decepción", Proceso, núm. 517, México, 29 de septiembre de 1986, pp. 44-47.
- 20) MAIRA, Luis, "América Latina pieza clave en la política de contención de la administración Reagan", Cuadernos Políticos, núm. 9, CIDE, colección: Estados Unidos Perspectiva Latinoamericana, primer semestre, México, - 1981, pp. 245-258.
- 21) MAITIN, Livio, "Una nueva fase de la revolución en Nicaragua", Coyacán, octubre-diciembre de 1980, núm. 10, México. pp. 48-62.
- 22) M. VILAS, Carlos, "Propiedad social y propiedad privada en Nicaragua", Cuadernos Políticos, abril-junio de 1984, núm. 40, Ed. Era, México, p. 55.
- 23) MORA, Raúl, "Nicaragua: Bitacora de un juicio contra -- Washington en la Haya, que terminó en condena", Proceso, núm. 505, 7 de julio de 1986, México, pp. 39-43.
- 24) MORA, Raúl, "Nicaragua: mentira culpable o ignorancia - de Reagan, dice Ortega; ni error ni descuido local", Proceso, núm. 526, 1º de diciembre de 1986, México, -- pp. 40-43.
- 25) MORA, Raúl, "Nicaragua: el bloqueo para la industria, - despierta la solidaridad pero internacional", Proceso, núm. 445, 13 de mayo de 1985, México, pp. 36-39.
- 26) MORLEY Jefferson, "Confession of a 'contra' (Edgar Chamorro), The New Republic, ISSUE 3, 681, 5 de agosto, - 1985, Washington, D. C., EUA, pp. 18-23.

- 27) NEPOMUCENO, Eric, "Nicaragua: El boicot sumerge al país en una economía de guerra", Proceso, núm. 500, 2 de junio de 1986, México, pp. 46-47.
- 28) Putnam, Stella, "Se le revierte su macartismo a Reagan - en su desesperación antisandinista", Proceso, núm. 489, 17 de mayo de 1986, México, pp. 39-42.
- 29) Schlesinger, Arthur Jr, "El dilema centroamericano", traducido de The Wall Street Journal, en Contextos, año 1, - núm. 9, 12 de agosto de 1983, México, pp. 36-38.
- 30) WALLACE, James, "Nicaragua will U.S. Squeeze Lead to War?", U. S. News and World Report, vol 98, núm. 12, 1^o de -- abril, 1985, Washington, D. C., EUA, pp. 28-33.
- 32) WOLFSON, Adam, "The Good, the Bad and the Ugly", Policy Review, ISSUE 2, 8 de marzo, 1985, Washington, D. C., EUA, pp. 58-65.
- 33) ZAID, Gabriel, "Nicaragua: el enigma de las elecciones", Vuelta, núm. 99, año IX, México, febrero de 1985, pp. 5-21.

b) Artículos publicados en los siguientes periódicos

- 1) ALMEIRA, Guillermo, "Los europeos y el escándalo Irán-contras", Uno Más Uno, México, 15 de enero de 1987, --- p. 21.
- 2) ANDERSON, Jack y VAN ATTA, Dale, "Carlucci Signals New Policy on Contras", The New York Times, Nueva York, EUA, 14 de enero de 1987, p. 20.
- 3) ARMENDARIZ, George y Verzi, G. H., "El religioso Vega, cabeza visible del frente interno de la contrarrevolución", El Día, México, p. 15.
- 4) ARREOLA, Gerardo, "La contrainsurgencia como negocio", La Jornada, México, 13 de marzo de 1983, p. 31.

- 5) ARREOLA, Gerardo, "Centroamérica: la disputa por la agresión", La Jornada, México, 6 de febrero de 1987. p. 22.
- 6) AUGER, Iván, "La operación Irán-contras", El Día, México, 14 de enero de 1987, p. 13.
- 7) AZURDIA, Antonio, "Guatemala ratifica todo su apoyo a -- Contadora", Excélsior, México, 16 de enero de 1987, -- pp. 1 y 9.
- 8) BARDINI, Roberto, "Partidos de oposición nicaragüenses - piden derogación del estado de emergencia", El Día, México, p. 14.
- 9) BARRERA ORTIZ, Byran, "Europa un interlocutor válido en Centroamérica", Uno Más Uno, 9 de febrero de 1987. p. 23.
- 10) BOUDREAUX, Richard y MCMANUS, Doyle, "Disputas internas - limitan las acciones de los antisandinistas", Excélsior, México, 2 de febrero de 1987. p. 26.
- 11) CABAÑAS, Alfredo Manuel, "La liberación de Hasenfus: un gesto de flexibilidad de Nicaragua", El Día, México, 30 de diciembre de 1986. p. 6.
- 12) CALDERON, Torres Manuel, "El Golfo de Fonseca, punto estratégico más importante del litoral centroamericano", -- Excélsior, México, 20 de enero de 1987, p. 27.
- 13) CAMPOS, Antonio, "Los aborígenes indígenas y la guerra revolucionaria", El Día, México, 10 de diciembre de 1982. p. 14.
- 14) CAVIN, Tony, "Recuento de un año fructífero para la autonomía indígena de Nicaragua", El Día, México, 30 de diciembre de 1986. p. 13.
- 15) COHEN, Robert, "Los dos últimos años de la Guerra de Ronald Reagan contra Nicaragua", El Día, México, 6 de febrero de 1987, p. 14.
- 15) CONCHA, Miguel, "Balance del viaje papal a Centroamérica", Le Monde Diplomatique (en español), año 5, núm. 51, marzo de 1983, pp. 7 y 22.

- (16) CROSSETTE, Bárbara, "Una larga crisis que podría sumir en la confusión la política exterior de EUA", Excélsior, México, 29 de diciembre de 1986, pp. 1,3 y 7.
- (17) DENIS, Beatrix, "Se debilitaron los planes económicos, políticos y sociales de los contras", Excélsior, México, 12 de enero de 1987. p. 27.
- (18) D. MOFFETT, "US Cocks to Central American peace plan from Costa Rica", The Christian Science Monitor, Nueva York, EUA, 9 de enero de 1987, p. 5.
- (19) ENGELGER, Stephen, "Administration at Odds With Democrats on de panel on contras", The New York Times, --- Nueva York, EUA, 29 de noviembre de 1986. pp. 1 y 13.
- (20) FAIN, Jim, "Condena el Enredo Irangate al Fracaso a la doctrina Reagan", Excélsior, México, 22 de diciembre de 1986, p. 26.
- (21) FERRARI, Sergio, "Cronología de una agresión anticipada contra Nicaragua", El Día, México, 11 de diciembre de 1986, p. 14.
- (22) FERRARI, Sergio, "Cae el telón en el caso de Eugenio Hasenfus", El Día, México, 13 de noviembre de 1986. p. 13.
- (23) FERRARI, Sergio, "La derrota de la contra podría provocar una intervención directa de EUA", El Día, México, 13 de enero de 1987, p. 13.
- (24) FERRARI, Sergio, "Convocan a la movilización masiva en Nicaragua para promulgar la Constitución", El Día, México, 8 de enero de 1987. p. 13.
- (25) FERRARI, Sergio, "Aquí no se rinde nadie, consigna sandinista para enfrentar 1987", El Día, México, 2 de enero de 1987. p. 13.

- (26) FERRARI, Sergio, "Reinician diálogo entre la jerarquía católica y el Gobierno de Nicaragua", El Día, México, 10 de febrero de 1987.
- (27) GUZMAN RIVERA, Mario, "Estados Unidos y sus alianzas militares en Centroamérica", El Día, México, 19 de enero de 1987, p. 5.
- (28) HALLORAN, Richard, "U. S. Plans to Increase War Games in Latin America", The New York Times, Nueva York, EUA, 22 de febrero de 1987. p. 16.
- (29) HERNANDEZ, Sandra Luz et. all., "Nuestra estrategia es diferente; no pretendemos avasallar a nadie: Víctor -- Tirado López"; Reportaje Nicaragua (IX), El Día, 31 de octubre de 1984, México, p. 17.
- (30) HERNANDEZ, Sandra Luz, et all., "Un Pueblo en Lucha"; Reportaje Nicaragua (VIII), El Día, México, 12 de octubre de 1987, p. 17
- (31) HERNANDEZ, Sandra Luz, et. all., "Las elecciones, duro golpe a la política exterior de EU; victoria segura del proceso: Lucio Jiménez", Reportaje Nicaragua (VII), El Día, México, 11 de octubre de 1986, p. 17.
- (32) HERNANDEZ, Sandra Luz, et all., "La radicalización del proceso no es garantía de solución de los problemas: Sergio Ramírez"; Reportaje Nicaragua (VI), El Día, México, 17 de octubre de 1984, p. 17.
- (33) HERNANDEZ, Sandra Luz, et. all., "La guerra domina toda la vida social en Nicaragua"; Reportaje Nicaragua (II), El Día, México, 6 de octubre de 1984, p. 17.
- (34) HERNANDEZ, Sandra Luz, et. all., "Las elecciones una arma más de tipo político para defender la revolución"; Reportaje Nicaragua (II), El Día, México, 18 de octubre de 1984. p. 17.
- (35) HERNANDEZ, Sandra Luz et. all., "El mayor peligro para los miskitos es la actividad separatista de EUA"; Reportaje Nicaragua (V), El Día, México, 9 de octubre de 1984, p. 15.

- (36) INSULZA, José Miguel, "Irán y Nicaragua", La Jornada, México, 10 de diciembre de 1986, p. 16.
- (37) JAMBERTH ROJAS, Rodrigo, "Costa Rica y su papel en Centroamérica", El Día, México, 4 de febrero de 1987, p. 14.
- (38) JULIUS, Djuka, "Pasos (Tiempo y Mundo)", Excélsior, México, 19 de enero de 1987, pp. 1 y 17.
- (39) JULIUS, Djuka, "Vientos (Tiempo y Mundo)", Excélsior, México, 16 de febrero de 1987. pp. 1 y 17.
- (40) Kempster, Norman, "Las críticas congresionales a los contras podrían obstaculizar la renovación de la ayuda económica", Excélsior, México, 16 de febrero de 1987, p. 26.
- (41) KINZER, Stephen, "Managua Warms to New Peace Plan", The New York Times, Nueva York, EUA, 22 de febrero de 1987, p. 16.
- (42) KINZER, Stephen, "Nicaragua say an attack by U.S. would be defeated", The New York Times, Nueva York, EUA, 7 de junio de 1985, pp. 1 y 13.
- (43) LOZANO, Lucrecia, Nicaragua: "se reafirma la derrota estratégica de la contra", El Día, México, 10 de febrero de 1987. p. 5.
- (44) MARTINEZ, Tom, "Los recursos de Reagan contra Nicaragua", El Día, México, 1^o de octubre de 1986, p. 13.
- (45) MODAK, Fridak, "Propuesta Arias: las razones del fracaso", El Día, México, 17 de febrero de 1987.
- (46) PRESTON, Julia, "Incapaces los antisandinistas de organizar un efectivo frente de batalla en el sur de Nicaragua", Excélsior, México, 16 de febrero de 1987, p. 26.
- (47) PRESTON, Julia, "El sistema de salud, orgullo de los nicaragüenses, se está minando", Excélsior, México, 30 de enero de 1987, p. 26.

- (48) PRESTON, Julia, "Disminuyen las tensiones entre la Iglesia nicaraguense y los sandinistas", Excélsior, México, 3 de diciembre de 1986, p. 26.
- (49) R. ALTERMAN, Eric, "Entusiasmo de los civiles, prudencia - de los militares", Le Monde Diplomatique (en español), México, año VIII, núm. 88, mayo de 1986. pp: 1, 7 y 8.
- (50) R. PALACIO, Raymundo, "Contadora y el Grupo de Apoyo promueven en Europa un proceso pacificador en Centroamérica", Excélsior, México, 29 de enero de 1987, p. 2
- (51) SCIOLININO, Elaine, "Los problemas entre los contras ponen en peligro la ayuda estadounidense", Excélsior, México, 2 de febrero de 1987.
- (52) SELSER, Gregorio, "Nicaragua: el informe del senador John Kerry sobre la ayuda a la contra y la violación de las leyes", El Día, México, 24 de diciembre de 1986, p. 11.
- (53) SELSER, Gregorio, "Honduras: la República alquilada ariete de la agresión a Nicaragua", El Día, México, 12 de diciembre de 1986. p. 14.
- (54) SELSER, Gregorio, "Prepara Abrams recomponer el dividido bloque de la contra", El Día, México, 3 de febrero de 1987, p. 14.
- (55) SELSER, Gregorio, "¿Se esfuma para Reagan el sueño de una nueva Granada en Nicaragua", El Día, México, 9 de diciembre de 1986. p. 14.
- (56) SELSER, Gregorio, "Lord Chitnis considera que las elecciones de Nicaragua fueron más correctas y democráticas que en El Salvador", El Día, México, 7 de diciembre de 1986, p. 14.
- (57) SELSER, Gregorio, "Los costos de la guerra de baja intensidad de EUA para Nicaragua", El Día, 26 de febrero de 1987, p. 14.

- (58) SELSER, Gregorio, "Deshonor sobre Poindexter; North no es noble ni valiente", El Día, México, 24 de diciembre de 1986, p. 14.
- (59) SELSER, Gregorio, "Prontuario Irangate: relación de las prohibiciones del Congreso de Estados Unidos violadas por Ronald Reagan", El Día, México, 18 de enero de 1987, p. 14.
- (60) SELSER, Gregorio, "Honduras: el argumento del armamentismo de Nicaragua analizado por el coronel Buchanan", El Día, México 21 de noviembre de 1986. p. 14.
- (61) SELSER, Gregorio, "Entrevista exclusiva al teniente coronel John Buchanan. No habría invasión a Nicaragua", - El Día, México, 29 de noviembre de 1982, p. 14.
- (62) SELSER, Gregorio, "¿Cuanto le costaría a Estados Unidos invadir y ocupar Nicaragua? : cinco mil muertos y 16 -- billones de dólares", El Día, México, 7 de octubre de 1984, p. 14.
- (63) SELSER, Gregorio, "Honduras aumenta y refuerza la presencia militar de Estados Unidos. Nuevos infantes". El Día, México, 28 de noviembre de 1987, p. 14.
- (64) TIRADO, Manlio, "Entró en vigor la nueva Constitución Sandinista", Excélsior, México, 10 de enero de 1987, -- pp. 1 y 18.
- (65) TIRADO, Manlio, "La revolución sandinista tiene espacio para los empresarios", Excélsior, México, 30 de enero de 1987, p. 2.
- (66) TRAINOR, Bernard E., "Demostrar que están capacitados para repeler a los contras, meta sandinista", Excélsior, México, 26 de diciembre de 1986, p. 27.
- (67) VOLSKY, George, "Si es posible que parte del dinero desviado de la venta de armas a Irán, nos haya llegado: contras", Excélsior, México, 2 de diciembre de 1986, p. 27.

- (68) WICKER, Tom, "La ayuda a los contras es cada día más censurada", Excélsior, México, 3 de diciembre de 1986, p. 27.
- (69) ZALDUA, Josexto, "En 1986 se rompió el equilibrio entre los sandinistas y la contra", La Jornada, México, 24 de diciembre de 1986, p. 22.
- (70) ZALDUA, Josexto, "Avances diplomáticos de Nicaragua tras el bombardeo y el Teherangate", La Jornada, México, 24 -- de diciembre de 1986, p. 16.